



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales

Programa de Doctorado

Desigualdades e Intervención social

TESIS DOCTORAL

FAMILIAS MONOPARENTALES EN BOLIVIA

Doctoranda:

Norah Castro Ortega de Cueto

Directora:

Dra. Cristina Villalba Quesada

Sevilla, 2015

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Y SERVICIOS SOCIALES**

**PROGRAMA DE DOCTORADO
*DESIGUALDADES E INTERVENCIÓN SOCIAL***

TESIS DOCTORAL

FAMILIAS MONOPARENTALES EN BOLIVIA

**Doctoranda:
Norah Castro Ortega de Cueto**



**Directora:
Dra. Cristina Villalba Quesada**

Sevilla, 2015

Para Jorge (†), Krupskaja Carola y Jorge Vladimir

AGRADECIMIENTOS A:

La Dra. Cristina Villalba Quesada, Directora de esta tesis,
por su calidad profesional y humana

Gabriel (†), que acompañó el inicio de este trabajo

Las mujeres y hombres que para esta investigación,
compartieron conmigo, parte de sus vidas

Las y los colegas, por sus opiniones

Las dirigentes, por sus aspiraciones sobre las familias bolivianas

Índice General

	pág.
Presentación	12
PARTE I. REFERENTE TEÓRICO Y CONTEXTUAL	
CAPÍTULO 1. Abordajes teóricos en torno a la familia	
Introducción	15
1.1. Paradigmas involucrados en el estudio de las familias	
1.1.1. El “viejo” problema filosófico bajo nuevo ropaje	16
1.1.2. Paradigma positivista: De la reforma al conservadurismo	18
1.1.3. Paradigma interpretativo: De la preeminencia del sujeto al reduccionismo sociológico	19
1.1.4. Paradigma crítico: De la dialéctica hegeliana al subjetivismo kantiano	20
1.1.5. ¿En qué paradigma se inscribe la dialéctica materialista?	21
1.1.6. Paradigmas para el estudio de la familia	22
1.2. Una aproximación al estado teórico de las ciencias sociales y humanas sobre la Familia	
1.2.1. Las familias y el matrimonio en la historia	24
1.2.2. Familias europeas antes de la Modernidad	24
1.2.3. Impacto de la Modernidad en las familias europeas	27
1.2.4. Efectos de la industrialización sobre las familias europeas	30
1.2.5. Posmodernidad y familias en Occidente	31
1.2.6. Las familias en el pasado de Bolivia	36
1.2.6.1. Ayllu y Familia en el Incario	33
1.2.6.2. Familia y parentesco en el ayllu	35
1.2.6.3. Uniones matrimoniales	37
1.2.6.4. Situación de la mujer	37
1.2.6.5. Familias en la Colonia	38
1.3. Teorías sociológicas	44
1.3.1. La sociología de la familia en Frédéric Le Play y Emile Durkheim	44
1.3.2. La familia desde la perspectiva de Federico Engels y Carlos Marx	47
1.3.3. Las teorías familiares de la “escuela alemana”: Ferdinand Tonnies,	

Georg Simmel y Max Weber	48
1.3.4. El interaccionismo simbólico en los estudios de familia: La “Escuela de Chicago”	50
1.3.5. Talcott Parsons. Funcionalismo y estructuro-funcionalismo en los estudios de familia	52
1.3.6. Teoría feminista	54
1.3.7. Los aportes de la historia y la demografía a la sociología de la familia	57
1.4. Teorías psicológicas	59
1.4.1. Interaccionismo simbólico	60
1.4.2. Teoría del conflicto	61
1.4.3. Teoría del intercambio	63
1.4.4. Las familias como sistemas	64
1.4.5. Teoría del Desarrollo familiar	65
1.4.6. Teoría de los sistemas familiares	66
1.4.7. Ecología del desarrollo humano	68
1.4.8. Fenomenología y construcción social de la realidad	70
1.4.9. Pensamiento crítico y enfoque de género	72
1.4.10. Familia y Desarrollo Humano	74
 CAPÍTULO 2. Familias Monoparentales	
2.1. La definición de Monoparentalidad	75
2.2. Emergencia del concepto	76
2.3. Evolución histórica de su denominación y significado	77
2.4. Volumen de las familias monoparentales en el mundo	79
2.5. Monoparentalidad y problemas o ¿Problemas que enfrenta la Monoparentalidad?	79
 PARTE II. MARCO METODOLÓGICO	
CAPÍTULO 3. Diseño de la Investigación	
Introducción	84
3.1. Problemas abordados en la investigación	85
3.2. Objetivos	87

3.2.1. Objetivos generales	
3.2.2. Objetivos específicos	
3.3. Métodos y técnicas	87
3.4. Muestreo teórico y codificación	88
3.5. Características de las entrevistas semiestructuradas aplicadas	90
3.5.1. Categorización conceptual	91
3.5.2. Guías de las entrevistas	92
3.6. Fases de la investigación	
3.6.1. Fase exploratoria	95
3.6.2. Trabajo de campo	96
3.6.3. Análisis y discusión de los resultados	96

PARTE III. RESULTADOS Y ANÁLISIS

CAPITULO 4. La Formacion Social Boliviana en la actualidad

4.1. Una ubicación previa	98
4.2. Información sociodemográfica general	
4.2.1. Crecimiento de la población	99
4.2.2. Concentración y densidad poblacional	100
4.2.3. Estructura de edades	101
4.2.4. Estado civil	103
4.2.5. Educación	103
4.2.6. Nivel de instrucción	104
4.3. Economía. Pobreza. Subsidios	104
4.4. Empleo e ingresos	108
4.5. Índice de Desarrollo Humano	110
4.6. Multiculturalidad	110

CAPÍTULO 5. La Monoparentalidad en cifras

5.1. El Hogar: unidad de análisis de los censos de población y vivienda en Bolivia	113
5.2. Estructura de los hogares bolivianos	114
5.3. Realidad urbano y rural	117
5.4. Grupos etarios de las/os jefas/es	119

5.5.	Nivel de instrucción de las/os jefas/es	121
5.6.	Tamaño de los hogares	122
5.7.	Tenencia de las viviendas	123
5.8.	Ocupación de las/os jefas/es	124

CAPÍTULO 6: RESULTADOS CUALITATIVOS

Introducción	127
6.1. Características demográficas de las/os entrevistadas/os	127
6.2. Las familias de origen de las jefas/es	131
6.3. Uso del concepto de monoparentalidad. Delimitación de los núcleos y vías de ingreso	132
6.3.1. Separadas/os y divorciadas/os	133
6.3.2. Solteras/os	134
6.3.3. Viudas/os	137
6.4. Estructura y funcionamiento de los núcleos monoparentales	139
6.5. Fases del ciclo vital	141
6.6. Cumplimiento de las funciones económica, de socialización y afectiva	142
6.6.1. Solteras/os	142
6.6.2. Separadas/os y divorciadas/os	144
6.6.3. Viudas/os	148
6.7. Ventajas y desventajas de las familias monoparentales	148
6.8. Formas de apoyo a estas familias	149
6.9. Percepción sobre su condición de familia monoparental y “familia ideal”	149
6.10. Percepción sobre apoyos institucionales y de las políticas sociales	150
6.11. Opiniones de expertos	151
6.11. Opiniones de dirigentes	152

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

7.1.	Sobre los objetivos de la investigación	154
7.1.1.	Objetivo específico 1	154
7.1.2.	Objetivo específico 2	155
7.1.3.	Objetivo específico 3	155
7.1.4.	Objetivo específico 4	155

7.1.5. Objetivo específico 5	156
7.2. Limitaciones	157
7.3. Fortalezas	157
7.4. Líneas para futuras investigaciones	158
7.5. Posibles alternativas para las políticas de intervención social	159

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía General	161
Bibliografía Comentada	166

Índice de Tablas

1.1 Parentesco en los ayllus andinos	36
2.1 Familias monoparentales en 10 países. Años 1980-2002	79
3.1 Jefas/es familias monoparentales entrevistadas/os	90
4.1 Población y Densidad según censos nacionales	99
4.2 Tasa de Fertilidad	100
4.3 Estructura de la población, según Edades, censos 1976, 1992, 2001 y 2012	101
4.4 Población por Sexo, según Grupo quinquenal de Edad	102
4.5 Estado civil de la población	103
4.6 Reducción de la pobreza extrema	106
4.7 Evolución del índice de Desarrollo Humano (1980-2012)	110
4.8 Población según Nación, Pueblo indígena originario campesino o afroboliviano	111
5.1 Número y Tipos de hogares	115
5.3 Número de hogares, por Sexo jefe/a de hogar, según Tipología de hogares	115
5.4 Jefes/as de FM por Sexo, según Grupos de Edad	119
5.5 Jefes/as de FM por Sexo, según Nivel de instrucción más alto alcanzado	122
5.6 Jefes/as de FM por Sexo, según Número de personas en el hogar	123
5.7 Hogares FM, según Tenencia de la vivienda	124
5.8 Jefes/as de FM ocupados, según Grupo Ocupacional	125
5.9 Jefes/as de FM ocupados, según Categoría en el empleo	126
6.1 Informantes jefas/es FM, según Ocupación específica, por Sexo	129
6.2 Informantes jefas/es FM, según Departamento y Zona	131

Índice de Gráficos

2.2 América Latina: Cambios de Hogares y Familias urbanas, 1990-2005	81
2.3 América Latina: Tipo de Familias Nucleares y Trabajo Femenino en Zonas Urbanas, 1990-2005	82
2.4 América Latina: Significación de las familias nucleares tradicionales en el total de hogares, zonas urbanas 2005	82
4.1 Población por Sexo, según Grupo quinquenal de Edad	102
4.2 Crecimiento PIB y PIB per cápita (2006-2014)	105
4.3 Niveles de extrema pobreza 1999 – 2012	105
4.4 Relación de ingresos entre el 10 % y el 10 % más pobre, (2005 – 2012)	106
4.5 Índice de Gini 1999 – 2012 (1 desigualdad, 0 igualdad)	107
4.6 Población ocupada por Sexo, según Situación en el Empleo	108
4.7 Tasa de Participación Laboral, según Sexo y Nivel de Educación	109
4.8 Evolución del Salario Mínimo Nacional 2002-2014 (en bolivianos)	109
5.1 Jefes/as de Familias Monoparentales, por Sexo, según Área	118
5.2 Jefes/as de FM por Sexo, según Grupos de Edad	120

Índice de Figuras

3.1 Mapa de ubicación de las/os informantes	89
5.1 Estructura general de Hogares y Familias	116
5.2 Tipos de Hogares familiares	116

Presentación

El gregarismo humano no es una condición natural, como en muchos animales que conviven en grupos por su instinto de sobrevivencia. La particularidad humana radica en que su gregarismo, desde tiempos muy lejanos, devino de su necesidad defensiva y de cooperación, plasmada en el sentimiento de comunidad, anterior a la diferenciación individual. Es decir, los primeros seres humanos se miran a sí mismos como colectivo y hasta alcanzar el sentido de ser uno y diferente a los demás, pasó mucho tiempo, contado al menos en miles de años.

En este marco, la familia constituye un grupo gregario específico, producto cultural, mucho más fino que la comunidad, porque cubre además otras necesidades que superan la simple sobrevivencia y protección. Al mismo tiempo, la familia desde que existe, condicionada por las características del contexto socioeconómico donde se desenvuelve, fue asumiendo diferentes formas que a lo largo del tiempo, irán *desapareciendo o reapareciendo*, según cómo se concibe el parentesco, característica central de la familia, en todas las sociedades.

El presente trabajo de investigación, desde el enfoque interdisciplinar del Trabajo Social, tomó como insumos teóricos, planteamientos generales de la dialéctica materialista y elementos históricos, sociológicos, psicológicos y antropológicos de diversas perspectivas, que constituyen gran parte de las “teorías formales” sobre la familia –de ahí su extensión en el documento-, vistas como necesarias para orientar el estudio, que en el análisis y discusión de los resultados, se irán depurando al contrastarlas con la realidad de las familias monoparentales bolivianas y sus similares de otras latitudes.

Con todo, para el referente teórico mencionado, incluido en la primera parte de la tesis, se ha intentado evitar una postura ecléctica, buscando más bien complementariedad, toda vez que la familia como objeto de conocimiento, si se la quiere aprehender integralmente, no puede abordarse únicamente con una disciplina o solo con una perspectiva teórica o paradigmática.

Sobre las familias monoparentales, se partió de la evidencia de que históricamente, desde que existe familia, siempre han estado presentes, precediendo incluso a la familia biparental, por una serie de factores que van desde la propia filiación (la materna por ejemplo), hasta como se la define en la actualidad, con las vías de ingreso de la soltería, la viudez y el divorcio o la separación transitoria o definitiva por varias situaciones, lógicamente en el contexto de la sociedad que se esté analizando.

De ahí que, en este trabajo también se asume la constatación de que en la actualidad, similitudes en la estructura familiar en diferentes contextos, no implican *necesariamente*

iguales factores causales y al mismo tiempo, del doble vínculo, de retroalimentación, que existe de manera ineludible entre la familia y sociedad.

Así, la compleja realidad de la formación social boliviana, donde coexisten modernidad y premodernidad con combinación de sistemas económicos, sociales y culturales, obligan a requerir teorías que ayuden a entender características familiares en diferentes sociedades, que en Bolivia, “*por suerte*” aún pueden ser estudiadas, pues el país también en este ámbito es una especie de “*mosaico*” familiar, que en mucho aún refleja particularidades morfológicas y culturales del pasado, imbricadas y/o subsumidas en las estructuras actuales. Por ello, en este apartado, se alude al pasado familiar boliviano esperando encontrar pistas para una mejor comprensión de las familias, en la actualidad. Es también importante mencionar, que la investigación realizada es pionera en el país.

En la segunda parte del trabajo, que constituye el rubro metodológico, se concretiza y formula el problema de investigación, se precisan los objetivos y en ese marco, se puntualiza el proceso investigativo que se implementó, orientado tanto por la descripción estadística como por técnicas de la teoría fundamentada; para arribar en la tercera, a los resultados que se inicia con las actuales características sociodemográficas de los hogares familiares de Bolivia, precisando en ese contexto, la información estadística referida a la monoparentalidad, datos obtenidos, depurados y procesados del Censo Nacional de población y Vivienda, realizado por el Instituto Nacional de Estadística el año 2012. y en pocos casos, de otras fuentes, especificadas puntualmente.

Los resultados de la investigación cualitativa, que se muestran a continuación, proceden de la información lograda a través de entrevistas semiestructuradas a mujeres y hombres, jefas/es de familias monoparentales, seleccionados bajo criterios de género, nivel de instrucción, ocupación y distribución geográfica en el país. Así mismo, se presentan los resultados de las entrevistas a expertos/as y dirigentes de organizaciones sociales.

Concluye el trabajo con el análisis y discusión en torno a los objetivos que guiaron la investigación, una somera evaluación de los logros y limitaciones, además de algunas perspectivas que se visualizan a futuro.

Después de la bibliografía general, se incluye un apartado de textos y artículos comentados, específicos de monoparentalidad familiar, útiles para el análisis comparativo de los resultados y también, muestra de los tópicos por los que transitaron estos trabajos teóricos e investigativos en lo que va del presente siglo.

PARTE I

REFERENTE TEÓRICO Y CONTEXTUAL

CAPÍTULO 1. Abordajes teóricos en torno a la familia

Introducción

La Familia¹ no es objeto exclusivo de ninguna disciplina o ciencia, tampoco un solo paradigma o teoría puede explicarla. Es un objeto multidisciplinar y multiparadigmático, tanto por las diversas dimensiones desde las que se puede abordar, como desde los distintos puntos de vista para enfocarla. Una tendencia actual, precisamente gira en torno a asumirla de manera interdisciplinaria, de ahí que han emergido propuestas que vinculan por ejemplo, Antropología con Historia y Demografía, Sociología con Psicología y otras, en variadas interrelaciones, como también es el enfoque de Trabajo Social².

Lo anterior, que tiene que ver con la enorme riqueza y complejidad de la Familia, espacio importantísimo para la reproducción biológica y social de los sujetos, contrasta sustancialmente con la simplicidad con que en general las personas hablan sobre sus familias, dado que como señala Flaquer, al referirse a la familia: "...su aparente sencillez esconde una gran complejidad... su naturaleza, significado y su destino..." (Flaquer, 1988: 7) o por su vinculación con lo cotidiano, cuyo abordaje es "...extremadamente complejo." (Gracia, 1995: 191).

Otra particularidad de la familia radica en ser objeto tanto de estudio como de intervención. Respecto a esto último, el debate o polémica es también amplio, sobre todo referido a que si

¹ En sentido genérico o categorial, dado que por la multiplicidad de formas que ha asumido históricamente y en la actualidad, se prefiere hablar de "familias".

² Lo que no implica el "borramiento" de las fronteras disciplinarias, más bien, la utilización de todos los aportes que permitan una mejor comprensión e intervención familiar. Al respecto, resultan sumamente útiles las observaciones y sugerencias que plantea Bestard-Camps (1991) resaltando los límites y desvíos de la antropología, la necesidad del análisis histórico, económico, etc., o con un enfoque más bien de integración, Jack Goody en el prólogo de la Historia de la familia (Burguiere et.al., 1988)

ello implica control o normalización, vista su importancia de vínculo de influencia recíproca con la sociedad.

La familia, centralmente es considerada como Institución por la sociología, como Grupo primario desde la psicología, como Red de parentesco es el criterio principal de la antropología, el derecho la objetiva como Contrato y así las diferentes ciencias o disciplinas han enfatizado uno u otro tópico.

La gran contribución disciplinaria del Trabajo Social (incluso no comprendida por muchos de los propios profesionales) radica en enfocarla desde una visión de totalidad y proceso, en su ubicación para y con la sociedad y las características de su dinámica interna. De ahí que precisa del análisis interdisciplinar e incluso multiparadigmático.

En este apartado del trabajo, dirigido a brindar el referente teórico general o de teorías “formales”, se parte en primera instancia de un breve repaso de los paradigmas involucrados con el estudio de las familias, a continuación, se particularizan algunos de los aportes más representativos de la sociología, la antropología vinculada a la historia y la demografía, además de la psicología.

1.1. Paradigmas involucrados en el estudio de las familias

1.1.1. El viejo problema filosófico bajo nuevo ropaje

En esta época, caracterizada como “posmoderna”, podría considerarse un contrasentido hablar de filosofía: empero, hoy como antes, cualquier propuesta descriptiva, comprensiva, explicativa o predictiva sobre la realidad o las ideas, tiene como telón de fondo, una concepción, explícita o no, del viejo problema filosófico en torno a la preeminencia de la materia o idea; y en consecuencia, de la relación sujeto-objeto, de la posibilidad del conocimiento y el criterio de verdad.

Si nos remontamos a la historia, ésta es rica en información que da cuenta de la permanente polémica al respecto, y es que detrás de ella, están inscritas dos formas de concebir la naturaleza y la sociedad.³, o en términos más modernos: de cómo pensar la realidad (Strauss y Corbin, 2002).

³ Esta afirmación que puede parecer anacrónica por actuales postulados posmodernos de relativismo, matices, bordes, etc., se considera que no hacen otra cosa que inclinarse hacia la no posibilidad del conocimiento y/o la verdad objetiva, al menos en las ciencias sociales y humanas o al absolutismo que no toma en cuenta mediaciones, asumiendo un determinismo que atribuyen a autores que muchas veces desconocen o les endilgan postulados arbitrarios.

Solo para hacer alusión a las discusiones más documentadas, tanto en el siglo XVIII como a fines del XIX y principios del XX, Europa fue el marco donde el debate alcanzó a los más connotados filósofos, políticos, economistas e incluso naturalistas de esas épocas. Son clásicos, por ejemplo, el radical debate entre Engels y Berkeley o un siglo después, aquel entre Lenin y los Machistas.⁴

Más cercanamente, las ácidas críticas a autores posmodernos como Lacan, Kristeva, Baudrillard, Deleuze y otros, de parte de Alan Sokal⁵, referidas no solo al uso abusivo, sin criterio y fuera de contexto, de conceptos de las ciencias físico-matemáticas en las ciencias sociales y humanas, como a la negación de la importancia de la verdad.

Los antecedentes mencionados, refuerzan la postura de este trabajo, para el cual el conocimiento es una posibilidad del ser humano, mediado por la necesidad de acudir a las ciencias y métodos para hacerlo viable. Empero, también es pertinente destacar que de lo dicho, permanece vigente la polémica entre conocimiento absoluto y relativo y entre verdad objetiva y subjetiva, diferencias que se visualizan a la hora de examinar los diferentes paradigmas en las ciencias sociales y humanas, en lo que acá interesa, en torno a la familia.

Así, a partir de las grandes corrientes del pensamiento humano e incluso de los ya mencionados dilemas que planteaba históricamente la filosofía, la relación entre materia e idea, el problema de la verdad, etc., con frecuencia los autores coinciden en señalar al menos tres paradigmas a los que se adscriben las ciencias sociales y humanas: el positivista, el interpretativo y el crítico; en verdad que con una serie de desacuerdos al respecto, dado que por ejemplo, existen quienes no aceptan que se considere a la teoría de sistemas dentro del paradigma positivo o que el marxismo ortodoxo sea incluido en el paradigma crítico junto con teorías como la de la escuela de Frankfurt, etc.

Con esos reparos y la posibilidad humana de repensar críticamente todas las propuestas y considerar que objetivamente un paradigma o teoría, pretende aprehender la realidad pero no es la realidad misma, se retoma dicha clasificación.

⁴ El texto de Lenin: *Materialismo e Empiriocriticismo* (1909/1978) es muy ilustrativo al respecto, pues en su réplica a los denominados “realistas críticos” que propugnaban la existencia de dos realidades, la sensorial y la ideal –asignando a ambas carácter subjetivo–; en general, les responde que con un nuevo lenguaje estaban replicando los argumentos de Berkeley, quien a mediados del siglo XVII, antes que existiera Kant, propugnaba un idealismo subjetivo en contraposición a los planteamientos de Engels y Marx, e incluso a la dialéctica hegeliana.

⁵ Sokal junto a Jean Bricmont, en su famoso texto “*Imposturas intelectuales*” (1999) señalan que los autores nombrados y otros, apabullan a los lectores con palabras “sabias”, sin preocuparse por su pertinencia o sentido como también el relativismo epistémico en que incurrir al hacer depender de un individuo o grupo, la verdad o falsedad, considerando a la ciencia, “un relato más”.

1.1.2. Paradigma Positivista: De la Reforma al Conservadurismo

En sus orígenes (siglo XIX), el positivismo como corriente de pensamiento y método de obtención de conocimiento, nació materialista. Sus exponentes, entre ellos los más connotados, como Comte (1789-1857) y su maestro Saint Simon (1760-1825), con más o menos diferencias rechazaban el desorden generado a partir de la Ilustración y particularmente de la revolución francesa; pero al contrario de los conservadores, representados principalmente por Bonald (1754-1840) y Maistre (1753-1821) no abogaban por un retorno al feudalismo, sino por el perfeccionamiento de la sociedad capitalista con el auxilio de la ciencia.

En este contexto, se puede señalar que el positivismo resultaba progresista e incluso revolucionario, porque se oponía a todo el oscurantismo del medioevo, propugnando que la realidad era cognoscible a través de métodos rigurosos y que, en ese camino, se descubrirían leyes (en forma similar a las ciencias naturales) que permitirían no solo predecir el curso de los acontecimientos, sino y sobre todo introducir las reformas pertinentes para el mejoramiento social. Ni duda cabe que era la época de las grandes reformas.

Pero, de apuntalar las reformas, el positivismo pasó a otro estadio, el de mantener el sistema social, así tanto Durkheim (1858-1917) como Parsons (1902-1979), los dos sociólogos más importantes de este paradigma, se dedicaron a fundamentar teórica, metódica e ideológicamente esta perspectiva.

Durkheim, se ocupó de la cohesión en la sociedad, la que asociaba a valores determinados por condiciones estructurales, de orden económico, político, pero también moral, otorgando a este último factor suma importancia. Metódicamente, su contribución fue muy significativa, porque concretizó las condiciones y procedimientos generales para una investigación social objetiva y rigurosa, a partir del distanciamiento ideológico del investigador respecto de su objeto de estudio, los “hechos sociales” debían considerarse como “cosas”.

Por su parte, Parsons, a través del estructural funcionalismo planteará centralmente que la sociedad es un sistema integrado de estructuras y funciones sociales, considerando que todo lo que se distancie de la norma constituyen desviaciones de ese orden invariable y perfecto, por ello, había que atender las desviaciones de lo normal, para que la sociedad no ingresara en un estado de anomia.

Con todo, se puede afirmar, que incluso con este viraje, la mirada científica se orientaba a escala macro, porque interesaba la sociedad en su conjunto, o como dirá Ritzer (1997) todos estos autores eran “metateóricos”.

Posteriormente, el positivismo ingresó en una etapa mucho más conservadora, tanto por abandonar su perspectiva global, cuanto porque sus teorías se fueron tornando cada vez más restringidas y sus métodos se flexibilizaron. Esto es patente en la actualidad, por ejemplo con los postulados y técnicas de la teoría sistémica, una versión remozada del estructural funcionalismo, aparentemente muy abarcativa por considerar diferentes niveles de sistemas, pero restringida en lo concreto al entorno próximo de los individuos.

Metódicamente, en ciencias sociales, la teoría de sistemas describe relaciones, pero no las explica y cuando se trata de intervenir, como en el caso de la familia, resulta aplicable para el ámbito del relacionamiento familiar, más no de modificación de situaciones en la que intervienen factores como la pobreza, la privación sociocultural, etc. En síntesis, para la teoría de sistemas, lo que importa no es cómo está el sistema, sino que *funcione*.

De cualquier manera, hoy resulta fácil criticar al positivismo, pero hay una especie de doble moral en las críticas, pues en general se aceptan y practican sus métodos, en tanto se rechaza su postura de objetividad, confundiendo rigurosidad con neutralidad, cuando esta última era más declaración que realidad, ya que el positivismo, como cualquier otro paradigma social, está cruzado de ideología, de intereses, que de manera consciente o no, se involucran en el trabajo científico.

1.1.3. Paradigma interpretativo: De la preeminencia del sujeto al reduccionismo sociológico

Este paradigma representado inicialmente por Weber (1864-1920), que explicitaba abiertamente su adhesión a la filosofía kantiana, surgió en contraposición a un supuesto determinismo económico de la teoría marxista⁶. A este autor, también de carácter metateórico, le interesaba sobre todo explicar la racionalidad de ciertas sociedades, en tanto otras no habían alcanzado tal nivel, y lo hace a partir de diferencias culturales como la

⁶ Al respecto, no hay total acuerdo de que así fuera. Ritzer (1997) por ejemplo, afirma que está probado que Weber no leyó siquiera las obras de Marx, que al parecer tenía la versión de otros marxistas que sí eran deterministas. En criterio de este autor, la obra de Weber, aunque desde otra perspectiva filosófica, sería más bien complementaria al pensamiento marxista pues habría trabajado aspectos que Marx descuidó, entre ellos la importancia de las ideas religiosas sobre la economía, la estratificación social por el estatus y el poder, etc.

religión, e individuales o de personalidad de los actores, a quienes considera “presas” de la cultura.

A su turno y bajo la influencia de Simmel (1858-1918), otros sociólogos y trabajadoras sociales⁷ de la que se denominó “Escuela de Chicago”, en Estados Unidos, siguiendo la orientación filosófica de Weber, pero en pequeña escala, se dedicaron sobre todo a aspectos referidos a las formas y tipos de interacción individual, acentuando el fenómeno de la cultura como un todo sobre el individuo.

Metódicamente, este paradigma en su afán de cientificidad, valoraba el análisis estadístico, que posteriormente desechó, considerando que ello impedía el análisis de la subjetividad y lo particular. Con el desarrollo del interaccionismo simbólico, que emergió formalmente con Blumer (1900-1987) sobre la base de los planteamientos de acción e interacción de Simmel, y de la conciencia de Mead (1863-1931), se favoreció la investigación cualitativa y con ella los estudios etnográficos, cuyo detalle y simplicidad, originó junto a otros factores, el decaimiento de la Escuela de Chicago, aunque no del paradigma que será rescatado al interior de otras teorías o enfoques que principalmente se dedican a la investigación en pequeña escala y/o de la vida cotidiana, “...por ejemplo, el fenomenológico, el interaccionismo simbólico, el análisis dramaturgico, la etnometodología, la sociología existencial, la sociología cognitiva, etc. (Gracia, 1995: 192)

1.1.4. Paradigma Crítico: De la dialéctica hegeliana al subjetivismo kantiano

Marx y Engels precisaron su adhesión a la dialéctica aplicada a la realidad material, y no al mundo de las ideas, como era el planteamiento de Hegel. Ambos explicitaron que el estudio y la transformación social, eran objeto del materialismo histórico; y posteriormente, Lenin señalará que solo podía hablarse de una sociología científica a partir de la categoría de Formación Social que había sido acuñada al interior de la teoría marxista, para referirse a toda sociedad y no particularmente, a la sociedad capitalista (Lenin, 1894).

Sin embargo, y aun cuando en innumerables obras del marxismo ortodoxo, se señala con precisión que lo económico es determinante solo en última instancia, el marxismo como corriente de pensamiento, no solo que no logró situarse como un paradigma académico importante, sino que además fue tergiversado incluso muy burdamente.

⁷ Cada vez con mayor frecuencia, se cita como una de las figuras más importantes de la “Escuela de Chicago” a Jane Addams y la influencia que esta corriente tuvo sobre el Trabajo Social (Miranda, 2011)

Al respecto, en opinión de Ritzer (1997), este hecho no fue casual sino debido a razones de tipo ideológico:

“... la ideología per se probablemente no fue la razón real del rechazo de Marx, ya que la obra de Comte, Durkheim y otros pensadores conservadores llevaban también una pesada carga ideológica. Era la naturaleza de la ideología, no la carga ideológica como tal... El interés de Marx era la revolución, un interés opuesto a la preocupación conservadora por la reforma y el cambio ordenado...”

Aparentemente, el paradigma crítico emergió en contraposición al determinismo económico que se atribuía al marxismo, por el cual los individuos quedaban excluidos y eran mero objeto de las leyes sociales. También en opinión de Ritzer, dicha exclusión no era tal, pero tomada así, a fines del siglo XX, marxistas que recuperaban de Hegel el interés por la conciencia, la importancia del individuo, el pensamiento y la acción, dieron lugar al marxismo hegeliano, instalado en la Escuela de Frankfurt de Alemania, donde se gestó la perspectiva, denominada crítica.

Este paradigma, en un principio se preocupó por integrar marxismo y sociología, retomando principalmente las teorías de Weber y Simmel, con la participación de personajes como Lukács (1885-1971), Horkheimer (1895-1973) y Adorno (1903-1969). Trasladada la Escuela a Estados Unidos, en la década de los 40 del siglo pasado, al interés anterior, se sumó la preocupación de integrar métodos y técnicas usadas por los sociólogos norteamericanos, así como la incorporación de la teoría psicoanalítica. También se operó un recambio a nivel filosófico, porque se abandonó a Hegel y se adoptó a Kant. Posteriormente, al paradigma crítico se incorporará la visión estructural, principalmente con Althusser (1918-1990), y pos estructural con Habermas (1929...), para citar a los teóricos más representativos.

Con todas las diferencias, al interior del paradigma, hasta nuestros días, el aspecto central resulta, la preocupación por el individuo (ahora denominado “el sujeto”) y la influencia de la cultura, desde la perspectiva filosófica de Kant, es decir admitiendo la existencia de la realidad, pero remitida ésta al mundo de las ideas.

1.1.5. ¿En qué paradigma se inscribe la dialéctica materialista?

En realidad, se trata de un paradigma que en su integralidad ha sido abandonado, pese a que sus postulados, aunque fuera como premisas metodológicas (a nivel filosófico y lógico) y tendencias de desarrollo continúan vigentes. Y es que existe mucho prejuicio y estereotipos respecto de la dialéctica materialista. Así, se la confunde con el marxismo, que por lo menos

en términos ortodoxos es una teoría más abarcativa (materialismo dialéctico, materialismo histórico y economía política).

Por otra parte, no se acepta que como teoría, el marxismo plantee sin rodeos su finalidad política de transformación. Sucede también que se asocia su supuesta caducidad, con el fracaso del “socialismo real” y finalmente, se cree que el marxismo ha sido rescatado por el paradigma crítico, lo que como se ha visto no es así, tanto por razones filosóficas como ideológicas. Sobre esto último, el marxismo asumió que el poder se obtendría por una clase, los obreros que por sus intereses históricos, representaban los intereses de toda la sociedad, en tanto para el paradigma crítico, debe recorrerse un proceso emancipatorio, a través del empoderamiento que se da a través del conocimiento, y el ejercicio de este conocimiento por parte de las clases subalternas de la sociedad.

En lo que acá interesa, se rescata el debate paradigmático, para analizar su influencia y repercusión sobre las teorías y métodos para el abordaje de la familia.

1.1.6. Paradigmas para el estudio de la familia

Al respecto, Gracia y Musitu (2000) citando a Klein y White en su “Family theories: An introduction”, publicado en 1996, aludiendo a una clasificación similar a la utilizada en el acápite anterior, nos presentan el siguiente detalle:

Tres filosofías de la ciencia aplicadas al estudio de la familia⁸

Positivista

Visión del conocimiento: existen verdades objetivas, procesos o realidades acerca de la familia que se pueden descubrir.

Valores: el estudio de la familia puede y debe ser, si no libre de valores, al menos neutral.

Criterios para evaluar teorías de la familia: las buenas teorías deberían construirse racionalmente (por ejemplo, internamente consistentes, simples, coherentes, claras, explícitas, generales, abstractas). Las buenas teorías también deberían ser empíricamente relevantes (verificables, que se ajusten bien a los datos).

⁸ Tomado de Gracia y Musitu (2000)

Estilo académico: analítico, causal, deductivo o inductivo, determinista o probabilístico, factual, lógico, materialista, mecanicista, observacional, planificado, preciso, cuantitativo, estructural, etc.

Interpretativa

Visión del conocimiento: la verdad es subjetiva y todo conocimiento acerca de las familias se crea por actores que están interpretando en una conversación con los demás.

Valores: el estudio científico de la familia no se encuentra libre de valores y los científicos deberían ser conscientes y abiertos a sus propios valores.

Criterios para evaluar teorías de la familia: las buenas teorías deberían tener cualidades literarias (por ejemplo, elegancia, imaginación, poder narrativo). También deberían basarse en datos procedentes de las experiencias de los miembros de la familia.

Metas: comprensión.

Estilo académico: artístico, evocativo, existencial, hermenéutico, humanístico, intuitivo, metafórico, fenomenológico, posmoderno, procesual, autorreflexivo, sensible, especulativo, espontáneo, simbólico, etc.

Crítica

Visión del conocimiento: la verdad se impone por aquellos que tienen el poder de dar forma al conocimiento.

Valores: las teorías sobre la familia están cargadas de valores. Todos los valores se deberían exponer y retar para crear oportunidades para el cambio.

Criterios para evaluar teorías de familia: las buenas teorías contextualizan los problemas y permiten el pluralismo. Son emancipadoras, prescriben cambios, muestran la posición ética de los teóricos y se ajustan bien a las experiencias personales de los teóricos.

Metas: emancipación o *empowerment* de las personas y grupos sociales oprimidos.

Estilo académico: constructivista, dialéctico, feminista, liberal o radical, macroscópico, pluralista, posmoderno, procesual, relativista, etc.

1.2. Una aproximación al estado teórico de las ciencias sociales y humanas sobre la Familia

1.2.1. Las familias y el matrimonio en la Historia⁹

La investigación histórica y antropológica ha demostrado que desde la antigüedad, las estructuras y funciones familiares han variado significativamente por factores de orden económico y cultural en las diferentes sociedades.

1.2.2. Familias europeas antes de la Modernidad

La antropología da cuenta de que en las sociedades antiguas el parentesco era clánico y por mucho tiempo se utilizó métodos de filiación unilineales, de donde por ejemplo, devendría la confusión respecto a una sociedad supuestamente “matriarcal”, cuando en realidad acontecía que la filiación era unilineal. Así, en Grecia o Roma antiguas, en la primera la filiación era matrilineal por la línea femenina y en la segunda, patrilineal o agnática, basada en línea masculina. Con el tiempo, el parentesco devino bilateral, reconociéndose a la descendencia por línea paterna y materna.

Otra influencia decisiva en las estructuras y funciones familiares, resultó del Cristianismo, con hechos o normas como la ausencia del divorcio, el parentesco por padrinazgo para precautelar la vida espiritual de los ahijados, la prohibición de la adopción, el matrimonio entre emparentados, incluso entre afines por el sacramento del bautizo; que mayormente, se impusieron en la Europa católica pero no se encontraban en las sociedades africanas o asiáticas. Paulatinamente, se extendió el modelo de familia exógama, que llegó a ser característica de la época medieval y moderna, aunque en ésta última, hasta la actualidad existe una especie de *endogamia al nivel de clase social*.

Los matrimonios ocurrían a edades tempranas, en el siglo IX, las niñas eran consideradas adultas a los 14 años y la duración de la vida era muy reducida, alrededor de 36 años. Asimismo, el concubinato fue prohibido, los hijos/as ilegítimos no eran reconocidos y el padre no tenía ninguna responsabilidad por ellos. Como consecuencia, se estima que en Roma, entre los siglos I-III de n.e., entre el veinte al cuarenta por ciento de los niños eran abandonados como también había infanticidio.

⁹ Trabajados centralmente con las obras de Aries, 1987; Aries y Duby, 1999; Coontz, 2005; Flaquer, 1998; Segalén, 2000 y Trías, Luque, Amoros y Plácido, 1985.

Los hijos ilegítimos aparecieron especialmente en las ciudades, donde el control social sobre el comportamiento de las hijas era menos fuerte que en las comunidades rurales. Así, en Italia los niños abandonados quedaban bajo responsabilidad de la parroquia local y los funcionarios públicos que se ocupaban de pobres, los instalaban en otras familias que los tomaban generalmente como criados, aunque también no faltaban quienes los hacían sus herederos, evitando de esta manera la prohibición de la adopción.

En el siglo XII aparecieron instituciones residenciales para estos niños, en Italia se llamaban *Innocenti*; en Francia, La Casa de Dios o en Inglaterra, El hospital de Jesús. Había países donde estos niños estaban a cargo de la iglesia o del estado. La presencia de estas instituciones significaba que el padre no tenía responsabilidad por sus hijos ilegítimos y que las madres no tenían el derecho de criarlos en condiciones inaceptables desde el punto de vista moral.

Por la prohibición de la adopción, cuando no se tenía hijos biológicos, las fortunas las heredaba la iglesia, que además obtenía de hecho porcentajes de los testamentos y donaciones.

También la iglesia prohibió el divorcio, con el argumento de que los hombres, no podían separar aquello que Dios había unido.

Como en otras religiones, para el catolicismo, las mujeres debían estar excluidas de la vida política, religiosa y económica. En la segunda, solo se apreciaba su participación marginal.

Las variaciones también se operaban con el derecho a la herencia, que aunque mediado siempre por el parentesco consanguíneo, de alianza o adopción, asumió diversas formas. En Roma, la adopción eran algo natural, la gente tenía la posibilidad de elegir los herederos, incluso repudiando hijos propios y adoptando otros para dejarles su herencia por testamento.

En la Grecia esclavista, las mujeres recibían una dote y solo tenían derecho a herencia, si no tenían hermanos, por ello, para no compartir la fortuna de la familia, se casaban con parientes cercanos como su primo paterno, para que la riqueza se quedara dentro de la misma familia y para fortificar las relaciones entre sus miembros, sistema casi similar con el de las sociedades islámicas.

El matrimonio entre hermanos (más frecuente entre los hermanos que tenían solo uno de los padres en común) realizado generalmente en las clases altas, era admitido también en Israel o en Egipto, donde se practicaba la endogamia, figura que también existió en las sociedades pre coloniales de América.

Con respecto a las hijas, el padre les otorgaba una parte de su fortuna, bienes y/o terreno, cuando se casaban, dote que se negociaba con el futuro esposo y que se añadía a la fortuna que él traía al matrimonio. Durante la unión, la dote era administrada por el marido, después de su muerte, retornaba a la viuda y si no tenía hijos, a su deceso, la dote regresaba a su familia.

Más tarde, por la presencia de musulmanes, judíos, gitanos y otras poblaciones, emergieron sistemas familiares diferentes del resto de Europa; por ejemplo, en España por influencia de los Moros, en los Balcanes por la influencia el Imperio Otomano etc., donde aparecieron sistemas de parentesco según la línea materna (modelo judío) o de matrimonios en familia (modelo islámico).

En la sociedad romana se admitía el divorcio y en ese caso la dote tenía el rol de sostener materialmente a las mujeres que se divorciaban, ofreciéndoles una relativa independencia. Similar rol cumplía la dote también en las comunidades judías o islámicas, favoreciendo que la pareja conyugal al contar con esos fondos, se separara de sus familias de origen.

La prohibición del divorcio (al menos en Inglaterra y Francia) disminuyó el peligro de disipar la fortuna entre más esposas y más descendientes.

Por ello, desde tempranamente existían familias nucleares y otras más complejas, ya que por ejemplo, también en Roma, la ley Augustina castigaba con multa a cualquier hombre o mujer que rechazara volver a casarse después del divorcio o la muerte del esposo o la esposa. Entonces, por esos matrimonios sucesivos se presentaban nuevas formas familiares y nuevas relaciones sociales, con los parientes y afines de los contrayentes.

En relación a la infancia, los niños no representaban un valor en las sociedades griegas o romanas, incluso los espartanos los si nacían con discapacidad y el número de niños abandonados era bastante grande. En todo caso, dichas prácticas operaban como métodos de regulación entre el número y el sexo de los niños y los recursos de las familias o para evitar los hijos ilegítimos, prácticas tampoco típicas de Europa, sino presentes también en la India o la China.

Durante el feudalismo, cuando la hacienda acogía incluso a los siervos junto a parientes, la familia fue transformándose poco a poco por diversas influencias. Así, las invasiones migratorias alemanas tuvieron como consecuencia la caída de muchas ciudades y el regreso a ocupaciones agrícolas con la consecuente valorización de la propiedad agrícola y la economía doméstica, que a su vez influyó sobre la vida familiar en sus aspectos fundamentales porque esta economía basada en el acceso al terreno agrícola, determinó la transmisión de la fortuna

al primer hijo nacido en la familia (modelo francés), al último hijo (modelo inglés) o una división igual entre todos los descendientes. En el sistema inglés, el hijo más joven se quedaba como propietario en la casa de la familia, con la obligación de cuidar a sus padres cuando fueran ancianos, por eso sus hermanos tenían que buscar mujeres ricas para casarse o trasladarse a la ciudad como trabajadores o artesanos, algunos hermanos y muchas mujeres solteras, se quedaban viviendo en la propiedad.

1.2.3. Impacto de la Modernidad en las familias europeas

Culminando el feudalismo, apareció la familia europea moderna, caracterizada principalmente por los matrimonios tardíos, después de los 20 años, pues en general, los adolescentes pasaban ese período como empleados o criados en los campos o casas de otras familias¹⁰ para reunir el capital de su propia dote, construir una casa, establecer un negocio, etc.

En relación a su tamaño, las familias extendidas eran más importantes en el Este de Europa y Asia que en Oeste. En Inglaterra, entre siglos XVII al XIX una familia de tamaño medio no alcanzaba a las 5 personas, cifra menor a la que aún hoy se presenta en los países en vías de desarrollo.

Respecto a su composición, predominaba la familia nuclear con o sin servidores/criados. En las haciendas inglesas muchas veces eran incluidos también los criados que podrían o no estar emparentados con el dueño de la casa.

La influencia de la Reforma y el protestantismo fue decisiva ya que al mismo tiempo de promover la castidad, la obediencia y la responsabilidad, planteó las ventajas de la educación para mujeres y hombres, señalando a la ignorancia como el principal enemigo. En consecuencia, en Francia de principios del siglo XIX, una tercera parte de las mujeres ya estaban alfabetizadas.

El protestantismo consideraba que la mujer y el hombre eran igualmente responsables por sus hijos, aunque éstos fueran resultado del concubinato, los hijos ilegítimos tenían que ser bautizados cuanto antes para que sus almas sean salvadas de los pecados de sus padres.

En cambio, en los países católicos solo se aprobaba el embarazo dentro del matrimonio bendecido por la iglesia y los hijos ilegítimos solo podían legitimarse si sus padres se casaban y en Inglaterra, no ocurría ni siquiera eso, ya que incluso los que vivían en concubinato eran excomulgados.

¹⁰ “Trabajar como sirviente, era en cierto sentido, como un rito de paso para los jóvenes de la Alta Edad Media y la Edad Moderna como hoy puede ser irse de la casa para estudiar en la universidad...En la Europa noroccidental ... en los siglos XVI y XVII, entre un tercio a la mitad de los jóvenes..., en Inglaterra, el 60 por ciento entre los 15 y 24 años trabajaron como sirvientes en algún momento de sus vidas.” (Koontz, 2006: 170)

Por tanto, la mayor cantidad de hijos ilegítimos y abandonados, se presentaba en el sur de Europa, aun cuando tuvieran ambos padres, elevando los gastos en las instituciones que los albergaban. En Inglaterra, con la Ley Isabelina de los Pobres¹¹ de principios del siglo XVII, se obligaba al padre a pagar una suma semanal por el mantenimiento de su hijo o iba a la cárcel y durante los reinados de George II y George III (siglo XVIII y XIX), si una mujer soltera quedaba embarazada y declaraba la paternidad de un cierto hombre, cualquier juez podía mandarlo a arrestar y los problemas se sucedían porque este hombre podía elegir entre casarse con la embarazada, brindar apoyo financiero o ir a la cárcel.

También en este período, al menos una tercera parte de las novias estaban embarazadas al momento de celebrarse el matrimonio. En contraste, en la India o en África había muy pocos niños de madres solteras porque hasta los 16 años, las mujeres ya estaban casadas.

En el sur de Europa, como en España, Portugal, Italia y los países balcánicos, se otorgaba importancia al “honor de la familia”, relacionada directamente con la sexualidad femenina en favor de los hombres. Por eso, se escondían los embarazos fuera del matrimonio, se practicaba el aborto o el infanticidio y también con la aprobación de la comunidad, sucedían las venganzas en contra el que era responsable por el deshonor de la familia.

Como consecuencia, en esta región, la mujer al casarse tempranamente, representaba el honor o deshonor de su familia, salía de su casa, entraba a la de la familia del marido hasta cuando ambos tuvieran su propia casa. No había la costumbre que la mujer se empleara antes de casarse, lo hacía tanto en su casa de origen como en la de su esposo. El patriarcado era más fuerte en el sur que en norte, porque era el hombre quien tomaba las decisiones en la familia, regla que solo relativamente cambiaba con la migración temporal de los hombres, cuando las mujeres debían asumir todas las responsabilidades del cuidado de la familia y propiedad.

Por lo anterior, las mujeres eran más supervisadas y el control social era más fuerte. La familia tenía un rol importante en la elección de la pareja. El divorcio y los niños ilegítimos eran más raros por la influencia católica más fuerte, pero la natalidad era más alta. Solo a mediados del siglo XX, en Italia y España la tasa de natalidad llegó a ser menor que en el norte, la residencia de los hijos junto a los padres se amplió en tiempo y en consecuencia, los matrimonios se hicieron más tardíos.

¹¹ Esta Ley que tuvo una vigencia de tres siglos, permanentemente se enfrentó con el dilema de que otorgar asistencia social a los niños ilegítimos estimulaba el adulterio y que el no darlo, promovía el infanticidio y el aborto.

Comparativamente, en el norte de Europa, por el trabajo de los adolescentes que salían de sus casas para trabajar, el control de los padres se tornó casi inexistente, también la influencia de la familia en la elección de la pareja y la dote desapareció con el tiempo porque los jóvenes trabajaban para ganar dinero y comprarse su propia casa, independiente de sus familias.

Al finalizar la Edad Media, las ciudades y los oficios ya estaban desarrollados. En este medio, si solo uno de los hijos tenía el derecho de heredar, los demás tenían que emplearse en las casas y los terrenos de otros. En Inglaterra a la culminación del siglo XVIII, solo el 10 por ciento de la tierra agrícola estaba manos de los campesinos, el resto pertenecía a los terratenientes que acumulaban cada vez más propiedades, contrastando con la pobreza de la mayoría.

Francia, después de la Revolución determinó que los hijos ilegítimos y legítimos tenían los mismos derechos respecto a herencia y, como consecuencia de la revolución, se instauró el divorcio (1804).

En síntesis, las diferencias entre el norte y sur europeo eran más substanciales antes del siglo XIX, pero luego se esfumaron, ya que como se señaló, antes de 1800 en el sur las mujeres se casaban muy jóvenes y los hombres más tarde, mientras en el norte ocurría lo contrario, mujeres y hombres se casaban tarde por el factor económico.

Sobre las diferencias entre el este y oeste europeo, hasta el siglo XIX, corresponde tomar en cuenta que la densidad poblacional de los Balcanes apenas superaba la decena por kilómetro cuadrado, en tanto en el oeste como Francia u Holanda, estaba cerca a las cincuenta personas. El relieve montañoso y la agricultura pastoral de los países del este, precisaba de familias más grandes, como la *zadruga* yugoslava o la *obshchina* rusa. Por ello, las generaciones vivían juntas en familias extendidas o múltiples por un periodo más largo antes de separarse.

Tanto en las comunidades musulmanas, como en las católicas, el matrimonio tenía lugar a edades tempranas, a través de dos etapas, el noviazgo y la boda. La primera suponía negociaciones entre las familias para establecer las obligaciones maritales por parte de la pareja y sus familias. En los países con influencia otomana (turca) la familia del novio pagaba una compensación a la familia de la novia y ella recibía de su familia una dote que constaba de vestidos, bienes domésticos, dinero, joyas, animales domésticos o incluso terrenos o casa. Para mostrar su diligencia y buen gusto, la novia trabajaba parte de su dote, confeccionando sus propios vestidos, alfombras, tapices, colchas, cortinas, toallas, ropa de cama etc. Las mujeres se casaban alrededor de los 20 años pero en las ciudades, la edad era más alta que en

el medio rural. También los hombres de las ciudades, tenían que tener casa y oficio antes de casarse.

Las mujeres y los niños trabajaban en sus hogares, por ejemplo, tejiendo, de ahí que más niños significaba más mano de obra y por lo mismo, menos hijos salían de casa a trabajar para otros. La gente se casaba más temprano, no se controlaban los nacimientos porque el valor de los hijos, su contribución a los ingresos de la familia, por su número, era muchas veces mayor que el de la mujer.

1.2.4. Efectos de la industrialización sobre las familias europeas

Con la caída de la agricultura y el desarrollo de la industria en las ciudades, la población masivamente emigró del medio rural al urbano y se produjo el drástico cambio de la producción doméstica a la actividad industrial, en fábricas, oficinas o tiendas. La revolución industrial en su desarrollo lleno de avatares¹², signada en un principio por el amplio trabajo de mujeres y niños, a la larga marcó un verdadero progreso al lograr que los trabajadores sean pagados con salarios en función de la dimensión de sus familias. De esa manera, aunque relativamente, se reconoció la contribución a la economía familiar de parte de las mujeres, por criar a los niños y administrar el hogar.

Paulatinamente, si los hombres ganaban lo suficiente para mantener a toda la familia, las mujeres, generalmente de las clase media, se quedaban en casa, ocupándose de los asuntos domésticos.

Donzelot (1990) y otros autores, coinciden en afirmar que en este periodo, la madre volvió a ser el centro de la familia, cobrando autoridad sanitaria y moral pero al mismo tiempo, marginando a los varones de la mayoría de las funciones familiares, su ausencia física y emocional llegó a ser una característica de la familia moderna.

En las familias de obreros, al independizarse los hijos más tempranamente de sus padres, el control familiar se hizo más flexible e incluso dejó de existir (Engels, 1884). Al finalizar el siglo XIX, la educación formal se generalizó y con el transcurrir del tiempo, se tornó obligatoria, lo que redujo el valor que anteriormente tenía el trabajo de los niños en la economía doméstica y lógicamente, aumento su costo a cargo de la familia. (Flaquer, 1988)

En consecuencia, el tamaño familiar se redujo y la natalidad registró una disminución considerable, tanto por el incremento del trabajo femenino rentado fuera de la casa como por

¹² Los testimonios en torno a la explotación de los trabajadores, incluidos niños y mujeres en los primeros tiempos de la industrialización en Europa, son harto abundantes solo para citar como ejemplos, las investigaciones de Booth, Engels o las novelas de Dickens en Inglaterra.

el aumento del nivel de educación de las mujeres, la presión de los movimientos feministas y también por la disminución en la tasa de la mortalidad infantil.

Entre 1890-1920, en la mayoría de los países europeos la natalidad se redujo en un 10 por ciento y en Francia, en mayor proporción. Paulatinamente fueron incrementándose el uso de métodos anticonceptivos. Las mujeres preferían tener menos hijos, pero mejor educados, porque en la sociedad moderna la educación se convirtió en una forma de capital.

La educación obligatoria significó la aparición de una nueva generación más calificada, más preparada por las nuevas profesiones y ocupaciones industriales. Las mujeres educadas se incorporaron a oficinas, escuelas, hospitales, etc., entonces la mujer ganó más libertad para elegir su pareja y también, el divorcio, las separaciones, abandonos, concubinatos y las familias reconstituidas como las monoparentales llegaron a ser más frecuentes, incluso para las personas sobre las que recaían las prohibiciones de la iglesia..

La migración del medio rural a las ciudades tuvo como resultado mayor autonomía, intimidad y libertad de acción para los miembros de las familias, pero también menos efectividad de las sanciones sociales ante la ausencia del control comunitario, emergiendo a la par efectos perversos como el abuso y la violencia doméstica en contra de las mujeres y de los niños, el aumento de la delincuencia, etc., pues antes, cuando las relaciones entre parientes y entre vecinos eran más directas y frecuentes, el control social supervisaba y castigaba los comportamientos considerados inadecuados.

1.2.5. Posmodernidad y familia en Occidente¹³

En general, las familias son más flexibles en cuanto a su constitución y composición, duración del vínculo de la pareja, composición étnica, diferencia de edades, vías de reproducción, etc. Un resumen sucinto, muestra centralmente, las siguientes características:

Las relaciones entre hombres y mujeres son más igualitarias que antes porque la dominación del hombre sobre la mujer se ha reducido considerablemente tornando a la familia, más una sociedad de iguales, que unidad de procreación, a tiempo que la difusión y variedad de los métodos anticonceptivos ofrece más libertad sexual a mujeres y hombres, en consecuencia disminuyeron los casos de las mujeres que se casan por estar embarazadas.

¹³ Características que pueden aplicarse a los países desarrollados y a las clases medias y altas de aquellos en vías de desarrollo, pues como se verá más adelante, en el caso boliviano y otros países de Latinoamérica, la situación muestra rezagos significativos en relación a la equidad de género en las familias, desigualdad laboral, altas tasas de natalidad, maternidad adolescente, ausencia de políticas incluso de asistencia, no acceso a servicios, etc., y a veces los rasgos de las familias “posmodernas” pueden presentarse a manera de paradoja, debidas a distintas causas y significados de los que acá se señalan.

La familia continúa siendo valorada en alto grado por las personas pero, la legalización del matrimonio ya no constituye una prioridad, el concubinato ha llegado a constituirse en una forma de convivencia antes del matrimonio, pero sin las obligaciones formales, siendo muy popular entre los jóvenes y también entre los divorciados.

La familia ya no presenta una duración o permanencia indefinida, se estima que alrededor del 50 por ciento de los matrimonios, se separan o divorcian antes de la muerte de una de las parejas.

El desarrollo económico y las políticas familiares permiten a las mujeres que se mantengan solas, incluso con sus hijos, por eso se registra incremento importante de los núcleos monoparentales a su cargo.

Los costos de los niños son cada vez más altos no solo por los requerimientos educativos, sino porque no son productores, sino consumidores de recursos, no son inversión sino gasto que los padres asumen por afecto. Estos hijos aun permaneciendo más tiempo viviendo con sus padres, tienen mayor autonomía y son socializados desde su infancia en guarderías, escuelas, por sus pares, el internet, otros profesionales, etc.

Los métodos de procreación se han diversificaron con la reproducción asistida, complicando relaciones sociales y jurídicas. Con todo, las tasas de la natalidad siguen reduciéndose, muchas familias, tienen un solo descendiente y no precisamente por una política familiar como la china.

Se constata asimismo, que las religiones han perdido control sobre las familias, exceptuando algunas normas muy puntuales que la iglesia católica y algunas sectas continúan instruyendo a sus fieles o adeptos.

Evidentemente hay un aumento de la tolerancia frente a las familias inter-raciales y a las formas alternativas de familia como las homoparentales, aunque todavía no son consideradas como “normales”.

La proximidad geográfica entre parientes ya no es más tan importante, dado el desarrollo del transporte, de la mass-media y de la comunicación a gran distancia, sin embargo, en general se admite un déficit de comunicación efectiva y de “comunidad”, referida en este caso a las redes familiares.

1.2.6. Las familias en el pasado de Bolivia¹⁴

El pasado milenario de lo que hoy es Bolivia y los países circundantes de América del Sur, todavía resulta enigmático en las ruinas de Tihuanacu, que de acuerdo a estudios arqueológicos, datan de al menos 16 mil años, lo que sí se puede afirmar es que el llamado Imperio Incaico o Tahuantinsuyo que devino del dominio de los Aymaras sobre los Chancas en 1438, apenas duró un siglo y que en realidad no agregó nada importante a lo que ya acontecía anteriormente en lo económico y social hasta el siglo XVI (1533) cuando el Inca Atahualpa que un año anterior había vencido a su hermano Huáscar, fue capturado y ejecutado por los colonizadores españoles, al mando de Francisco Pizarro.

El Imperio Incaico estuvo enclavado desde el sur de Colombia, los territorios completos de Ecuador, Perú y Bolivia, además del norte de Chile y gran parte de Argentina, en total unos 2 millones de kilómetros cuadrados. Se dividía en cuatro regiones (suyos): Chinchasuyo al norte, Collasuyo al sur, Antisuyo al este y Contisuyo a oeste. La capital era el Cuzco, actual ciudad del Perú.

1.2.6.1. Ayllu¹⁵ y Familia en el Incario

El ayllu era la organización sobre que se edificó la base de la sociedad andina, como eran parte de señoríos y reinos, las relaciones entre ayllus y/o entre sus integrantes, no eran iguales o simétricas, había jerarquías, pero unía a todos ellos, la tierra llamada Pachamama, a la que divinizaron.

“El ayllu es una familia extensa, en la que sus miembros aglutinados en familias nucleares-simples y nucleares-compuestas, estaban y están vinculados por el parentesco real y no meramente ficticio. Regía la prohibición del incesto o endogamia entre los sujetos componentes de una familia nuclear, más no entre los del ayllu o familia extensa; o sea que las uniones sexuales debían llevarse a cabo entre varones y mujeres pertenecientes a un mismo ayllu. Esto en lo que respecta al campesinado o jatunruna, pero no entre los señores o curacas, para quienes se permitía tanto el incesto como la exogamia, por lo que frecuentemente tomaban como cónyuges a personas nobles correspondientes a otros ayllus. La aristocracia practicaba, pues, simultáneamente, el incesto, la endogamia y la exogamia, mientras el jatunruna forzosamente la endogamia y monogamia.” (Espinoza, 1997: 114)

¹⁴ Las características de la época incaica están tomadas básicamente de Espinoza (1997) y Guzmán (2011).

¹⁵ En la actualidad los ayllus siguen existiendo, aunque no con las características originarias que se trastocaron con el coloniaje, posteriormente con la república y la actualidad. El CONAMAQ o Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu, es la organización de las nacionalidades y pueblos indígenas de las tierras altas de Bolivia, está afiliado a la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), una red de organizaciones indígenas de Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Perú. (Guzmán; 2011)

Cada ayllu, se consideraba descendiente de una sola pareja de antepasados remotos, a quienes rendían culto en un lugar sacralizado (cuevas/*huacas*), donde estaba la momia de ese supuesto primer progenitor y fundador del grupo, al que llamaban *malqui*, así mismo les reconocían autoridad a sus descendientes, a uno principalmente que designaba con el nombre de *curaca*, quien por tal hecho, tenía un rango superior dentro del ayllu. (Ibidem: 115)

La población estaba integrada, en orden de importancia y número, por agricultores, pastores y artesanos que vivían en distintos pisos ecológicos, desde los bordes del mar a cero metros de altura, hasta lugares que superaban los 4200 metros. Las comunicaciones se daban a través de vías naturales cercanas a ríos y por los valles interandinos.

En el ayllu, la persona no era considerada de manera individual, sino como colectivo y como tal, con derechos comunes a la tierra, vivienda, matrimonio y vestido, por su solo existencia, siempre que cumpliera con las obligaciones, cuando ello no ocurría, era motivo de expulsión, convirtiéndose en vagabundo, mendigo o bandolero, aunque era posible el perdón y la readmisión al ayllu.

Para el siglo XVI, se calcula que existían 2.000 ayllus, con número variable de personas, había de 20 como de 600, cifras que ya no reflejaban la situación previa a la conquista, sino más bien eran ya resultado de epidemias y migraciones forzadas. (Ibidem: 116)

El trabajo colectivo del ayllu era una forma de contrarrestar la falta de herramientas que pudieran sustituir la energía humana, así se organizaba el trabajo. El abastecimiento de agua y control de chacras era problemático porque había que abastecerse de manantiales y las parcelas estaban en partes muy bajas.

Como la tierra era un bien común, era administrada por los jefes (*curacas*) que no podían disponer de ella arbitrariamente, tampoco de los pastos ni agua. Al contrario de la tierra destinada a la agricultura, los pastizales ubicados en las *punas* (estepas) no se dividían, pudiendo cualquier poseedor de ganado dentro del ayllu, ingresar a su ganado junto a los pastores.

Existían también ayllus ganaderos, que domesticaban *llamas* y *alpacas*, de las que usaban su lana para vestido, la carne deshidratada al sol (*charque*) como alimento, el cuero para sandalias (*ojotas*), los huesos para elaborar agujas y otros instrumentos para la textilera y los excrementos (*taquia*) como combustible. Otros productos, los obtenían mediante trueque en las tierras bajas a las que accedían caminando, acompañados de sus llamas.

Toda familia nuclear simple o compuesta poseía casa cuyo conjunto conformaba una pequeña aldea o *marca* (“poblado”), ubicada generalmente en terreno improductivo (colinas o

pedregales). En la sierra se construían de *pirca* (barro con piedra) y de abobe cubiertas de paja, siguiendo las sinuosidades del suelo, podían ser circulares, cuadradas u ovaladas cerca a acantilados a los que colocaban cercos en previsión al estado de inseguridad y guerra (fueron los españoles los que las trasladaron a sitios planos). En la costa se construían con adobes secados al sol y en los climas calurosos, las hacían de *bajareques* o cañas sin embarrar, dejando espacios para la aireación.

Dentro del ayllu, funcionaba el *ayni* (reciprocidad) y la *minka* o *minga* (colectivismo), dos formas que generaban autosuficiencia. El primero suministraba mano de obra entre las familias del ayllu por tanto no había necesidad de dinero para comprar trabajo ajeno. La segunda era una faena colectiva para construir senderos, puentes, canales, templos, etc. La mita, igual que ella pero obligatoria, por turnos y para faenas en favor del estado imperial. El ayllu y las formas de organización laboral, fueron re-creadas por los españoles, subsistiendo durante toda la colonia e incluso actualmente, como costumbres en los medios rural y urbano popular, entre parientes y vecinos.

Las formas de organización citadas explican por qué el nacimiento de hijos o hijas no producía preocupación económica para los padres, ya que ante ese acontecimiento, la comunidad o ayllu incrementaba tierra a la familia y posteriormente, les dotaría de su propio terreno de cultivo. Por tanto, el mayor problema que podía pasar la comunidad y sus pobladores, devenía de las épocas de sequías, heladas y granizadas. Tampoco había descontrol de la natalidad, probablemente por la alta mortalidad infantil.

En los ayllus reales o *panacas*, sus poseedores no trabajaban, lo hacían los *yanaconas*, sirvientes o esclavos de la nobleza inca, ex prisioneros de guerras o delincuentes sin derechos.

1.2.6.2. Familia y parentesco en el ayllu

Se trataba de un parentesco que básicamente resultaba de los matrimonios ininterrumpidos, su terminología daba cuenta de numerosos parientes por grados de consanguinidad, al padre y al tío paterno se denominaban igual, como padres, así como a la madre y la tía materna, como madres; por ello, cada individuo tenía muchos padres y madres. Los primos paternos y maternos se reconocían como hermanos entre sí, tornando extenso el ayllu pero al mismo tiempo, un grupo muy unido.

Tabla 1.1 Parentesco en los ayllus andinos

Español	Traducción	Español	Traducción
Parientes lejanos	Cara ayllu	Hermano del hombre	Huauque
Tatarabuelo (paterno o materno)	Machuypa machun	Hermano de la mujer	Tura
Tatarabuela (paterno o materna)	Papaypa payan	Hermana del hombre	Pana
Bisabuelo (paterno o materno)	Yayapa machun	Hermana de la mujer	Ñaña
Bisabuela (paterna o materna)	Mamapa payan	Sobrino de hombre	Concha
Abuelo (paterno o materno)	Machu	Sobrino de la mujer	Mulla
Abuela (paterna o materna)	Payu	Primo 1° de hombre	Sispa huauque
Padre	Yaya	Prima 1° de hombre	Sispa pana
Hijo del padre	Churi	Primo 2° de hombre	Ccaylla huauque
Hija del padre	Ususi	Prima 2° de hombre	Ccaylla pana
Nieto, nieta	Hahua	Primo 3° de hombre	Caru huauque
Bisnieto, bisnieta	Huillca	Prima 3° de hombre	Caru pana
Tataranieta, tataranieta	Chupuyu	Primo 1° de mujer	Sispa tura
Madre	Mama	Prima 1° de mujer	Sisp ñaña
Hijo o hija de la madre	Huahua	Primo 2° de mujer	Ccaylla tura
Tío (hermano del padre)	Yaya	Prima 2° de mujer	Ccaylla ñaña
Tía (hermana del padre)	Caca	Primo 3° de mujer	Caru tura
Tía (hermana de la madre)	Mama	Prima 3° de mujer	Curu ñaña

Fuente: Elaboración propia con información de Espinoza, 1997.

El uso de tantos vocablos diferentes para designar los grados de parentesco según el sexo de las personas, se debía al sistema de descendencia paralela o bilateral que existía, por la creencia de que los hijos varones pertenecían al padre y las hijas mujeres a la madre, lo que traía varias implicancias 1) los hombres heredaban los bienes muebles del progenitor y las muchachas de su progenitora. 2) los varones cuidaban la momia de su antecesor y las chicas de su antecesora. 3) los hijos se hacían responsables de los compromisos dejados por sus padres fallecidos, y no de sus madres, ocurriendo lo contrario con las hijas. Aun así, padres y madres no dejaban de sentirlos hijas e hijos suyos, respectivamente. (Ibidem: 125-127)

En cuanto a la existencia de una filiación matrilineal, se dio en la etnia inca, como resultado de que los incas, al menos desde Huayna Capac, tenían como principal esposa a su hermana.

Los matrimonios legales o los que estaban en sirvinacuy (convivencia previa al matrimonio) buscaban tener al menos dos hijos para que les ayuden en el trabajo hogareño, velen por ellos cuando sean ancianos, cuiden y rindan culto a las momias y para la continuidad del ayllu. Cuando no se podía engendrar, era común la adopción, generalmente de huérfanos.

Todas las familias eran unidades de producción y consumo, un grupo doméstico donde se operaba la división del trabajo según sexo y edad, el hombre se dedicaba a las tareas consideradas duras y pesadas como la labranza y las mujeres a las tareas caseras y la crianza de los hijos, pero habían trabajo que compartían como la textilera, cerámica y el pastoreo, donde también intervenían los niños.

1.2.6.3. Uniones matrimoniales

La convivencia de la pareja se formalizaba después de un tiempo más o menos largo de cohabitación, llamado *tincunacuspa*, en el sur y *pantanaco* en el norte. Durante ese período se buscaba que los futuros contrayentes pudieran descubrir su compatibilidad o incompatibilidad y vivían bajo vigilancia de los padres, en la casa del futuro esposo o esposa.

En el caso de la mujer, ésta buscaba que el varón no descuide la chacra, la producción y él estaba interesado en que su pareja supiera manejar ágilmente las cosas del hogar. Si ambos se hallaban conformes, se realizaba el matrimonio en fechas programadas por las autoridades. A partir de entonces, el individuo adquiría su completa mayoría de edad y también su entera autonomía, convirtiéndose en un miembro activo del ayllu, pasando a vivir en una casa, que podía ser levantada al lado de la de sus padres, o más lejos, pero solo para los cónyuges.

La edad para contraer matrimonio no era igual en todas las clases sociales, los campesinos se casaban en edad juvenil, en cambio entre los nobles, las uniones se daban entre niños, vínculos que concertaban los padres, con la finalidad de garantizar sus linajes. Después del rito matrimonial, cada niño volvía a su casa hasta alcanzar la edad conveniente para la relación marital.

Solamente el hombre recibía su lote de tierra para sembrar y quedaba obligado a cumplir mitas al Estado, de ahí el interés por el matrimonio. Las uniones eran monogámicas, las disoluciones se permitían por motivos graves y las segundas nupcias solo después de un tiempo transcurrido del fallecimiento del cónyuge o la separación.

1.2.6.4. Situación de la mujer

No existieron derechos iguales entre el sexo masculino y femenino, la subordinación de las mujeres era la regla común, si éstas llegaban a ocupar algún puesto de gobierno (por ejemplo, como curaca), era porque los hombres se lo permitían. Solo algunas mujeres jugaron un papel importante en la política y la guerra, donde no se las consideró inferiores y se las distinguió, como el caso de Curi Coca, la curaca de Choco en el conflicto contra los Chancas.

También muchas mujeres campesinas se incorporaban a las actividades guerreras, para actividades de servicio, marchando en la retaguardia cumpliendo tareas para la tropa, en general eran esposas de los guerreros y se contaban por miles. Así, se refiere que en el campamento del ejército del inca Atahualpa eran unas 5.000 o 4. 000 en el ejército de Quisquis.

Los varones de alto rango practicaban la poliginia (pluralidad de esposas) pero estaba prohibida la poliandria, castigándose con severidad el adulterio femenino, pero no el masculino.

Solo las viudas sin hijos adultos o las mujeres con maridos ausentes, se convertían en jefes de familia. Todas las actividades domésticas, se consideraban propias y exclusivas de las mujeres.

1.2.6.5. Familias en la Colonia¹⁶

La región de los actuales países de México, Perú y Bolivia, con la conquista a partir del siglo XVI, constituyeron la base económica y política del imperio colonial español,

“...para las poblaciones indígenas... significó a la vez ruptura ideológica y política y una continuidad: los campesinos indios de la época colonial pagaron sus tributos a los nuevos amos y se mantuvo el orden jerárquico a pesar de los grandes trastornos sociales y culturales...” (Bernard y Gruzinski, 1988: 163)

Se señala que hablar de las familias en esta época resulta difícil, debido a que pese a la vasta existencia documental, los cronistas españoles que eran en su mayoría eclesiásticos, introducían una serie de interpretaciones de dudosa veracidad..

Sin embargo, detrás de toda la variedad de interpretaciones sobre la vida y cultura de estas civilizaciones, se dieron hechos históricos incuestionables; por una parte, el inmenso descenso demográfico por una serie de factores como las epidemias, los persistentes estados de hambre que originaron anemia colectiva, ruptura de sus marcos de referencia cultural, particularmente religioso, suicidios, abortos, infanticidios, etc., además de la explotación y movilización forzada hacia las minas y las ciudades.

Los ayllus se quebraron, las personas aprendieron una nueva organización incluso espacial con las características lineales y separadas del poblado español, no fue un proceso pasivo, hubieron huidas y retornos, burlas a través de comportamientos sinuosos con los que población indígena, lograba cierta resistencia. Con todo, el sistema colonial no cesó en ningún momento el ejercicio de una presión sistemática sobre las estructuras autóctonas, en las ciudades, las minas, los talleres y las haciendas que en los siglos XVII y XVIII usurparon las tierras de los indios y sus familias, implantando formas precapitalistas de explotación y al mismo tiempo, la entrada a la economía mundial.

¹⁶ Las características de este período, están tomadas principalmente de Bernard y Gruzinsky, en Burguiere et. al. (1988)

Sobre ese trasfondo, la iglesia católica jugó un papel más que importante, con el discurso de extirpar las idolatrías, se dedicó a “conquistar los cuerpos” para encaminar conductas, a través del matrimonio católico.

“... en el transcurso de las décadas que siguieron a la conquista hasta el Concilio de Trento (1545-1561), la iglesia definió y moduló el sistema de valores, ritos y conductas llamados a regir el matrimonio y la vida conyugal de los indios. Código único y uniforme, vigente en todo lugar, cualquiera que fuera la etnia o el estatus social, fundado sobre una tradición y un derecho escritos, el modelo cristiano no podía dejar de chocar y confundir a quienes vivían hasta entonces en la pluralidad de prácticas y en la diversidad de reglas. También es verdad que las normas cristianas presentaban en distintos aspectos continuidades superficiales con ciertas prácticas autóctonas: pensemos en el énfasis puesto en el primado de la reproducción, en la despiadada condena del aborto y la homosexualidad, o en la protección y valoración de la unión matrimonial correlativa con el oprobio que afectaba a los adúlteros.” (Ibidem: 176)

En otros aspectos la iglesia imponía nuevos ritos para el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Introdujo la figura extraña y extranjera del cura, que se constituyó en la encarnación del nuevo orden social y cultural. Negó a las elites indígenas su privilegio de la poligamia. Se inmiscuyó en la regulación de los sistemas de parentesco con impedimentos que prohibían los matrimonios en segundo y tercer grado de consanguinidad y afinidad, al mismo tiempo que ponían su acento en la familia nuclear en detrimento de sus extensiones domésticas y sociales. Favorecía la escisión de viudos y solteros, para lograr mayores contribuciones. En realidad, los cambios familiares, trastocaron la casa colectiva indígena por el núcleo conyugal cristiano. A otro nivel, la iglesia también pretendía un estricto control de los deseos y los placeres no solo vigilando las alianzas, sino también a través de la confesión, penetrando en lo más profundo del indígena, en sus sueños, pensamientos y prácticas.

Franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y jesuitas tenían competencias prácticamente ilimitadas: casaban, deshacían matrimonios, impartían justicia en litigios o casos de escándalos y para que no se les escapara de las manos, tenían que permitir una serie de dispensas.

La reacción indígena pasó de la confusión a la manipulación, por ejemplo, mediante emulación, multiplicaron los casos de compadrazgo. A la par, tampoco los procesos de cristianización se operaban sin resistencia, se seguía practicando la poligamia y enlaces que se habían convertido en incestuosos.

“Aunque casados por la iglesia, los señores indígenas conservaron en su entorno a un número variable de mujeres que de hecho eran sus concubinas y que ellos hacían pasar por esclavas. En el Perú los nobles relegaban a la esposa que les había dado la iglesia para consagrarse a las mujeres de su elección, práctica que les resultaba muy

fácil, dado que los plebeyos todavía proporcionaban a los señores indias para que trabajaran a su servicio.” (Ibidem: 180)

Trampas con testigos, mentiras y argucias eran otras formas de burlar las normas que imponía la iglesia en relación al parentesco y la bigamia que se conjugaba con la ignorancia de los clérigos y la complicidad de los señores dispuestos a ocultar las situaciones ilícitas con tal de disponer de una mano de obra dócil.

Pero también habían resistencias más francas, con levantamientos, agresiones, desplazamientos entre parroquias para declararse mestizos en lugar de indios, eludir tributos o reivindicar su indianidad, en función de obtener una moderación de los derechos parroquiales.

“Mientras que algunos aprendieron a explotar el desorden de una sociedad en perpetua construcción en la que las instituciones modeladas para Europa occidental funcionaban con dificultad, otros indios hicieron de las normas cristianas armas a veces temibles en el seno de las nuevas relaciones de fuerza que surgían por doquier.” (Ibidem: 183)

Las prácticas poligámicas fueron progresivamente eliminadas, a menudo en beneficio del concubinato. Se limitaron las tendencias endogámicas, especialmente proscribiendo el matrimonio con la hermana o la cuñada. También la filiación cambió, en la región andina era paralela y a finales del siglo XVIII ya es agnática.

En cuanto a las transformaciones en la situación de las mujeres, la eliminación de las coesposas no repercutió en una mayor valoración de la esposa monogámica, sino que abolió la sociabilidad femenina en el espacio doméstico, aunque quizá haya favorecido los lazos entre madre e hijos. Se distanciaron a las posibles madrastras, incluida la tía considerada anteriormente para las segundas nupcias si fallecía su hermana.

También estaba presente, un impacto muy importante que devenía del concubinato de estas mujeres con los españoles, que permitía a éstos, comprar tierra de otros indígenas y a la vez, darla en derecho sucesorio a descendientes no indios.

(Al mismo tiempo) “...existían jóvenes indias que asistían a escuelas de educación cristiana y occidental para convertirlas en esposas de los indios formados por los religiosos, experimentos que generalmente fracasaron porque incluso los indios más aculturizados rehuían a estas mujeres por ociosas, poco temor a los maridos y no servicio en los términos que aquellos buscaban.” (García, 1947, citado en Bernard y Gruzinski, 1998: 185)

Por otra parte, entre los efectos de la discriminación cristiana entre hijos legítimos y bastardos hijos de polígamos, de parejas “incestuosas” y otros, éstos se fueron constituyendo en “las plagas” de la sociedad colonial y reserva de mano de obra barata para los españoles, porque

mientras la antigua poligamia y el divorcio autorizaban lazos de parentesco pasajeros, las relaciones de alianza fueron codificadas por la religión católica, que prohibió el matrimonio entre parientes en primer y segundo grado, prohibiciones que se extendieron a los parientes “espirituales”, padrinos de bautismo y de matrimonios fundamentalmente, padrinzago que tuvo favorable acogida en virtud de sus similitudes formales con costumbres prehispánicas y que en un principio vinculaba esencialmente a padrino y ahijado y solo más tarde se desplazó a los adultos, constituyendo el compadrazgo.”

Hasta después de medio siglo de la conquista, era inimaginable sellar una unión sin ofrecer regalos a los padres de la novia, por esa misma época el yerno debía comprometerse a servir a sus suegros por un tiempo y la cohabitación prenupcial era frecuente sobre la norma o indiferencia de la iglesia. Se yuxtaponía lo nuevo y lo antiguo, se pedía la mano a la antigua, precedía al rito católico las reuniones con los ancianos, la estancia en la casa del novio y los intercambios sincréticos en la misma ceremonia religiosa.

“Mientras la iglesia sometía las alianzas a las trabas canónicas, los indígenas estaban preocupados por la compatibilidad de los signos astrológicos de los futuros contrayentes, la consulta a los adivinos. Se consideraba al adulterio el origen de males físicos sobre el autor, los animales domésticos se morían, las semillas se estropeaban, fallecían los recién nacidos, los alimentos no se cocían y se identificaban e interpretaban trastornos en la vida cotidiana, como el tipo de perforaciones que hacían los ratones. También se recurría a ritos para purificación de la deshonra, magia erótica, hombres y mujeres recurriendo a “brujos” para atraer a sus parejas, espantar rivales, proveerse de amuletos, provocar abortos o dejar estéril a un adversario.” (Bernard y Gruzinsky, 1988: 189)

Estos complejos sistemas de creencias y prácticas continuaban estructurando las sucesivas etapas de la reproducción. La partera india era depositaria de esos saberes y la posición crucial que ocupaba no cesó de actuar como un importante enlace para la cultura indígena, imponía abstinencia, agitación o emociones violentas, dietas. En el hogar se mezclaban estatuillas, plantas secas y frecuentes interpretaciones alrededor de los objetos, animales, alimentos, etc.

Es decir, en el hogar es donde la iglesia poco pudo ingresar, allí se podía medir el abismo que separaba al modelo cristiano del libre albedrío, de las lógicas autóctonas sobre la persona, la responsabilidad y el mal, conexas a organizaciones sociales y a referencias a la realidad profundamente distintas.

Como algo imprevisto, surgieron las sociedades mestizas, pues la “república de los españoles” y la “república de los indios”, proyecto de la sociedad colonial se complejizó con la proliferación de poblaciones mixtas que emergieron no precisamente de las prácticas

establecidas por la iglesia, sino de lo que los españoles varones en medio de una inusitada libertad generaron millares de uniones ilegítimas con indias de las que nacieron niños mestizos, proceso que se complicó con el arribo de esclavos negros.

El mestizaje biológico y cultural, desde el siglo XVII constituyó el marco de una dinámica colonial caracterizada por la violencia y el desarraigo, el desequilibrio de sexos (españoles, indígenas, negros) pesaron más que la ley cristiana, favoreciendo la violación, el concubinato y la prostitución, indias, negras y mulatas eran presa fácil de un placer inmediato para la mayoría de los españoles y el concubinato, cuando el matrimonio era imposible por la diferencia étnica u otras uniones matrimoniales, fue un medio cómodo para ambos mundos y medio de aculturación.

También la bigamia fue otra forma para los indios desarraigados, que se trasladaban geográficamente y sobre los que ya no existía control comunitario y que solo se podría quebrar por la aparición de la denuncia de una mujer abandonada o la intervención de la inquisición. Y para el caso de los españoles, la forma como arreglaban una separación inicialmente temporal de una mujer que se quedó en la península y a la que no iban a traer o llegar. La bigamia se constituyó en un fenómeno típicamente americano y su incidencia familiar determinó hijos sin padres, madres abandonadas o expuestas al concubinato.

Como abundaba el concubinato, la bigamia estaba muy extendida y eran cosa banal las relaciones con las indias, mestizas, negras y mulatas, la prostitución inicialmente estuvo circunscrita a las europeas, floreciendo en el siglo XVI en Lima y Potosí.

En cuanto a la población negra, estas personas raptadas de su entorno africano, conocieron el desarraigo, la promiscuidad y la arbitrariedad de sus dueños. Pero tampoco era una masa pasiva resignada a su suerte, muchas veces acudían a la complicidad con sus amos y amas, para lograr al menos la libertad de sus hijos o la renuncia a una identidad que en nada les favorecía optando por el matrimonio con mestizos, indígenas e incluso blancos pobres para “blanquear” la piel de sus descendientes.

Los “sodomitas” coloniales (hoy homosexuales), entre fines del siglo XVI y comienzos del XVII eran minoritarios, pero en ellos las autoridades podían “descubrir conspiración”, “contaminación epidémica” que englobaba también a judíos, negros, idólatras y brujos. Estaban mestizos, mulatos, indios, portugueses, españoles, estudiantes, carniceros, sastres, zapateros, peluqueros, criados, esclavos, eclesiásticos pero eran anónimos y se codeaban en relaciones fugaces, en alrededores de las ciudades, en posadas, baños y tabernas donde no faltaban travestis ofreciendo sus servicios, pese a las sanciones que determinaba la iglesia,

enviando a la hoguera, las más de las veces traicionados por alguien de los suyos. En general, la rabia iba contra aquellos comportamientos visibles y condenados, raíz sobre la que también emergió el machismo latinoamericano.

La sociedad colonial yuxtapuso formas familiares de las más diversas, desde aquellas estructuradas más o menos fielmente en la norma cristiana, pasando por los grupos de solteros recién embarcados en España, desde las familias opulentas y rebosantes de los ricos criollos hasta las uniones más o menos caóticas que proliferan en las subculturas de la miseria y la marginalidad.

“Sin alcanzar estos extremos de abandono y desaculturación, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII parece descollar una forma de familia en los ambientes y zonas más aculturados... la célula familiar tiende a reducirse a la pareja y a los hijos. Busca, no sin dificultad, emanciparse de los padres a riesgo de provocar incesantes conflictos y de crear situaciones materialmente inextricables, como por ejemplo cuando la joven pareja se ve impelida a la escisión y por consiguiente a irse a la calle. Las mujeres ocupan una posición poco envidiable: objetos de abusos, de desfloración antes del matrimonio, las madres solteras y nce abandonadas, las viudas seducidas y embarazadas, las esposas violadas por un vecino son víctimas propiciatorias para los chismes del entorno; o, sencillamente, engañadas por el marido, no pueden contar con otro apoyo que los del cura y la iglesia mientras la comunidad, las autoridades civiles y a menudo los parientes se muestran indiferentes a su suerte. La iglesia logra profundo arraigo en el seno de la población femenina, a tiempo que consigue someterla a control, pocas mujeres se enfrentan a sus esposos. Por tanto, estos comportamientos no tienen nada de exóticos y es que traducen la interiorización del modelo conyugal cristiano y sus conflictos en germen, muestran debilitamiento de los controles comunitarios y solidaridades de las familias extensas. (Ibidem: 197-198)

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, sobrevino una segunda ola de aculturación, con la progresiva secularización del poder, que reemplazó al evangelio por la civilización y la productividad. “Bajo el signo de la Ilustración, la Corona española limitó las competencias de la iglesia, expulsó a los jesuitas (1767), amplió las competencias del Estado en materia familiar y matrimonial a expensas de los tribunales eclesiásticos, cuyo papel se empequeñeció.” (Ibidem: 199). La iglesia perdió mucho de su base económica, la validez del matrimonio civil, la intervención en la educación pero no del todo su influencia sobre los valores y comportamientos.

El hundimiento de la dominación colonial acarreó otras muchas transformaciones, durante las primeras décadas del siglo XIX estallaron insurrecciones en todo el continente, en general, los países salieron exangües de sus luchas independentistas, con infraestructura minera anticuada, el comercio monopolizado por las oligarquías y la tierra, única riqueza se abolió como propiedad comunitaria, desarrollándose los latifundios, los más de los indios continuaron

como siervos. Posteriormente sobrevinieron las reformas agrarias, primero en México (iniciada en 1912) o Bolivia (1952) y a la par el avance demográfico y comienzo de las emigraciones rurales masivas y continuadas, a partir de la década 1960-70 las grandes metrópolis se convirtieron en reservas de mano de obra sin cualificar dado que la creciente urbanización no fue acompañada por una industrialización para absorber a esos emigrantes. Se desarrolló la “cultura de la pobreza”, en términos de Oscar Lewis, el compadrazgo en su deterioro, devino en relaciones clientelares y favoreció el machismo, persistiendo sobre todo en los ámbitos rurales y la periferie de las ciudades.

1.3. Teorías sociológicas

Para este apartado, se realizó una revisión de aspectos centrales de autores representativos de las teorías sociológicas del siglo XIX y XX.¹⁷, la relación que a continuación se inscribe, está fundamentada y parte de la siguiente cita:

“Familia: los estudiosos de hace cien años se preguntaban de dónde venía; los de hoy se preguntan más bien a dónde va.”

(Carbonnier, 1992. Citado en Cicchelli-Pugeault, 1999)

Esta declaración, aparentemente marca dos propósitos muy diferentes; sin embargo, ambos dan cuenta de una preocupación común de la sociología familiar de hace un siglo y la actual: la vinculación de la familia con la sociedad, su mutua influencia en un contexto determinado.

Al respecto, es coincidente entre los sociólogos de la familia, el criterio de que hasta la segunda guerra mundial las teorías sociológicas, aunque desde diferentes perspectivas, pretendían explicar la sociedad en su conjunto: introduciendo la necesidad de la reforma social o la transformación social. Esa fue la disyuntiva que por ejemplo se dio entre el funcionalismo estructural y el marxismo. Posterior al conflicto bélico, los diferentes autores se enfrascaron más en teorías de alcance medio.

1.3.1. La sociología de la familia en Frédéric Le Play (1806-1882) y Emile Durkheim (1858-1917)

“La familia, pues, no debe sus virtudes a la unidad de descendencia: es simplemente un grupo de individuos que se encuentran aproximados unos a otros, en el seno de la sociedad política, por una comunidad más particularmente íntima de ideas, de sentimientos y de intereses.”

(Emile Durkheim, 1893: “La división del trabajo social”)

¹⁷ Trabajados centralmente con las obras de Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999 y Ritzer, 1997

Le Play, ingeniero de profesión, cuya obra se dio a inicios del desarrollo del Positivismo, en relación a la familia, es considerado un autor muy importante por la innovación que introdujo a nivel de métodos de investigación (observación, cuantificación, comparación y adopción de la familia como unidad de análisis) y la importancia que asignó a la historia.

Su perspectiva de reforma social buscaba la recuperación del (supuesto) equilibrio de la vida rural. Una posición tradicional, que principalmente se objetivaba en el papel de la mujer a quien concibe como instrumento básico para el adecuado desempeño de las funciones del grupo familiar y el mantenimiento del orden social. La ubicaba subordinada al esposo y se manifestaba contra el trabajo femenino fuera del hogar. En consecuencia, los cambios que se producían en el siglo XIX, eran vistos por este autor, como un peligro para la posición de la mujer dentro y fuera del hogar.

En contrapartida, otorgaba superioridad al hombre, asignando al padre de familia el papel de proteger por igual a la mujer y los hijos. Es decir, asumía la discriminación de derechos y funciones según los sexos, insertos en una organización autoritaria y jerárquica.

Asimismo, considera el matrimonio como la base de la familia, donde la mujer tiene un papel decisivo en la elección de pareja pero debe hacerlo sin servir a sus “intereses personales”. Se manifiesta contrario al divorcio porque atenta contra las buenas costumbres y la estabilidad de la sociedad.

Esta última, es un agregado de familias, cuya recuperación de su importancia en el plano público, la colocaría al servicio del orden social. Distinguía tres tipos de familias: *patriarcal*, *inestable* y *troncal*. En la primera, los hijos casados permanecen en el hogar paterno; en la segunda, se permite que los hijos se marchen desde el momento en que pueden valerse por sí mismos y en la familia troncal, solo uno de los hijos permanece al lado de sus padres, cohabitando con ellos y sus propios descendientes. El hogar es el centro material de este tipo de familia y la mujer debe dedicarse exclusivamente a él. Este modelo de familia era presentado por Le Play como el “mejor” y el más apto para luchar contra la desorganización social. En realidad, una modalidad de la familia patriarcal, donde el derecho sucesorio de la primogenitura permitía conservar el patrimonio familiar.

En cuanto a **Durkheim**, uno de los más destacados representantes del positivismo en sociología, sus postulados se dieron entre fines del siglo XIX y principios del XX, época marcada por movimientos revolucionarios del proletariado frente a la burguesía ya consolidada como producto de la derrota de los grupos monárquicos y clericales. Propuso

extrema rigurosidad en la recogida de los datos empíricos, la aplicación de estadísticas y la demostración de hipótesis.

Principalmente en sus obras *“La división del trabajo social”* (1893) y *“El suicidio”* (1897) presentó estudios sociológicos exhaustivos sobre determinados aspectos y problemas de la vida cotidiana. Se mostraba extremadamente preocupado por el desorden social de la Modernidad, caracterizando los problemas como patologías o desviaciones que admitían remedios o reformas, más no un cambio estructural del sistema social.

Su modelo de sociedad es armónico y equilibrado, en pos del orden social, la sociedad se basa en una diferenciación estructural y funcional, que concibe a la familia moderna con una particular solidaridad social: la conyugal (una especie de conjugación de la solidaridad mecánica y orgánica) por la cual dada la diferencia de sexo, los esposos en vez de oponerse y excluirse se complementan, es decir la división sexual del trabajo es la fuente de solidaridad conyugal.

Planteaba que en la sociedad moderna el trabajo doméstico es atribución de la mujer, mientras que el hombre se dedica a funciones intelectuales y públicas, acaparando la primera, las funciones afectivas y el varón, las intelectuales, división que fundamenta, a partir de diferencias biológicas acentuadas porque el hombre sería un ser más complejo que la mujer, porque estaba más socializado, etc.

Por otra parte, al referirse al suicidio y rechazando motivos individuales, acudió a causas exteriores como la destrucción de los lazos sociales, afirmando que la vida familiar tiene una fuerte influencia sobre éstos, concretamente que el matrimonio disminuye el peligro del suicidio porque obra como fuerza de cohesión social. Creía en la perpetuidad del matrimonio y se oponía al divorcio, aunque llega a decir que por éste, la mujer resultaba más favorecida.

Para Durkheim la familia de las sociedades modernas es la “familia conyugal”, diferente de las familias tradicionales porque su base es la sociedad conyugal. Está formada por los padres y los hijos (que posteriormente, Parsons denominará como “familia nuclear”).

1.3.2. La familia desde la perspectiva de Federico Engels (1820-1895) y Carlos Marx (1818-1883)

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”

(Carlos Marx, 1845: Tesis sobre Feuerbach)

La conocida cita anterior, incorporada por **Engels** en su famosa obra “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (1886), explicita el objetivo científico y político del marxismo, de transformar la sociedad burguesa y con ella, la eliminación de todas las desigualdades de clase.

Los postulados del marxismo respecto a la familia, emergieron en torno a la inserción de las mujeres como trabajadoras asalariadas, estableciendo distinciones entre la familia burguesa y la proletaria.

Engels en “*La situación de la clase obrera en Inglaterra*” (1845) realizó un análisis exhaustivo de los efectos de la industria sobre las condiciones de vida de las familias obreras de la época, denunciando en realidad, no el trabajo, si no las características inhumanas en las que éste se realizaba y sus consecuencias sobre las familias, principalmente, sobre las mujeres y los niños.

También Engels, sobre la historia de la familia y en base al “*El derecho materno*” de Bachofen (1861) y la “*Sociedad antigua*” de Morgan (1877) publicó en 1887: “*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”, planteando cómo la satisfacción de las necesidades humanas obran sobre la reproducción biológico/social de las personas y cómo la familia contribuye a ello. Asimismo, afirmó que en todas las sociedades clasistas, la familia es patriarcal, exceptuando aquellas donde aún existía el derecho materno¹⁸, cuyo derrocamiento constituyó la gran derrota histórica de las mujeres.

En ese marco, se refería a diferentes tipos de familia en correspondencia con el proceso de la historia humana: la familia *consanguínea*, la *punalúa*, *sindiásmica* y *monogámica*, ésta última con el fin expreso es procrear hijos cuya paternidad fuera indiscutible por el factor de la herencia.

¹⁸ Actualmente, los antropólogos coinciden en señalar que lo que Engels asumía como derecho materno, era en realidad una filiación particular, la matrilineal, que no anula la subordinación femenina, pero tampoco significa que “siempre” haya existido ésta.

La familia monogámica en la sociedad burguesa, era caracterizada con el matrimonio por conveniencia por la necesidad de conservar y transmitir la propiedad privada, a tiempo que perpetuaba la subordinación de la mujer. Según Engels, para una verdadera monogamia debería existir igualdad entre los cónyuges, solo posible a través de un proceso revolucionario tanto en la familia como en la sociedad, aboliendo la propiedad privada e instaurando la propiedad social, situación que brindaría las condiciones para la liberación de la mujer, donde el trabajo doméstico, la educación de los niños, etc. serían cuestiones de carácter público.

Y aunque las investigaciones antropológicas e históricas posteriores fueron precisando de mejor manera el decurso de las familias, quedó sentado por esta perspectiva, que los cambios sustanciales en la familia solo pueden comprenderse o emprenderse al interior de los cambios estructurales de la sociedad.

1.3.3. Las teorías familiares de “La escuela alemana”: Ferdinand Tonnies (1855-1936), Georg Simmel (1858-1918) y Max Weber (1864-1920)

“La sociedad es meramente un nombre para un conjunto de individuos conectados por medio de la interacción”

(Simmel, 1907. Citada en Ritzer, 1996: “Teoría sociológica contemporánea”)

“La creencia en el valor de la verdad científica no procede de la naturaleza, sino que es producto de determinadas culturas.”

(Max Weber, 1919: “El político y el científico”)

Tonnies, primer presidente de la Sociedad Sociológica Alemana desarrolló sus planteamientos sobre la familia, principalmente en su obra denominada “*Comunidad y Sociedad*” (1887) donde definió a la primera como vida en conjunto, exclusiva e interna y a la sociedad, constituida por lo público, lo ajeno o la existencia de personas independientes. En ese marco, la comunidad por excelencia, es la familia, unión perfecta de la voluntad humana por nacimiento, ascendencia o linaje; en tanto la sociedad, representa un proceso de crecimiento de la racionalidad.

En la vida en familia, como base general del modo de vivir en comunidad, distinguía diferentes clases de relaciones, las más importantes: 1) Madre-Hijo, 2) Marido-Mujer, 3) Padre-Hijo y 4) Entre hermanos.

Consideraba el rol de la madre/mujer como la máxima expresión de la comunidad, ámbito irracional, primitivo, afectivo y natural que responde a una convivencia de mutuo beneficio.

Reconoce la existencia de desigualdades de sexo, edad, fuerza física y morales en cada una de las relaciones en comunidad y como principal comunidad a la familia nuclear (padre, madre e hijos) vinculados por los nexos de matrimonio y parentesco, este último como condición esencial para que todos los miembros de la familia puedan gozar de los privilegios comunales. Respecto al matrimonio, señalaba que no se reducía a la relación sexual, que precisaba de mutua convivencia y voluntad de unión, mediados por la religión como un nexo esencial, especialmente para la mujer. El patriarcado es necesario por tanto debe mantenerse al hombre como jefe de la familia, a él le corresponde el trabajo pesado y la dirección de los hijos, a la mujer las tareas domésticas y cuidado de su prole, porque esa relación natural y recíproca, precisa de conversación y organización en la casa.

Simmel por su parte, afirmaba que el hombre es un ser activo, determinado por la sociedad pero que ésta solo existe cuando un grupo de individuos entran en acción recíproca por determinados instintos o para determinados fines. Las relaciones entre los individuos son dinámicas para lograr la unidad en la interacción, donde cada persona cede un poco de su individualidad al grupo e incorpora un poco de esa generalización a su individualidad, condiciones para una socialización que proviene de la coexistencia aislada de los sujetos para adoptar formas de cooperación y colaboración. Por ello, la familia es una de las más complejas formas de socialización, junto al Estado, los sindicatos y la religión.

Señalaba que las familias patriarcales del pasado expresaban enorme colaboración e interrelación entre sus miembros, en tanto la Modernidad habría trastornado esa unidad en el matrimonio, la intimidad, la relación con los hijos, etc. Las mejores familias, en su criterio, son aquellas donde hay amor conyugal, hijos y división social del trabajo: a la mujer le corresponde la labor del hogar, más múltiple pero menos especializada que cualquier actividad masculina. Y si éstas llegan a realizar algún trabajo masculino, deben imprimirle femineidad con el sentido de la intuición, la pasión y el sentimiento. Incluso llegó a afirmar que la coquetería y la moda son medios a los que las mujeres acuden para ser aprobadas socialmente o escapar de la monotonía.

A otro nivel, planteaba que para la afirmación de la especie humana en la historia existen dos tipos de cultura: la objetiva, la suprema y dominante que pertenece a los hombres y la subjetiva de la que es portadora la mujer, concretizada en su sensibilidad, femineidad, cuidado personal, etc.

Por su parte **Weber**, al analizar los fenómenos sociales introdujo el concepto de *Acción Social* para designar las conductas humanas de carácter subjetivo e individual. Subjetiva porque son acciones anticipatorias o de resistencia basadas en la voluntad y la motivación. Individual porque se trata de acciones de un individuo dirigido a otro u otros.

La sociedad es vista como relación social donde la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales, materialistas y económicos. En tanto que la comunidad, aunque no exenta de esas motivaciones, las presenta de manera más sutil pero ante todo se inspiran en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los participantes.

La familia es considerada una “comunidad doméstica” donde se establecen relaciones de producción, sexuales y comerciales; pero asimismo, es una institución social donde sus diferentes miembros están organizados según su posición económica de consumidor o productor, según su fisiología: madre, padre e hijos y, solamente por ello, es una unidad dinámica que desarrolla al mismo tiempo relaciones comerciales y de comunidad. Para la conformación de esta comunidad debe estar presente el matrimonio y el parentesco que no tolera infidelidad ni hijos ilegítimos. En la comunidad doméstica la mujer tiene la total supremacía en la casa, posición natural, necesaria y organizativa para lograr la estabilidad familiar.

Asumía que la familia moderna se redujo hasta tornarse nuclear por la individualización de las actividades, los gastos que tiene que costear una unidad doméstica y por varias funciones que tienen que desarrollarse fuera de la familia, en la escuela, las asociaciones, etc.

Por sus estudios de acción social inter-individuales, los planteamientos de Weber, son considerados precursores del Interaccionismo, característica del paradigma Interpretativo. Asimismo, base del posterior pensamiento norteamericano en su versión interesada por la realidad empírica y las relaciones inter-individuales (Escuela de Chicago).

1.3.4. El Interaccionismo simbólico en los estudios de familia: La “Escuela de Chicago”

“La familia es una unidad de personalidades en interacción”

(Burgess, 1926. Citada en Gracia y Musitu, 2000)

En un marco de crecimiento acelerado de la población por la inmigración luego de la primera guerra mundial, el deterioro del nivel de vida y el incremento del desempleo, la inseguridad y el delito, se desarrolló la corriente psicologista en la sociología. Entre sus fundamentos

teóricos están el pragmatismo y el conductismo, e intentando superarlos, se introdujeron los aportes de Simmel y Weber. Con todos esos antecedentes, surgió el Interaccionismo simbólico representado principalmente por **John Dewey** (1859-1952) y **George H. Mead** (1863-1932) que se desempeñaban en la Universidad de Chicago, donde en particular **Ernest Burgess** (1886-1966) desarrolló una línea de investigación que concebía a la familia como conjunto de interacción, proponiendo una metodología apoyada en los tipos ideales de Weber para explicar la diferenciación histórica de la familia y, para sus estudios longitudinales, hizo uso de la observación participante y las historias de vida. Explicitó asimismo la interrelación de la sociología y el trabajo social¹⁹

Esta corriente, denominada “Escuela de Chicago” reconocía a la familia no como institución sino como grupo primario, compuesta por personas que interactúan entre sí a través del ejercicio de diversos roles. El significado centrado en la experiencia y la situación pasó a constituir el eje temático para entender la estructuración, organización y funcionamiento del matrimonio, los roles conyugales y paterno-filiales, el proceso de socialización, etc. Un ejemplo importante de esta propuesta cualitativa y cultural, se visualizó en la obra de Florian Znaniecki (1852-1958) y William I. Thomas (1863-1947): “*El campesino polaco*”, publicada en 1920.

Considerada la familia como grupo primario, se la caracteriza como asociación íntima, cara a cara que proporciona a los individuos su primera y más completa experiencia de unidad social, sobre ideales universales que al propagarse en la sociedad más amplia, se convierten en señales de progreso y democracia.

Con todos estos elementos, se inició la mirada hacia la dinámica interna de las familias²⁰. Mead por ejemplo considera el grupo familiar como un sistema de respuestas organizadas para la formación del Self, donde en el proceso cooperativo, cada individuo provoca reacción en los otros integrantes del grupo. Tampoco este autor, desconoce el contenido institucional de la familia pero enfatiza como significativa no solo la relación entre sexos sino entre padres e hijos en un proceso permanente de socialización e individualización para la independencia.

Por su parte Burgess, presenta a la familia como una unidad interactiva en la que cada miembro tiene una posición y un rol que desempeñar dentro de una estructura jerarquizada.

¹⁹ Ya se ha mencionado que solo muy recientemente se está recuperando el papel que tuvo el Trabajo Social en el Interaccionismo Simbólico y en particular en la “Escuela de Chicago”, donde la figura de Jane Addams resulta fundamental (Miranda, 2010 y Ritzer, 1996, también confirma aquello. También está el vínculo académico y científico de Mary Richmond con Mead, Dewey y Burgess, explicitado en el “*Social Diagnosis*” de 1917.

²⁰ Que impulsó el desarrollo de una serie de teorías en el campo de la psicología.

Durante el proceso de interacción los actores perciben los patrones de conductas, forman sus expectativas sobre el resto de sus miembros y definen la situación social de la familia. La interacción se produce a nivel simbólico y de muy diversas maneras: conflictiva, autoritaria, conciliadora, cohesiva, etc. Para este autor, la visión institucional de la familia se justificaba solo en el pasado, cuando esa era su forma natural, adquirida por factores como las leyes, la moral, la opinión pública, la tradición, la disciplina rígida impuesta por el jefe de familia y los rituales. En las sociedades modernas, la familia adquiere una nueva forma, más democrática, basada en el consenso familiar, con alta movilidad en los medios urbanos.

1.3.5. Talcott Parsons (1902-1979). Funcionalismo y Estructuro-Funcionalismo en los estudios de familia

“La situación puede definirse más o menos con arreglo a la frase “tu harás esto porque tu padre quiere que lo hagas así” y la madre apoyará al padre en tal momento, pero su implicancia será menos directa.”

(Parsons T., 1951: “*El sistema social*”)

El auge del hegemonismo económico y político de Estados Unidos luego de la segunda guerra mundial demandaba estabilidad en el orden interno. Influido por el liberalismo y el Darwinismo social, surgió el Funcionalismo, cuya idea central radica en que la sociedad debe funcionar y si no lo hace, debe intentarse que así sea. Se piensa en una sociedad armónica, donde el conflicto pasa a segundo plano, y en consecuencia, las desigualdades son legítimas.

En este contexto, **Parsons** se convirtió en uno de los más destacados representantes de la sociología norteamericana. Sus fuentes fueron múltiples: Weber, Pareto, Durkheim, Freud, Marshall, Brown, etc., pero su punto de partida fue el Funcionalismo y los conceptos de estructura, función, sistema y subsistema, la antropología social inglesa de Malinowski, Radcliffe-Brown y otros, que recrearon los conceptos del funcionalismo aplicándolos a las culturas primitivas, afirmando que en éstas existen necesidades primarias y que a través de la cultura los hombres satisfacen sus necesidades por medio de las instituciones sociales. De Durkheim tomó la teoría del hecho social bajo su aspecto normativo, considerando al conflicto como un hecho marginal. Asumió por otra parte, la reducción de Weber del hecho social a la acción individual, enfatizando que existe una sociedad consensual, integrada y profesional.²¹

²¹ No faltan las críticas, algunas referidas a que toda su obra estaba dirigida a oponerse al Marxismo, o la denuncia de Sorokin sobre el “robo” de sus ideas, etc.

En el funcionalismo, todo sistema presenta estructuras y funciones interrelacionadas, las instituciones sociales, la cultura, tienen una gran importancia en la sociedad. Parsons complejiza ese análisis, con el denominado Estructural Funcionalismo, asignando mayor importancia a las estructuras e instituciones sociales y sus interacciones, intentando una visión macrosociológica.

La teoría del funcionalismo estructural es una teoría del consenso, donde las normas y valores comunes de una sociedad son fundamentales, ya que el orden social se logra por acuerdo tácito y el cambio social se produce de una manera lenta, gradual y ordenada.

En su obra "El sistema social" (1951), define a éste como la pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí para la búsqueda de la misma gratificación. Dentro del Sistema Social, la participación se da bajo dos aspectos: el posicional, lugar del actor en relación con otros actores (status) y el aspecto procesual, lo que hace el actor en sus relaciones con otros considerando el contexto de su significación funcional para el sistema (rol).

También dicha relación supone que el actor no se orienta sólo por los valores, sino también por las acciones. Los primeros constituyen pautas culturales integradas e internalizadas por el proceso de socialización orientados a las segundas, las situaciones. Cuando un sistema social es persistente, se puede hablar de sociedad, persistencia que se logra por cuatro funciones esenciales: *adaptación, construcción de metas, integración y estabilidad normativa*. A estas funciones las llama prerequisites funcionales y con ellos el sistema social logra permanencia y estabilidad.

El individuo interioriza pautas mediante el proceso de socialización, Parsons señala que ésta está organizada en gran parte en torno a la familia, donde se otorga al niño un status inicial dentro del sistema social, que se combina con el control social, posible por la existencia de normas compartidas. En este marco, la teoría de Parsons sobre la familia es una extensión de su teoría sociológica, donde las relaciones hombre - mujer que comprenden también relaciones sexuales dan lugar casi automáticamente al surgimiento de una familia, espacio para que el niño a través de su socialización asuma los roles maritales y parentales en su propio ciclo vital.

Las principales funciones que debe cumplir la familia dentro del sistema social son la socialización del niño y la atención de las necesidades emocionales de los adultos. La socialización se trata del aprendizaje de todo lo que sea funcional con el sistema y se ajuste a las expectativas de roles de la sociedad, también mediante éste ocurre el proceso de

internalización de los valores. En tanto que las relaciones amorosas, cargadas de gran simbolismo expresivo de carácter erótico o afectuoso dentro del sistema social, están íntimamente relacionadas con el matrimonio, la reproducción y la paternidad. De allí que estas relaciones se conviertan en un elemento sumamente importante dentro del sistema familiar.

La familia conyugal constituye la unidad domestica normal, es decir la unidad donde los miembros aseguran en común la base de apoyo económico. Este tipo de familia vive usualmente en un hogar separado de los padres de los cónyuges, situación que determina su total independencia.

Para Parsons, en las sociedades modernas resulta típica la familia conyugal que se erige precisamente sobre la base del matrimonio como la unidad fundamental de dicha institución, y es la familia nuclear completa la que resulta funcional al sistema social, donde el parentesco tiene una gran influencia sobre el niño al orientar sus modelos de reacción emocional hasta su adultez y su afectividad concentrada en un marco reducido de personas que conforman las familias nucleares en las sociedades industriales.

En relación a los roles masculino y femenino, Parsons partiendo del modelo concreto de la familia moderna, considera que la mujer debe presumir, conseguir esposo, tener a los hijos, criarlos, educarlos en todo lo que guarde relación con afecto, pero no debe trabajar y en caso de hacerlo debe ganar menos para no competir con el hombre. En tanto sobre éste hace recaer la responsabilidad de mantener económicamente a la familia, relacionarse con el mundo exterior así como la representación social de la familia. Por tanto, el hombre posee un *rol instrumental* mientras el rol de la mujer es *expresivo*, los cuales al unirse conforman la familia y contribuyen al buen funcionamiento del sistema. Según su teoría de complementariedad de roles, se evita el conflicto y desaparece la competencia en el matrimonio.

1.3.6. Teoría feminista

Se contrapone a una interpretación estática de la familia, al solo análisis de sus formas estructurales y funciones. Recupera el análisis grupal de la familia, teorías sobre su ciclo vital y elabora metodologías muy diversas para los estudios empíricos. En la actualidad se ha institucionalizado un enfoque más cultural que busca articular visiones macro y micro dentro

de la familia, pero asimismo han empezado a surgir otras visiones que vinculan la cultura con la naturaleza, conocidas éstas como posturas incluso “post feministas”.²²

Sin embargo, los diversos planteamientos, parten de la situación (o situaciones) y experiencias de las mujeres en la sociedad. Se considera a ellas como “sujetos” centrales, intentando ver el mundo desde su distintivo punto de vista. Es una teoría crítica y activista que explicita su objetivo de producir un mundo mejor para sí y toda la humanidad, construyendo equidad, igualdad y justicia en las relaciones entre mujeres y hombres, se propone llevar a cabo cambios sociales (jurídicos) que promuevan una profunda transformación de las concepciones, las relaciones, las mentalidades, las prácticas y las costumbres, de todos los seres humanos.

Se define como una filosofía, una disciplina de conocimientos, una ética y una propuesta de transformación social, política, social y cultural para erradicar la dominación y elitismo en todas las relaciones humanas y/o como un movimiento social y político que tiene un proyecto de sociedad diferente de la sociedad patriarcal.

Los estudiosos de la teoría feminista distinguen tres etapas en su desarrollo: la primera, iniciada con la acción de las sufragistas, en un período que abarca desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Por supuesto que existen antecedentes en períodos históricos previos.²³

En esta primera fase se destaca el sufragismo donde, a pesar de su nombre, no defendían sólo el derecho al voto, se planteaban además otros objetivos como el derecho al libre acceso a los estudios superiores y a todas las profesiones; la igualdad de derechos

²² Camille Paglia es un ejemplo al respecto pues criticando las excesivas posturas “constructivistas” y las izquierdizantes, retorna al viejo pero persistente dilema de la relación naturaleza-cultura, aunque no en términos de contradicción, porque su punto de apoyo es el arte.

²³ En los “Manuscritos de 1844”, Marx ofrece una definición filosófica de la familia como primera relación social y a la mujer como el ser natural que permite al hombre crear esa primera relación social. Con el capitalismo se reduce el papel de la mujer a una mercancía, y afirma, que únicamente la evolución de la familia y del conjunto de las relaciones sociales estarán en condiciones de restituírle su humanidad. Asimismo, Federico Engels, en “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, mostró que la situación de la mujer estaba vinculada a la historia de la propiedad privada. Augusto Bebel (1840-1913) en su obra de 1879: “La Mujer y el socialismo” planteaba que la mujer y el trabajador tienen algo en común, que ambos están oprimidos. También, Alejandra Kollontai (1872-1952) y otras socialistas que pugnaron por la emancipación femenina, nutrieron la línea que asume el feminismo radical que considera que la opresión de las mujeres es anterior al capitalismo y no termina con él, porque es fruto del patriarcado, una institución en virtud de la cual una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentran bajo el control de la otra mitad (los hombres). En el caso específico del Marxismo, el movimiento feminista ha elaborado críticas pero lo que no ha podido hacer es calificarlo de ser un pensamiento androcéntrico, a diferencia del pensamiento social que le antecede, le reconocen su calidad de fuente para el feminismo.

civiles; compartir la patria potestad de sus hijos; denunciaban que el marido fuera el administrador de los bienes conyugales, pedían salario igual para trabajo igual. Todos estos objetivos tomaron como eje central el derecho al voto, que parecía ser la llave para conseguir los demás.

Una segunda etapa se dio en los años 60 del siglo XX, a partir de la resonancia que tuvo la publicación del libro *“Mística de la feminidad”* (1963) de Betty Friedan (1906-2006), donde su mensaje central fue que “algo” estaba pasando entre las mujeres norteamericanas, pues eran muchas las mujeres que, a pesar de su feliz matrimonio y con grandes desenvolvimientos económicos, no dejaban de sentir una sensación de asfixia, de vacío.

Dentro del mismo período, en 1949, Simone de Beauvoir (1908-1986) publicó *“El segundo Sexo”*, obra precursora de todo lo que vino después, allí se constata que en ningún país del mundo las mujeres son tratadas igual que los hombres. Critica las perspectivas del evolucionismo, del materialismo y del psicoanálisis.

También en esta segunda ola de feminismo, encontró su génesis el Movimiento de Liberación de la Mujer, afirmando que el capitalismo oprime a la mujer y al obrero. Entonces se manifestó, el extenso objetivo del feminismo.

Puesto que estas nuevas feministas buscaban la igualdad con el hombre y la capacidad de ser madre es precisamente lo que más distingue a la mujer del hombre, la maternidad se convirtió para ellas en el mayor obstáculo. A partir de entonces la sexualidad y la reproducción ya no fueron consideradas por las feministas como “regalos de Dios”, y el tener relaciones sexuales sin temor al embarazo pasó a ser un “derecho”. De ahí que las nuevas feministas comenzaran a demandar el derecho a la contracepción y más tarde, el aborto a petición.

Una tercera etapa, está planteada en la actualidad, cuando se afirma que con el siglo XXI se inició el milenio feminista, existen diferencias entre feministas “moderadas” y “radicales”, criticando estas últimas que por ejemplo, la lucha se restrinja a la creación de ministerios o instituciones encargadas de las cuestiones relativas a la mujer, un feminismo institucional que si por un lado asegura la atención oficial a las reivindicaciones feministas, por otro, facilita que los grupos de base, confiados en su acción, desatiendan la lucha o, todavía peor, se acostumbren a vivir de sus subvenciones. También ya se ha hecho alusión, a otra tendencia, denominada “post feminista”.

1.3.7. Los aportes de la historia y la demografía a la sociología de la familia

“...todo sucede como de repente, a partir de 1965, millones de personas alejadas entre sí por miles de kilómetros, con tradiciones, ideas, niveles de ingresos, estilos de vida profundamente diferentes, se hubiesen puesto de acuerdo para cambiar las reglas mediante las cuales las familias se forman, se transforman, se agrandan, se separan y desaparecen.”

(Barbagli, 1990. Citado en Cicchelli-Pugeault, 1999)

Se trata de una comprobación que favoreció la multiplicación de investigaciones sobre la familia en el siglo XX.

En los Estados Unidos, en la década de los 70, se inició un proceso de “problematización” del tema de la familia, que movilizó a investigadores, políticos y trabajadores sociales en reemplazo de los médicos, observadores sociales y administradores del siglo precedente. Se produjeron tres movimientos políticos y de opinión que favorecieron una toma de conciencia de la “cuestión familiar”. Los radicales, bajo la presión del Movimiento de Liberación Femenina, criticaron la división sexual de los roles en la familia. Los conservadores se mostraron hostiles a los cambios legislativos relativos al divorcio y al aborto, que consideran que amenazan los fundamentos institucionales de la familia y finalmente, los profesionales (psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos de la educación, mediadores familiares) reivindicaron el derecho a observar e intervenir sobre familias que no pueden resolver por sí mismas sus problemas.

Por otra parte, en Francia, la cuestión familiar resurgió ante el retroceso del crecimiento económico sostenido de 1945-1975, el aumento de la desocupación, la presencia del empleo precario y la inseguridad laboral que puso en vigencia un “neopauperismo” y resurgimiento de la cuestión social con la exclusión social. Estos procesos de precarización y desafiliación contribuyeron a reactualizar cuestionamientos relativos al vínculo familiar.

Cicchelli y Pugeault (1999), señalan que alrededor de 1965, “los sismógrafos demográficos enloquecen casi en toda Europa”, cae la fecundidad en occidente, donde en la mayoría de los países ya no se alcanza el umbral de reemplazo de las generaciones que garantiza una población estacionaria. En 1994, el índice coyuntural de fecundidad se estimó en 1,45 hijos por mujer como media europea, cuando en 1965 ascendía a 2,72. Las interpretaciones no son coincidentes, pero principalmente se refieren a una situación de postergación, un atraso masivo en el calendario de la procreación y/o fuertes tendencias en la recomposición de las familias.

Por lo anterior, aparecieron trabajos en torno a la redefinición de las formas de vida familiar no basadas en el matrimonio. Incitados por las constataciones demográficas, los sociólogos tomaron distancia respecto de las antiguas maneras moralizantes de ver las familias (antes consideradas como “incompletas”, “disociadas”, “desintegradas”, etc.) e inventaron un vocabulario para designar formas familiares cuyo peso cuantitativo va en aumento. A fines de los años 70, apareció la categoría de **“familias monoparentales”**, familias compuestas por madres que viven solas con sus hijos, solo en parte por viudez y cada vez en mayor medida, por divorcios y separaciones.

Al final de la década de los 80, surgió otra categoría, las **“familias recompuestas”**, donde viven hijos con uno solo de los padres y el cónyuge de éste, que no es su propio padre o madre biológica y, eventualmente también conviven, hijos de este último. Esto se presenta como resultado de la frecuencia y precocidad de los divorcios y nuevos casamientos.

Por otra parte, el retroceso del Estado Benefactor, fue otro factor que puso en el orden de actualidad a la familia ya que a la par de sus descompromiso, el Estado favoreció el (re)descubrimiento y la promoción de instancias capaces de reemplazarlo: las “solidaridades privadas” olvidadas en el período de crecimiento económico (la familia, redes comunitarias, etc.), apareció un resurgimiento de las virtudes de la familia y el parentesco, pero ambos objetivamente con pocas condiciones para asegurar distribución equitativa de recursos y más bien con frecuencia, acentuando desigualdades sociales y debilitando la capacidad de autonomía.

En otro plano, los historiadores contribuyeron a reanimar los estudios sociológicos sobre la familia, centrando sus estudios más allá de la estructura de los hogares, interesados en la vivencia, la mentalidad, el tipo de relaciones entabladas en la familia, privilegiando el análisis de las relaciones familiares internas y las configuraciones de sentido asociadas a ellas, destacando la necesidad de *no confundir la estructura de los hogares con su funcionamiento interno*. Al respecto, autores como Aries, Stone, Shorter y otros se dedicaron a investigar las consecuencias de la Modernidad sobre el funcionamiento del mundo doméstico, donde los hallazgos más significativos son la desaparición del matrimonio arreglado en beneficio del casamiento por amor y el surgimiento de la figura del niño rey.²⁴

²⁴ Aries en su libro *“El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen”* (1960) se refiere al nacimiento del sentimiento de la infancia, desarrollado a partir de los siglos XVII y XVIII, el descubrimiento de su inocencia y el deber de preservarlos, separando cada vez más a los niños de la sociedad de los adultos, con una formación

Los historiadores también incursionaron con otras metodologías. Entre 1985-87 apareció “*Historia de la vida privada*”²⁵ (G. Duby y colaboradores) y los sociólogos empezaron a valorar un enfoque más constructivista y métodos cualitativos con estudios intensivos en muestras de pequeño tamaño.

Se registró un triple desplazamiento, epistemológico, teórico y metodológico, por el que se considera al sujeto como un agente social, dotado de disposiciones duraderas y permanentes, adquiridas durante su socialización primaria y variables con su pertenencia de clase.

Pero asimismo, se presentaron nuevamente criterios “pesimistas” para los cuales las mutaciones observadas traducían algo más fuerte que cambios demográficos: la familia pasó de “segura” a “incierta” con argumentos de ¿cómo fundar lo social y el parentesco sobre la mera fragilidad de los amores humanos?, “es la pareja misma la que parece haber perdido su vocación por la eternidad”, etc. vistas en obras consideradas de la posmodernidad, entre algunas de ellas, la de A. Giddens: “*la transformación de la intimidad*” o la de Z. Bauman: “*Amor líquido*”.

1.4. Teorías psicológicas

Para este apartado, se optó por la clasificación que ofrecen Gracia y Musitu (2000)²⁶, quienes agrupan las teorías psicológicas que se ocupan de la familia en tres grupos: aquellas que la conciben como Interacción, como Sistema y como Construcción social. Asimismo, se introducen planteamientos de Palacios y Rodrigo (2012) por ofrecer un panorama de integración de las teorías mencionadas y sobre todo, vincular naturaleza y cultura.²⁷

En cuanto a las familias como interacción, parten del principio de que todas las personas, independientemente de su origen, ideología, género o filiación, interactúan unas con otras conformando una red de interacciones que modulan la conducta individual y colectiva en pos de metas, resultando que la esencia de la vida social es la *interacción* por la cual los individuos y grupos elaboran ciertos patrones o formas culturales para el logro de esas metas.

moral e intelectual, a través de las familias modernas y la escuela. Se comprueba que a medida que las familias se vuelven cada vez más públicas por la acción del Estado y la Escuela, la familia se privatiza.

²⁵ Se trata de una obra extensa, cuyo contenido se refiere a familias de oriente y occidente, antes y durante la Modernidad.

²⁶ También se revisó el texto de Iturrieta S., que bajo el título de “Perspectivas teóricas de las familias...”, es prácticamente un resumen del libro citado de Gracia y Musitu (2000)

²⁷ Al parecer, también, una de las tendencias actuales, en búsqueda de integración.

En el caso de las familias, crean ciertas pautas con las que se relacionan para lograr metas individuales y grupales, por ejemplo, las normas que establecen los padres para con sus hijos, relación donde ambos están involucrados.

Entre las teorías de este primer grupo, confluyen: a) el interaccionismo simbólico, centrado básicamente en la identidad y roles familiares; b) la teoría del conflicto alrededor de la naturaleza conflictiva de las familias y c) la teoría del intercambio referida a las interrelaciones familiares mediadas por recompensas y costos.

En la perspectiva que aborda la familia como sistema, se encuentran: a) la teoría del desarrollo familiar, planteada específicamente para comprender el ciclo vital de las familias; b) la teoría de sistemas que aplica sus principios a la familia y c) la teoría ecológica del desarrollo humano que ve a las familias como ecosistemas.

Entre aquellas que consideran a las familias como construcción social, se ubican: a) la fenomenología y la construcción social de la realidad que plantea básicamente que la realidad familiar cotidiana se opera a través del discurso y b) el pensamiento crítico expresado a través del enfoque de género que concentra su atención en la construcción social del género en las familias y la sociedad.

1.4.1. Interaccionismo simbólico

En el apartado anterior, se repasó la influencia de esta teoría sobre la sociología, acá se enunciarán sus planteamientos en el campo de la psicología, en particular de la psicología de la familia.

Partiendo de que una de las formas de la interacción son los símbolos, el interaccionismo simbólico supone que cada persona se relaciona con otra a partir de éstos, concretizados en interpretaciones y expectativas del universo simbólico de los sujetos involucrados.

El *Símbolo* es algo verbal o no verbal dentro de un particular lenguaje o cultura, que representa otra cosa, es decir que no hay una conexión obvia, natural o necesaria entre el símbolo o lo que simboliza, lo que no significa que sea falso o errado, sino un significado asignado por la cultura. En tanto, el *Universo simbólico* corresponde a un conjunto de significados socialmente aceptados en un contexto determinado, por tanto que no coincide con el mismo significado en otro.

Para el interaccionismo simbólico, en el ámbito de las familias, son importantes los conceptos de *Identidad*, *Unidad* y *Roles familiares*. El primero, supone identificación de unos con otros en la interacción diaria y la *Unidad* tiene que ver con el ajuste marital o los acuerdos que se dan entre los progenitores para efectivizar sus funciones y roles, por los que comparten significados, entre ellos “*otros significantes*” que mediatizan el mundo en el que se desenvuelven (padres, maestros, amigos, etc.) y que influirán en la *Socialización* con una internalización duradera o relativa, según el tipo de vínculo.

Por otra parte, se considera que las familias como actores estructuran su entorno social, creando roles en un proceso que supone en primera instancia, *definiciones temporales de la situación* (acuerdos previos) y *la acción misma* (en consecuencia o reformulada).

En la *Socialización*, dichos procesos son componentes claves porque los niños no solo memorizan roles, sino que aprenden diversos roles y participan activamente en la formación de sus identidades y no simplemente, se adaptan o conforman a un grupo o sociedad y por la *Definición de situación*, los sujetos centran su atención en lo más destacado de un escenario de interacción para la organización preliminar de las acciones apropiadas a ese escenario, para actuar frente a la circunstancia que se enfrenta. De una definición de la situación más o menos compartida por los miembros de la familia, resulta la constitución de una vida familiar armónica.

1.4.2. Teoría del conflicto

Esta teoría plantea que el conflicto forma parte de la sociedad humana y que por ello deben establecerse normas para su manejo y control y como las personas y los grupos actúan por su propio interés, se necesita de negociación para evitar consecuencias como la violencia. Sin embargo, también considera que el conflicto es positivo para el logro de una mayor unidad del grupo o la sociedad, siempre y cuando sus fuerzas asociativas y disociativas se regulen a través de normativas.

En el caso del estudio de las familias, la teoría del conflicto se aplica desde dos enfoques diferentes, aunque no antagónicos. Uno concibe a las familias como parte de procesos sociales más amplios, afirmándose que los conflictos sociales que se viven son producto de las diferencias de clases, razas, etnias y de género y que ello se refleja y materializa en las interacciones familiares, por tanto las disputas se explican como productos de la pobreza, la cesantía, la desigualdad de poder, etc. Como perspectiva macrosocial o mirada desde la

estructura social hacia el interior de las familias, influye en el pensamiento crítico, el enfoque de género y en las teorías relativas a la familia como construcción social.

El otro enfoque plantea que el conflicto en las familias es único debido a la naturaleza afectiva de los recursos, es decir una mirada microsocial que considera que dado que en las familias existe afecto, el conflicto es inherente a ellas; con ello se afirma la naturaleza conflictiva de las familias, desmistificando su imagen de unidad social integrada, armoniosa y mutuamente enriquecedora, como una caracterización o visión ideologizada o idealizada, cargada de juicios de valor, prejuicios y preconcepciones, por tanto alejada de la vida real y que impide aceptar la existencia de modos de interacción familiar distintos a los que se cree adecuados.

También desde la teoría del conflicto se refuta la idea de que existe una naturaleza humana que induce a los miembros de las familias a compartir metas y a trabajar en pos de ellas, sino que cada persona buscaría sus propios intereses, lo que no significa que necesariamente sea en desmedro de las otras personas de la familia y por tanto no debe asumirse que el equilibrio de una familia deviene de que todos sus miembros deben tener metas e intereses comunes y comprometerse a trabajar para conseguirlas.

Al respecto, se afirma más bien que las familias tienen una naturaleza paradójica porque es un grupo social donde existen conflictos intensos pero susceptibles de manejo y solución, porque con frecuencia coexisten antagonismos como el amor y el odio, la violencia y el apoyo, etc. Así por ejemplo, se explica la violencia intrafamiliar.

Entre los conceptos básicos de la teoría del conflicto están los siguientes: *Conflicto*: un proceso dialéctico que debe estudiarse a lo largo del tiempo y que implica confrontación entre individuos o grupos sobre recursos escasos, medios controvertidos, metas incompatibles o una combinación de éstos. Su manejo implica alcanzar un consenso.

Los *Recursos* incluyen conocimientos, habilidades, técnicas y materiales a disposición de la persona o grupo, que al proporcionar el potencial para el ejercicio del poder y del control, ejercen su influencia sobre el tipo y forma de autoridad que se desarrolla al interior de la familia.

La *Negociación* como una de las técnicas más utilizadas por las familias para manejar los conflictos, tiene lugar cuando las partes expresan sus metas y se utilizan los recursos para persuadir, inducir u obligar a la otra parte a acercarse a los propios deseos. En las familias

con estructuras igualitarias de poder existen mayores posibilidades de manejar los conflictos a través de negociaciones, en tanto sean unilaterales sucede lo contrario. Con todo, aunque las familias sean democráticas, la negociación evita el conflicto pero siempre favorece a la persona con mayores recursos en la familia.

El *Consenso* es el resultado preferible de la negociación, que se logra cuando las partes en una negociación llegan a un acuerdo. No obstante, señala la teoría del conflicto que hay que prestar especial atención a que en las relaciones más próximas, existe la tendencia a centrarse en las áreas de desacuerdo y prestar poca atención a las áreas de acuerdo.

1.4.3. Teoría del intercambio

Esta teoría afirma que la motivación básica de los individuos es el propio beneficio, que los seres humanos actúan motivados por los beneficios que pueden obtener de sus acciones, e incluso que el interés colectivo y el altruismo se derivan y explican por esos intereses individuales. Por tanto, son las percepciones de las personas sobre las recompensas, costos y el nivel de satisfacción, las que determinan en última instancia sus elecciones.

Bajo estos supuestos, las familias como grupo social generalmente de larga duración, deben proporcionar recompensas a sus miembros, en sus relaciones de pareja y de padres con hijos. Es decir, para que el grupo familiar se mantenga unido, sus miembros deben recompensarse mutuamente con cariño, recursos materiales, compañía, etc.

Los conceptos básicos de esta teoría tienen que ver con las *Recompensas*, *Costos* y *Beneficios*, pudiendo ser las primeras, de orden físico, social o psicológico como placeres, satisfacciones, gratificaciones, estatus, relaciones, interacciones, experiencias y sentimientos gratificantes, que las personas escogerían en ausencia de costes añadidos.

Los costos están relacionados con la experiencia de castigo, algo desagradable para la persona como consecuencia de una acción determinada o la desaparición de recompensas por seguir un curso de acción en lugar de otro. El beneficio refleja el proceso de análisis racional por el cual las personas evalúan si sus decisiones maximizan sus recompensas y minimizan sus costos.

Otro concepto es el *Nivel de comparación* y el *Nivel de comparación de alternativas*, por el cual los resultados que una persona obtiene como producto de sus interacciones familiares, se miden de acuerdo a dos parámetros subjetivos: el nivel de comparación que corresponde a la evaluación de las recompensas y los costos de una relación dada, en términos de lo que una

persona piensa que se merece o que puede obtener de forma realista sea por normas sociales, de atractivo físico, inteligencia, personalidad, redes de amistades, etc., evaluándose lo que se puede lograr como satisfactorio o no satisfactorio, según dicho resultado esté por sobre o bajo el nivel de comparación. En tanto, el nivel de comparación de alternativas, corresponde a la calidad de resultados más bajos que una persona está dispuesta a aceptar a la luz de las alternativas que tiene disponibles, pero como se trata de una medición subjetiva, no es necesario que exista realmente una alternativa mejor.

La *Justicia distributiva* está relacionada con las recompensas que se obtienen en una interrelación, que deben ser proporcionales a los costos o los beneficios proporcionales a las inversiones, por lo que una relación se percibirá como satisfactoria cuando ambas partes realicen contribuciones iguales y obtengan resultados positivos iguales. Si la justicia distributiva no se considera aceptable, las personas o reducen sus inversiones en la relación o intentan incrementar sus beneficios, cambiando la conducta de la otra persona.

Finalmente, el concepto de *Reciprocidad* se refiere a las condiciones en que las personas acuerdan sus intercambios de modo que no solo se beneficien individualmente, sino que sean mutuamente recompensados tomando en cuenta las necesidades de cada uno. En relación con la reciprocidad está el *Endeudamiento* como sentimiento de obligación de devolver o corresponder recursos o utilidades recibidas y la *Asimetría* cuando una de las partes tiene menos recursos (de uno u otros de los señalados) y se torna dependiente y atraída hacia la relación, colocándose justamente en esa situación de asimetría.

1.4.4. Las familias como sistemas

La teoría de sistemas, desarrollada en el ámbito de las ciencias naturales también se emplea para la explicación de fenómenos sociales considerando que la sociedad puede ser vista como un sistema que lucha para resistirse al cambio y mantenerse en un estado de equilibrio. Por tanto, concibe la estabilidad y el orden como naturales y deseables, mientras que el conflicto o el desorden serían síntomas de desviaciones o disfunciones en el sistema.

En este marco, un factor de estabilidad, entre otros, serían las familias con sus funciones básicas de la reproducción biológica y la socialización o transmisión a los nuevos miembros de las pautas culturales válidas para la sociedad donde se desarrollan.

Existen varias “teorías sistémicas” aplicadas a las familias, con el denominador común de que éstas son similares a un sistema orgánico que trata de mantener el equilibrio ante las presiones

externas. Entre dichos acercamientos, se encuentran la *teoría del desarrollo familiar*, la *teoría de los sistemas familiares* y la *ecología del desarrollo humano*.

1.4.5. Teoría del Desarrollo familiar

Es la única teoría creada exclusivamente para las familias, se ocupa de su ciclo de vida, visualizando su desarrollo como grupos de personas en interacción que se organizan en sus diferentes estadios, a partir de normas sociales.

El *ciclo vital de las familias*, analiza los cambios constantes que experimentan las familias a medida que van atravesando por los diferentes períodos de ese ciclo, en una secuencia predecible de estadios. Un *Estadio de desarrollo* corresponde al lapso de tiempo en que las familias deben desplegar roles específicos y diferentes a los que ejercitan en otro intervalo de tiempo. El cambio de un estadio a otro se debe a factores biológicos, sociales y psicológicos de las personas que componen las familias.

Al respecto, y sobre muchas propuestas, la de Mattessich y Hill (1987. Citada en Gracia y Musitu, 2000) es la más aceptada y comprende los siguientes estadios:

- a) La formación de la pareja, sin hijos/as
- b) Familias con hijos/as en edad preescolar
- c) Familias con hijos/as escolarizados, es decir al menos uno/a en edad escolar
- d) Familias con hijos/as en educación secundaria, o sea, al menos una/o en la adolescencia
- e) Familias con jóvenes adultos/as, o al menos una/o con edades superiores a los 18 años
- f) Familias con hijos/as que ya han abandonado el hogar
- g) Familias con padres y/o madres en edad de jubilación

Más concretamente, los cambios de estadio se producen cuando ocurren modificaciones en la composición familiar: número de miembros, edades, situación educativa o laboral, disminución de uno de los géneros, etc. que provocan transformaciones en la estructura familiar y el modo de organización para el desarrollo de actividades cotidianas. Cambios que a su vez tienen efectos en el funcionamiento y bienestar familiar. En cada uno de los estadios, las familias tienen que completar tareas específicas para el éxito en el desarrollo individual y familiar.

Por tanto, esta teoría incorpora las dimensiones temporal e histórica, al reconocer la importancia y significación del contexto en el desarrollo de las familias, pues el paso de un

estadio a otro se ocasiona no solo por procesos individuales y familiares, sino también por normas sociales, acontecimientos históricos y las condiciones ecológicas en las que las familias se desarrollan.

Precisando los conceptos básicos de la teoría, se tiene *Ciclo vital de las familias*, que deviene de la observación de que la vida familiar atraviesa un ciclo de nacimiento, crecimiento y declive, que comienza cuando dos personas de sexo opuesto forman una pareja y finaliza con la disolución de la unión cuando una de ellas muere. En el transcurso de este período, las familias se expanden o reducen a medida que las hijas e hijos se incorporan o salen de ella.

Las *posiciones, normas y roles*, definidas por género, matrimonio, consanguinidad y generación, dan como resultado posiciones, entre las básicas: esposa, esposo, padre o madre, hija o hijo, hermana o hermano, a partir de las cuales pueden definirse otras como abuela o abuelo, cuñada o cuñado, etc. Dichas posiciones regulan las conductas tanto individuales como grupales de las familias, en tanto las normas pueden estar vinculadas a la edad, género o al estadio del ciclo vital. Las posiciones y normas dan origen al rol, cuyo contenido se define socialmente y por tanto puede ser diferente entre sociedades o subculturas. De igual modo, a lo largo del ciclo vital, los roles se van modificando.

Transiciones y crisis. Las transiciones corresponden a los cambios de un estadio familiar a otro, cambios que pueden originar crisis porque las modificaciones requieren de alteraciones significativas de los roles familiares y por tanto demandan reorganización de las familias para que la transición no provoque crisis.

Tareas. Cada uno de los estadios implica tareas u objetivos que deben ser alcanzados para pasar con éxito al siguiente estadio y mantener el equilibrio familiar. Los objetivos se definen como tareas del desarrollo y son parte del ciclo normal de la vida familiar.

1.4.6. Teoría de los sistemas familiares

En el marco de que la teoría de sistemas señala que un sistema debe ser entendido como una totalidad que no puede comprenderse examinando sus partes individuales en aislamiento, que el todo es mayor que la suma de sus partes, aplicado al estudio de las familias se considera que una familia puede ser analizada como sistema porque presenta las siguientes características:

- a) La conducta de cada miembro afecta a todas las otras personas que pertenecen a ella, es decir que todos los miembros son partes interdependientes de una totalidad más amplia.
- b) Las personas necesitan adaptarse, para ello incorporan información, deciden respecto a las distintas alternativas que se les presentan, tratan de obtener feed back acerca de su éxito y modifican sus conductas si es necesario.
- c) Las familias tienen límites permeables, que las distingue de otras organizaciones sociales.
- d) Las familias deben realizar determinadas labores (funciones) para sobrevivir, entre ellas, la reproducción de sus miembros, su mantenimiento físico y económico, su cuidado emocional y la socialización de los roles familiares y laborales. (Smith, 1995. Citadas por Gracia y Musitu, 2000):

Desde esta perspectiva, la familia es un sistema social abierto, dinámico, dirigido a metas, que por su estructuración única de género y generación, se diferencia de otros sistemas sociales. Pero más allá de esto, cada sistema individual familiar está configurado por sus propias facetas estructurales particulares (tamaño, complejidad, composición, estadio vital), las características psicológicas de sus miembros individuales (edad, fertilidad, salud, temperamento, etc.) y su posición sociocultural e histórica en su entorno más amplio.

Entre los conceptos básicos de la teoría, el *Sistema* es un conjunto de elementos en interacción entre ellos mismos y con el ambiente. En una familia, los elementos son sus miembros que por la interdependencia, sus conductas se influyen mutuamente, no pudiendo ser totalmente comprendidos independientemente del contexto del sistema.

Jerarquía, al interior de la familia se encuentran los *Subsistemas*: *Conyugal* (interrelaciones entre la pareja), *Filial* (relación de la madre y el padre con las hijas e hijos), *Fraterno* (la relación entre hermanos y hermanas). Estos subsistemas están jerárquicamente organizados y ordenados, inmersos en sistemas más amplios como por ejemplo, la comunidad donde viven las familias. La jerarquía da lugar a una estratificación de sistemas con complejidad creciente: subsistemas, sistemas y suprasistemas, por ejemplo el subsistema filial es parte del sistema familiar y éste a su vez está inmerso en un suprasistema: el barrio, la ciudad, etc.

Límites: son las fronteras, los puntos de contacto entre los componentes de los sistemas familiares, entre las familias y los elementos de su ambiente. Afectan el flujo de información y tienen directa relación con los conflictos tanto intrafamiliares, como entre las familias y su

entorno en sus variables socioculturales, históricas, políticas y económicas. Por su permeabilidad son *Abiertos* por su intercambio con el entorno, pero varían en grado de apertura: *Rígidos, Flexibles, Difusos* y *Claros*.

Feedback y control, se refiere a la relación con el circuito cerrado que devuelve al sistema parte de su *output* en forma de *input*, es decir las acciones de los miembros de las familias, ocasionan otras conductas a su interior, que afectan el funcionamiento de todo el sistema familiar. Una vez establecido el circuito, los sistemas familiares mantienen un patrón de conductas determinado por uno de dos posibles tipos de *feedback*: *Negativo*, por el cual una familia logra mantener su equilibrio dinámico o estabilidad: *Homeostasis* que se produce cuando las familia trata de corregir las desviaciones de alguno de sus miembros, en cuanto a reglas y valores familiares. *Positivo*, el mecanismo que amplifica la desviación, provocando pérdidas de estabilidad o equilibrio, que finalmente lleva al *Cambio* por la capacidad de *Morfogenesis* de las familias para innovar o crear nuevas estrategias para actuar ante situaciones nuevas o problemáticas. En los sistemas familiares donde dominan los feedback positivos, existe mayor variabilidad pero también son más inestables por lo que para la supervivencia del sistema familiar, deben contrarrestarse el feedback positivo y negativo.

1.4.7. Ecología del desarrollo humano

La ecología como concepto de las ciencias biológicas se define como el estudio de las interrelaciones entre los organismos y el ambiente, inseparables de un todo más grande. En ese contexto, las relaciones familiares, son el resultado de la interacción de factores genéticos, el entorno familiar y componentes del medio social en que se desarrollan las personas.

Las familias son por tanto, ecosistemas de carácter físico, biológico y sociocultural, conectados de forma que se influyen mutuamente. Por ejemplo, un ecosistema familiar puede estar formado por una familia, la escuela, el lugar de trabajo, la iglesia, etc.

Se consideran tres premisas básicas de la ecología humana, de las cuales se derivan un conjunto de supuestos al estudio de las familias:

- a) Las familias en interacción con su ambiente, constituyen un ecosistema en el que las partes y el todo son interdependientes.
- b) Las familias desempeñan funciones físicas y psicosociales para la protección de sus miembros, para sí misma como colectividad y por el bien común de la sociedad.

- c) La salud ecológica del mundo depende de las decisiones no solo de las naciones, sino también de los individuos y las familias, por ello el bienestar de las personas y las familias no puede considerarse al margen del bienestar del ecosistema en su totalidad.

Los supuestos emergentes para el estudio y la intervención familiar, serían:

- a) Las propiedades de las familias y del entorno, la estructura de los escenarios ambientales y los procesos que tienen lugar dentro y entre ellos, deben considerarse como interdependientes y analizarse como sistemas.
- b) Como grupos humanos, las familias son parte del sistema de vida total, interdependientes con otras formas de vida y el entorno físico.
- c) Las familias son sistemas semiabiertos, orientados a metas, dinámicos y adaptativos. Por ello pueden responder, cambiar, desarrollarse y actuar o modificar su ambiente. La adaptación es un proceso continuo en los ecosistemas familiares.
- d) El entorno natural-físico-biológico proporciona los recursos esenciales para todas las formas de vida, influido por el entorno sociocultural que a su vez está afectado por ese medio.
- e) Las familias son sistemas de transformación de energía y necesitan de ella para mantenerse y sobrevivir, para interactuar con otros sistemas y para funcionar adaptativa y creativamente. La energía es la información con que se organizan y transforman para interactuar en su ecosistema.
- f) Las interacciones entre las familias y los ambientes están guiadas por reglas físicas, biológicas y normas humanas.
- g) El ambiente no determina las conductas humanas pero pone limitaciones y ofrece posibilidades y oportunidades a las familias.
- h) Las familias tienen diversos grados de control y libertad con respecto a las interacciones con el ambiente.
- i) La toma de decisiones es el proceso de control de las familias, para el logro de sus metas. Sus decisiones y acciones tienen algún grado de impacto en la sociedad, en la cultura y el entorno natural.

En síntesis, esta perspectiva teórica plantea que las familias son influidas por fuerzas sobre las que tiene escaso control, pero esa relación con el entorno es mutua por lo que existe un proceso continuo de adaptación.

El modelo desarrollado por Bronfenbrenner (1987) enfatiza la importancia del contexto en diferentes ámbitos del desarrollo humano, incluidas las relaciones familiares. Para entender el ecosistema familiar esos principios corresponden al desarrollo en contexto, habilidad social, acomodación mutua individuo-ambiente, efectos de segundo orden, conexiones entre personas y contextos y perspectiva del ciclo vital.

Entre los conceptos básicos de la ecología del desarrollo aplicado al ámbito de las familias, se debe considerar al *Microsistema* como el complejo de relaciones entre las personas y el entorno inmediato: la familia principalmente. El *Mesosistema*, es el segundo estrato ecológico y contempla las relaciones entre microsistemas, por ejemplo entre la familia y la escuela. El *Exosistema* como tercer sistema en la ecología del desarrollo humano constituye extensión del mesosistema, representando las estructuras sociales tanto formales como informales (mundo laboral, vecindario, servicios, etc.) que rodean y afecta al contexto inmediato en el que se encuentra la persona, influyendo, delimitando e incluso determinando lo que allí ocurre. El *Macrosistema* representa los valores culturales, sistemas de creencias y sucesos históricos que pueden afectar a los otros sistemas ecológicos. Por ejemplo, la creencia cultural de que el castigo físico y la agresión verbal corrigen conductas. El *Cronosistema* se refiere a la influencia en el desarrollo de las personas de los cambios que permanecen en el tiempo y que se producen en sus ambientes, por ejemplo los cambios de relaciones entre géneros que actualmente se están produciendo.

1.4.8. Fenomenología y construcción social de la realidad

Los postulados de la fenomenología se plasman en la idea de que la realidad es socialmente construida, proceso que de acuerdo a Berger y Luckmann (1994) se desarrolla de la siguiente manera: Cuando se nace se arriba a una sociedad que ya está ordenada, tiene instituciones, normas, valores, costumbres, significados, etc., es decir una cultura previa.

Por tanto, lo social se construye como una realidad subjetiva y también objetiva. *Subjetiva* porque cada persona interpreta los hechos y peculiaridades de la sociedad de acuerdo a sus experiencias particulares, acorde con su historia personal, en el caso de la familia a cómo se ha formado ese concepto a través de los juegos infantiles y el tipo de organización familiar en que vivió pero como se vive en constante intercambio con otras personas, cada una con su subjetividad, las relaciones son *intersubjetivas*.

La sociedad construida como una *realidad objetiva*, se opera a través de un proceso que supone las siguientes etapas: *Objetivación de la realidad*, se objetiva lo que ha sido

construido a partir de la intersubjetividad, tomando distancia de las actuaciones humanas, se la interpreta como “natural” y se la vive tal. Muchas de las objetivaciones se convierten en instituciones: *Institucionalización de la realidad*, legislación que se experimenta como exteriores a las personas que deben legitimarlas, internalizando la realidad: La *legitimación de la realidad* se opera con el concurso de la socialización, se asume una realidad socialmente construida que se incorpora a la subjetividad fundamentalmente a través del lenguaje verbal y no verbal, completándose así el proceso de construcción social de la realidad.

Para el caso de las familias, el proceso de la *construcción cotidiana de la realidad familiar* tiene que ver con el *discurso familiar* que hace referencia tanto a la noción de familia como a los procesos que constituyen la realidad doméstica, son por tanto, los *sentidos* que se otorgan al concepto familia como a las interacciones entre sus miembros, así las familias son *proyectos* que se realizan a través del discurso, conceptos como padre, madre, hermano, etc. son recursos para organizar descriptivamente los vínculos humanos.

El discurso familiar no son solo palabras, sino una forma de legitimación de la realidad familiar, porque a través de él se relacionan ciertos significados con determinados vínculos sociales, por ejemplo se asocia con los miembros de la familia un deber ser como el afecto, la protección, etc. por tanto, una familia es lo que las personas entienden por ello, a partir de lo que les han transmitido y lo que han vivido. La familia se concretiza y adquiere significado a través de la interacción y el habla cotidiana. Sus formas de organización y significados, se estructuran como realidad subjetiva y objetiva, como construcción social.

Entre los conceptos básicos de la teoría: *El mundo cotidiano dado por supuesto*, significa que se experimenta la vida cotidiana como incuestionable y real, la realidad de la vida cotidiana es evidente por sí misma, no se la cuestiona, no hay dudas respecto a esa realidad, se da por sentado su existencia independiente, hogares, casa, familiares, matrimonios y familias son parte de ese mundo cotidiano que se acepta como algo obvio. La *intersubjetividad*, es el proceso por el cual las subjetividades se entremezclan en un continuo intercambio entre las personas, a través de lo que se ha aprendido como real, de lo que se ha internalizado. El *repertorio de conocimientos*, son las ideas particulares referidas a un ámbito específico, teorías, valores, actitudes, etc. como significados y de acuerdo a los que se actúa en la vida cotidiana. Para comprender a las familias hay que interpretar los significados que los miembros le otorgan a sus acciones, conductas, actividades, formas de organización cotidiana, etc.

1.4.8. Pensamiento crítico y enfoque de género

El pensamiento crítico se centra en la idea de que no basta con hacer una ciencia social meramente explicativa, sino que la construcción social de la realidad debe analizarse desde una mirada crítica y emancipadora, por tanto las ciencias sociales no solo deberían intentar describir e interpretar los significados y formas como se ordena la sociedad, sino que además deberían intentar liberar a los seres humanos de las desigualdades que se producen con motivo de las clases sociales, el género, la edad, las etnias, etc.

Por tanto, correspondería analizar la sociedad en términos de lo que sucederá si se mantienen las condiciones actuales de desigualdad y opresión en que viven muchas personas, no solo en términos de su existencia actual, sino también de su posible futuro. Se afirma que la teoría crítica tiene un fondo de carácter sociopolítico y ético porque trata de situar al individuo en el medio social en el que está inserto y de tomar conciencia de las determinaciones históricas e ideológicas de su comportamiento.

Una de sus vertientes es el enfoque de género, perspectiva que considera que las relaciones de género existentes y la subordinación de la mujer al mundo masculino son inaceptables y por tanto, son situaciones que necesitan cambiarse y por supuesto conocerse.

Se cuestionan tres supuestos ampliamente compartidos por las miradas tradicionales respecto a las familias: a) La ideología de la “familia monolítica”, es decir basada en un solo tipo de familia, conformada habitualmente por un padre, una madre, hijos e hijas; b) La suposición de que la familia es natural o biológica y c) Los análisis que solidifican los ideales familiares en función de los roles y funciones rígidas.

Por otra parte, se plantea la necesidad de romper con la imagen de la familia como el lugar donde las relaciones son armoniosas y afectuosas, subrayando que la familia también constituye el escenario donde tiene lugar el control y la subordinación de la mujer.

Se propone transformar la estructura social y de las familias hacia una donde no existan desigualdades y jerarquías basadas en el género.

Plantea que el análisis no debe centrarse solo en el mundo socialmente construido de la persona, sino preguntarse por la forma en que la realidad subjetiva se configura y organiza, así como cuáles son las “trayectorias históricas” o “relaciones sociales” en las que esa persona está inmersa y por lo tanto “desde dónde” construye su realidad subjetiva.

Desde esa perspectiva, las familias se entienden como una ideología que determina las relaciones de género, donde habitualmente se produce la subordinación de las mujeres y las desigualdades relativas a lo laboral, la economía y el desarrollo personal individual, legitimándose la idea de equipar con la familia y su asociación con la esfera de lo privado, mientras que se asocia a los hombres con el trabajo remunerado y la esfera pública. Esta equiparación mujer-familia bloquea la percepción de las mujeres como miembros individuales de la sociedad y como personas involucradas en diversas instituciones. Del mismo modo, la equiparación hombre-trabajo remunerado, limita la percepción de los hombres como seres emocionales y afectivos. Por tanto, ambas asociaciones producen desigualdades entre los géneros.

Entre las consecuencias más cercanas: remuneración más baja para las mujeres, el deterioro económico y psicológico por la cesantía masculina, entre otras por lo que el estudio de las familias bajo este enfoque no debe limitarse a la conducta dentro del hogar sino conectarlo con la economía, más concretamente con los procesos del trabajo remunerado y el trabajo no pagado en el hogar.

Una precisión de los conceptos básicos de este enfoque, pasa por el *Género* como construcción social en torno a las diferencias entre los sexos, la atribución de determinadas características al hecho de ser mujer u hombre. No obstante, tradicionalmente el género se ha tratado como algo natural asumiendo que estereotipos de roles o características atribuidas a los sexos, son biológicas. Desde esta perspectiva se desmistifica ello argumentando que es la cultura y no la naturaleza la que construye categorías de roles dicotómicas, socializando a los hombres para que sean masculinos y a las mujeres para que sean femeninas. Por tanto, el género es también una forma primaria de significar las relaciones de poder.

El concepto de género puede aplicarse desde un enfoque social, cuando se analizan los ámbitos relativos al trabajo, la política y la economía. Simbólico, cuando se analizan áreas como el lenguaje, las identidades, los valores y creencias y las ideologías de género.

Los *Estereotipos de roles*, son las tareas, actividades, formas de actuar, etc. como pautas de acción y comportamiento socialmente construidas para cada uno de los géneros, una visión pre-concebida de qué es lo que corresponde a cada uno y que marca las expectativas de lo que debe ser y cómo.

1.4.9. Familia y Desarrollo Humano

La obra española denominada como el subtítulo, de varios autores, coordinados por Palacios J. y Rodrigo M. (2012), constituye un análisis del ámbito familiar, que se ubica interdisciplinariamente entre la psicología y la educación, dentro de un amplio contexto de evolución natural y social, planteando analizar la cultura como el medio que permite la humanización de los seres humanos, pero al mismo tiempo y en ciertas condiciones de riesgo, la práctica de comportamientos incluso por debajo de la animalidad.

En el plano familiar, partiendo de una deconstrucción de lo obsoleto o relativo, consideran que en la actualidad: 1) el matrimonio ya no es necesario para hablar de familia y que de hecho, las uniones no matrimoniales o consensuales están dando lugar a la formación de nuevos tipos de familias; 2) en las familias uno de los progenitores puede faltar, quedándose el otro solo con él o los hijos, como el caso de las familias monoparentales, en las que por diversas razones, generalmente la madre se hace cargo en solitario del cuidado de sus descendientes; 3) frecuentemente, en los matrimonios, los hijos son tenidos en común, pero que asimismo pueden llegar por las vías de la adopción, la reproducción asistida o provenientes de otras uniones anteriores; 4) la madre, en un contexto familiar biparental o monoparental, no tiene por qué dedicarse al trabajo doméstico del hogar, sino que puede desarrollar actividades laborales fuera del hogar; 5) el padre no tiene por qué limitarse a ser un mero generador de recursos para la subsistencia de la familia, sino que puede implicarse muy activamente en el cuidado y educación de los hijos; 6) el número de hijos se ha reducido drásticamente, hasta el punto de que en muchas familias hay solamente uno; 7) algunos núcleos familiares se disuelven como consecuencia de procesos de separación y divorcio, siendo frecuente la posterior unión con una nueva pareja en núcleos familiares reconstituidos.

A partir de lo anterior, plantean como núcleo básico del concepto de familia:

“La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.” (Rodrigo. y Palacios, 2012: 32-33)

Y en ese marco, el análisis acude a diferentes teorías psicológicas, integrándolas para referirse a los procesos psicológicos y educativos implicados en las relaciones familiares, las nuevas formas de familia, algunos grupos familiares de riesgo y las familias cuyos miembros presentan necesidades especiales.

CAPÍTULO 2. Familias Monoparentales

2.1. La definición de Monoparentalidad

Señala Avilés (2013), con el respaldo de Fernández y Tobío (1998), Iglesias de Ussel, (1998) y Reher (1996), que lo que actualmente se conoce como *Monoparentalidad*, se presentó a lo largo de la historia, porque:

“siempre han existido las procreaciones fuera del matrimonio, las situaciones de viudedad y las separaciones conyugales, generadas no solo por rupturas matrimoniales, sino también por una amplia diversidad de causas sociales, como el ingreso en prisión, la participación en la guerra o la emigración hacia otras ciudades o países por parte de uno de los miembros de la pareja” (Avilés, 2013: 264)

A ello, habría que añadir, fenómenos demográficos de gran magnitud emergentes de cataclismos históricos, donde en particular y en gran escala, se produjeron movimientos espaciales de ingentes cantidades de hombres, quedando las mujeres por tiempos casi indefinidos a cargo de los hijos. Para dar solo dos ejemplos, sucedió ello durante la colonización de los pueblos de América²⁸, como también más cercanamente, después de la revolución rusa y durante la aplicación de la NEP (Nueva política económica) en la entonces Unión Soviética²⁹.

Y así, en la retrospectiva histórica, salvando las distancias y los significados precisos, se podría incluso señalar que cuando existía solo la filiación por la línea materna, todas las familias eran monoparentales femeninas.

²⁸ Según, W. Borah y S.F. Cook (1971-1979), citado por Bernard C. y Gruzinski S. (1988), la población mexicana en un poco más de un siglo se redujo de 25 millones a 750.000. Y si esto, no resulta tan creíble, con respecto a las familias, acotan por ejemplo, que: “En Huanaco, en Los Andés, el tamaño de la familia nuclear cayó de 6 personas a 2.5...” o “En Perú había zonas donde faltaban dos tercios de los hombres mientras que había un exceso de viudas y solteras.” (en Burguiere et.al.;1988:174)

²⁹ “Entre 1918 y 1921... Moscú contaba con la mitad de la población que antes de la contienda, Petrogrado con apenas un tercio.” “Para fines de 1920, solo las enfermedades, el hambre y las bajas temperaturas mataron a 7 millones y medio de rusos, cuando la guerra (mundial) se había cobrado 4 millones de víctimas.” “En 1924, el 40 por ciento de los niños que pasaban por la comisión (de Menores) era huérfano, el 28 por ciento solo tenía madre, el 7 por ciento solo padre. Solo 24 por ciento provenía de hogares con ambos padres.” (Woldman;1993:16-18)

Pero es evidente, que ante fenómenos tan dispares en tiempo y espacio, el hecho de una convivencia familiar de uno de los progenitores con hijo/os o hija/as a cargo, no solo que ha emergido también de situaciones muy disímiles, sino que también ha recibido diferentes denominaciones y que el concepto de monoparentalidad, como ya se vió anteriormente y estos autores lo reafirman, no existía antes de la segunda mitad del siglo XX.

Actualmente, en la lengua española³⁰ y otras, existe consenso en señalar que una familia monoparental está compuesta por la madre o el padre con hijo/os o hija/as hasta los 18 años a cargo o mayores si siguen siendo dependientes; y si bien han comenzado a surgir voces en torno a que cuando se trate del padre sería adecuado el concepto, pero que para la madre debía utilizarse el concepto de familia monomarental, en general se trata de un criterio por muy pocos asumido y tampoco se lo hace en este trabajo, considerando que el significado de *parental* no está asociado etimológicamente a padre, sino a *parir*, englobando tanto al progenitor masculino como femenino. Con todo, para evitar confusiones, cuando sea necesario se especificará en esos términos, es decir *monoparentalidad masculina* o *monoparentalidad femenina*.³¹

2.2. Emergencia del concepto

En general, todos los autores coinciden en que la emergencia del concepto de Monoparentalidad se dio en la década de los 70 del pasado siglo, centralmente como crítica al modelo Parsoniano dominante de la familia nuclear, que aparecía como el ideal de la modernidad, donde todo otro tipo familiar era visto como desviación y por tanto los conceptos que se elaboraban para designar otras formas familiares, hacían mención a una incompletud o una supuesta anormalidad y es que a la familia nuclear solo por el hecho de ser tal, se le habría atribuido todas las virtudes o el cumplimiento de las funciones tanto económicas como afectivas, en términos de Parsons, lo “instrumental” y lo “expresivo”.

Pero hay que considerar, que la familia nuclear no era propia de la modernidad, había existido en todas las sociedades, lo que sucedió es que su extensión en el capitalismo se debió a su *funcionalidad*³², característica que toda sociedad busca para *normalizar* o colocar en correspondencia su estructura material con sus instituciones, es decir para un equilibrio con la superestructura.

³⁰ La Real Academia Española, recién en su diccionario de la vigésima tercera edición de 2014, incluye el término monoparental, referido a la familia formada solo por el padre o la madre y los hijos.

³¹ Por lo mismo, en esta investigación, la unidad de análisis ha sido la familia monoparental nuclear, excluyendo a las familias conformadas por madre o padre con hijas/os y otros parientes o no parientes, denominadas extensas y/o compuestas, siendo el volumen de éstas en Bolivia, sumamente significativo (véase el capítulo de la monoparentalidad en cifras).

³² No se confunda *funcionalidad* con el Funcionalismo teórico.

“Aún en la actualidad, es generalizada la presunción de que en la antigüedad predominaron las familias extensas o numerosas y de que la presencia de la familia reducida o nuclear (progenitores e hijos) resulta un fenómeno contemporáneo... evidentemente, esa era la tendencia, por las altas tasas de natalidad en las sociedades pre industriales; pero al mismo tiempo... solo en casos muy concretos aquello se concretizaba pues las altas tasas de mortalidad eran también muy elevadas, la esperanza de vida muy corta, etc.” (Castro, 1997:19)

En realidad, la industrialización más que en la reducción demográfica de la familia, influyó sobre su estructura y funciones; así, la familia tal como en general hasta hoy se la concibe (aunque sea a nivel ideal: nuclear, donde el padre es el principal proveedor, la madre administradora y cuidadora del hogar y los hijos que según su edad deben jugar, ir a la escuela, etc.), no es muy antigua, se trata del modelo normalizado promovido por la burguesía, principalmente en el siglo XX, modelo “ideal” no solo en occidente sino también en oriente, como señalan los estudios de Wong (2004), de Yu-Lung Chiu y De Hui Zhou (2013).

2.3. Evolución histórica de su denominación y significado

Sin embargo, aún con la idealización de la familia nuclear, no todas las situaciones de monoparentalidad eran estigmatizadas, pues aquellas que provenían de causas involuntarias como las separaciones temporales por emigración y viudedad, se trataban incluso con deferencia y reconocimiento, no así las que devenían de separaciones conyugales o la maternidad en soltería, que se las asociaba con escándalo y/o libertinaje, no solo desde el imaginario social, sino incluso profesional. En consecuencia, los mismos hijos de estas madres fueron sobreinvestigados por considerarse que la ausencia del padre generaba dificultades de identidad, de conducta y de aprendizaje. (Avilés, 2013, Martínez-Pampliega, 2009 y otros)

En consecuencia, también conceptualmente esta estigmatización se hizo presente con designaciones como madre soltera, familias disociadas, familias incompletas, familias desestructuradas, hogares rotos, familias privadas de padre, etc.³³

Pero a finales de los años 60 y principios de los 70, el discurso moralizante tuvo que ir cediendo ante una serie de cambios económicos, tecnológicos, demográficos (*segunda transición demográfica*)³⁴, sociales e ideológicos: después de la segunda guerra mundial, hubo

³³ Aviles, cita que en inglés, el concepto *father absent-families*, solo designaba al caso de la muerte paterna y lo propio en francés: *familles privées de père*; en cambio para los casos de divorcio se usaba *broken homes* o para los nacimientos fuera del matrimonio: *unmarried women*.

³⁴ En gran medida, por la aparición y difusión de nuevos y más efectivos métodos de anticoncepción, de manera general entre otros factores, pero en particular porque en los países desarrollados disminuyeron las tasas de

un crecimiento económico sin precedentes, emergieron los estados de bienestar, sobrevino la masificación del uso de los métodos anticonceptivos, y en estas condiciones se incrementaron ostensiblemente los núcleos monoparentales, así se señala que en Estados Unidos en 1960, los hogares encabezados por mujeres llegaban al 7 por ciento, en tanto para 1973, ya eran el 19 por ciento o el caso de los países del norte de Europa, donde las Naciones Unidas estimaron que entre 1960 y 1980, se triplicó la tasa de divorcios. Y según Inglehart (1998, citado por Avilés; 2013:272), se produjo el pase de la sociedad industrial avanzada a la sociedad posmoderna, que principalmente prioriza la calidad de vida y la libertad sobre el solo bienestar económico.

Bajo las condiciones señaladas, las normas culturales se fueron transformando gradualmente, asumiéndose la monoparentalidad como un suceso imprevisto que podía ocurrir a cualquier persona, en particular mujeres, se empezó a utilizar una terminología menos peyorativa y neutra como el *lone-parent families* o el *single parenthood/parenting* en inglés o el *familles monoparentales* en francés o en alemán, el *Ein-Eltern-Familien*, para abarcar una mayor diversidad de formas monoparentales, evitar estigma y enfatizar en lo común que es el cuidado de los hijos en solitario.

Para lo anterior, también tuvieron que ver las posturas feministas e investigaciones en torno a los problemas sociales, principalmente económicos que enfrentaban estas familias y las políticas para apoyar ya no solo a viudas, porque al masificarse el trabajo y no existir en un hogar ambos progenitores hubieron repercusiones no solo de mayor vulnerabilidad económica, sino de restricciones para la socialización de los hijos, el tiempo libre de estos y el progenitor solitario, etc. Por otra parte, también se hizo presente con mayor frecuencia la dilación en la emancipación de los hijos es decir mayor tiempo de dependencia tanto por razones económicas como de estudio, sobrevino el incremento de uniones sin matrimonio, la maternidad libre y el rechazo a cualquier forma de discriminación, porque estas situaciones ya no se observaban solo en ciertos segmentos de la población sino que se extendió a todas las clases sociales.

Por tanto, se pasó a considerar que todas las familias monoparentales (en adelante FM), independientemente del sexo y estado civil de la o del progenitor debía considerarse tan respetable como otras. De ahí que a fines de los años setenta, el concepto se generalizó en las ciencias sociales y los medios de comunicación.

natalidad y nupcialidad, se incrementó la cohabitación, las separaciones y divorcios, además de los nacimientos fuera del matrimonio.

2.4. Volumen de las familias monoparentales en el mundo

Tabla 2.1 Familias monoparentales en 10 países. Años 1980-2002 (en porcentajes)

Países y años	%	Países y años	%
Estados Unidos		Irlanda	
1980	19,5	1881	7,2
1990	24,0	1991	10,7
1995	24,4	1996	13,8
2001	26,5	2002	16,7
Canadá		Alemania	
1981	12,7	1991	15,2
1991	16,2	1995	17,6
1996	18,7	2000	21,2
2001	19,3	Holanda	
Japón		1988	9,6
1980	4,9	1993	10,0
1990	6,5	1995	11,7
1995	6,9	2000	13,0
2000	8,3	Suecia	
Dinamarca		1985	11,2
1980	13,4	1990	14,8
1990	17,8	1991	15,2
1995	18,6	1995	17,4
2001	18,4	2000	23,1
Francia		Reino Unido	
1988	11,9	1981	13,9
1990	11,9	1991	19,4
1995	14,0	1994	21,9
2000	17,1	2001	20,7

Fuente: Elaboración propia con información de *Monthly Labor Review* (Sept. 2003 p.14)

La información precedente, muestra con amplitud cómo el fenómeno de la monoparentalidad, al menos en occidente, fue en aumento por los factores señalados, ocurriendo similar situación en América Latina, como se verá a continuación.

2.5. Monoparentalidad y problemas o ¿problemas que enfrenta la Monoparentalidad?

Pasada la época de discriminación incluso conceptual, sobrevino la visión de vincular problemas de orden psicosocial a este tipo de familia, no siempre aludiendo a las dificultades económicas que en general devienen al contar con menores ingresos que los núcleos biparentales, sino que se les asignó problemas por ser tales y no por sus condiciones de vida.

En relación al factor económico, ni duda cabe que esta situación se agudizó en las últimas décadas porque la centralidad del trabajo, eje de la integración social en la Modernidad, dió paso a otro paradigma:

“En los países industrializados, allí donde están más difundidas las nuevas formas de organización productiva e innovación tecnológica, tiende a desaparecer el empleo agrícola, a bajar significativamente el empleo industrial tradicional y propenden a aumentar los servicios de producción y servicios sociales.” (Castells, 1996, volumen 1, p.257, citado por Hopenhayn, 2007:63-64).

Pero de este nuevo paradigma globalizado-informacional, solo participan una minoría: “las grandes empresas transnacionales no son más de unas 53 mil y no emplean a más de 170 millones de trabajadores, pero cuentan con 40 por ciento del producto bruto y al menos dos tercios del comercio internacional.” (Ibidem: 67)

Como respuesta a la pobreza emergente o su riesgo, para las familias con un solo progenitor y en particular para aquellas a cargo de las madres, las políticas de países como Irlanda, Noruega, Inglaterra y Holanda por su visión tradicional de la división de roles, del padre proveedor y el rol de cuidado otorgado a la madre, empezaron a otorgar ayudas económicas, con el requisito de que ellas (principalmente mujeres) no estuvieran en el mercado laboral. En cambio otros países como Suecia, privilegiando el papel de trabajadora de las madres, establecieron servicios que permitieran conciliar la vida familiar con la laboral.

En el caso de España, mayormente emergieron algunas subvenciones públicas y ciertas preferencias en el acceso o la concesión en los programas de asistencia social, como por ejemplo, deducciones por maternidad, subsidios por hijos discapacitados, deducciones fiscales, etc.

En relación a la ausencia de uno de los progenitores (generalmente el padre), vista desde el punto de vista jurídico, en las sociedades pre modernas, resultaba casi una muerte civil, en ese plano hoy en día ya es poco importante. Empero, al haber cobrado relevancia la función afectiva al interior de las familias, al haberse tornado la *patria potestad*, en una potestad compartida entre el padre y la madre, siempre ejercida en beneficio de los hijos ha dado lugar a la parentalidad que cuando no es compartida (físicamente, en el caso de la mayoría de las FM) o emocionalmente en el caso de uno o ambos progenitores por diversas razones, tendrá por supuesto serias repercusiones en el núcleo, falencias de orden afectivo que sumadas a la vulnerabilidad económica ya señalada, constituyen factores harto conflictivos, no exclusivos de las FM. (Flaquer; 1998)

En resumen, pese a que el concepto de monoparentalidad en general, se deshizo de la carga negativa y estigmatizante, su incremento vertiginoso, particularmente femenino en todos los ámbitos, su mayor vulnerabilidad frente a la pobreza y el desvanecimiento de la figura paterna, vinieron a constituir una preocupación no solo en los países desarrollados, sino también en aquellos en vías de desarrollo, donde la pobreza es más acuciante, golpea más a las mujeres que también detentan mayormente las jefaturas de los hogares monoparentales,

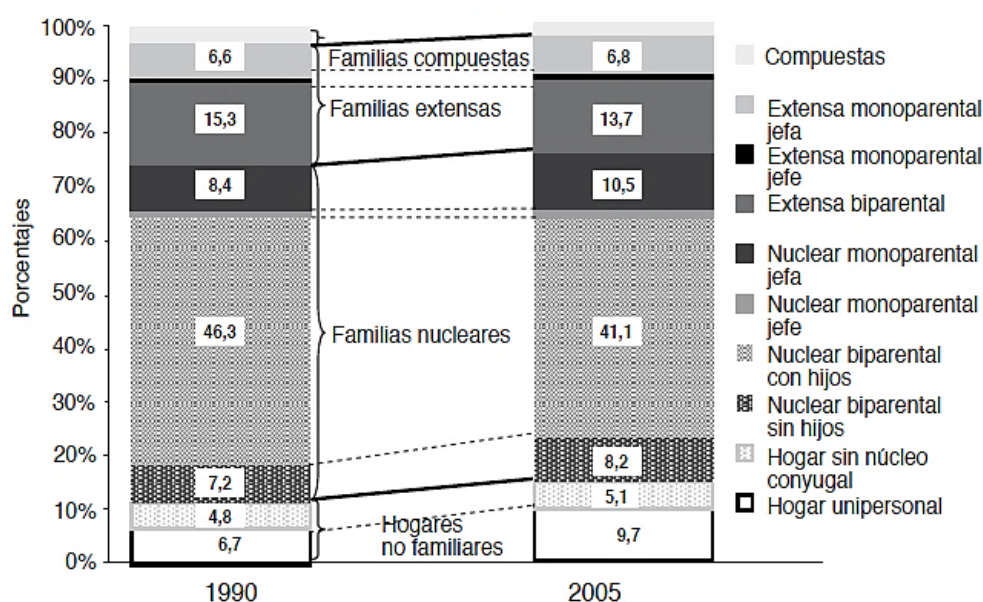
siendo fácil adscribirles más de un problema. Es decir, de la forma, de la estructura –como ya se señaló-, se hacen emerger casi de manera natural muchos problemas.

En el caso de Latinoamérica, entre los años 1995-2005, la diversidad de hogares y familias

“... se ha acentuado... (una de) las principales transformaciones (fue la) disminución de las familias nucleares biparentales con hijos: de 43.3 por ciento a 41.1 por ciento, que se explica en parte por su transformación en FM con hijos, de jefatura femenina (que) desde una perspectiva demográfica, se relaciona con el incremento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Desde un enfoque socioeconómico y cultural, obedece a la creciente participación económica de las mujeres, que les permite la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas.” (Arriagada, 2007: 127-128)

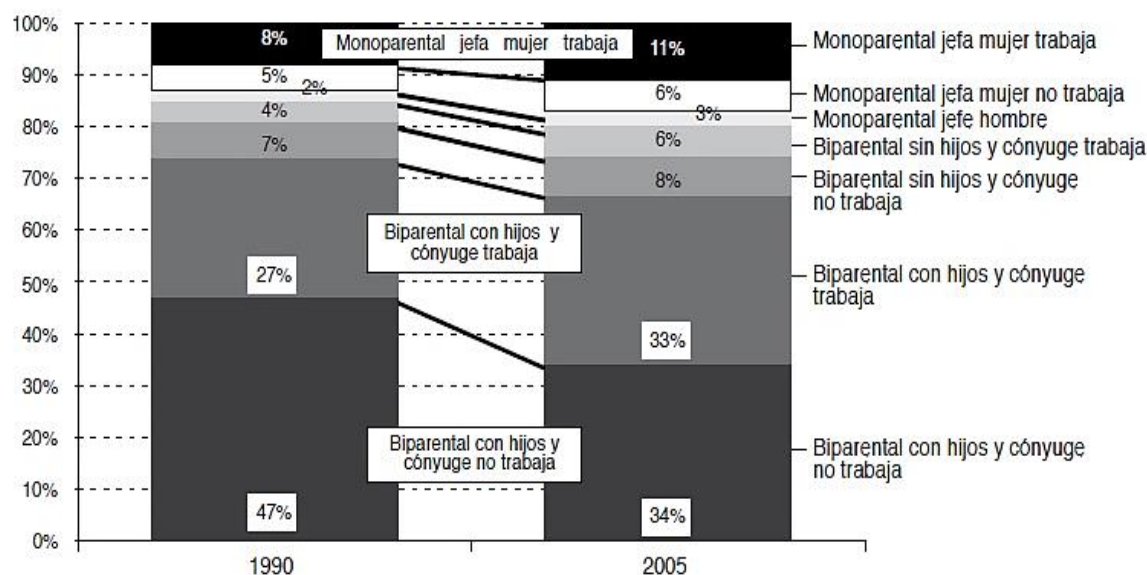
Afirmaciones que se sustentan con datos, en los siguientes gráficos:

Gráfico 2.2 América Latina (16 países): Cambios de Hogares y Familias urbanas, 1990-2005 (en porcentajes)



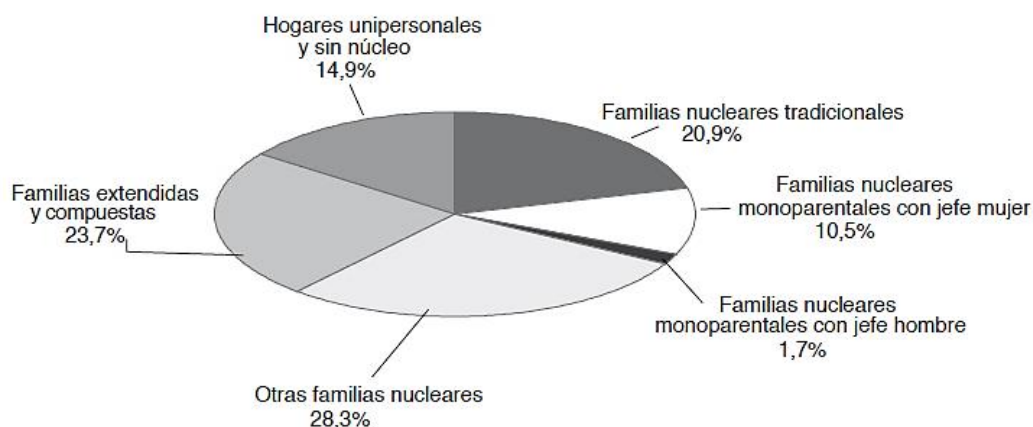
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 2.3 América Latina (18 países): Tipo de Familias Nucleares y Trabajo Femenino en Zonas Urbanas, 1990-2005 (en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 2.4 América Latina (18 países): Significación de las familias nucleares tradicionales en el total de hogares, zonas urbanas 2005 (en porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Con mayor detalle, el estudio de la Comisión para América Latina y El Caribe CEPAL, hace alusión a que para el año 2005, 13.1 por ciento de las familias latinoamericanas son monoparentales (86,6 por ciento con jefatura femenina y masculina solo 13,2 por ciento), observándose además que para entonces la familia nuclear tradicional (con padre proveedor, madre ama de casa e hijo/s) ya no es mayoría, pues solo reúnen esas características, un 34 por ciento de las familias de la región latinoamericana.

PARTE II

MARCO

METODOLÓGICO

CAPÍTULO 3. Diseño de la investigación

Introducción

En el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales y humanas, cada vez es menor el debate entre la preeminencia de lo cuantitativo sobre lo cualitativo o viceversa, no solo porque se asienta en una falsa mutua exclusión, sino porque finalmente, sumerge a defensores de uno u otro método, incluso en anodinas discusiones.

Sin embargo, más que reiterar algo que no es del todo real, la exclusividad de una u otra perspectiva epistemológica en favor de uno u otro método (cuantitativismo = positivismo, cualitativismo = fenomenología y/o interaccionismo simbólico), resulta imprescindible precisar las diferencias de fondo de uno y otro abordaje y sobre todo, resaltar, lo valioso que resulta –cuando así lo demanda el objeto de investigación- su integración o la llamada “triangulación de métodos”, constatando que en definitiva lo que interesa es que el enfoque cuantitativo pone su acento en la representatividad y la generalización de la información que obtiene como resultado, en tanto para los métodos cualitativos, el énfasis está dado por la profundidad y la comprensión lograda en el acercamiento al objeto de investigación.

Bajo este referente general y sin ingresar a las abundantes caracterizaciones que existen en torno a las ventajas y desventajas de uno u otro método, en este trabajo se optó por la triangulación dadas las siguientes y principales razones, en lo metodológico porque “...lo social es tanto “motivación”, interpretación y resultado de reflexiones como también muestra de “regularidades”...” (Barragán et. al., 2003: 102) y en cuanto al tema de investigación, porque en Bolivia no existía ningún referente sobre las familias monoparentales y se consideró importante contar con una base de información estadística que diera cuenta de su magnitud.

Por ello se acudió a los datos de hogares que proporcionó el censo de 2012 del INE, que permitieron construir de manera esquemática, la caracterización de las estructuras familiares

en el país (véase Figuras 5.1 y 5.2); pero por otra parte, era necesaria profundización y ampliación de la información lograda, determinándose para ello, el abordaje de sujetos concretos y con ciertas características que permitieran arribar al objetivo planteado para el conocimiento de este tipo de núcleos.

Es verdad que la decisión anterior, más que fácil, fue lógica al no existir trabajos previos específicos sobre la monoparentalidad en Bolivia, de ahí que ser pionero en este campo investigativo incidió en cuestiones muy generales, pero al mismo tiempo, tuvo la ventaja de la utilidad, para orientar estudios posteriores, de diferentes tópicos en este y otros tipos de familias, así como de mayor rigurosidad cuantitativa y profundidad cualitativa.

También hubo otra motivación para asumir el abordaje cuantitativo y cualitativo a la vez y fue por la perspectiva de Trabajo Social, que toma insumos teóricos y metodológicos de diferentes disciplinas, para poder conocer y explicarse de manera integral y en términos de proceso situaciones y sujetos de su incumbencia, considerando las perspectivas cuantitativa y cualitativa, no antagónicas sino complementarias, porque tratan diferentes niveles de análisis, ambos necesarios para comprender la complejidad de cualquier fenómeno social que se desee investigar.

Al respecto, quizá sin la debida sistematización, la tradición cualitativa está inscrita en el Trabajo Social, justamente por su carácter interventivo pero así mismo, para no considerar a los sujetos descontextualizados de un entorno, donde entre otras variables, la referencia empírica en términos cuantitativos es muy importante, así como también lo es que el Trabajo Social se pronuncia por la necesidad de considerar lo objetivo y subjetivo en los procesos de conocimiento e intervención.

En este marco, a continuación se precisan los problemas, interrogantes y objetivos que orientaron la presente investigación, los métodos, técnicas e instrumentos que hicieron posible su realización y de manera general, el proceso seguido por la tesista.

3.1. Problemas abordados en la investigación

En Bolivia, la principal fuente de información demográfica, es el censo de población y vivienda que el Instituto Nacional de Estadística realiza cada 10 años, tomando como unidad de análisis al “Hogar”. Por tanto, para lograr una aproximación cuantitativa al volumen de familias y sus formas, fue preciso realizar una depuración previa, considerando los diferentes hogares presentes en el país, a objeto de dar respuesta a un primer problema de investigación

que devenía justamente de lo anterior, es decir, la ausencia de un mapeo familiar boliviano, que la presente investigación tuvo que construir a partir de los resultados del último censo del año 2012.

Con el trabajo anterior, se pudo absolver otro problema, el de precisar el volumen de familias monoparentales, tal como se las concibe en la mayoría de los estudios a nivel internacional, es decir solo un progenitor con hijo/s o hija/s dependientes, tarea no fácil por cuanto en Bolivia la jefatura femenina también está presente en grado significativo, en familias extensas y compuestas, que por los fines del estudio, se descartaron.

Para las familias delimitadas, como estrictamente monoparentales y de la misma fuente del CNPV 2012, se extrajeron datos sociodemográficos que permitieron una caracterización general de las familias; sin embargo, quedaban pendientes problemas que reclamaron investigación cualitativa, no solo porque un censo no da cuenta de variables de ese nivel, sino porque se consideró que las particularidades de la formación social boliviana, principalmente de la coexistencia de modos de producción precapitalista y capitalista en su seno, con consecuencias a nivel de clases y estratos, de condiciones de vida, del funcionamiento institucional y de la multiculturalidad como fenómeno secular en el país, *necesariamente* tendrían repercusión sobre las familias, complejidad necesaria de ir desentrañando no solo con fines teóricos sino de intervención profesional.

En ese marco, las interrogantes para el abordaje cualitativo, quedaron definidas de la siguiente manera:

¿Cuáles son las características demográficas y socioeconómicas de las jefas y los jefes de las familias monoparentales?

¿Qué factor o vía determinó la condición de monoparentalidad de esas familias?

¿Cuál el tamaño de estos núcleos, ciclo vital en el que se encuentran y roles de sus integrantes?

¿Cuáles las estrategias asumidas para la satisfacción de sus necesidades?

¿Qué ventajas, riesgos o problemas perciben por su condición de monoparentalidad?

¿Qué tipos de apoyo reciben, de parte de quién y cuál su opinión sobre ellos?

¿Consideran que existe un estigma o discriminación a este tipo de familias?

¿Tienen una concepción de “familia ideal”?

3.2. Objetivos

3.2.1. Objetivos generales

Contar con un referente teórico multidisciplinario sobre familia y en particular, sobre las familias monoparentales.

Identificar volumen, características demográficas y socioeconómicas de las familias monoparentales en Bolivia, particularizando procesos de reproducción social en casos específicos.

3.2.2. Objetivos específicos

- 1) Construir un estado de situación de las diferentes teorías de las ciencias sociales y humanas sobre las familias en general y las familias monoparentales en particular, al interior de contextos socio históricos específicos
- 2) Identificar las formas estructurales de las familias en Bolivia
- 3) Establecer tamaño y localización de las familias monoparentales en el país, género, nivel de instrucción y ocupación de las jefas/es FM.
- 4) Identificar vías de ingreso a la monoparentalidad de las/os jefes FM, vinculando situación socioeconómica con ventajas y riesgos de dicha condición familiar.
- 5) Sondear la influencia multicultural, dirigencial y profesional en la percepción sobre la monoparentalidad boliviana.

3.3. Métodos y técnicas

Para el primer objetivo, se realizó investigación documental, con elaboración de fichas resúmenes por paradigmas, disciplinas, teorías y autores.

En el caso particular de la bibliografía comentada sobre monoparentalidad, se confeccionaron resúmenes con formatos específicos, la traducción de los textos en inglés fue libre, por la lógica limitación del manejo de un idioma ajeno, sin pretensión de alcanzar exactitud de comprensión lingüística, pero considerando la importancia de contar con referencias investigativas no solo del ámbito latinoamericano y español.

La información demográfica requerida, supuso extracción, depuración y procesamiento de la información estadística del CNPV 2012, concentrándolos en tablas, gráficos y figuras, construidas o adaptadas, según el grado de complejidad de la información por mostrar.

En tanto que, para el abordaje cualitativo, se hizo uso de algunos procedimientos de la Teoría Fundamentada³⁵, a objeto de construir el muestreo teórico, las categorías conceptuales y arribar a la codificación que permitió estructurar guías de entrevistas semiestructuradas a ser aplicadas a las/os jefas/es FM, seleccionadas/os como muestra.

Es preciso señalar que se buscó que las teorías emergentes de la interpretación de los datos, en ambos casos (cuantitativa y cualitativa), se constituyeran en sustantivas por la profundización y/o especificación de algunas de las teorías formales enunciadas en el capítulo teórico del trabajo, además porque se planteó ingresar a la comparación con referentes de la bibliografía comentada específica sobre monoparentalidad,

Por lo señalado, se reitera solo el uso de algunas técnicas de la teoría fundamentada, en el entendido de su flexibilidad, propósito original de este método y no así, de todos los procedimientos para un proceso de investigación cualitativa en los términos planteados por Strauss y Corbin (2002), tanto porque el estudio realizado fue cuanticualitativo y también, por el nivel de generalidad de una primera investigación sobre el tema de la monoparentalidad boliviana y el no uso de programas informáticos específicos.

3.4. Muestreo teórico y codificación³⁶

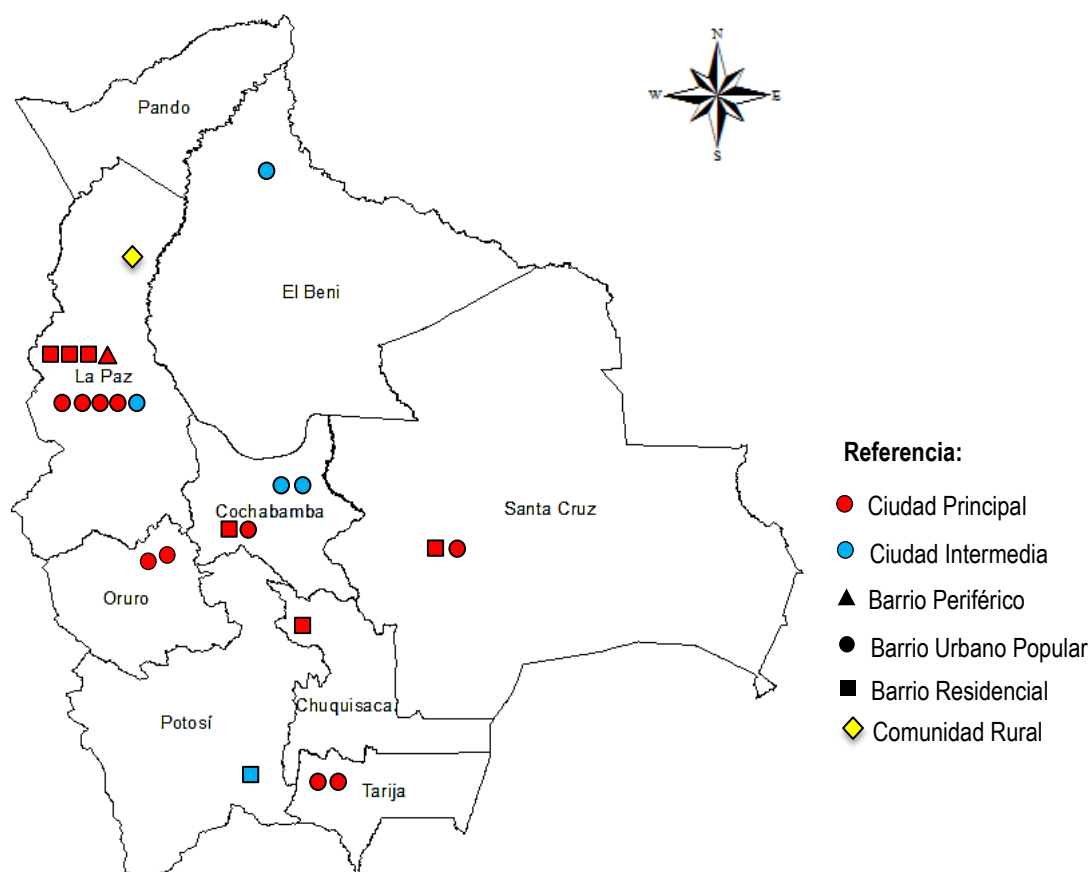
El punto de partida fue tomar jefas y jefes en situación de monoparentalidad por diferentes vías: soltería, divorcio o separación y viudez. Todos ellos procedentes de diversos estratos

³⁵ La teoría fundamentada clásica planteada por Glaser B. y Strauss A. en 1967, es un método de investigación cualitativa que parte de un conjunto de hipótesis conceptuales integradas y sistemáticamente generadas para producir una teoría inductiva acerca de un área sustantiva, es decir que busca generar teorías a partir de los datos. En su versión original, su aplicación se planteó como muy flexible, en cambio en su desarrollo fue asumiendo varias formas, así Strauss y Corbin J., principalmente en su obra “Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada” (1990), presentaron una versión mucho más estructurada, siendo incluso acusados por Glaser de haber desvirtuado el método. (Hernández y Sánchez, 2008). Este trabajo, no optó por una u otra postura, sino que en el caso de la teoría fundamentada, acudió a algunas de sus técnicas para concretizar la investigación cualitativa con el énfasis de que no se trata de “aplicar” las teorías existentes, sino de valorar cuán cercanas están de la realidad a la que se refieren y con ello, la posibilidad de obtener teorías más específicas (“sustantivas”).

³⁶ Muestreo teórico, es la “recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y basada en el concepto de “hacer comparaciones”, cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones.”
Codificación, el “proceso analítico por medio del cual se fragmentan, conceptualizan e integran los datos para formar una teoría.” (Strauss y Corbin, 2002: 11)

socioeconómicos, caracterizados básicamente por su ocupación y nivel de instrucción. Se los abordó en diferentes ciudades y localidades del país, mayormente por referencias de colegas trabajadoras sociales, pero no necesariamente de sus “casos atendidos” (fueron los menos, 4 sobre 23), sino orientadas por las características demográficas, socioeconómicas y de género, que se les solicitó con detalle, para constituir la muestra.

Figura 3.1 Mapa de ubicación de las/os informantes



Fuente: Elaboración propia sobre entrevistas realizadas 2014-2015

Considerando el número de la muestra y la localización de los sujetos, se cubrió casi todo el territorio nacional, ingresando incluso a área rural, determinación que rápidamente saturó la muestra pues empezaron a emerger situaciones ajenas a los propósitos del estudio, que “abrían” otras temáticas o problemas y por tanto, que hubieran requerido atención o profundización bajo objetivos diferentes.

Sobre los antecedentes señalados, la muestra quedó determinada de la siguiente manera, aplicándose los códigos que se construyeron tomando en cuenta el sexo del/a informante, vía de acceso a la monoparentalidad, edad y estrato socioeconómico:

Tabla 3.1 Jefas/es familias monoparentales entrevistadas/os

Nº	Código	Características	Localidad	Departamento
1.	MSo-27 B.	Mujer soltera, 27 años, estrato medio	Ciudad intermedia	Beni
2.	MSo-30 B.	Mujer soltera, 30 años, estrato bajo	Área rural	La Paz
3.	HSo-34 M.	Hombre soltero, 34, estrato medio	Ciudad	La Paz
4.	MSo-36 B.	Mujer soltera, 36 años, estrato bajo	Ciudad intermedia	Cochabamba
5.	MSo-49 M.	Mujer soltera, 49 años, estrato medio	Ciudad	La Paz
6.	MSo-55 A.	Mujer soltera, 55, estrato alto	Ciudad	La Paz
7.	MSo-60 M.	Mujer soltera, 60, estrato alto	Ciudad intermedia	Potosí
8.	MSe-32 B.	Mujer separada, 32 años, estrato bajo	Ciudad	La Paz
9.	HSe-33 M.	Hombre separado, 33 años, estrato medio	Ciudad intermedia	Cochabamba
10.	MSe-35 M.	Mujer separada, 35 años, estrato medio	Ciudad	Tarija
11.	HSe-36 B.	Hombre, separado, 36 años, estrato bajo	Ciudad	Cochabamba
12.	MSe-43 M.	Mujer, separada, 43 años, estrato medio	Ciudad	La Paz
13.	MSe-49 B.	Mujer, separada, 49 años, estrato bajo	Ciudad	Tarija
14.	HSe-50 A.	Hombre, separado, 50 años, estrato alto	Ciudad	La Paz
15.	MSe-51 M.	Mujer, separada, 51 años, estrato medio	Ciudad	La Paz
16.	MDi-43 A.	Mujer, divorciada, 43 años, estrato alto	Ciudad	Sucre
17.	MDi-47 A.	Mujer, divorciada, 47 años, estrato alto	Ciudad	Cochabamba
18.	MDi-48 M.	Mujer, divorciada, 48 años, estrato medio	Ciudad	Santa Cruz
19.	MDi-54 M.	Mujer, divorciada, 54 años, estrato medio	Ciudad	Oruro
20.	MVi-43 M.	Mujer, viuda, 43 años, estrato medio	Ciudad	Oruro
21.	HVi-55 A.	Hombre, viudo, 55 años, estrato alto	Ciudad	Santa Cruz
22.	MVi-58 A.	Mujer, viuda, 58 años, estrato alto	Ciudad	La Paz
23.	MVi-40 B.	Mujer, viuda, 40 años, estrato bajo	Ciudad	El Alto

Fuente: Elaboración propia

3.5. Características de las entrevistas semiestructuradas aplicadas

Bajo la premisa de que la entrevista semiestructurada, es una conversación orientada por objetivos precisos pero que como proceso de carácter inductivo, supone flexibilidad para abordar a los sujetos sobre un tópico en particular, los instrumentos elaborados para el efecto (guías) al contrario de los cuestionarios, en términos metafóricos, contienen puntos de orientación a manera de paradas “de viajero”, sabiendo qué observar u obtener, pero ignorando el contenido, del que se da cuenta al retorno “del viaje” (metáfora de Kvale, 2011, citada por Hernández; 2014: 205).

Las y los jefes de FM, como también las/os expertas/os y dirigentes, fueron abordados con esta técnica.³⁷

³⁷ Que de manera más precisa implica “mayor libertad (del entrevistado y el entrevistador)... preguntas abiertas que son respondidas dentro de una conversación, teniendo como característica principal la ausencia de una

3.5.1. Categorización conceptual³⁸

- Datos sociodemográficos de las y los entrevistados
 - Sexo
 - Edad
 - Lugar y año de nacimiento
 - Idioma materno
 - Escolaridad
 - Estado civil
 - Ocupación
 - Religión
 - Domicilio actual
- Estructura de la familia de origen
 - Tipo de familia
 - Tamaño
 - Roles
- Factor que determinó condición de monoparentalidad
 - Soltería
 - Separación (definitiva o temporal, causa)
 - Divorcio
 - Viudez
- Estructura y funcionamiento del núcleo monoparental
 - Tamaño de la familia
 - Edades y roles de los integrantes
 - Normas y tipos de comunicación
- Fase del ciclo vital en el que se encuentra

estandarización formal. La persona (entrevistada) responde de forma exhaustiva, con sus propios términos y dentro de su cuadro de referencia a la cuestión general que le ha sido formulada.” (Ander Egg, 1995: 227)

³⁸ Son los constructos que plantean características generales de uno u otro concepto, que orientarán el establecimiento de diferencias o semejanzas con relación a una u otra categoría que el investigador identifique. (Strauss y Corbin, 2002)

Presencia de niño/a/s pre escolar/es

Familia con hijos/as en edad escolar

Presencia de hijos adolescentes

Presencia de hijos dependientes, mayores de 18 años

- Desarrollo de las funciones económica, de socialización y afectiva
Estrategias para satisfacer necesidades de subsistencia, protección, afectividad, educación formal, tiempo libre, independencia y control, iniciativas, afán de logro, participación
- Ventajas de ser familia monoparental
- Riesgos o problemas que atribuyen a las FM
- Recepción de apoyo emocional, material y/o instrumental
- Percepción de apoyos existentes o por crearse
- Concepción de familia “ideal”

3.5.2. Guías de las entrevistas

Para jefa/e de familia monoparental

1. Datos sociodemográficos
Solo Nombre y Sexo (en los resultados se identificará con códigos)
Lugar y fecha de nacimiento
Primer idioma aprendido en el hogar
Ultimo nivel de estudio (especificando grado o profesión)
Estado civil
Ocupación rentada y/o trabajo doméstico
Religión y prácticas al respecto (ritos, obligaciones)
Dirección actual (zona en ciudad, provincia o localidad)
2. Estructura de la familia de origen
Número de miembros en su familia de origen
Composición, según roles
Ocupaciones del padre y/o madre

- Edad de egreso del hogar y motivo
- 3. Factor que determinó condición de monoparentalidad
 - Relación de pareja
 - Inicio de convivencia o matrimonio
 - Tiempo de duración de la convivencia
 - Motivo de separación o divorcio
 - Tiempo de convivencia solo con hijo/a o hijas/o
- 4. Estructura y funcionamiento del núcleo monoparental
 - Nº de miembros en la familia
 - Edad de la madre o padre
 - Roles de los miembros de la familia
 - Normas de disciplina en el núcleo
 - Tipos de comunicación
- 5. Fase del ciclo vital en el que se encuentra
 - Nº de hijos/as
 - Edades de los/las hijas
 - Escolaridad de las hijas/os
 - Tipo de dependencia de las/os hijos
- 6. Desarrollo de las funciones económica, de socialización y afectiva
 - Procedencia y destino del ingreso familiar
 - Calidad de la vivienda
 - Uso del tiempo libre
 - Límites entre los miembros
 - Aspiraciones
 - Pertenencia de organizaciones o instituciones
- 7. Ventajas de ser familia monoparental (pregunta abierta)
- 8. Riesgos o problemas que atribuyen a las FM (pregunta abierta)
- 9. Recepción de apoyo emocional, material y/o instrumental
 - De la familia de origen (tipo de apoyo)
 - Del progenitor ausente (ídem)
 - Institucional (ídem)

De organizaciones de base, religiosas u otras (ídem)

10. Percepción de apoyos existentes o por crearse

Sobre los subsidios que perciben o conocen

Sobre el tipo de ayudas o apoyos que consideran deberían existir y de parte de quién

11. Concepción de familia “ideal”

Existencia o no de aquella

Características o cualidades que tendría que presentar

Para expertas/os

1. Datos generales del/a entrevistado/a

Sexo y Edad

Profesión y ocupación

Estado civil

2. Vínculo de su actividad profesional con la temática de la monoparentalidad

3. Opinión sobre el predominio de las mujeres jefas de FM

4. Factores que en su criterio o información, determinan condición de monoparentalidad

5. Ventajas y/o desventajas que tienen este tipo de familias, situaciones y/o circunstancias

6. Condiciones con las que vincula un adecuado cumplimiento de las funciones familiares de socialización, económica y afectiva, en el caso de las FM

7. Problemas específicos de este tipo de familias, detectados en su actividad profesional

8. Su opinión respecto del reciente subsidio universal a las gestantes, incluidas las sin pareja

9. Opinión respecto de apoyo y tipo, que debiera brindar o no el Estado a las FM

Para dirigentes de organizaciones de base

1. Datos generales de la entrevistada
 - Edad
 - Profesión y ocupación
 - Estado civil
 - Nº de hijas/os
2. Vínculo de su actividad dirigencial con la temática de la monoparentalidad
3. Opinión sobre el predominio de las mujeres jefas de FM
4. Factores o situaciones que en su criterio, determinan condición de monoparentalidad
5. Ventajas y/o desventajas que tienen este tipo de familias
6. Requisitos para que las FM cumplan con sus funciones
7. Problemas específicos que afrontan estas familias
8. Opinión sobre los subsidios estatales y tipos de apoyo que deberían crearse o no para estas familias

3.6. Fases de la investigación³⁹**3.6.1. Fase exploratoria**

Constituyó un largo período de familiarización con el tema de investigación (año 2012, principalmente) revisándose un volumen significativo de bibliografía general sobre familia y familias monoparentales. En el caso de la primera, constan en la bibliografía general del trabajo, por lo que se puede afirmar que además de contar con ellos, se los leyó en su integridad y no simplemente están citados.

Para la monoparentalidad específicamente, el material seleccionado se ha incorporado en forma de resumen como bibliografía comentada, incluida en apartado especial al final de este documento, constituyendo una muestra de diferentes tópicos que consignaron investigaciones y otros trabajos sobre el tema, en diferentes latitudes del mundo, a partir del presente siglo.

En cuanto a los requerimientos cuantitativos, a mediados de 2013, se solicitó al INE, resultados específicos del Censo Nacional de Población y Vivienda, información que

³⁹ La tesis fue inscrita en la UPO a principios de 2012, momento desde el que la Doctoranda fue atravesando por las diferentes fases que supuso su realización. En términos de dedicación temporal, no fue trabajo exclusivo, dado que la autora, por su desempeño como docente a tiempo completo en la universidad, asumió el trabajo principalmente en espacios de tiempo libre, vacaciones y viajes que realizó al interior del país por éste y otros motivos. De ahí, que el trabajo ocupó algo más de tres años, desde la inscripción mencionada.

finalmente se obtuvo casi al concluir ese año, constituyendo insumo para la estructuración de los capítulos 4 y 5.

3.6.2. Trabajo de campo

El primer semestre de 2014, el trabajo prácticamente se paralizó por enfermedad de la doctoranda, reasumiéndose luego con la elaboración de los instrumentos para el trabajo de campo de la investigación cualitativa. Algunas entrevistas en la ciudad de La Paz, se realizaron en ese período, combinando con un viaje de fin de año a la ciudad de Cochabamba y provincias, donde se hicieron varias de ellas.

En la presente gestión, se afinaron las guías de entrevistas y se realizaron los viajes pendientes a la ciudad de Rurrenabake en el Beni Santa Cruz de la Sierra en el departamento del mismo nombre, Sucre en Chuquisaca, Oruro, Villazón en Potosí, Tarija y a una comunidad rural de la provincia Loayza del departamento de La Paz, completando la muestra de las jefas y jefes de FM.

Se viajó en varias oportunidades hasta el mes de agosto, demandando bastante tiempo de la doctoranda porque las distancias en Bolivia son largas y no siempre es posible desplazarse vía aérea. Así por ejemplo y para citar solo dos casos, el traslado y trabajo en Oruro, demandó un día, porque la distancia supera los 200 kilómetros y solo se puede viajar por carretera, generalmente en 4 horas o el para traslado a Villazón, requiere cubrir el tramo anterior y de allí en ferrocarril, alrededor de 800 kilómetros que se cumplen en 15 horas,

El tiempo dedicado a la propia entrevista, en general no superó la hora de duración, en tanto que la coordinación previa con la persona de referencia, la ubicación domiciliaria, los períodos de transición para la información de los propósitos del estudio, la obtención de la confianza de las/os informantes y el compromiso de confidencialidad, al menos cuadruplicó el tiempo señalado, es decir por persona en promedio, al menos se dedicó una media jornada.

3.6.3. Análisis y discusión de los resultados

Se realizó en septiembre y octubre de la presente gestión. Iniciándose asimismo, la redacción del informe final, parte de este documento.

PARTE III

RESULTADOS Y ANÁLISIS

CAPITULO 4. La Formación Social Boliviana en la actualidad

4.1. Una ubicación previa

La actual Constitución Política, designa a Bolivia como Estado Plurinacional, en reconocimiento a la multiplicidad de nacionalidades y pueblos a su interior. Espacialmente, es un país mediterráneo, ubicado en el centro de América Latina, con una de las mayores biodiversidades del planeta, que se distribuye en tres grandes zonas ecológicas: altiplano, valles y llanos.

Su superficie es extensa: 1.098.581 km², alberga a 9 departamentos que contienen 112 provincias y éstos a su vez, 339 municipios. Tiene una población de 10.059.856 millones de habitantes: 5.040.856 mujeres y 5.019.447 hombres (INE, 2014), en su mayoría muy jóvenes: casi un tercio es menor de 15 años, algo más del 40 por ciento menor de 19 años y solo algo menos del 6 por ciento es mayor de 65 años; además está presente un fenómeno demográfico muy acentuado sobre el crecimiento poblacional, cual es la emigración permanente o estacional de significativos volúmenes de la población a países vecinos como Argentina, Brasil, Chile y en menor medida a otros países, principalmente España y Estados Unidos.

“Como formación social, puede definirse como un país capitalista atrasado, de desarrollo desigual y combinado, pues junto a formas modernas de producción extractivista, principalmente minerales, hidrocarburos y agropecuaria en la región del oriente; coexisten otras, como el trabajo de los “cuentapropistas”, categoría que agrupa a una multiplicidad de ocupaciones tan disímiles como campesinos minifundarios, artesanos, pequeños comerciantes, cooperativistas mineros y otras, cuyo denominador común es el de no contar con dependencia patronal, personas que han “inventado” su propio trabajo, con las características que ello conlleva a nivel de la precariedad de sus condiciones laborales, ingresos inciertos, ausencia de seguridad social, etc.” (Castro et. al.,2014:18)

Sin embargo, y quizá en gran parte porque la mayoría de la población económicamente activa está ubicada en el denominado sector “informal” de la economía y además, porque durante la

última década, se dieron altos precios para los minerales e hidrocarburos, los indicadores macroeconómicos colocan al país en una posición ventajosa, con un crecimiento promedio del PIB del 5 por ciento (PIB per cápita alrededor de los 3.000 dólares americanos), aunque ello, en lo específico, no ha tenido un impacto significativo sobre las condiciones y calidad de vida del conjunto de la población, ya que si bien la pobreza ha disminuido, aún la mitad de ella puede considerarse pobre y alrededor de un cuarto, vive pobreza extrema. Asimismo, el Índice de Desarrollo Humano coloca al país en el puesto 108, IDH medio, en el marco de 187 países. (PNUD, 2013)

4.2. Información sociodemográfica general

4.2.1. Crecimiento de la población boliviana

La población boliviana, según registra el INE, se cuadruplicó en las últimas seis décadas. En 2012 superó los 10 millones de habitantes, mientras que en 1950 solo alcanzaba a 2.7 millones de pobladores.

Tabla 4.1 Población y Densidad según censos nacionales

Censos	Población	Densidad (por km ²)
1950	2.704.165	2,46
1976	4.613.486	4,20
1992	6.420.792	5,84
2001	8.274.325	7,53
2012	10.027.254	9,13

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012⁴⁰

En todos estos periodos intercensales, el crecimiento poblacional fue de alrededor de 2 millones de personas: 2,05 por ciento en el periodo 1950-1976 hasta 2,74 por ciento en el periodo 1992-2001.

A partir de ese año, la tasa de crecimiento poblacional anual disminuyó a 1,71 por ciento.

Con este nuevo ritmo de crecimiento, la población boliviana duplicaría su tamaño en 40 años. En el periodo 1992-2001 ese periodo de duplicación era de 25 años.

La tasa de natalidad en Bolivia (número de nacimientos por cada mil habitantes en un año) fue en 2012 de 25,95 y el índice de Fecundidad (número medio de hijos por mujer) de 3,26, según las estimaciones del Banco Mundial y el PNUD, elaboradas sobre la base de datos del INE.

⁴⁰ El 1° de julio de 2014, el INE difundió un ajuste a los resultados del CNPV 2012, incorporando a 32.602 personas excluidas inicialmente de la base de datos, con ello los 10.027.254 habitantes del país se elevaron a 10.059.856.

Esta cifra asegura que la pirámide poblacional de Bolivia se mantendrá estable, ya que para ello es necesario que cada mujer tenga al menos 2,1 hijos de media (fecundidad de remplazo).

También esta información da cuenta al menos de dos hechos demográficos muy importantes, el crecimiento poblacional ha disminuido y aún cuando el volumen de niños y adolescentes es significativo en la pirámide de edades, la tendencia muestra que paulatinamente, Bolivia va cobrando características de ser un país ya no joven, sino “relativamente joven”.

Tabla 4.2 Tasa de Fertilidad

Años	Tasa de Fertilidad
1960	6,70
1965	6,59
1970	6,58
1975	6,18
1980	5,52
1985	5,13
1990	4,91
1995	4,58
2000	4,14
2005	3,72
2010	3,29

Fuente: Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, INE

Las proyecciones del INE establecieron para el quinquenio 2015-2020, una tasa de fecundidad de 2,75. Para 2020-2025, 2,47 y para 2025-2030 de 2,26.

No obstante la disminución mencionada, el país presenta la tasa más alta de la región frente a Uruguay con 2,4; Argentina, 2,2; Chile, 1,85; Brasil, 1,81 y comparando este indicador con lo que sucede en Europa, se encuentra que Bolivia actualmente, dobla promedios como los de España o Grecia (1.3), Alemania (1.4) o Suiza (1.5), diferencias explicadas centralmente, por el aplazamiento de la maternidad en los segundos y la precocidad de éstos en América Latina.

4.2.2. Concentración y densidad poblacional

La mayor parte de la población boliviana, se concentra en los departamentos de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. En esas tres regiones, en 1992 residía el 68 por ciento de la población, para el 2012 ese porcentaje aumentó a cerca del 71 por ciento.

En los últimos 20 años, la población concentrada en la región oriental de las tierras bajas tropicales de Santa Cruz aumentó del 20 al 27 por ciento del total nacional. En cambio, la población asentada en la región occidental de las tierras altas del altiplano de La Paz disminuyó de 30 al 27 por ciento.

La densidad de la población todavía es baja comparativamente a otros países, aunque aumentó significativamente en las últimas décadas. En 1950, era de menos de 3 habitantes por kilómetro cuadrado y llegó a casi 10 habitantes para el año 2012.

Con relación a esta densidad poblacional, son claras las diferencias entre los nueve departamentos, revelando desigual ocupación del territorio. Así, en el caso de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Tarija y Chuquisaca, la densidad está por encima del promedio; en Oruro, Santa Cruz y Potosí es cercana al promedio nacional y la densidad poblacional más baja corresponde a Beni y Pando con menos de dos habitantes por km².

4.2.3. Estructura de edades

La población boliviana es considerada relativamente joven, aunque en menor proporción que en años anteriores. Los datos oficiales del Censo 2012 establecen que 31,4 por ciento es menor de 15 años y que 5,9 por ciento de la población es mayor de 65 años. En años precedentes (1976-2001), el porcentaje de personas con menos de 15 años era casi del 40 por ciento, mientras que los adultos mayores de más de 65 años no llegaban al 5 por ciento.

En términos generales se considera que una población es “joven” cuando la proporción de menores de 15 años alcanza a alrededor de 40 por ciento respecto a la población total y cuando los mayores de 65 años constituyen menos de cinco por ciento. En cambio, una población es considerada como “vieja” si tiene una proporción de menores de 15 años cercana a 20 por ciento de la población total y una proporción de personas de edad avanzada mayor del 10 por ciento.

Tabla 4.3 Estructura de la población, según grandes Grupos de edades por censos 1976, 1992, 2001 y 2012 (en porcentaje)

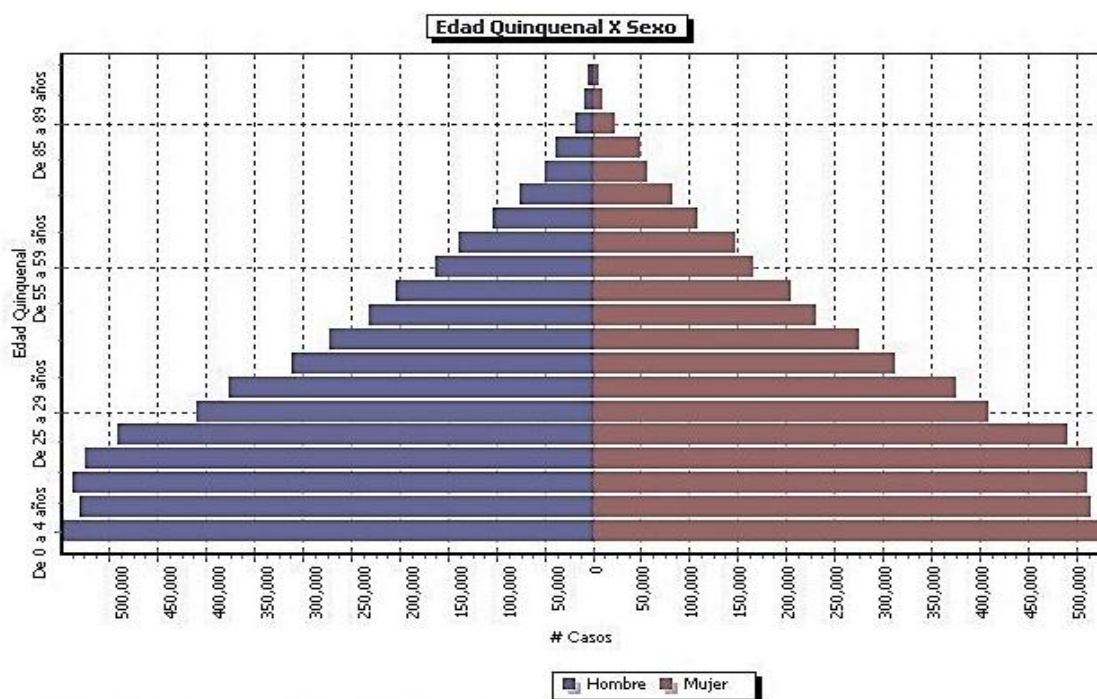
Grupos de Edad	Censo 1976	Censo 1992	Censo 2001	Censo 2012
0 – 14 años	41,5	41,2	38,7	31,4
15 – 64 años	54,3	54,2	56,4	62,6
65 años y más	4,2	4,6	5,0	5,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Tabla 4.4 Población por Sexo, según Grupo quinquenal de Edad

Edades	Mujer	Hombre	Total
0 a 4	530,031	548,876	1,078,907
5 a 9	515,371	528,891	1,044,262
10 a 14	512,179	535,854	1,048,033
15 a 19	516,403	522,306	1,038,709
20 a 24	491,864	489,780	981,644
25 a 29	409,707	407,487	817,194
30 a 34	376,788	373,563	750,351
35 a 39	313,352	310,037	623,389
40 a 44	275,168	271,107	546,275
45 a 49	231,962	229,165	461,127
50 a 54	204,287	201,453	405,740
55 a 59	165,572	161,037	326,609
60 a 64	147,179	136,124	283,303
65 a 69	108,806	100,632	209,438
70 a 74	83,288	73,585	156,873
75 a 79	56,775	46,631	103,406
80 a 84	49,044	35,668	84,712
85 a 89	23,745	16,601	40,346
90 a 94	9,925	6,397	16,322
95 y más	6,819	3,795	10,614
Total	5,028,265	4,998,989	10,027,254

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Gráfico 4.1 Población por Sexo, según Grupo quinquenal de edad

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

La estructura de la población boliviana muestra también que existe una ligera mayoría de población femenina, de ahí que el Índice de Masculinidad, que representa el número de varones por cada 100 mujeres, se mantiene por debajo de los 100 puntos porcentuales en todo el periodo 1976-2012, lo que significa que por cada 100 mujeres existen menos de 100 hombres: 97,4 en 1976; 97,6 en 1992; 99,4 en 2001 y 99,6 para el año 2012.

4.2.4. Estado civil

Sobre el estado civil de la población boliviana de 15 años o más, los datos del censo 2012 muestran que la mayoría (54,65 por ciento) es casada(o) o está en situación de concubinato con su pareja. El 35,94 por ciento reportó vínculo formal (matrimonio) y el 18,71 por ciento concubinato.

Otro 38,14 por ciento de la población señaló estar en soltería, mientras que 4,27 por ciento declaró ser viuda(o), el 1,69 por ciento separada(o) y el 1,24 por ciento divorciada(o).

Tabla 4.5 Estado civil de la población

Estado Civil	Área Urbana	Área Rural	Total
Soltera(o)	1.913.861	701.028	2.614.889
Casada(o)	1.589.306	874.719	2.464.025
Concubina(o)	864.108	418.709	1.282.817
Separada(o)	92.185	23.912	116.097
Divorciada(o)	74.418	10.742	85.160
Viuda(o)	171.039	122.025	293.064
Total	4.704.917	2.151.135	6.856.052

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

4.2.5. Educación

La tasa de alfabetismo, o el número de personas de 15 años que saben leer y escribir, alcanzó en 2012 al 94,98 por ciento, es decir 6,5 millones de personas declararon saber leer y escribir, reflejando un incremento de esta población.

En los últimos 20 años, la tasa de alfabetismo en la población femenina registró un mayor avance que la masculina. Entre 1992 a 2012, la tasa de alfabetismo de las mujeres aumentó en 20,23 puntos porcentuales, de 72,31 a 92,54 por ciento. En cambio, la tasa de alfabetismo masculina aumentó solo 9,33 puntos porcentuales, de 88,16 por ciento en 1992 a 97,49 en 2012.

Por ello, la diferencia en la tasa de alfabetismo se redujo entre hombres y mujeres desde 15,85 puntos porcentuales en 1992, a 12,41 puntos en 2001 y a 4,94 puntos porcentuales en 2012.

Los departamentos de La Paz, Oruro, Santa Cruz, Beni y Pando registraron, en 2012, tasas de alfabetismo superiores al promedio nacional (94,98 por ciento); mientras que Chuquisaca, Cochabamba, Potosí y Tarija presentaron tasas inferiores.

La tasa de asistencia escolar, o el número de personas de 6 a 19 años de edad que asisten a establecimientos de enseñanza del sistema regular de educación sobre el total de la población en el mismo rango de edad, alcanzó en 2012 al 83,54 por ciento. En 1992 esa tasa era de 72,32 por ciento.

Actualmente, las tasas de asistencia escolar masculina y femenina son casi iguales, 83,63 por ciento en el primer caso y 83,45 por ciento en el segundo. En 1992, la tasa de asistencia escolar masculina era de 74,65 por ciento y la tasa femenina de 69,95 por ciento.

Esta tasa de asistencia escolar desglosada para la asistencia a establecimientos de enseñanza primaria llega al 94,06 por ciento entre menores de 6 a 14 años, mientras que la asistencia a la enseñanza secundaria es del 64,66 por ciento.

4.2.6. Nivel de instrucción

Los datos oficiales del censo 2012 muestran que solo una séptima parte de la población (14,3 por ciento) tiene aprobados cursos correspondientes a técnicos y profesionales universitarios (técnico universitario, licenciatura, maestría, doctorado, normal superior, institutos militares y policiales, técnico de instituto).

En cuanto a la educación básica, aproximadamente el 40 por ciento de la población manifestó haber aprobado los cursos correspondientes a la educación primaria (básica e intermedia, según los sistemas educativos anteriores y actuales), mientras que otro 30 por ciento dijo haber aprobado cursos del nivel secundario o medio.

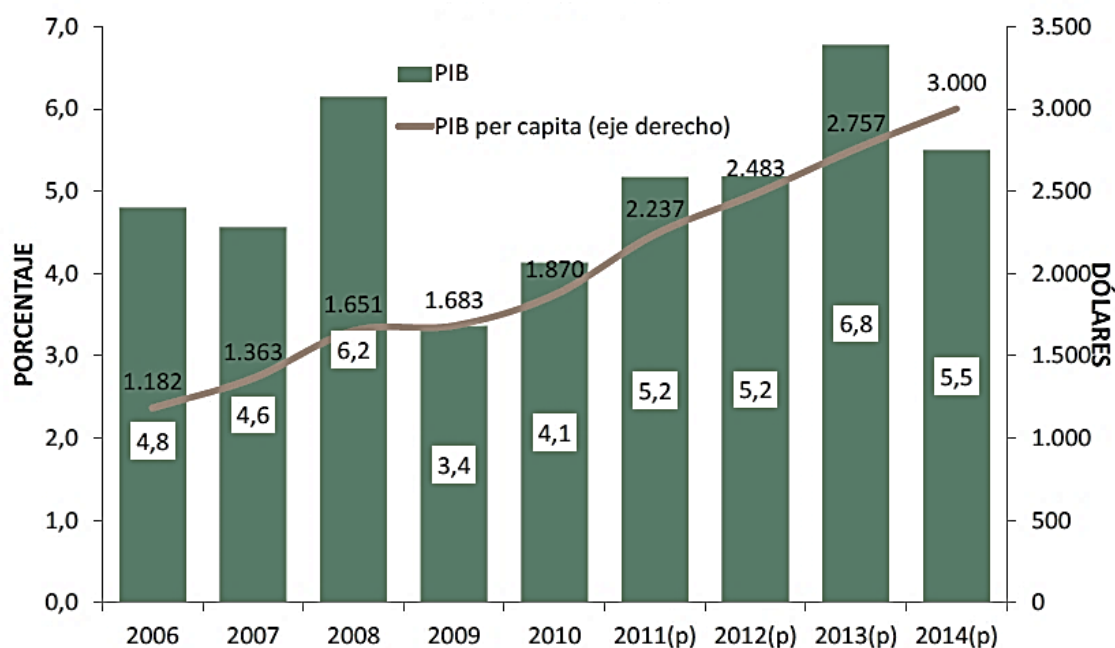
El 6,5 por ciento reportó no haber aprobado ningún curso y solo el 0,6 por ciento los cursos de alfabetización.

4.3. Economía. Pobreza. Subsidios

En los últimos 16 años y especialmente, desde 2006, Bolivia registró sostenidas e importantes tasas de crecimiento económico, que le permitieron reducir sus elevados niveles de pobreza y desigualdad social. Pese a la crisis económica internacional, el incremento del precio de las materias primas (gas, petróleo y minerales), junto a la mayor participación del Estado en el control de los excedentes del sector de hidrocarburos y la creciente transferencia de recursos hacia los sectores más empobrecidos, permitieron alcanzar esos resultados, situación que

desde el pasado año 2014, tiende a revertirse, justamente por el fenómeno contrario: la baja permanente de los precios de las materias primas que Bolivia exporta.

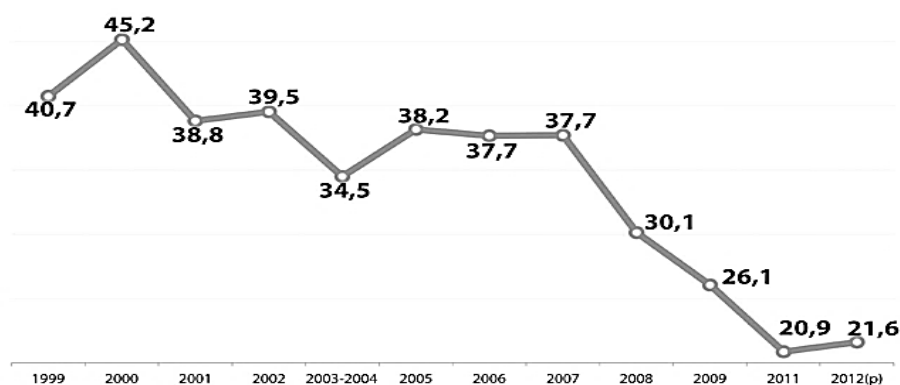
Gráfico 4.2 Crecimiento PIB y PIB per Cápita (2006-2014)



Fuente: Fundación Milenio, 2014

En los últimos ocho años, la tasa promedio anual de crecimiento de la economía fue de 5,0 por ciento, periodo en que el PIB per cápita creció en más de dos veces y Bolivia dejó de ser considerada como un país de ingresos bajos, siendo declarada por los organismos internacionales como un país de ingresos medios, con alrededor de 3.000 dólares americanos de ingreso per cápita, cifra todavía muy por debajo de los países vecinos.

Gráfico 4.3 Bolivia: Niveles de extrema pobreza 1999 – 2012 (en porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Unidad de Análisis y Estudios Fiscales

Según los registros oficiales, 38,2 por ciento de la población boliviana era considerada como extremadamente pobre en el año 2005. El año 2012, ese porcentaje disminuyó hasta 21,6 por ciento.

La reducción de la pobreza extrema a nivel nacional fue de 16,6 por ciento entre 2005 y 2012. En el área urbana (poblaciones mayores a 2.000 habitantes) fue de 12,1 por ciento y en el área rural de 22,0 por ciento.

Tabla 4.6 Reducción de la pobreza extrema (en porcentajes)

Área geográfica	Año 2005	Año 2012	Variación
Nacional	38,2	21,6	-16,6
Urbana	24,3	12,2	-12,1
Rural	62,9	40,9	-22,0

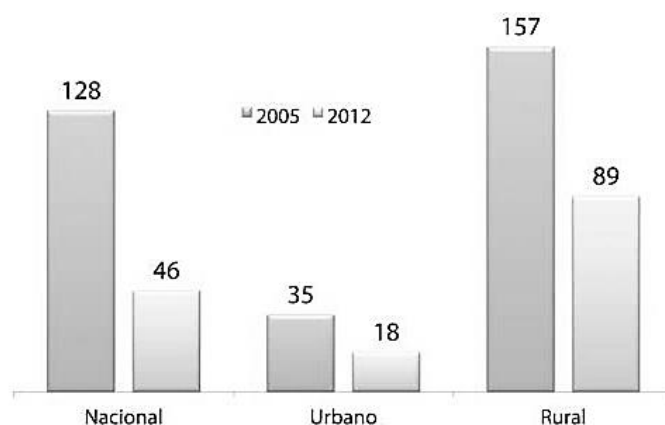
Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Unidad de Análisis y Estudios Fiscales UAEF

Asimismo, los niveles de pobreza moderada disminuyeron en los últimos años desde casi 60 por ciento (en 2005) a 44,9 por ciento (en 2011). Según estas estimaciones del INE, la población pobre disminuyó de 5,5 millones de bolivianos a 4,8 millones de bolivianos, en ese mismo periodo..

Otros indicadores sociales oficiales muestran también que en estos últimos años se redujeron los niveles de desigualdad social. En 2005, a nivel nacional, el ingreso del 10 por ciento más rico de la población boliviana era equivalente a 128 veces el ingreso del 10 por ciento de la población más pobre. En 2012, este indicador de desigualdad se redujo en 46 veces.

Gráfico 4.4 Relación de ingresos entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre, 2005 – 2012 (número de veces)

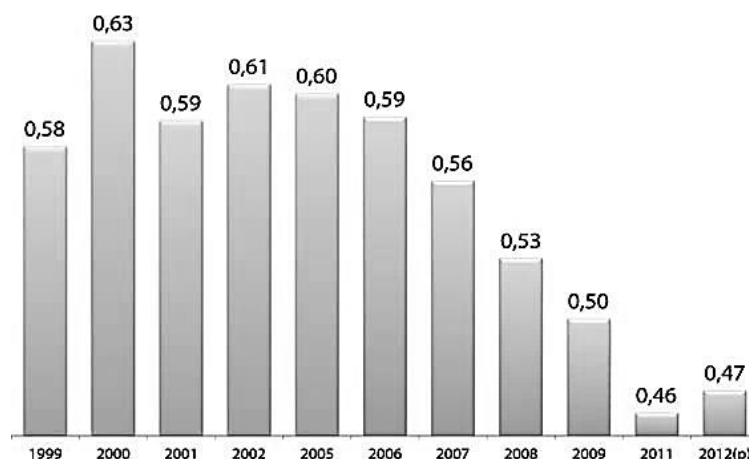


Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Unidad de Análisis y Estudios Fiscales

Del mismo modo, el índice de Gini, medida de desigualdad en la distribución de ingresos dentro de un país, muestra para Bolivia, una reducción de 22 por ciento, entre el año 2005 y el 2012, considerando que este índice, mide el grado de concentración en la distribución de ingreso per cápita sobre el total de hogares.

Gráfico 4.5 Índice de Gini 1999 – 2012 (1 desigualdad, 0 igualdad)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Elaboración: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Unidad de Análisis y Estudios Fiscales

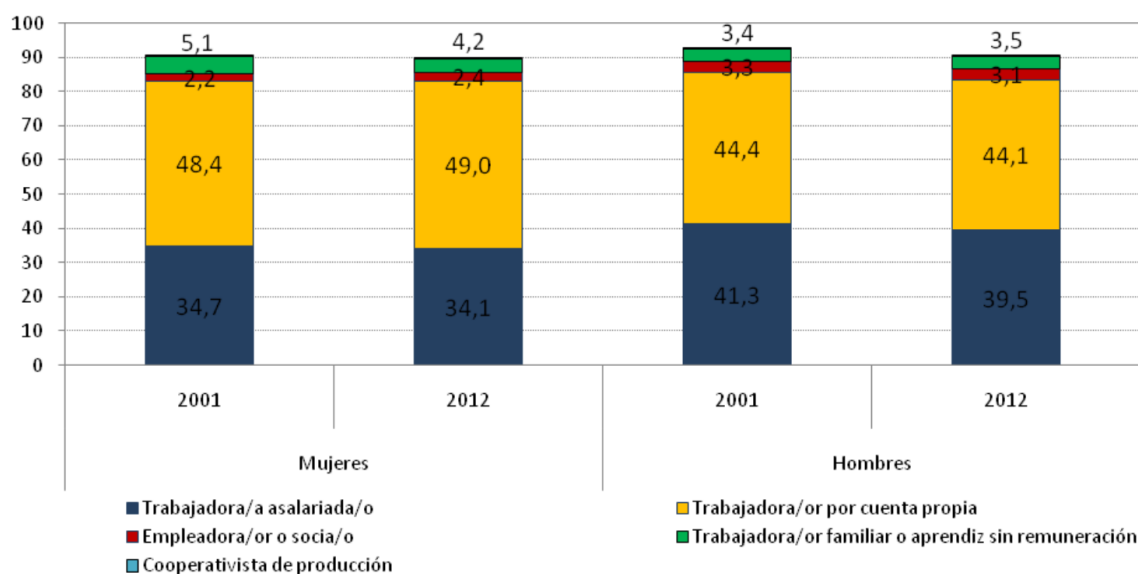
En esta reducción de la pobreza extrema y de la desigualdad social fueron importantes las transferencias en efectivo realizadas desde el Estado a los segmentos más empobrecidos y vulnerables de la población.

Así, a diciembre de 2013, el 36,6 por ciento de la población boliviana se benefició con las transferencias condicionadas en efectivo: Renta Dignidad (beneficios para mayores de 60 años), Bono Juana Azurduy (beneficio para mujeres gestantes y madres con niños de hasta 2 años) y Bono Juancito Pinto (beneficio para niños y adolescentes con asistencia escolar).

En total de beneficiarios de estos bonos, a 2013, fue de 4,0 millones de personas: 1,9 millones de beneficiarios del bono Juancito Pinto, 1,0 millones de beneficiarios de la Renta Dignidad y 1,1 beneficiarios del bono Juana Azurduy.

4.4. Empleo e Ingresos

Gráfico 4.6 Población ocupada por Sexo, según Situación en el Empleo



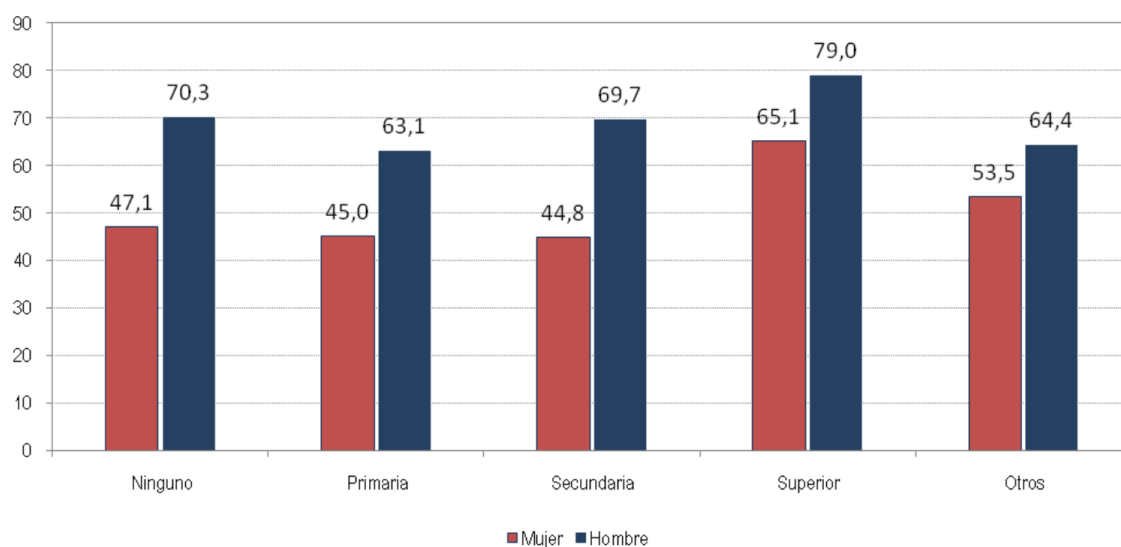
Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2001 - 2012

De acuerdo a la información del gráfico anterior, desde 2001 a 2012, la población en edad de trabajar aumentó en más de un millón y medio de personas, observándose el enorme peso de la categoría cuenta propia (casi 50 por ciento) frente al trabajo asalariado que en el mejor de los casos apenas llega al 40 por ciento de la población ocupada.

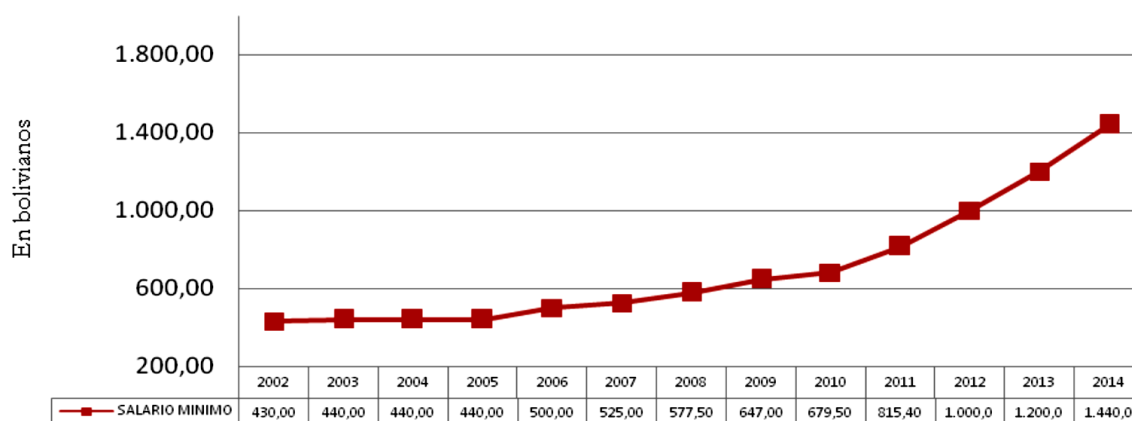
De la población incorporada, casi la mitad son mujeres y su participación laboral se incrementó en 1.9 puntos porcentuales, de 39.9 por ciento en 2001 a 41.8 por ciento en 2012. En el área rural, el incremento fue de 11.7 puntos porcentuales.

Por otra parte, el Censo de 2012, también evidenció que la participación de las mujeres es superior a la de los hombres en actividades de hogares privados (82.9 por ciento), actividades de alojamiento y servicio de comidas (77.6 por ciento), servicios de salud y de asistencia social (69.2 por ciento), ventas por mayor y menor (61.4 por ciento) y servicios de educación (58.5 por ciento). En tanto que, la participación de los hombres es preponderante en el sector de la construcción (95.3 por ciento), transporte y almacenamiento (95.1 por ciento), explotación de minas y canteras (89.7 por ciento) y las actividades relacionadas con el suministro de electricidad, gas y otros servicios (87.3 por ciento).

Otro dato relevante referido a la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres, es que ésta disminuye drásticamente, a medida que aumenta el nivel educativo de las últimas, sobre todo si se trata de educación superior, como se observa en el gráfico siguiente: 79 por ciento en hombres frente a un 61.1 por ciento en mujeres.

Gráfico 4.7 Tasa de Participación Laboral, según Sexo y Nivel de Educación

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Gráfico 4.8 Evolución del Salario Mínimo Nacional 2002-2014 (en bolivianos)

Fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social. Instituto Nacional de Estadística

El dato que más resalta es el incremento de algo más del 120 por ciento en el último quinquenio, de Bs. 647 en 2009 a 1.440 en 2014. Con el último incremento de 2015, alcanzó a Bs. 1.656. La equivalencia de este último monto es de 237.90 dólares americanos.

Sin embargo, también corresponde mencionar el fenómeno inflacionario, que con información oficial del propio gobierno, solo el año 2014, llegó en promedio al 4.39 por ciento y considerando solo alimentos, el porcentaje fluctuó entre 6.91 a 13.77 por ciento. (Ministerio de Economía y Finanzas; 2014: 110), valoraciones que por cierto no han dejado de tener críticas, situando la inflación al menos sobre el 20 por ciento, criticando en particular, la metodología de medición de la inflación, que no estaría considerando el gran peso de los alimentos (subestimada entre los productos medidos), en los que la mayoría de los bolivianos gastan sus ingresos.

4.5. Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue calculado por última vez en el año 2012 en 0,675 que posiciona a Bolivia en el rango 108 (dentro de 187 países y territorios), categoría que corresponde a países con desarrollo humano medio.

Entre los años 1980 y 2012, el IDH boliviano aumentó de 0,489 a 0,675, lo cual representa una mejora del 38 por ciento.

Tabla 4.7 Evolución del índice de Desarrollo Humano (1980-2012)

	Esperanza de vida (años)	Años previstos escolaridad	Años promedios escolaridad	PIB per capita	Valor IDH
1980	52	9.4	4.5	3,791	0.489
1985	55.7	10.4	5.3	2,842	0.517
1990	58.8	11.3	6.4	2,922	0.557
1995	61.1	12.2	7.1	3,245	0.591
2000	63	13.7	7.4	3,472	0.620
2005	64.7	14.3	8.3	3,620	0.647
2010	66.3	13.5	9.2	4,163	0.668
2011	66.6	13.5	9.2	4,315	0.671
2012	66.9	13.5	9.2	4,444	0.675

Fuente: PNUD: IDH 2013. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

4.5. Multiculturalidad

La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia establece, en su artículo 3, que “la nación boliviana está conformada por la totalidad de las y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos (NyPIOC), las comunidades interculturales y afrobolivianas, que en conjunto constituyen el pueblo boliviano”.

La legislación boliviana considera que los quechuas y aymaras son NyPIOC mayoritarias, en tanto la Ley del Régimen Electoral (Ley N° 026), para la conformación de las circunscripciones especiales, en su artículo 57°, párrafo II, define a 36 NyPIOC como “minoritarias” junto a los afrobolivianos.

En el Censo de población y vivienda de 2012, además de esas 36 NyPIOC mayoritarias y minoritarias, se registró la declaración de otros 69 grupos poblacionales.

La naciones y pueblos indígena originario campesinos (NyPIOC) con mayor número de miembros en el Estado Plurinacional son los quechuas, con 1.829.124 personas empadronadas, seguidas de los aymaras, con 1.590.574 personas. El 40 por ciento de los quechuas empadronados reside en el departamento de Cochabamba, 25 por ciento en Potosí y

14 por ciento en Chuquisaca. Los aymaras se concentran en los departamentos del Occidente del país, principalmente en La Paz, 81 por ciento y Oruro, 9 por ciento.

Tabla 4.8 Población empadronada perteneciente a una Nación, Pueblo indígena originario campesino o afroboliviano

MAYORITARIOS			
Población		Habitantes	
Quechua		1.829.124	
Aymara		1.590.574	
MINORITARIOS			
NyPIOC	Habitantes	NyPIOC	Habitantes
Araona	228	Maropa (Maropa y Reyesanos)	4.756
Ayoreo	2.189	Mojeño (Mojeño, Ignaciano, Javeriano, Loretano Trinitario)	50.176
Baure	3.327	Moré	255
Canichana	895	Mosetén	3.515
Cavineño	3.884	Movima	18.871
Cayubaba	2.203	Murato	207
Chácobo	1.531	Urus	1.354
Chipaya (Uru Chipayas)	1.988	Pacahuara	227
Chiquitano (Chiquitano, Bésiro)	145.731	Sirionó	782
Esse Ejja	1.687	Tacana	18.536
Guarasugwe	125	Tapiete	144
Guarayo	23.900	Tsimane Chiman	16.824
Guarani	96.328	Weenayek	5.315
Itonoma	16.148	Yaminagua	259
Joaquiniano	4.220	Yuki	341
Kallawaya	11.662	Yuracaré	5.969
Leco	13.523	Yuracaré-Mojeño	733
Machineri	52	Afroboliviano ⁴¹	23.275

Fuente: Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Las NyPIOC minoritarias se ubican en todo el territorio nacional. Los cinco grupos con mayor población son:

1. Chiquitano (Chiquitano y Bésiro) con 145.731 personas, es la que tiene mayor población, ubicados principalmente en el departamento de Santa Cruz (98 por ciento).
2. Guaraní, con 96.328 personas que residen en Santa Cruz (74 por ciento), Chuquisaca (12 por ciento) y Tarija (11 por ciento).
3. Moxeño, que agregan los Moxeño, Ignaciano, Javeriano, Loretano y Trinitario, con 50.176 personas empadronadas, que declararon pertenecer a esos grupos agregados como moxeños; la mayoría, el 77 por ciento vive en el departamento del

⁴¹ Afrobolivianos, son descendientes de los esclavos traídos desde el África, durante la Colonia.

Beni, seguido de Santa Cruz (15 por ciento), y Cochabamba (4 por ciento).

4. Los Guarayos, con 23.900 personas empadronadas identificadas con esa NyPIOC, de los cuales, la gran mayoría, el 96 por ciento, vive en el departamento de Santa Cruz.
5. El pueblo Afroboliviano, con 23.275 habitantes, reconocido por la Constitución Política del Estado Plurinacional con los mismos derechos de las NyPIOC. (Artículo 32). De este pueblo, el 38 por ciento reside en el departamento de La Paz, 34 por ciento en Santa Cruz, y 10,5 por ciento en Cochabamba.

Los otros 69 grupos poblacionales identificados en el censo 2012, para los que se desarrollará estudios especializados para definirlos o no como NyPIOC, son:

Akarapis, Andamarca, Aroma, Ayllu Jalka, Ayllu Jila, Ayllu Jukumani, Ayllu Kacachaca, Ayllu Kharacha, Ayllu Porco, Ayllu Yura, Belen, Calcha, Challapata, Chaqui, Charagua, Charazani, Chayanta, Chichas, Chiriguano, Choquecota, Chullpas, Condo, Coroma, Corque, Curahuara de Carangas, Huachacalla, Huari, Huaylla Marka, Jach'a Pacajaqui, Jacha Carangas, Jatun Killacas, Jesús de Machaca, Killacas, Lagunillas, Larecaja, Layme, Lipez, Mataco, Mojocoya, Monkox, Moro Moro, Orinoca, Pampa Aullagas, Pati Pati, Pojos, Pojpo, Poroma, Pucara, Pukina, Qhapaq Uma Suyu, Qhara Qhara, Qollas, Quila Quila, Quillacas, Sabaya, Salinas, San Juan, Suyu Charcas, Suyu Chuwi, Suyu Sura, Tinquipaya, Tobas, Totora Marka, Turco, Uchupiamonas, Ucumasi, Urmiri de Quillacas, Yampara y Yapacaní.

De estos 69 grupos, algunos grupos poblacionales de los que no se tiene certeza, por el momento, de asignarlos como NyPIOC, son los Chicha, que en términos de sus miembros son los más numerosos, con una población de 59.276 personas; en su gran mayoría ubicados en el departamento de Potosí (96,5 por ciento). Un segundo grupo poblacional, con un número de personas, mucho menor al primero, son los Yampara, con 6.623 personas empadronadas, quienes viven principalmente en el departamento de Chuquisaca (95 por ciento). El tercero en importancia son los Qhara Qhara, con 5.787 personas empadronadas, quienes residen en Potosí (3.651 personas), y Chuquisaca (2.074 personas).

CAPÍTULO 5. La Monoparentalidad en cifras⁴²

5.1. El Hogar: unidad de análisis de los censos de población y vivienda en Bolivia

Según la definición utilizada por el INE, el hogar es una “unidad conformada por una o más personas, con relación de parentesco o sin él, que habitan una misma vivienda y que al menos para su alimentación, dependen de un fondo común al que las personas aportan en dinero y/o especie. Una persona sola también constituye un hogar”.

Por ello, son “miembros del hogar”, las personas que cumplen al menos con una de las siguientes características:

- Personas que tienen al hogar como lugar habitual de residencia; es decir, que viven en el mismo por un espacio de tiempo mayor a tres meses o que permanecen en el hogar por un periodo inferior a éste pero tienen perspectivas de quedarse allí por un periodo mayor a tres meses.
- Personas que regularmente viven en el hogar, pero están ausentes temporalmente en el momento de la entrevista.
- Empleadas domésticas “cama adentro”, que viven más de tres meses en el hogar.
- Parientes de la empleada doméstica cama adentro que viven más de tres meses en el hogar.

El INE define, además, como “jefe del hogar” a la “persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar, sin importar su edad, sexo o estado civil”. Por lo general, el jefe del hogar es “la persona responsable del hogar y/o quien toma las decisiones más importantes en la familia y que al momento de la entrevista censal residía en la vivienda particular o estaba ausente por un periodo menor a tres meses”.

⁴² Los datos oficiales del Censo de Población y Vivienda 2012, referidos a los hogares/familias monoparentales, han sido proporcionados especialmente para este trabajo de investigación y aún no se han publicados ni están disponibles para el público.

En este marco, metodológicamente, para la realización de censos y encuestas de hogares, define las relaciones de parentesco en el núcleo familiar, como el “vínculo o lazo de unión que los miembros del hogar tienen con respecto al jefe/a del hogar, lazos consanguíneos, legales (por adopción), de afinidad (políticos) o de costumbre.

Estas relaciones de parentesco con respecto al “jefe del hogar” son:

- Esposa/o conviviente
- Hijos (propios, adoptivos o entenados)
- Parientes consanguíneos y políticos hasta tercer grado, por ejemplo: padres, hermanos, nietos, suegros, yernos, nueras, cuñadas, etc.
- Otro pariente
- Otro que no es pariente, siempre y cuando duerma en la vivienda y comparta los alimentos con otros miembros del hogar
- Servidores domésticos y sus familiares, siempre y cuando duerman y compartan los alimentos con el hogar

5.2. Estructura de los hogares bolivianos

El Censo de Población y Vivienda, aplicado por el INE en todo el territorio nacional en 2012, observó que en Bolivia existen 3.1655.371 hogares, de los cuales 3.116.993 son hogares particulares y los restantes 48.378 hogares colectivos y otros⁴³.

⁴³ La clasificación de los hogares bolivianos, según la terminología empleada por el INE, es la siguiente:

- Hogar Unipersonal, conformado solo por una persona
- Hogar Nuclear, compuesto por dos o más personas, que además del jefe/a del hogar, comprende un(a) esposo(a), cónyuge o conviviente, con o sin hijos. Este tipo de hogar se subdivide en tres clasificaciones:
 1. Pareja nuclear, conformada por un jefe/a del hogar y un(a) esposo(a), cónyuge o conviviente, sin hijos
 2. Hogar uniparental, un/a jefe/a del hogar, sin un(a) esposo(a), cónyuge o conviviente, y con hijo/s (MONOPARENTAL)
 3. Hogar nuclear completo, jefe/a del hogar con un(a) esposo(a), cónyuge o conviviente, con hijo/s
- Hogar Extendido o Extenso, formado por un Hogar Nuclear más otros familiares: yerno o nuera, hermano(a) o cuñado(a), padres o suegros, otro pariente
- Hogar Compuesto es aquel que está formado por un Hogar Nuclear o Extendido más otros no familiares que no tienen relación de parentesco con el jefe o la jefa de hogar

Tabla 5.1 Número y Tipos de hogares

Tipos	Total	Porcentaje
Hogares particulares	3.116.993	98,47
Hogares colectivos	32.743	1,03
Otros (en tránsito, en la calle)	15.635	0,50
Total	3.165.371	100,0

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Sobre las cifras anteriores, se estableció un total de 2.797.229 hogares particulares ocupados, con habitantes presentes en el momento del censo, de los cuales 2.061.158 corresponden a hogares familiares y los otros 736.071 eran hogares no familiares (unipersonales y parejas nucleares).

Lo anterior significa, que el 95,50 por ciento de la población boliviana, se encuentra inmersa en núcleos vinculados directamente con familias, un cuarto como hogares unipersonales y parejas y los restantes tres cuartos, *estrictamente familiares*, como familias nucleares, monoparentales, extendidas y compuestas.

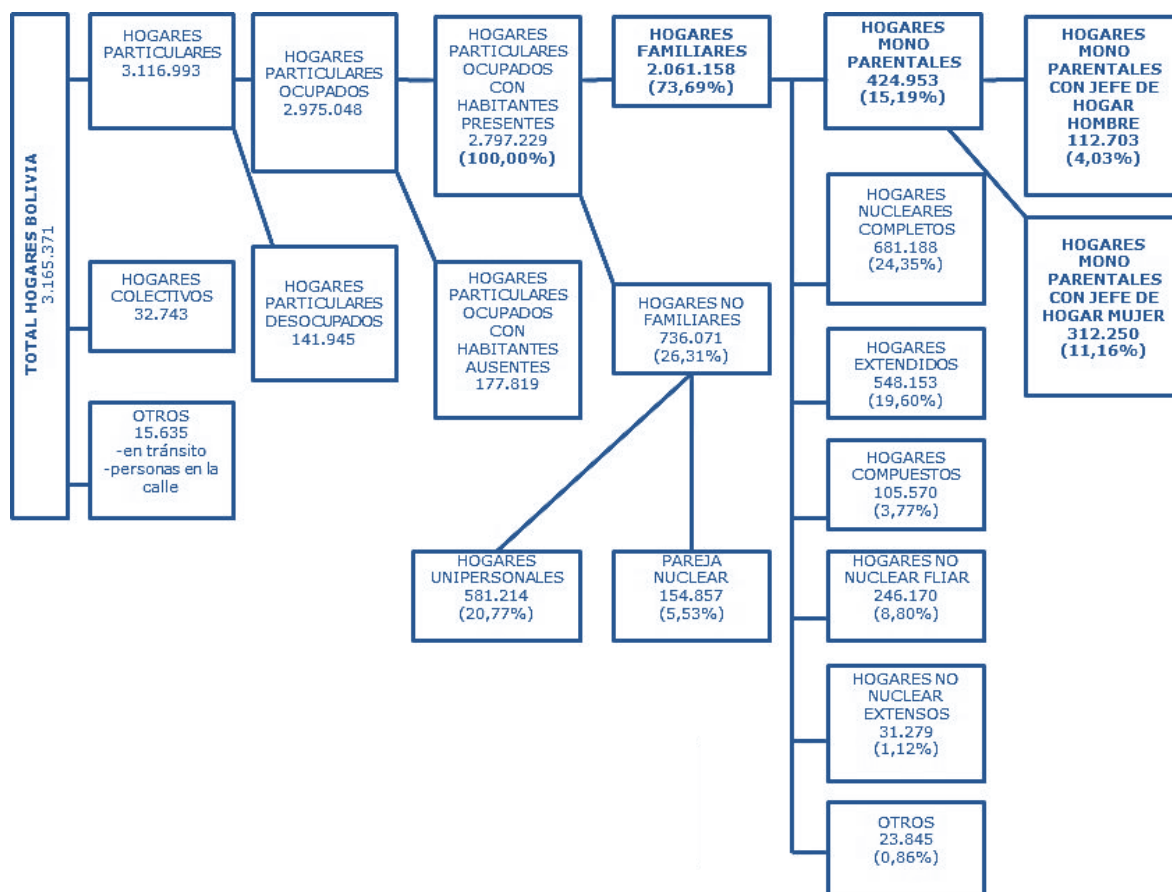
Esa relación, se muestra en la tabla y gráfico que a continuación se presenta.

Tabla 5.3 Número de hogares, por Sexo del jefe/a de hogar, según Tipología de hogares

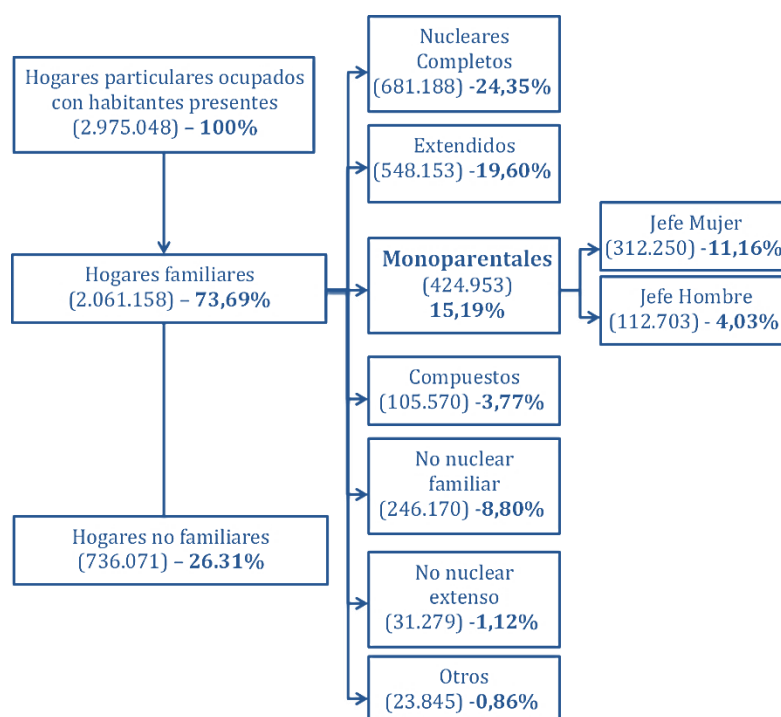
Tipología de Hogares	Total	Hombre	Mujer
Hogar Unipersonal	581.214	359.616	221.598
Pareja Nuclear	154.857	139.632	15.225
Monoparental	424.953	112.703	312.250
Nuclear completa	681.188	623.332	57.856
Hogar Extendido	548.153	348.876	99.277
Hogar Compuesto	105.570	71.499	34.071
Hogar No Nuclear Familiar	246.170	119.971	126.199
Hogar No Nuclear Extenso	31.279	18.665	12.614
Otro	23.845	13.319	10.526
Total hogares particulares con habitantes presentes	2.797.229	1.807.613	989.616

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Es de la información anterior, que *finalmente fue posible identificar a las familias monoparentales*, coexistiendo con la variedad de otros hogares y familias en el país. Con estos datos se eleboraron los diagramas que se presentan a continuación.

Figura 5.1 Estructura general de Hogares y Familias

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Figura 5.2 Tipos de hogares familiares

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

La desagregación de esta información oficial, presentada en detalle en las dos figuras precedentes, permiten establecer que, aproximadamente uno de cada siete estos hogares particulares ocupados presentan las características de un hogar o **familia monoparental**, alcanzando a 15,19 por ciento del total. En cifras absolutas, esto significa que casi 425 mil hogares bolivianos están conformados, de manera general, por un núcleo familiar compuesto por un solo progenitor (varón o mujer) con uno o varios hijos/as.

También se puede observar que las FM dirigidas por mujeres son, en número, casi el triple que los dirigidos por varones. En todo el país, existen un poco más de 312 mil hogares monoparentales con una mujer como jefa de hogar, mientras que los hogares monoparentales dirigidos por un varón suman algo más de 112 mil.

En términos proporcionales, estas cifras muestran que el 73,48 por ciento de los hogares monoparentales son dirigidos por mujeres y el restante 26,52 por ciento por varones. En términos relativos, estas cifras revelan que en Bolivia hay tres hogares monoparentales dirigidos por mujeres por cada hogar monoparental jefaturizado por un varón.

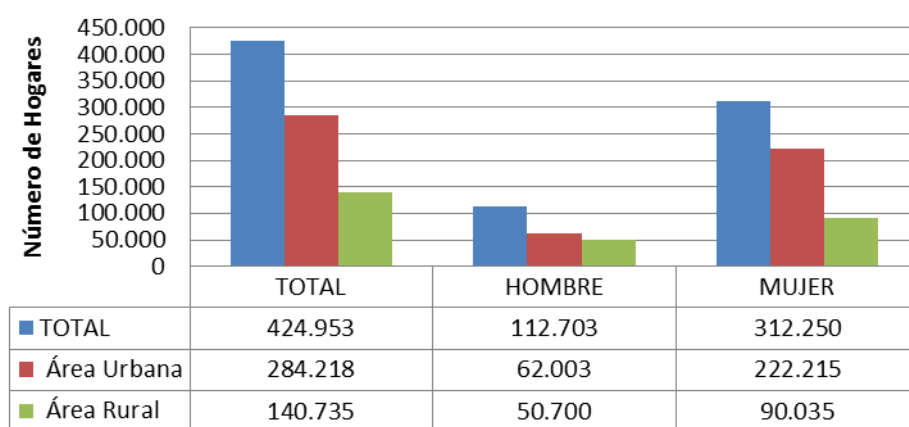
Con seguridad, si se explorarían los otros tipos de familias, el peso de las jefaturas femeninas aumentaría exponencialmente, pero no se incidió en ello, por la delimitación del estudio en torno a la monoparentalidad, aún así, en una primera aproximación, se podría decir que el porcentaje de familias a cargo de mujeres, casi se duplicaría.

5.3. Realidad urbano – rural

De la población boliviana en su conjunto, en porcentajes, el 67,3 por ciento de la población reside en las ciudades y el 32,7 por ciento en el área rural. (INE; CNPV 2012)

Considerando el hogar o familia monoparental aquel conformado exclusivamente por un solo progenitor (varón o mujer) y uno o varios hijos, su distribución entre el área urbana y rural, guarda las mismas proporciones que presenta la población global.

Así, casi 285 mil familias, equivalentes al 66,9 por ciento de los núcleos monoparentales, están localizados en área urbana; en tanto que los restantes 140 mil hogares, equivalentes al 33,1 por ciento de los hogares, residen en área rural.

Gráfico 5.1 Jefes/as de Familias Monoparentales, por Sexo, según Área

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

En las ciudades bolivianas, 222 mil hogares monoparentales están dirigidos por mujeres y 62 mil hogares por varones. La proporción de estos hogares dirigidos por mujeres es de 4 a 1 en comparación a los dirigidos por varones.

La situación en las áreas rurales, es diferente: 90 mil hogares monoparentales son dirigidos por mujeres y 50 mil están encabezados por varones. Por tanto, en este caso, la proporción de hogares jefaturizados por mujeres no alcanza siquiera a 2 a 1 en comparación a la de los varones.

Estos registros permiten concluir que, en términos de género, la proporción de hogares monoparentales dirigidos por mujeres en las ciudades, es más del doble que el registrado en el área rural (71,2 y 28,28 por ciento, respectivamente), situación que deviene principalmente de la presencia de mayor biparentalidad y menor incidencia de divorcios y separaciones en área rural, lo que no implica necesariamente, funcionalidad familiar.

Otra marcada diferencia, en términos de género, aunque observada desde una perspectiva territorial, se refiere al relativo equilibrio que existe en la cantidad de FM jefaturizadas por varones entre las ciudades y las áreas rurales. Esto, a pesar de la elevada concentración poblacional en las áreas urbanas. Así, el 55,0 por ciento de los hogares monoparentales dirigidos por varones están radicados en las ciudades y el restante 45,0 por ciento de estos hogares en el área rural.

Por tanto, con todas las diferencias de matices y causas, como dato cercano y *casi obvio*, en Bolivia como en Latinoamérica o el mundo, la mayoría de las jefaturas de FM están a cargo de mujeres.

5.4. Grupos etarios de las/os jefas/es de familias monoparentales

El Censo de Población y Vivienda 2012 estableció que los jefes/as de hogares monoparentales en Bolivia son, en su mayor parte, personas adultas comprendidas entre los 30 y 60 años de edad,. El 70,9 por ciento de estas/os jefas/es contaban con esa edad.

Los registros estadísticos muestran también, como otro rasgo relevante, que la proporción de jefes/as de hogares monoparentales más jóvenes (entre 15 a 29 años de edad) es muy similar a la de los jefes/as de hogares dirigidos por adultos mayores (60 años y más). En el primer caso, el porcentaje alcanza a 13,8 por ciento, y en el segundo a 15,3 por ciento.

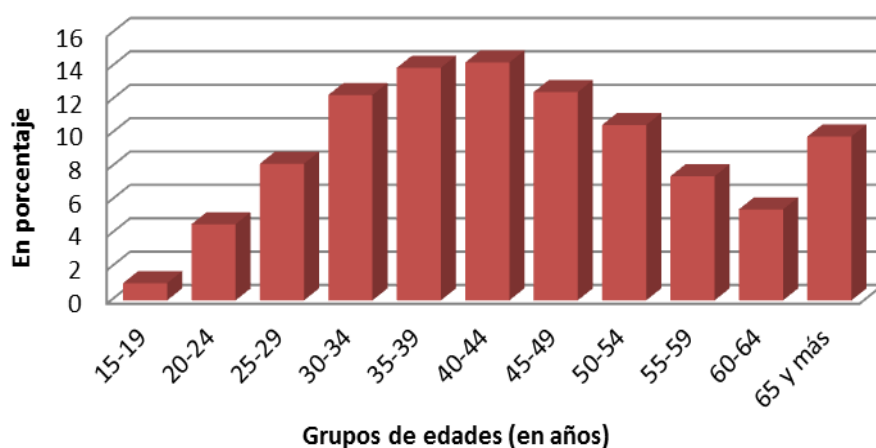
Tabla 5.4 Distribución porcentual Jefes/as de FM por Sexo, según Grupos de Edad

Grupo de Edad	Total	Hombre	Mujer
15 – 19	1,0	0,6	1,2
20 – 24	4,6	2,0	5,5
25 – 29	8,2	4,8	9,4
30 – 34	12,3	9,2	13,4
35 – 39	13,9	12,4	14,5
40 – 44	14,3	14,8	14,1
45 – 49	12,5	14,1	11,9
50 – 54	10,5	12,5	9,8
55 – 59	7,4	9,5	6,7
60 – 64	5,5	7,2	4,8
65 y más	9,8	12,8	8,7
Total	424.953	112.703	312.250

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

La distribución relativa de los/as jefes/as de FM, muestra una considerable concentración en los grupos etarios comprendidos entre 30 y 49 años de edad, logrando, en conjunto, representar al 53,0 por ciento de ellos.

Otro rasgo destacable se refiere a que el 40,0 por ciento de los jefes/as de hogares o FM declara una edad menor a los 40 años, dato que corrobora la tendencia de los estudios sobre monoparentalidad, que en general, ubican el gran peso de las mujeres de edades jóvenes en este tipo de familias.

Gráfico 5.2 Distribución porcentual Jefes/as de FM por Sexo, según Grupos de Edad

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Analizando esta distribución etaria, desde la perspectiva de género, se ratifica que en el caso de varones y mujeres, la mayor proporción de jefes/as de FM está comprendida entre los 30 y 60 años de edad (72,5 por ciento en el primer caso y 70,4 por ciento en el segundo).

Sin embargo, lo que es claramente diferente, es el relativo predominio de las mujeres en los segmentos más jóvenes de los hogares monoparentales y de los varones como jefes de hogar en los segmentos de los adultos mayores (más de 60 años).

En términos proporcionales por género, el 7,4 por ciento de los hogares dirigidos por varones es jefaturizado por personas de hasta 29 años, en tanto que el 20,0 por ciento lo es por varones de 60 años o más.

En cambio, ocurre lo inverso entre las mujeres. El 16,1 por ciento de esos hogares es dirigido por mujeres de hasta 29 años, mientras que solo el 13,5 por ciento lo es por mujeres de 60 años o más.

La distribución por grupos de edad en ambos géneros permite establecer, en términos proporcionales, que la mayor parte de las mujeres dirigen hogares monoparentales con mucho menos edad que los varones.

Así, más de la mitad de los hogares con jefatura femenina (51,4 por ciento) tenía como cabeza del hogar a mujeres comprendidas entre 25 a 44 años. En cambio, la mayor parte de los hogares dirigidos por varones (53,8 por ciento) contaba con jefes de hogar de 35 a 54 años de edad.

Esta situación es más evidente en el caso de los más jóvenes. En los hogares de las FM con jefes menores a 25 años, la proporción de mujeres al mando del núcleo familiar (6,7 por ciento) es casi el triple que de los varones (2,6 por ciento).

Entre los jefes de hogar comprendidos entre los 25 a 29 años, la participación de las mujeres (9,4 por ciento) es más del doble que la de los varones (4,8 por ciento).

5.5. Nivel de instrucción de las/os jefas/es de las familias monoparentales

La información estadística al respecto, establece que menos de una décima parte de estas personas no cuenta con ningún grado de instrucción, ya sea porque nunca asistieron a una institución educativa, o no aprobaron cursos básicos, independientemente que hubiera sido en el sistema escolarizado o el de enseñanza para adultos. En esta situación se encuentran el 5,0 por ciento de los jefes varones y el 10,6 por ciento de las jefas mujeres.

En su mayor parte, los/as jefes/as de FM (69,8 por ciento) tienen un nivel de instrucción primaria (35,4 por ciento) o secundaria (34,4 por ciento), ya sea porque estuvieran cursando o hubiesen aprobado los 12 años de estudio, de ambos niveles de educación regular. En el caso de los varones, el porcentaje agregado en ambos grados de instrucción llega al 75,5 por ciento y entre las mujeres a 67,7 por ciento.

Los/as jefes/as que declaran contar con estudios superiores alcanzan al 16,1 por ciento del total (15,1 por ciento entre los varones y 16,5 por ciento entre las mujeres). En esta condición se encuentran los que cursan o concluyeron el nivel de licenciatura, como también los que realizaron estudios de postgrado, especialización, diplomado, maestría o doctorado en universidades públicas y privadas, Normal Superior (Magisterio), institutos técnicos, de comercio, de formación militar y policial, independientemente de que se hubiera o no obtenido el título profesional.

En números redondos y agregados, los datos oficiales muestran que, de cada 10 jefes/as de familia monoparental, siete cuentan con un grado de instrucción primaria o secundaria, uno de los jefes/as carece de instrucción y los otros dos tienen una formación educativa superior.

Tabla 5.5 Distribución porcentual de los Jefes/as de FM por Sexo, según Nivel de Instrucción más alto alcanzado

Nivel de instrucción alcanzado	Total	Hombre	Mujer
Ninguno	9,1	5,0	10,6
Primaria	35,4	35,7	35,3
Secundaria	34,4	39,8	32,4
Superior	16,1	15,1	16,5
Otros	1,5	1,8	1,5
Sin especificar	3,4	2,6	3,7
Total porcentual	100	100	100
Total jefes/as	424.953	112.703	312.250

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Aunque a nivel de género hay una relativa uniformidad en cuanto a los niveles de instrucción entre los varones y mujeres en su calidad de jefes de familia, se puede evidenciar el rezago que presentan las jefaturas femeninas especialmente en los niveles que no cuentan con ninguna instrucción y en los de nivel secundario. En el primero de los casos, la proporción de mujeres es el doble que la de los hombres. En el segundo, la diferencia en contra de las mujeres es de siete puntos porcentuales.

Solo en el nivel de educación superior, las jefas de hogar mujeres tienen una ligera ventaja sobre los varones (16,5 por ciento para ellas y 15,1 por ciento para ellos). Dato importante que puede resultar de la cada vez mayor incorporación de las mujeres a los estudios y/o la mayor autonomía que tienen las mujeres con educación, para asumir la monoparentalidad.

5.6. Tamaño de los hogares de las familias monoparentales

Estos hogares están conformados, en un 95,1 por ciento, con máximo cinco miembros. Según la información oficial, el 51,1 por ciento está constituido por 3 a 5 miembros, mientras que en el 44 por ciento, solo hay dos personas.

Entre los miembros de la familia monoparental se contabilizan al jefe o jefa con uno o varios hijos, que residen de forma permanente en el hogar y que dependen económicamente de ese/a jefe/a, por lo menos para su alimentación.

En el caso de los hogares dirigidos por varones, la mayor parte de ellos está constituido solo por dos personas. En cambio, en el caso de los hogares jefaturizados por mujeres, la mayor proporción de éstos está conformado por tres a cinco miembros.

Tabla 5.6 Distribución porcentual de los Jefes/as de FM por Sexo, según Número de personas en el hogar

Número de Personas	Total	Hombre	Mujer
2	44,0	51,0	41,5
3 a 5	51,1	45,2	53,2
6 a 8	4,9	3,8	5,2
Total porcentual	100	100	100
Total	424.953	112.703	312.250

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Estos datos establecen que el 51 por ciento de las FM dirigidas por varones está constituido por dos personas, el 45,2 por ciento por tres a cinco miembros y el 4,9 por 6 a 8 miembros. En cambio, en los hogares dirigidos por mujeres, hay mayor proporción de hogares con más miembros. Así, el 53,2 por ciento de estos hogares está conformado por tres a cinco miembros, el 41,5 por ciento por dos miembros y el 5,2 por ciento por más de 5 miembros.

5.7. Tenencia de las viviendas

Sobre el tema habitacional, la información reveló que, a nivel nacional, 7 de cada 10 familias monoparentales residen en viviendas propias, en tanto que los restantes 3 tienen acceso a una vivienda en alquiler, anticrético, préstamo u otras modalidades que incluyen, en su generalidad, un costo o pago.

En el caso de las familias con jefes varones, el 77,8 por ciento de estos núcleos familiares cuenta con una vivienda propia, pero en aquellas a cargo de jefas mujeres, este porcentaje asciende a solo 65,9 por ciento, 12 puntos porcentuales por debajo de los varones.

A la inversa, el 22,2 por ciento de los hogares dirigidos por varones dispone de una vivienda a través del alquiler, anticrético, préstamo u otras modalidades. En el caso de las jefas mujeres, este porcentaje alcanza a 34,1 por ciento.

En términos comparativos se puede concluir, en números redondos, que uno de cada cuatro hogares monoparentales dirigidos por varones no cuenta con vivienda propia, en tanto que uno de cada tres hogares jefaturizados por mujeres está en esta misma condición.

Tabla 5.7 Familias monoparentales, según Tenencia de la vivienda

Tenencia de la Vivienda	Total	Hombre	Mujer
Propia	293.570	87.636	205.934
Alquilada	71.871	13.170	58.701
En contrato anticrético	14.076	2.433	11.643
En contrato anticrético y alquiler	1.474	286	1.188
Cedida por servicios	7.888	2.313	5.575
Prestada por parientes o amigos	29.719	5.428	24.291
Otra	6.355	1.437	4.918
Total	424.953	112.703	312.250

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Además de estas diferencias, que muestran mayores dificultades para las mujeres jefas en torno a disponer de una vivienda propia, hay otras condiciones que agravan y precarizan la economía de estos hogares por las condiciones de acceso temporal y pago de una vivienda.

Así, por ejemplo, mientras que el 11,7 por ciento de los hogares con jefes varones accede a una vivienda mediante la modalidad del alquiler, a través de un pago económico sin retorno ni posibilidad de ahorro, el porcentaje de hogares con jefas mujeres en esta modalidad es mucho más elevado (18,8 por ciento).

Otro rasgo llamativo en este tema es la mayor proporción relativa de hogares con jefas mujeres que obtiene temporalmente una vivienda, en calidad de préstamo por parte de parientes y amigos. En el caso de las mujeres este porcentaje es de 7,8 por ciento, mientras que entre los varones es de 4,8 por ciento, dotación que para las primeras generalmente, representa apoyo familiar y en el segundo, las más de las veces, por servicios prestados a los propietarios.

5.8. Ocupación de las/os jefes/as de familias monoparentales

Los datos oficiales, establecen que, en términos generales, a nivel nacional, tres de cada cuatro jefes/as de familias monoparentales cuenta con una ocupación laboral por la que percibe ingresos, al menos al momento del levantamiento de datos.

Esto quiere decir que casi el 75 por ciento de los jefes/as de hogares monoparentales sufraga los gastos familiares, o gran parte de ellos, mediante su inserción en el mercado laboral en diferentes ocupaciones; mientras que solo uno de cada cuatro jefes/as de hogares no obtiene recursos económicos directamente del mercado laboral y que por ello financia los gastos de su familia a través de los aportes de personas no incluidas en este núcleo familiar (ex cónyuges,

familiares, préstamos de terceros y otros). En este segundo grupo se encuentran los jefes/as que estaban desocupados al momento de realizarse el censo poblacional.

El INE define como ocupado a “todas aquellas personas que trabajaron por lo menos una hora la semana anterior a la encuesta (o censo), o que no trabajaron por estar de vacaciones, o por enfermedad o accidente, huelga paro o conflicto laboral; interrupción del trabajo por falta de materiales o clientes, inclemencias del tiempo o suspensión o problemas personales o familiares, pero que tienen empleo al que seguramente volverán”.

Tabla 5.8 Distribución porcentual de los Jefes/as de FM ocupados, según Grupo Ocupacional

Grupo Ocupacional	Jefes/as
Fuerzas Armadas	0,1
Directivos de la Administración Pública y Empresas	1,3
Profesionales científicos e intelectuales	8,0
Técnicos de nivel medio	3,3
Empleados de oficina	2,2
Trabajadores de los servicios y vendedores	27,1
Trabajadores agrícolas, pecuarios, forestales, acuicultores y pesqueros	28,5
Trabajadores de la construcción, industria manufacturera y otros oficios	12,9
Operadores de instalaciones, maquinarias y ensambladores	4,9
Trabajadores no calificados	8,1
Sin especificar	3,7
Total porcentual	100
Total jefes	314.344

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

En el marco anterior y la información de la tabla precedente, los/as jefes/as de hogar de 314 FM, en un 63,7 por ciento trabaja en los grupos de los sectores de servicios y ventas al por menor (27,1 por ciento), trabajo agrícola (28,5 por ciento) y trabajo no calificado (8,1 por ciento), siendo considerados como perceptores de bajos ingresos.

Otros grupos ocupacionales relevantes entre los ocupados de estos hogares son los vinculados a los trabajadores de la construcción, industria manufacturera y otros oficios (12,9 por ciento) y los profesionales e intelectuales (8,0 por ciento).

En cambio, otros grupos ocupacionales menos significativos los constituyen los técnicos de nivel medio (3,3 por ciento) y los empleados de oficina (2,2 por ciento).

Según la categoría de empleo, el 61,2 por ciento de los/as jefes/as de ocupados son trabajadores por cuenta propia⁴⁴ (56,7), trabajadores familiares o aprendices sin remuneración (2,1 por ciento) y trabajadores del hogar (2,4 por ciento), ocupaciones consideradas, en su generalidad, como precarias, con bajos ingresos y sin acceso a beneficios sociales y colaterales (sin servicios de salud ni pensiones de vejez, sin vacaciones, ni aguinaldo ni indemnización a la hora del retiro).

Entre los jefes/as, solo el 28,2 por ciento trabaja como obrero o empleado, relativamente con mayores posibilidades de estabilidad laboral y de acceso a beneficios sociales y laborales.

Tabla 5.8 Distribución porcentual de los Jefes/as de FM ocupados, según Categoría en el empleo

Categoría en el empleo	Jefes/as
Obrera(o) / Empleada(o)	28,2
Trabajadora(or) por cuenta propia	56,7
Empleadora(or) / Socia(o)	2,2
Trabajadora(or) familiar o aprendiz sin remuneración	2,1
Trabajadora(or) del hogar	2,4
Cooperativista de producción / Servicios	0,2
Sin especificar	8,3
Total porcentual	100
Total Jefas/es	314.344

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística CNPV 2012

Según la metodología empleada por el INE, el 32,8 por ciento de los jefes/as FM cuenta con un empleo asalariado, englobando a todas las personas que durante el periodo del censo habían realizado algún trabajo por un sueldo o salario en dinero o especie. En este grupo están los obreros, empleados, empleadores, socios y trabajadores del hogar.

El restante 67,2 por ciento de estos jefes/as es considerado, en esta misma metodología, como ocupados en empleos independientes, como personas sin dependencia patronal y que hubiesen realizado algún trabajo para obtener beneficios o ganancia familiar, en dinero o en especie, al momento de realizarse el censo.

⁴⁴ Porcentajes mayores que en el resto de los hogares bolivianos, ver capítulo anterior.

CAPÍTULO 6. Resultados cualitativos

Introducción

Se realizaron 23 entrevistas semiestructuradas a jefas/es de familia, residentes en distintas ciudades y localidades ubicadas a lo largo y ancho del país, combinando el peso demográfico de áreas urbana y rural, tanto por origen como movilidad geográfica, significativa en Bolivia por los permanentes procesos de migración interna. (ver Figura 3.1)

En cuanto a las/os expertas/os y dirigentes, las entrevistas fueron aplicadas a 6 y 5 personas, respectivamente, domiciliadas en la ciudad de La Paz pero de instituciones y organizaciones en su mayoría de cobertura nacional.

Siguiendo los objetivos y la categorización conceptual del estudio, las/os jefas/es de familia, se caracterizan en cuanto a indicadores de orden demográfico y socioeconómico, procedencia familiar de origen, vías de ingreso a la monoparentalidad, estructura y funcionamiento de sus actuales núcleos, las estrategias adoptadas para la satisfacción de sus necesidades y percepción en torno a su condición de familia monoparental y apoyo social en su favor, en relación a otros tipos de familias que identifican en su medio.

Las entrevistas realizadas a las/os expertas/os y dirigentes, que en general, también giraban en torno a los rubros del párrafo anterior, se presentan remarcando el énfasis natural con el que se manifestaron y no constituyen datos, sino opiniones, importantes por ser referente u orientación de su actividad profesional u organizativa.

6.1. Características demográficas de las/os entrevistadas/os

En la muestra seleccionada, se presenta una variedad de edades, ocupaciones, número de hijos, período de ciclo vital, etc.

Se eligieron 7 solteras/os, 8 separadas/os, 4 divorciadas/os y 4 viudas/os.

Los períodos de divorcio o separación son variados, el más antiguo deviene de 1999, cuando la esposa estaba embarazada de su última hija y el menor período data de escasos 6 meses.

La mayoría de las jefaturas corresponden a mujeres, en coherencia con el peso demográfico de este tipo de familias en el país, empero también se consideraron varones, dada su menor presencia, pero importante y muy peculiar en el caso boliviano.

Las edades están comprendidas entre los 27 y 60 años, como extremos, pero la mayoría se encuentran entre el rango de los 30 y 40 años.⁴⁵

Su nivel de instrucción va desde primaria incompleta a superior universitaria. Con mayor detalle, entre las mujeres se encuentran 2 con primaria incompleta, 3 con primaria completa, 2 con secundaria incompleta, 1 con secundaria completa, 5 con diversos estudios técnicos, 1 normalista (maestra) y 4 con educación superior universitaria.

Entre los hombres, 3 con primaria completa, 1 con formación militar y 1 con educación superior universitaria.

En cuanto a sus ocupaciones específicas, se pudo evidenciar algo que es generalizado en el país y se refiere a la alta actividad laboral de mujeres y hombres, pero al mismo tiempo insertos en la denominada “economía informal”, es decir en actividades por ellas/os generada, acompañada o no por familiares, pero en todos los casos sin dependencia patronal, ingresos bajos e inciertos y ninguna protección de seguridad social, como también mostró la información del capítulo anterior, con datos estadísticos.

Esta característica, casi típicamente boliviana, da cuenta de que cuanto más bajos son los estratos socioeconómicos, mayor es la incorporación laboral en ese sector, por la necesidad de sobrevivencia y factible por la facilidad (sobre todo para las mujeres) de incorporarse laboralmente en el sector informal.

De los 23 casos vistos, 14 mujeres y hombres se encuentran en esa situación, como se aprecia en la siguiente tabla:

⁴⁵ Es preciso señalar que en la muestra no se consideraron madres ni padres solteras/os adolescentes, por su inserción casi generalizada en sus núcleos de origen.

Tabla 6.1 Informantes jefas/es FM, según Ocupación específica, por Sexo

Ocupaciones	Mujeres	Hombres
Agricultora	1	
Albañil		1
Artesana	1	
“Chichera” ⁴⁶	1	
Chofer asalariado		1
Consultora independiente	1	
Electricista		1
Profesora universitaria	2	
Empleada doméstica	1	
Instructora de yoga	1	
Maestra	1	
Maestra jubilada	1	
Militar		1
Pequeña comerciante	2	
Portera	1	
Secretaria	2	
Supervisor de obra		1
Vendedora ambulante	2	
Vivandera ⁴⁷	1	
Total	18	5

Fuente: Elaboración propia con información de entrevistas a jefas/es FM, 2014-15

Sobre lo anterior, cabe recalcar que en el caso de las mujeres, además de ser madres, todas están activas laboralmente, independientemente del trabajo doméstico que realizan o que, en algunos casos recae al menos en parte sobre las hijas. Tampoco están ausentes casos de trabajo infantil, de hijos varones, que con dichas actividades contribuyen al ingreso familiar, a nivel urbano o a la subsistencia con trabajo agrícola, en área rural.

El tamaño de los núcleos monoparentales está entre los 2 a 5 miembros, con una media de 3 personas. Respecto al número de hijos es variado y no encuentra correlación con el estado civil, pues solo dos de las solteras tienen un hijo o hija, y una de ellas, por adopción. El máximo de hijos dependientes es de 4 con una media de 2, las edades de estos hijos dependientes, oscilan entre los 3 y 22 años.

En este aspecto del número de hijos para el caso de las solteras, su situación contrasta significativamente con aquella que se presenta en países del primer mundo donde predominan madres solteras con un hijo o hija, comprensible por el factor de elección en solitario, casi inexistente en Bolivia y por las referencias vistas también en América Latina (Puyana y

⁴⁶ Persona dedicada a la fabricación y venta de chicha, bebida alcohólica de maíz fermentado.

⁴⁷ Aunque el concepto “vivandera” viene de víveres, en Bolivia se usa la denominación para referirse a las vendedoras de comidas en mercados, tiendas, ferias o puestos callejeros.

Lamus, 2003; Arriagada, 2007)), donde no solo el número de hijos es mayor, sino que también está presente otro fenómeno, varios hijos y de padres diferentes, situación o relación que se muestra inversamente proporcional al nivel educativo y de autonomía económica de las mujeres.

Ocho de las/os informantes tienen origen rural y en correspondencia, tuvieron como lengua materna, el idioma Aymara en el caso de las comunidades del altiplano y Quechua en las del valle, e incluso se identificó que la persona entrevistada en el norte del país (Beni), tuvo como primer idioma el Tacana. Sin embargo, por el fenómeno de la migración interna, la residencia de casi todas/os se ha modificado, una distribución actualizada muestra la siguiente relación⁴⁸, considerando además su entorno domiciliario.⁴⁹

⁴⁸ En el capítulo metodológico se incorporó un mapa del país, ubicando la distribución de las familias que se estudiaron.

⁴⁹ Como ya se mencionó anteriormente, la división política de Bolivia consta de 9 departamentos que contienen 112 provincias y a su interior, 339 municipios.

La mayoría de la población boliviana 67.5 por ciento reside en área urbana: centros poblados con 2000 o más habitantes y 32.5 por ciento en área rural: centros poblados con menos de 2000 habitantes (INE-CNPV, 2012)

Para los fines de este trabajo, en el rubro de residencia, se ha considerado dicho referente, incorporando además la categoría de “ciudades intermedias”, para aquellos centros de más de 2000 pero menores a 50.000 habitantes, también se ha especificado como zonas de residencia, las siguientes categorías: urbano residencial para aquellos espacios donde generalmente existen todos los servicios de equipamiento urbano y están habitados mayormente por sectores de clase media y alta, en tanto fueron definidos como zonas urbano populares, espacios caracterizados con deficiencias de equipamiento, alta concentración poblacional, presencia significativa de comercio informal y en correspondencia, población de sectores medios y bajos depauperados. La denominación de zonas periféricas, deviene tanto de su ubicación física en los bordes del territorio urbano, carencia de servicios básicos, en particular agua potable y alcantarillado, población laboralmente ubicada exclusivamente en el sector informal y económicamente caracterizada como pobre.

En cambio, la comunidad rural en Bolivia está definida en términos demográficos con población que comparte el mismo origen étnico y territorio, escasa diferenciación social, idéntico perfil productivo y reproductivo. No es urbano, porque no excede los 2.000 habitantes y generalmente se desenvuelven, en medio de muchas carencias en relación a los servicios básicos, principalmente de agua potable y alcantarillado sanitario, además de otros servicios presentes en entornos urbanos como el transporte regular, mercados de abastecimiento, centros de salud, servicios educativos, etc.

Tabla 6.2 Informantes jefas/es FM, según Departamento, Ciudad o Localidad, por Zona

Departamento	Zona			
	Residencial	Urbano popular	Periférico	Rural
La Paz				
Ciudad de La Paz	3	5		
Ciudad de El Alto			1	
Comunidad rural				1
Cochabamba				
Ciudad de Cochabamba	1	1		
Ciudad intermedia		2		
Santa Cruz				
Ciudad de Santa Cruz	1	1		
Beni				
Ciudad intermedia		1		
Chuquisaca				
Ciudad de Sucre	1			
Potosí				
Ciudad intermedia	1			
Tarija				
Ciudad de Tarija		2		
Oruro				
Ciudad de Oruro		2		
Total	7	14	1	1

Fuente: Elaboración propia con información de entrevistas a jefas/es FM, 2014-15

Vistas estas características generales de orden demográfico, en 8 de los 9 departamentos de Bolivia, se pasa a especificar los resultados en relación a las otras variables seleccionadas para cubrir los objetivos del estudio.

6.2. Las familias de origen de las jefas/es de familias monoparentales

En su mayoría, independientemente de su origen geográfico, provienen de familias nucleares, donde a nivel urbano, los roles si bien tradicionales, ya mostraban incorporación importante del trabajo femenino. En área rural, ambos progenitores e incluso los jefes/as FM, en su condición de hijos/as, participaban del trabajo agrícola.

Sobre la vivencia de los progenitores de las/os jefas/es FM, los genogramas elaborados para cada uno de los casos mostraron la siguiente relación:

De cinco (5) familias, falleció uno de los progenitores, mayormente el padre.

En tres (3) familias, fallecieron ambos progenitores

En doce (12) familias, viven ambos progenitores

Tres (3) familias fueron monoparentales a cargo de la madre, 2 de ellas aún vivas.

Las familias de origen son en tamaño mucho más numerosas que las actuales FM: siete (7), nueve (9) e incluso de trece (13) miembros, las más grandes.

Como se verá más adelante, en las referencias sobre el funcionamiento de las FM, la mayoría de las jefas, acuden al apoyo de sus familias de origen, principalmente para el cuidado de sus hijos/as, esto se da también en el caso de núcleos pertenecientes a estratos altos, independientemente de que cuenten con el auxilio de personal doméstico (“trabajadoras del hogar”). Para los hombres, este apoyo es definitivo `pues recurren a él para una serie de tareas que anteriormente las realizaban sus parejas.

En ausencia del apoyo familiar de origen y en estratos bajos, se vio la importancia de tareas de cuidado y trabajo doméstico que realizan las hijas mayores, reemplazando a sus madres, incluso a edades tempranas.

6.3. Uso del concepto de monoparentalidad. Delimitación de los núcleos y vías de ingreso

En primer lugar, corresponde señalar que el propio concepto de monoparentalidad no es de dominio de los sujetos, quienes se refieren a su situación familiar de maternidad o paternidad en solitario, en función a su estado civil, situación frecuente de la que dan cuenta la mayoría de las investigaciones sobre esta temática, incluso en países del primer mundo.

También es importante señalar que en la práctica, fue dificultoso identificar familias estrictamente monoparentales, por la alta presencia de otros parientes en los núcleos a cargo de un progenitor (mujer o varón), donde con frecuencia conviven abuelas de los hijos, así como otros familiares.

Por tanto, se realizó un trabajo de depuración previa de todos los potenciales entrevistados y se flexibilizó la edad tope de los hijos si estos eran aún dependientes, de modo que se tomaron familias con hijos incluso mayores de 18 años, si estaban a cargo de solo un progenitor o progenitora. Tampoco estuvieron ausentes, situaciones de trabajo infantil, aunque marginal pero coadyuvante al ingreso familiar.

Ingresando al estado civil de las y los entrevistados, que es la denominación a la que las/os jefas/es FM se refieren para identificarse como familia y explorando su arribo a dicha situación, se encontraron los siguientes casos.

6.3.1. Separadas/os y divorciadas/os

Constituyen el grupo mayor, deviniendo de rupturas de hecho –en el caso de las y los separados- y de divorcio formal en el otro.

Lo que llama la atención, es que en todos los emparejamientos, hubo unión legal (matrimonio) de por medio, vínculo al que independientemente de su pertenencia a una clase social en particular, las personas en Bolivia, acuden para conformar pareja, denotando ésto, el valor y/o la presión social que existe para que medie este vínculo, como también muestran los datos estadísticos de personas mayores de 15 años en el país, que en más de un 50% son casadas.

De este modo, como se verá luego, las convivencias de hecho, están reservadas para aquellas personas, mujeres en general y un varón que permanecieron en situación de soltería.

Con excepción de la separación por migración y no retorno de la pareja, en todos los casos restantes, previo a la ruptura definitiva se da cuenta de trayectorias marcadas por conflictos que se intenta pero no se resuelven, hay separaciones recurrentes que se van acumulando y los detonantes, para concretar los rompimientos, son en orden de importancia, situaciones de violencia, más o menos aguda o visible según el estrato social, como una clara evidencia de que cuanto más vulnerable es la posición de subalternidad de la mujere respecto del varón, la violencia es más evidente y torpe.

Como otro factor, está la infidelidad y en escasa medida y muy ligada al nivel educativo de las mujeres, aparece el componente de la incompatibilidad de personalidades y caracteres de los cónyuges.

Expresiones como las siguientes, ejemplifican lo afirmado:

“En poco tiempo, pasamos de la agresión verbal a los golpes...”

MSe-43 M.

“... para ayudarle en su trabajo, compramos una movilidad y mientras yo trabajaba duro en mi pensión y yendo a mi puesto de venta de ropa, él se andaba de un lado a otro con una parroquiana, una chica joven que tomaba... Mi hijo lo pescó, un año tratamos de arreglar pero a mí me dolía mi corazón y no pude aguantar... en una ocasión de borracho me dio un puñete, se puso contra mi hijo mayor, el que no es su hijo, y entre todos nos trenzamos en golpes... fue lo último, ese día como lo pegamos, de noche me quiso ahorcar mientras dormía..., de ahí ya nos separamos.”

MSe-49 B.

“... se había metido con otro... me decía que se iba a ir a Chile con ese chico...”

HSe-33 M.

“El tomaba mucho... me pegaba...”

MSe-35 M.

“Se que ahora mi esposa tiene allí (en España) otro marido...”

HSe-36 B.

“Estuve casada por más de 20 años, nos divorciamos sin mayor problema...”

MDi-47 A.

En proporción, la mayoría de los hombres ex parejas de las mujeres FM, durante o después de su relación de convivencia, han conformado otra familia y un tercio de ellos, como producto de la nueva unión tiene otro/s hijo/s (núcleos reconstituido). No es el caso de las mujeres que en general, rechazan esa posibilidad, aunque no la de entablar relaciones que no impliquen necesariamente convivencia, esto es más frecuente en estratos medios y bajos, pero también son relaciones más esporádicas.

“He tenido pues parejitas, para las fiestas y mis necesidades de mujer está bien, pero no quiero vivir con nadie”

MSe-32 B.

Las mujeres en su mayoría señalan que luego de su separación y/o divorcio tuvieron dificultades económicas, pero al mismo tiempo, supuso mayor independencia y “tranquilidad”.

“Con mi marido siempre estaba discutiendo, todo era competencia, ahora estamos mejor, casi somos amigos... nuestro divorcio fue bueno para nosotros y nuestros hijos”

MDi-43 A.

6.3.2. Solteras/os

En general, exceptuando el varón con una convivencia de más de 15 años (**HSo-34 M.**), no hubo vida de pareja, fueron relaciones circunstanciales y solo alguna convivencia de período muy corto.

Con excepción de la madre por adopción, su maternidades no fueron resultado de una elección voluntaria en solitario, sino de motivos diferentes pero que excluyen aquella.

También llama la atención que al contrario de lo que acontece en otros contextos de una mayoría de países occidentales donde se decide tener un hijo o hija y ahí acaba la maternidad en soltería, los casos estudiados refieren múltiples embarazos y al mismo tiempo, la frecuencia de diferentes padres, sobre todo en los estratos bajos. (Puyna y Lamus, 2003, Arriagada, 2007)

Entre las motivaciones para la maternidad, sin negar el deseo de engendrar, paralelamente aparece el criterio, muy marcado de que con el hijo o hijos podría haber sido posible una unión permanente, en otras palabras que éstos serían motivo para un probable matrimonio, o al menos para una convivencia duradera en pareja.

Entre los casos de soltería, están las mujeres más pobres, en 2 de 6, incluso hay antecedente de abuso sexual y en uno de ellos, del área rural, con embarazo y producto de aquel. En estas situaciones, no se exploró más al respecto, considerando que se ingresaría a una problemática muy fuerte en Bolivia, cual es el peso del abuso sexual⁵⁰, cuestión que no era objetivo de identificar en el trabajo, pero que tampoco se pudo eludir.

Para apreciar la diversidad de esta categoría de madres, una breve descripción, puede favorecer mayor conocimiento y comprensión al respecto:

MSo-27 B., pequeña comerciante, radicada en ciudad intermedia del norte de Bolivia (Beni), a los 15 años tuvo una hija que “entregó” a una hermana, posteriormente tuvo otros dos hijos, actualmente de 8 y 4 años, pero tampoco llegó a vivir con el padre.

MSo-60 M., maestra de escuela, de ciudad intermedia de Potosí, tiene una relación esporádica con un forastero de paso, decide tener su hijo porque pensaba que ya no podría concebir otros (estaba cerca de los 40 años) y “tenía la esperanza” de que él se casara con ella, lo que no solo no sucedió, la participación de este padre biológico, se limitó a proporcionar su apellido al niño y nunca brindó apoyo económico alguno ni tuvo relación con el hijo.

El caso **MSo-49 M.**, da cuenta de una madre de tres hijos de diferentes padres, no convivió con ninguno. Actualmente solo tiene a su cargo, el menor de sus hijos. De niña, migró de área rural para desempeñarse como empleada doméstica, actividad que realiza hasta la fecha. Sus sus hijos, desde pequeños contribuyeron a ingreso familiar, con trabajo infantil y

⁵⁰ El texto “Rompiendo silencios”, investigación auspiciada por UNICEF en Bolivia y publicada el año 2005, da amplias referencias sobre esta problemática y la casi total impunidad en el marco de la ley. Recién el año 2013, se promulgó la “Ley integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia” (Ley 348) y los casos ya son de orden penal. El tiempo es corto para evaluar su impacto, pero las referencias concretas, no dan muestras de que estos delitos hayan al menos rebajado en frecuencia.

adolescente, participación frecuente con la que se solventa la economía en hogares de los sectores populares, donde no es posible subsistir solo con el trabajo de una persona. Los padres, nunca estuvieron presentes, solo esporádicamente contribuyeron cuando estos eran pequeños, a veces con algo de dinero o especie (ropa, material escolar).

En el caso **MSo-36 B.**, de ciudad intermedia con características de ruralidad en Cochabamba, desde muy pequeña estuvo en medio del negocio de producción y comercialización de chicha, asumiendo paulatinamente su elaboración y venta. En medio de ello, señala haber procreado tres hijos de diferentes padres, de dos de ellos, dice que no sabía que eran “casados” y a los tres conoció porque eran clientes del negocio, uno albañil y dos choferes.

El caso más dramático es el de **MSo-30 B.**, campesina agricultora de comunidad rural en el departamento de La Paz, apenas sabe leer y escribir, sufrió violencia sexual de adolescente, en el núcleo de su propia familia, como producto de ello tuvo su primer hijo y luego otros dos de padres desconocidos, indicando ella que no vivió con ninguno porque “tienen sus esposas”. En realidad, tampoco se profundizó esta situación, que como ya se mencionó da cuenta de una problemática bastante frecuente sobre todo en área rural y/o condiciones de extrema pobreza e ignorancia.

La madre con niña adoptada, **caso MSo-55 A.**, aparentemente sui géneris porque daría cuenta de una decisión de maternidad consciente y voluntaria en solitario, es así, pero al mismo tiempo, tiene como antecedente una larga relación con una pareja que por años, le prometió divorcio de su esposa y matrimonio con ella, situación que no aconteció, decidiendo finalmente una separación definitiva y la adopción mencionada.

Finalmente, el único “padre soltero” **HSo-34 M.**, solo es tal porque nunca se casó con su pareja, pero convivió con ella por más de 15 años, luego de los cuales, la madre de dos hijos, abandonó el hogar. No se conoce su paradero y de esa manera, él quedó solo a cargo de esos niños.

En síntesis, es en los casos de soltería donde la heterogeneidad de causas y trayectorias es por demás variada, condicionada de manera directa con el contexto económico y social en donde se desenvuelven los sujetos, pero ausente en definitiva, la maternidad o maternidad en solitario *per se*, como decisión cada vez más frecuente en otras latitudes.

6.3.3. Viudas/os

La viudez, como fenómeno que ocurre al margen de la voluntad de la pareja, exceptuando casos históricos que refieren que cuando fallecía el esposo se obligaba a la viuda al menos a enclaustrarse, en general viudas y viudos han sido objeto de consideración pública mediante sentimientos de compasión o el apoyo estatal vía rentas por la contribución laboral de sus parejas y también con rentas no contributivas.

En Bolivia, toda viuda o viudo cuya pareja haya tenido vida laboral con dependencia patronal (sector formal, donde no se ubica más del 30 por ciento de población económicamente activa) y haya cumplimentado un determinado número de años de trabajo o contribuciones, se hace acreedor/a a una renta vitalicia de alrededor del 60 por ciento del salario que obtenía su pareja.

Similar tratamiento, tienen las viudas de guerra (aunque en montos menores), concretamente de la guerra del Chaco, único conflicto bélico anterior a la mitad del siglo XX, del que como se comprenderá, dado el tiempo transcurrido, ya son muy pocas las viudas, las más contrajeron matrimonio muy jóvenes respecto a la edad de los combatientes, de ahí que aun varias sobreviven.

En el caso de las personas entrevistadas, pueden precisarse los siguientes aspectos: Dos viudas, llegaron a dicha situación a causa de fallecimiento de sus parejas por accidentes uno laboral y otro de tránsito, pero al mismo tiempo, con consecuencias de matices diferentes dados los estratos a los que pertenecían y en particular, por las actividades a las que se dedicaban.

Uno era albañil que trabajaba sin mayores medidas de seguridad,, por ello a su deceso, la empresa constructora solo realizó un pago global mínimo, cerrándose así la situación. La viuda (**MVi-40 B.**) que trabajaba con anterioridad, también en sector informal (venta ambulante de refrescos) continuó con su actividad y refiere que el dinero obtenido (equivalente a unos 2.000 dólares americanos), fue invertido en algunos electrodomésticos para el hogar y vestuario para los cuatro hijos que desde entonces quedaron a su cargo, también a partir del suceso y aunque esporádicamente, la madre menciona alguna contribución del hijo mayor que empezó a trabajar los fines de semana como ayudante de albañil, en el mismo sector de la construcción.

En el caso de la otra viuda (**MVi-43 M.**), cuyo esposo ingeniero murió en accidente de tránsito, éste recién empezaba su vida laboral independiente pues había constituido una empresa con socios y estaban consiguiendo sus primeros contratos cuando aconteció el fallecimiento, en esa circunstancia, la viuda con sus tres hijos reinició su actividad laboral pero no como secretaria, trabajo que había dejado de ejercer una vez casada, sino que se dedicó al pequeño comercio, vendiendo a domicilio cosméticos y ropa, también volvió a la vivienda de su familia de origen, donde sus padres le dieron algunas habitaciones para ella y sus hijas,

El caso de **MVi-58 A.**, da cuenta de una mujer profesional con trabajo que no dejó de ejercer durante su matrimonio, el esposo falleció intempestivamente por infarto cardíaco y a su deceso, ella obtuvo renta de viudedad porque además, el esposo ya era jubilado.

Finalmente, en el caso del varón viudo **HVi-55 A.**, la esposa falleció hace siete años a causa de cáncer, quedando las tres hijas a cargo del padre, profesional y laboralmente bien ubicado, en los últimos años, la mayor de las hijas se casó, la segunda salió del país por un posgrado y la tercera es prácticamente quien se encarga del hogar y su administración.

Pero también, en estos casos, en el plano afectivo, se encontraron diferencias, con expresiones como las siguientes:.

“No digo que no me afectó, pero definitivamente mi hija menor que entonces tenía 10 años fue la que sufrió más, mi hija mayor se ha casado, no hay trabajo, mensualmente le doy dinero, la siguiente está haciendo posgrado en Estados Unidos y también debo mandarle dinero y mi hija menor que este año saldrá bachiller es la única que me queda, no se si también se irá, tuvo que asumir todo aquí en la casa...con mi esposa hubiera sido diferente...”

HVi-55 A.

“Yo tenía problemas con mi esposo, los comunes, tomaba con sus amigos y justamente el accidente en carro parece haber sido porque estaban tomados... lo único que me consuela es ver a otras parejas con problemas y no falta quien me dijo que yo nomás tengo que batallar con eso (su muerte), que mi marido no me engañó, no me maltrato, que se murió...”

MVi-43 M.

“Cuando murió mi esposo, no sabía por donde empezar a ordenarme, todo lo de la casa, del estudio de los chicos, nos dividíamos en responsabilidades y de pronto él muere y todo se me cae encima, trámites que él había acumulado sin resolver... y me quede sin tener con quien compartir nada, ni lo bueno ni lo malo...”

MVi-58 A.

“... quedamos más pobres y tristes pero nos unimos más y nos ayudamos...”

MVi-40 B.

En síntesis, cuatro casos marcados por diferentes circunstancias y donde salvando las carencias afectivas y duelos de las pérdidas, resalta el factor o peso de las diferencias socioeconómicas entre las familias.

6.4. Estructura y funcionamiento de los núcleos monoparentales

Ya se mencionó que para tratarse de FM, su tamaño es relativamente grande, con presencia mayoritaria de más de 2 hijos.

En general, la madre es la única proveedora, en los estratos bajos donde no siquiera “cultura” de solicitar asistencia familiar, figura legal que en el medio rural es prácticamente inexistente. Similar situación se opera en los estratos medios, pero por diferentes razones, en algunos casos el padre prácticamente desapareció, en otras se limita a ayudas ocasionales con algún monto de dinero o en especie, generalmente compra de ropa, material escolar y excepcionalmente, medicamentos y en un caso que inició demanda reclamando asistencia familiar y la consiguió, su cumplimiento solo duró pocos meses.

“... me ganó por cansancio, dejaba de trabajar para ir a reclamar y me perjudicaba más...”

MSe-33 M.

De ahí que solo y relativamente, es en los estratos altos, donde la asistencia familiar generalmente por vía de la conciliación (con o sin intervención judicial) se resuelve.

“Mi ex esposo me pasa una pensión de 3.500 Bs. mensuales (equivalentes a 500 dólares americanos) que los destino en su integridad al pago de las cuotas bancarias por la compra de la casa, todos los demás gastos corren por mi cuenta...”

MDi-47 A.

Pero además, las mujeres, en general por la ausencia física y en general también emocional de los padres, han tenido que asumir en solitario tanto el rol instrumental de proveedoras y disciplinadoras en el hogar, como también el rol expresivo del cuidado y afecto, con modalidades y matices también vinculados de manera directa con su estrato socioeconómico ya que cuanto más alto es éste, muestran con orgullo sus logros.

Algunas expresiones al respecto, demuestran las anteriores afirmaciones.

(entiende como disciplina): “Mis hijos me hacen caso... si les digo comán, comen...”

(como expresión de afectividad): “Nos queremos... estamos juntitos”

(como trabajo colectivo): “Me ayudan (los hijos) en la chacra”

(como recreación): “Vamos todos a jugar con pelota a la cancha”

MSo-30 B.

“Son buenos mis hijos, uno de ellos estaba por mal camino pero logré que volviera a estudiar y se compuso...”

MDi-54 M.

“Hasta antes de divorciarme, era yo quien me encargaba de la disciplina, su papá siempre los malcriaba los ponía en mi contra...”

MDi-43 A.

Pero también hay alguna excepción, donde la madre cargada de culpa manifiesta:

“Quizá yo me equivoqué al decirle siempre a mi hijo que su padre era un irresponsable, que nunca se preocupó por él... y ahora veo que mi hijo sufre por eso y tiene problemas.” (se refiere a retraso escolar y consumo de alcohol)

MSo-60 M.

Y en el caso de los padres, está casi generalizado acudir a ayuda familiar, para cumplir con ambos roles.

“Las chicas están jovencitas, yo no puedo acompañarlas a sus compras, me ayudan mis cuñadas”

HSe-50 A.

“Cuando viajo y no puedo dejarlas en el Centro (círculo infantil de las Aldeas SOS), las dejó (a sus dos hijas) donde mi hermana”

HSe-33 M.

“Desde la muerte de su mamá y la ausencia de sus hermanas, en la casa todo está a cargo de mi hija menor...”

HVi-55 A.

6.5. Fases del ciclo vital

Considerando que las edades de los y las hijas de estas familias están comprendidas entre los 3 a los 22 años, prácticamente se presenta todo el abanico de fases del ciclo vital con presencia de hijos/as y por tanto, con situaciones diferentes que demandan del único progenitor respuestas que como ya se señaló en la mayoría de los casos, si no lo resuelven en solitario, solo pueden compartir con personas de su familia de origen y en menor medida, con algún apoyo institucional.

Así por ejemplo, en el núcleo más joven de madre soltera en comunidad el área rural (**MSo-30 B.**), por las características de ese entorno, con tres niños de 12, 8 y 3 años, prácticamente están juntos permanentemente física (viven solo en una habitación) y emocionalmente, los dos mayores solo se alejan de la madre para asistir a la escuela y en el trabajo agrícola laboran junto a ella.

Situación parecida, pero en otro extremo de la escala social, es el caso de **MSo-55 S.**, la madre soltera con hija adoptada, donde también la separación solo se da por ausencia escolar o de otros aprendizajes de la niña. Cuando la madre precisa de tiempos mayores por compromisos o viajes, traslada a la niña donde su madre.

El caso de **HSe-33 M.** que ya se mencionó con dos niñas en edad preescolar, para la atención de sus demandas de cuidados específicos e incluso tiempo libre, acude al círculo infantil de la comunidad.

Y si se trata de típicas situaciones con adolescentes, está el caso de **NVi-43 M.** que con sus tres hijas mujeres de 19, 18 y 15 años, señala que cada vez pierde más el control, por las actividades de éstas y las demandas de su trabajo, que no le permiten mayores espacios de compartimiento familiar.

Al parecer donde mejor se combinan los roles de madres o padres con sus hijos, es cuando estos van saliendo de la adolescencia o realizan trabajo junto a ellos.

Así, **MDi-48 M.**, refiere que no tuvo problema alguno con sus tres hijos, dos mujeres y un varón, porque son excelentes estudiantes y trabajan en artesanía junto a ella. En este caso, el problema casi exclusivo fue siempre la precariedad económica y el poco apoyo del padre que conformó otra familia.

6.6. Cumplimiento de las funciones económica, de socialización y afectiva

Hasta esta parte, y de manera reiterada, se ha visto el enorme peso que ejerce la pertenencia a un estrato social determinado por las condiciones y/o calidad de vida que de él deviene al menos en tendencia. De esa manera se conforman diferentes perfiles de reproducción social que en gran medida tienen que ver con la ubicación laboral de la o el proveedor/a.

Dado que ya se mencionaron los cuatro factores de ingreso a la monoparentalidad, acá se profundizarán las características de estudio y trabajo de los sujetos, con un aditamento, el antes y después del inicio de la monoparentalidad a objeto de identificar similitudes o diferencias en ambas situaciones, para evaluar el cumplimiento de funciones en las actuales familias.

Al respecto, corresponde volver a afirmar que prácticamente, todas/os las/os jefas/es de familia trabajan por percepción de ingresos económicos, demanda que en una sociedad como la boliviana, es ineludible, pues aún cuando solo durante los últimos años se han instaurado algunas medidas universales mínimas de asistencia social para los niños y adolescentes en las escuelas fiscales, para las madres gestantes y los adultos mayores, dichos subsidios son solo un reducido apoyo pero además, es muy difícil siquiera imaginar mujeres totalmente dependientes económicamente de una pareja, situación todavía menos posible, en cuanto se comienza a apreciar los casos ubicados en las escalas más bajas de la estratificación social.

6.6.1. Solteras/os

Así, en el caso de dos de las madres solteras (**MSo-55 A.** y **MSo-60 M.**) que han tenido educación superior, una a nivel universitario y la otra como maestra, ambas trabajaban antes de su maternidad y continuaron, independientemente de ello, la segunda ya es jubilada. En consecuencia, su situación de madres en soltería no ha supuesto problema económico, salvo en el caso de la maestra que por lo reducido de su salario no pudo acceder a vivienda propia y

siempre fue inquilina. En cambio, la universitaria tiene autonomía económica, trabajo permanente, seguridad social, departamento propio y es quien decidió la adopción en solitario.

El resto de las solteras, presentan los siguientes perfiles: la agricultora (**MSo-30 B.**) en área rural, con apenas algún curso de primaria, trabaja en el campo, en la parcela familiar y con ayuda de dos de sus hijos (de 12 y 8 años). Las condiciones de precariedad de su vivienda “propia”, son las características del área rural boliviana: choza de uso múltiple, sin servicios básicos de agua potable ni alcantarillado y energía eléctrica solo para alumbrado. La lengua materna de esta madre es el aymara y habla muy mal el español.

En este caso no es posible ni siquiera una aproximación de ingresos, ya que como ella dice “cultivamos papita, hacemos chuño, matamos ovejitas, eso comemos” o “cuando mi papá me da platita o a mis hijos les dan “El Juancito” (subsidio a la permanencia escolar) compramos fideo, arroz, azúcar, aceite...”

La otra soltera (**MSo-36 B.**) ubicada en ciudad intermedia, también con estudios primarios incompletos, tuvo una vida laboral temprana como ayudante y luego a cargo de la chichería familiar. Aunque su lengua materna es el quechua, habla con fluidez el castellano popular por su contacto frecuente con los clientes del negocio. Ella tiene tres hijos, dos todavía estudiando y el mayor se ha incorporado al servicio militar obligatorio. Aún vive en la casa de su familia materna, pero es independiente económicamente, aunque con ingreso mínimo.

Y la siguiente soltera (**MSo-49 M.**), migrante temprana a la ciudad de La Paz, casi terminó el ciclo secundario pero por su trabajó desde niña como empleada doméstica, el estudio era marginal. En la actualidad ya no tienen empleo fijo, se ha dedicado a la limpieza por horas y dice obtener un ingreso de al menos el equivalente de 70 dólares americanos a la semana, lo que la coloca con algo de ventaja sobre el salario mínimo establecido en el país (Bs. 1656.00, equivalentes a casi 238 dólares americanos). El hijo mayor ya se ha independizado, quedando a su cargo los dos menores, que trabajan contribuyendo al pago del alquiler donde viven, en cambio todo lo que tiene que ver con alimentación, pagos por servicios básicos y otros, continua siendo responsabilidad solo de la madre que también ayuda con alguna remesa mensual que envía a su padre que continua viviendo en el campo.

La situación de la otra madre soltera (**MSo-27 B.**), residente en ciudad intermedia del Beni, aunque tiene un nivel mayor de instrucción (bachiller CEMA, modalidad para adultos), no difiere mucho de la anterior, con dos hijos pequeños de diferentes padres, para su subsistencia, se dedica al pequeño comercio de variados productos, en un medio donde ello se

facilita por afluencia de turistas a un conocido parque nacional. Sus ingresos son mínimos, pero le permiten cubrir necesidades básicas, incluido el pago de alquiler de las habitaciones que comparte con sus hijos. Tampoco recibió apoyo económico de ninguno de los padres de sus hijos.

El único varón soltero (**HSo-34 M.**), con estudios incompletos de secundaria, como se señaló convivió muchos años con la madre pero no se casaron. El es chofer “asalariado”, una categoría que en Bolivia significa que maneja una movilidad ajena (en este caso como taxi) por la que debe pagar al dueño diariamente una suma fija (actualmente 80 Bs., equivalente a casi 12 dólares americanos). También ejerce esporádicamente el oficio de electricista. Con esos ingresos mantiene a sus dos hijas estudiantes, paga alquileres, servicios básicos, etc.

6.6.2. Separadas/os y divorciadas/os

Como el grupo estudiado con más sujetos, para su descripción se optará por el siguiente orden y clasificación: 9 son mujeres y 3 hombres. Todas/os trabajan, entre las mujeres 6 en sector informal y 3 en formal. Los hombres 2 en sector informal y 1 en formal.

Según estratos y visualizando de abajo hacia arriba se tiene a **MSe-32 B.**, domiciliada en barrio popular de la ciudad de La Paz, con solo educación primaria, se dedica a la venta ambulante de diferentes productos según épocas y fiestas, objetos que obtiene de proveedores intermediarios, y así se desenvuelve durante todo el año, con ello mantiene a sus 4 hijos entre 2 y 12 años. La ayuda de su ex pareja es circunstancial, dice que toma mucho, que la maltrataba y que incluso lo denunció. Ella junto a sus hijos viven en una habitación alquilada y muy precaria. La segunda hija de apenas 10 años, en su ausencia realiza trabajo doméstico y el hijo mayor de 12 años también la ayuda en las ventas. Los dos niños en edad escolar asisten a una unidad educativa fiscal del barrio donde viven.

El caso de **MSe-35 M.**, con residencia en barrio popular de la ciudad de Tarija al sur de Bolivia, es parecido al anterior, ningún apoyo del padre de tres hijos. Migrante de área rural y empleada doméstica desde niña, finalmente consiguió instalar un puesto de comida en el mercado local, señalando que “todo iba bien” hasta que se enfermó (le detectaron cáncer cérvico uterino) por lo que durante tres meses tuvo que enviar a sus hijos a otra ciudad (donde los abuelos maternos), ella se trasladó a Sucre y se internó para su tratamiento, según dice en la actualidad su enfermedad esta en remisión pero se la ve muy deprimida, en realidad no por su situación de monoparentalidad sino por su enfermedad, tiene miedo morir y dejar a sus hijos, señala que quiere “ponerse bien y continuar trabajando”. Un punto a su favor es el

apoyo que recibió de dos de sus hermanos, jóvenes estudiantes que radican en Sucre, quienes durante su internación la visitaban y sus padres que continúan viviendo en provincia de Chuquisaca, incluso se prestaron dinero para pagar algunos costos del tratamiento.

La situación de **MSe-51 M.** es diferente, ella tuvo estudios en instituto superior como secretaria pero dejó de trabajar cuando empezó a convivir con su pareja, profesional y con empleo fijo. Cuando se produjo la separación ella quedó a cargo de sus dos hijos, actualmente una universitaria y el otro aún en colegio. Es uno de los pocos casos, donde hay apoyo económico del padre, pero insuficiente para cubrir los gastos del hogar, por tanto ella se dedica a realizar de manera independiente trámites para instalación y funcionamiento de servicios de terceros. La vivienda la tienen en contrato anticrético.⁵¹

En el caso de **MSe-43 M.**, hubo matrimonio y la separación data de casi 15 años (la hija menor tiene esa edad), la madre no concluyó su carrera universitaria y cuando sobrevino la ruptura –dice ella por infidelidad y violencia– se aferró a un puesto que consiguió como secretaria en el ejército, con cuyo ingreso mantuvo a sus hijos incluso en colegio privado católico, donde la apoyaron las religiosas. Actualmente, los dos hijos mayores ya son universitarios, no recibió apoyo económico del padre pese a existir sentencia judicial, recién ahora la madre está pensando regularizar su situación de divorcio, pues teme problemas sobre algunos bienes que adquirió con su trabajo y sobre todo por parte de la vivienda que tiene en propiedad junto a dos hermanas, por herencia de sus padres.

La situación de **MDi-43 A.**, es muy peculiar dado su dinamismo y empeño, mediado por su religiosidad casi militante. Ella, con préstamo bancario, adquirió en la ciudad de La Paz un inmueble, pero luego del divorcio, decidió alquilarla para pagar las cuotas y se trasladó a Sucre donde a su vez alquiló un departamento que cancela con parte del ingreso de la casa de La Paz. Después del divorcio, estudio pedagogía en la universidad, con ello y su pertenencia a un grupo religioso católico, consiguió trabajo como profesora de religión. Con su esposo tuvo dos hijos y adoptó una tercera, mantiene buenas relaciones con el padre, que aunque trabaja en otra ciudad viaja continuamente a ver sus hijos. Ella dice haberse separado por diferencias de carácter.

Un caso parecido pero de nivel socioeconómico más alto, es el de **MDi-47 A.**, profesional que ejerce docencia universitaria en la ciudad de Cochabamba, divorciada pero con apoyo

⁵¹ Modalidad singular en Bolivia, por la cual se entrega al propietario un monto de dinero, generalmente alto y en dólares americanos, que son devueltos a la finalización del contrato.

económico importante de su ex esposo, utiliza aquel para pagos bancarios por la adquisición de la vivienda que habitan, todos los demás gastos incluidos los educativos de sus hijos, dos universitarios y dos aún en colegio, en instituciones privadas,s, se cubren con sus propios ingresos.

Casos sumamente diferentes, constituyen los siguientes, el de **MDi-48 M.**, de nacionalidad peruana que estudiando como becaria una carrera técnica en su país, conoció a su esposo, con quien concluyendo su formación, se trasladaron a Bolivia, de donde él es oriundo, trabajaron como profesores en diferentes ciudades, se establecieron definitivamente en Santa Cruz y tuvieron tres hijas/os. Posteriormente sobrevino el divorcio y luego de un tiempo, él conformó otra familia dejando a las niñas con la esposa, en precaria situación económica. Si bien ésta logró asistencia familiar mínima, incluso con presión de organizaciones de defensa de la mujer, sus restricciones son aún severas, el padre prácticamente ha cortado vínculos con ellos, la hija mayor por la estrechez de la vivienda en barrio alejado se fue a vivir a otro lado y la madre se logra mantener junto a sus hijos con trabajo artesanal que comercializan en una feria. Con todo, en la familia hay mucho afán de logro, todos han estudiado y estudian en base a becas de colegio y universidades.

Y el de **MDi-54 M.**, es parecido al anterior aunque menos problemático, la madre obtuvo título de técnico medio y su esposo de nivel licenciatura en la universidad pública de Oruro, casados tuvieron tres hijos, se divorciaron hace más de diez años, él conformó otra familia y su apoyo se limitó a dejarles vivir en un pequeño departamento deteriorado al fondo de un edificio de propiedad de su familia. Los hijos todos universitarios, en algún momento uno de ellos presentó problemas de conducta que finalmente se resolvieron, otro tuvo la oportunidad de salir del país becado pero no pudo hacerlo por no contar con el dinero para los pasajes y otros gastos. La única que trabaja es la madre, como instructora de yoga, trasladándose a diferentes domicilios donde cobra sus servicios por hora y a precios módicos.

Finalmente está **MSe-49 M.**, otro caso demostrativo de la persistencia y el trabajo femenino, de origen rural en el departamento de Potosí, con educación solo primaria, con hijo producto de abuso en su adolescencia, posteriormente contrajo matrimonio con una pareja que se desempeñó por años como minero de la empresa estatal y posteriormente como chofer, en todos esos años procrearon dos hijos (y una que falleció) y ella nunca dejó de trabajar en las ocupaciones más diversas, como comerciante, administradora de un alojamiento, una pensión, etc. Su ruptura, aun no concretizada en divorcio, se produjo por infidelidad que devino en

violencia extrema. Actualmente ya solo un hijo está a su cargo y ella continúa trabajando como portera en un edificio particular de la ciudad de Tarija.

Los casos de los varones separados o divorciados, a nivel socioeconómico, presentan las siguientes características:

HSe-33 M., de origen rural, con educación solo primaria, de adolescente migró inicialmente a la ciudad de Potosí y posteriormente se instaló en ciudad intermedia de Cochabamba, trabajó en construcción, en la minería y finalmente se estabilizó como chofer de transporte de carga. Contrajo matrimonio con una pareja más joven que él, no lograron congeniar y su ruptura se debió a infidelidad de ella que finalmente se fue con otra pareja, desde entonces las niñas viven con el padre en vivienda alquilada y cerca a sus parientes porque cuando tiene viajes largos, deja a las niñas al cuidado de una de sus hermanas. No se ha divorciado aún, menciona que lo hará en breve plazo. Para estar menos alejado de sus hijas, señala que dejará el transporte para instalarse como comerciante, en una tienda.

El otro caso de varón separado, es **HSe-36 B.**, representa una situación bastante frecuente en hombres solos a cargo de hijos. El, de origen rural, instrucción solo primaria y ocupación de albañil, hace más o menos una década junto a su esposa de similares características, cuando aun no existía el requisito de visado, se prestaron dinero y se trasladaron a España, donde ella rápidamente consiguió trabajo como cuidadora de ancianos, pero él no pudo establecerse y retornó a Bolivia, donde sus tres hijos estaban bajo el cuidado de la abuela paterna. Paso el tiempo, la esposa envió el dinero para pagar la deuda y también contribuyó a la construcción de la vivienda que actualmente ocupan en barrio popular de la ciudad de Cochabamba, pero ya no volvió y según él, van a divorciarse porque su esposa en España, conformó otra familia, a ello se sumó un accidente de trabajo por el que actualmente ya solo se dedica a obra fina en el rubro de las construcciones.

En cuanto al otro varón separado **HSe-50 A.**, es un militar, con ingreso económico regular y suficiente, de ahí que identifica como problema para la ruptura, que en ocasión de un traslado a otra ciudad del país, su esposa lo “traicionó” y que ello fue tan evidente que pudo probar y lograr la guarda o tenencia de sus dos hijas, actualmente ya adolescentes. Actualmente radica permanentemente en La Paz, menciona confrontar problemas domésticos, manifiesta también que a veces se arrepiente de haberse separado de la esposa, que no es fácil hacerse cargo de las hijas, más aún como en su caso, las adolescentes demandan mucha atención, señala que

con frecuencia acude a sus cuñadas y hermanos para apoyo de una serie de requerimientos que plantean sus hijas.

6.6.3. Viudas/os

La situación socioeconómica de **MVi-40 A.**, es sumamente precaria, ya se hizo referencia a las condiciones que junto con sus hijos tuvo que asumir luego del fallecimiento de su esposo en accidente de trabajo. Practicamente puede decirse que junto a sus hijos vive “al día” con lo que obtiene por la venta de refrescos y la ayuda de su hijo mayor de 15 años. Los gastos que deben asumir giran en torno básicamente de la alimentación y el pago de alquiler en barrio periférico de la ciudad de El Alto.

En otro extremo está **MVi-58 A.**, con ingreso regular por su trabajo profesional, la renta del esposo fallecido y en vivienda propia, pero que ante la falta de trabajo aún debe apoyar a un hijo profesional, además del que vive con ella. En forma similar, el varón **HVi-55 A.**, con ingreso alto pero que también por falta de empleos, apoya económicamente a una hija profesional ya casada, además de los gastos de educación universitaria de otra de ellas en Estados Unidos y de la menor que ya concluye el colegio.

6.7. Ventajas y desventajas de las familias monoparentales

En general, las familias de estratos bajos y medios aluden problemas económicos por la percepción de un solo ingreso, que además en la mayoría de los casos son bajos e inciertos. Cuando hubo antecedentes de violencia y/o abuso de alcohol, se menciona con frecuencia, y en contrapartida, la “tranquilidad” con la que actualmente viven.

Las madres de adolescentes lamentan la ausencia de la figura paterna, arguyendo centralmente, que podrían haber coadyuvado en el plano disciplinar..

En el caso de uno de los padres de estrato alto, siente la ausencia de su esposa no solo por el lado afectivo, sino por la “desorganización” doméstica que tiene que enfrentar, en cambio el otro de igual estrato prácticamente ha delegado esas tareas en una de sus hijas. Por el contrario, para el padre de estrato bajo, no significó mayor cambio, pues que señala que su esposa “era floja, no quería lavar la ropa, ni cocinar, botaba a la basura ropa de mis hijas, siempre iba a comprar comida...” y que él asumió todo el trabajo doméstico, porque además, se incorporó a una organización comunitaria de círculos infantiles, donde muchos padres y madres en similar situación a la suya hacen esas tareas.

Las mujeres de estratos altos, parecen haber desplazado la ausencia de sus parejas, en una serie de actividades de orden social, cultural o de estudio y en general, se muestran muy orgullosas de haber asumido el control de sus hogares, “sin la necesidad de un hombre”

Es evidente que en todos los casos de estratos bajos, sus procesos de reproducción social solo pasan por formas de consumo simple o satisfacción de necesidades básicas, ya que incluso la educación en su forma de servicio fisca, se ve interferida por las demandas de sobrevivencia.

6.8. Formas de apoyo a estas familias

Resalta el apoyo familiar generalizado, al extremo de que como ya se mencionó, en algún momento resulto difícil encontrar FM en estricto sentido del termino, ya que por ejemplo, gran mayoría de madres solteras viven con su familia de origen o al menos con su madre, por tanto está presente el enorme peso de las redes familiares.

Como apoyo institucional, apenas reportan, en algún caso, el recurso de las guarderías, a las que generalmente se acude cuando no hay posibilidad de la ayuda familiar. En los casos estudiados y considerando los cinco núcleos con hijos pre escolares, solo dos acudían a ellas.

6.9. Percepción sobre su condición de familia monoparental y “familia ideal”

Solo se detectó una especie de autopercepción negativa respecto de las madres solas, en la región del Beni, aparentemente por el criterio generalizado que las mujeres deben vivir o como la informante refería “... hay que tener algún varón que nos proteja”, pero dicha referencia hacía también alusión a sus parientes.

Otro caso peculiar fue el de la comunidad rural, donde la informante, considera que su familia es su padre (aunque no vive con él) y sus hijos.

Pero ambas referencias son insuficientes para sacar alguna conclusión al respecto, se precisa de mayor investigación regional y antropológica.

En todo el resto del país, la apreciación de la monoparentalidad, no está mediada por estereotipos negativos, con seguridad por la amplia magnitud de la jefatura femenina y como tampoco en el caso de la jefatura masculina, que al ser menos frecuente, se ve incluso con admiración.

Todo lo anterior, no excluye que en el imaginario de las/os jefas/es esté presente al menos el deseo de que hubieran contado con la figura de una pareja, tanto para compartir

responsabilidades (económicas y con los hijos) como por el componente afectivo. Sin embargo, no se refieren a una supuesta “familia ideal”.

6.10. Percepción sobre apoyos institucionales y de las políticas sociales

Como en Bolivia no existe una tradición de ayudas provistas por servicios sociales, en general no se reclama aquellas, situación que podría considerarse favorable por la disponibilidad y disposición de hombres y mujeres para el trabajo, como único medio de resolver sus necesidades y las de sus hijos.

Quiza por ello mismo, cuando se consulta sobre formas con las que particularmente el Estado debía apoyar a familias como las monoparentales, se citan generalmente medios que podrían apoyar su actividad laboral, es decir sitios seguros donde dejar a los niños mientras trabajan, también se mencionan actividades apoyo social y de orientación, que debería existir en las escuelas y otros centros a los que acuden sus hijos y ellas/os.

Consultadas/os sobre la pertinencia de los actuales subsidios para los estudiantes niños y adolescentes, las mujeres gestantes y los adultos mayores, hay consenso respecto al primero y último, en cambio en torno a la asistencia a las mujeres en estado de gestación, las opiniones están divididas, así, la mayoría de las mujeres de estratos medios y altos, creen que aquellos favorecen la maternidad adolescente y la maternidad/paternidad irresponsable.

6.11. Opiniones de expertas/os

Se entrevistó a 6 profesionales: 1 juez de familia, 1 juez de niñez y adolescencia, 1 trabajadora social y 1 psicólogo peritos en asuntos de familia, 1 trabajadora social consultora independiente para trabajos con familias en área rural y 1 trabajadora social responsable de los círculos infantiles del municipio de La Paz.

Las opiniones de las dos primeras fueron distintas, para la primera los problemas de las familias bolivianas se están agudizando, al extremo de que para ella se está viviendo en el país una especie de anomía familiar. Sobre lo mismo la juez de la niñez, considera que los procesos de empoderamiento en Bolivia, se están operando aceleradamente, de modo que ahora los problemas y las demandas en torno a su solución son más visibles.

La juez de familia, mencionó que los divorcios han crecido en proporción geométrica, dando como resultado la presencia de más núcleos de monoparentalidad, pero acota que cada vez en menor proporción, al menos en área urbana, las mujeres renuncian a sus derechos, menciona

que las solicitudes de asistencia familiar, en los estratos altos, generalmente se concilian en medio de la intervención judicial, en cambio las decisiones tomadas en otros estratos, se cumplen relativamente, pese a liquidaciones judiciales (compromisos por pagos adeudados) que se firman pero no se hacen efectivos.

También aludió a un problema que con recurrencia plantean los padres, referidos a la negación de las madres para efectivizar las visitas dictaminadas judicialmente, no de manera directa pero con una serie de pretextos, en realidad cree ella que es la única manera por la que las mujeres ejercen control sobre sus ex parejas.

Por su parte la juez de la niñez y la adolescencia, planteó que en las FM los problemas de violencia son menores que en las biparentales y menos aún que en las reconstituidas.

Sobre la adopción, habló de que éstas son poco frecuentes, pero que paulatinamente se están presentando adopciones de mujeres e incluso hombres solteros, también hizo referencia a unas pocas y recientes solicitudes de niños con problemas de salud física y/o mental.

Ambas creen, que los riesgos en las FM, se podrían contrarrestar con educación familiar (ya no solo para las madres y padres) en diferentes espacios como las escuelas, centros laborales y organizaciones de carácter comunitario, principalmente.

Los peritos en asuntos de familias (psicólogo y trabajadora social), refirieron que los mayores problemas en los casos de monoparentalidad, devienen de divorcios mal resueltos, de chantajes que se dan mutuamente entre ex cónyuges y la triangulación de los hijos, a los que de manera “enfermiza” se usan con una serie de pretextos.

La trabajadora social, también aludió como principal motivo de las demandas entre cónyuges, la violencia intrafamiliar, no exclusivamente por parte de los varones, sino también y cada vez en forma más creciente, de parte de las mujeres. Otra causa recurrente que citan las partes es la infidelidad, real o ficticia.

En cuanto a la trabajadora social, con experiencia en área rural, señaló que las FM como tales en estos ámbitos, son una ínfima minoría, por cuanto la presencia de las redes familiares en las que se inscriben física o emocionalmente las personas, rigen para todas las actividades. Sin embargo, planteó que el hecho de que las personas vivan mayormente en FM o extensas, no es garantía alguna de funcionalidad, pues la subordinación de las mujeres y el machismo de los hombres, es la regla, incluso en los núcleos extensos a cargo de mujeres.

La trabajadora social del municipio, mencionó que estima que al menos un tercio de las personas que acuden a los círculos infantiles (guarderías) para dejar a sus hijos, son mujeres solas y que la respuesta institucional, está cubriendo muy relativamente, la potencial demanda que existe al respecto, planteándose la necesidad de ampliar significativamente estos servicios.

6.12. Opiniones de dirigentes

Se entrevistó a 2 dirigentes de organizaciones de mujeres indígenas, 1 de asociación de gremiales (cuentapropistas), 1 de organización religiosa y 1 de organización feminista.

Una de las dirigentes de organización indígena, es jefa de familia monoparental, manifestando que ello favoreció su ingreso a la práctica dirigencial, afirmando que de continuar con pareja eso hubiera sido poco probable. Para ella, los mayores problemas que enfrentan las mujeres solas en el país, continua siendo que por su cuenta tienen que conseguir los recursos para mantener a sus hijos y que cuando tiene parejas, el otro problema es la violencia imperante por el machismo. Señaló que en su labor dirigencial, está trabajando alrededor de esos dos problemas, con capacitación para que las mujeres adquieran destrezas y puedan organizar emprendimientos que les permita mayores recursos, así también favoreciendo el liderazgo femenino, difícil justamente por la poca disponibilidad que éstas tienen para dedicarse a otras actividades que no sean de orden laboral o doméstico.

Por su parte, para la otra dirigente de organización indígena, el principal problema de las madres solas son los abusos de los hombres que “tienen hijos con varias mujeres”, “que no pagan las pensiones”, indicó que su organización ha contratado abogadas que buscan a estos “hombres irresponsables” en las ciudades y el campo y les obligan a pagar para la manutención de sus hijos. Coincidiendo con la anterior, también considera importante la formación y capacitación de las mujeres para que se organicen y “empoderen”.

Para la dirigente gremial, “las mujeres nomás se hacen cargo de los hijos”, “los hombres desaparecen” y concretiza como el principal problema, al menos en su sector, que por el trabajo que las mujeres realizan en las calles, muchas van con sus hijos porque no tienen donde dejarlos, ayudaría contar con centros donde haya seguridad para éstos y no estén en riesgo de abusos, así también lugares donde haya apoyo escolar para los estudiantes y para la vida, para adolescentes que por el trabajo de sus madres, “andán vagando por ahí sin mayor control”.

La dirigente de organización religiosa (evangélica), asume que todos los problemas familiares se dan porque hombres y mujeres han dejado de creer en Dios y no imparten a sus hijos, “buenos valores”, señaló que en su iglesia son como una familia, que los fines de semana se reúnen padres e hijos no solo para orar sino también para compartir, que no beben alcohol, ni comen carne de cerdo y que no es difícil convencer a “los jovencitos” para que sigan las enseñanzas de la biblia.

Finalmente, para la dirigente feminista, las mujeres tienen que enfrentarse a los hombres abusivos por todos los medios, denunciando su irresponsabilidad e incluso con “defensa personal” (física), también mencionó la formación y capacitación para hacer respetar sus derechos.

En síntesis, para las dirigentes de organizaciones –exceptuando, la líder religiosa- el problema de la monoparentalidad, atañe únicamente a las mujeres porque son sus víctimas casi exclusivamente, pero al mismo tiempo, las únicas que pueden enfrentarse a alternativas de solución. En sus discursos, los hombres solo aparecen como “irresponsables” y “abusivos”, una visión relativizada por las/os profesionales, que consideran que también las FM a cargo de varones están en aumento y que la violencia intrafamiliar, también la practican las mujeres, solo que en menor medida.

CAPÍTULO 7. Discusión de los resultados

7.1. Sobre los objetivos de la investigación

Para este punto, se retoman los objetivos específicos (desglose del objetivo general) planteados en el diseño de la investigación, utilizando para ello, los insumos teóricos y de contexto revisados y centralmente, a partir de la información estadística y cualitativa que se obtuvo.

7.1. 1. Objetivo específico 1

Construir un estado de situación de las diferentes teorías de las ciencias sociales y humanas sobre las familias en general y las familias monoparentales en particular, al interior de contextos socio-históricos específicos.

Un objetivo amplio, que se considera cubierto con la sistematización inscrita en la primera parte de este documento, que sirvió para orientar el desarrollo de la presente investigación, pero además mostró dos formas de acometer las teorías de familia, de manera global o estructural (sobre todo en aquellas que datan del siglo XIX y parte del XX) y la tendencia actual de ir circunscribiéndolas a aspectos más bien específicos, temáticas particulares, superestructurales o culturalistas.

Con mayor precisión, hoy se conoce mucho más sobre características específicas de las familias, sus formas, funcionamiento, problemáticas, etc., pero hay un déficit de explicación de aquellas, en términos de perspectivas, porque se ha introducido de manera muy fuerte, el componente de la incertidumbre y relativismo posmoderno, tal pareciera que en particular, las ciencias sociales, habrían perdido sus posibilidades de explicar y predecir, porque incluso cuando aparecen teorías más amplias, son mayormente descriptivas, es el caso por ejemplo de los planteamientos sistémicos o la ecología del desarrollo humano.

Con todo, hay indicios de retomar planteamientos más integrales e interdisciplinarios, donde resaltan aquellos que quieren superar el énfasis culturalista.

7.1.2. Objetivo específico 2

Identificar las formas estructurales de las familias en Bolivia.

Con la información estadística del CNPV 2012, se mostraron variables generales de orden sociodemográfico del país, marco que contextualizó la diagramación de la estructura de las familias bolivianas, sus volúmenes y porcentajes, obtenida previa depuración de los hogares (unidad de análisis del censo).

Esta forma de extracción de datos para su aplicación específica al tema familiar, no tiene antecedente en el país.

7.1.3. Objetivo específico 3

Establecer tamaño y localización de las familias monoparentales en el país, género, nivel de instrucción y ocupación de las jefas/es FM.

Delimitadas las FM, fue posible identificar sus principales características en cuanto al tamaño y composición de los núcleos en área urbana y rural, sexo de los progenitores a cargo, sus edades, niveles educativos, ocupación y otros, que fueron el referente para se profundizarlos en el abordaje cualitativo.

7.1.4. Objetivo específico 4

Identificar vías de ingreso a la monoparentalidad de las jefas/es FM, vinculando situación socioeconómica con ventajas y riesgos de dicha condición familiar.

Este objetivo, logrado a través de la investigación cualitativa, es central en el estudio, dado que fundamentalmente permitió establecer que las familias monoparentales en Bolivia se constituyen en tales, mayormente por situaciones de divorcio o separación, resultando minoría las/os solteras/os y viudas/os.

Por otra parte, las marcadas diferencias de los estratos socioeconómicos, han mostrado que la monoparentalidad se “vive de diferente manera”, que no para todas/os es igual estar en situación de soltería, separación, divorcio o la viudez.

Al respecto y retomando la particularidad de la formación social boliviana, en cuanto a coexistencia de modos de producción con repercusión en la superestructura institucional, ideológica y cultural, se constata que esa coexistencia se presenta a nivel familiar, encontrándose marcadas diferencias en núcleos incluso iguales estructuralmente, pero diferentes en su funcionamiento, según su situación socioeconómica.

De ahí que se reitera la estrecha correlación entre situación socioeconómica y en particular laboral con las otras variables, pues sí si bien no hay duda de que al menos la proporción genérica cuantitativa en las familias monoparentales bolivianas es de 1 jefe de familia (varón) por cada 3 jefas (mujeres), no es igual una jefa mujer con escaso nivel de instrucción y ocupación en el sector informal, que la jefa mujer con educación superior y empleo formal.

En otras palabras, las características socioeconómicas específicas de las familias, enmarcadas en contextos mayores, ofrecen diferentes perfiles de reproducción social y esta constatación de carácter dialéctico, cobra carácter de teoría sustantiva para Bolivia, porque para una mejor comprensión familiar, se precisa incluso de teorías formales que corresponden a diferentes períodos históricos y provienen de diferentes perspectivas paradigmáticas.

Más concretamente, la heterogeneidad de las familias monoparentales en Bolivia no es otra cosa que expresión de la complejidad de formación social con coexistencia de modos de producción.

7.1.5. Objetivo específico 5

Sondear la influencia multicultural, dirigencial y profesional en la percepción sobre la monoparentalidad boliviana.

Las/os profesionales coinciden en señalar que durante la última década, el país se enriqueció en cuanto a una perspectiva multicultural y de menor discriminación, pero sobre todo en el plano legal y formal, ya que los problemas de familia se han hecho más visibles.

Al respecto, como se vio para unos, es síntoma de casi anomia social y para otros, de procesos de empoderamiento, de reclamo de derechos. En todo caso para la primera mirada, hay un sentimiento de desesperanza en el futuro y para la segunda, la actual situación es una fase de transición por la que se arribará a una sociedad más igualitaria y menos violenta.

Pero con estas particulares y diferentes visiones, no quiere decir que hay dos realidades, sino diferentes *interpretaciones* de la realidad.

Por su parte, las dirigentes hacen recaer todos los problemas de las mujeres y las jefas de familias monoparentales en el machismo que genera abuso e irresponsabilidad.

Teóricamente, se observa una limitación en la explicación “patriarcalista”, de las profesionales, sin mediar alternativas concretas ni vinculación con el contexto, que condicionan dichos comportamientos.

A este nivel, más interesantes, resultaron las iniciativas organizacionales en torno a la defensa de los derechos femeninos y de capacitación para el trabajo, como también las prácticas comunitarias que han empezado a surgir, muy germinalmente, para incorporar a madres y padres en proyectos institucionales, como el que se refirió en el caso de **Hse-34M**.

7.2. Limitaciones

La investigación, signada en gran medida por la ausencia de estudios previos sobre las familias en Bolivia, por la amplitud que fue cobrando, incluso en la parte teórica y contextual, sobrepasó la delimitación planteada en los objetivos específicos.

Así mismo, la información estadística provista por el censo no pudo ser debidamente aprovechada, no solo porque muchos de los elementos que de ellos se extractaron, rebasaban también los objetivos. Acá se aplicó, casi a manera de anticipación, aquello de que se sabe que buscar, pero no lo que se encontrará (un supuesto de la teoría fundamentada) y también, porque no se previó la potencial necesidad de contar con apoyo de otro u otros profesionales que ayudaran en una tarea, que excedió las posibilidades de una sola persona.

Por otra parte, los casos abordados con las entrevistas, son solo una muestra de la heterogeneidad de la población boliviana, que relativamente se intentó cubrir ya que para un estudio más exhaustivo, se precisaría de recursos institucionales y de equipos de investigación, tanto para una selección más rigurosa de los sujetos, grupos y regiones.

Se consiguió establecer tamaño y ubicación de las FM a nivel rural y urbano, no así de su distribución en departamentos (9), provincias (112) y municipios (339), posible con la información censal, pero no al alcance de la tesista, también por las restricciones de tiempo y recursos.

7.3. Fortalezas

Pese a las limitaciones apuntadas, el estudio constituyó un primer esfuerzo a nivel nacional y en ese marco, *será referente obligado* a manera de línea de base, para futuras investigaciones

de comparación longitudinal o profundización de la temática familiar en general y de las familias monoparentales en particular.

La amplia revisión teórica realizada con motivo del presente estudio, permitió establecer que en Bolivia pueden encontrarse familias de “todas las épocas”, con variadas combinaciones en su composición (estructura), en sus fines, cumplimiento de funciones, etc. que pueden encontrar similitudes en otras latitudes, pero por diferentes causas. Los ejemplos más evidentes de diferenciación tienen que ver con la maternidad en solitario, las características de convivencia prematrimonial y otros comportamientos heredados de la Colonia, el trabajo infantil, las formas que asume la violencia de género y la persistencia de las redes de apoyo familiar, elementos que dan para formular, teorías “sustantivas”, porque introducen variantes en las teorías formales de este tipo de familias.

La vinculación estrecha entre condiciones de vida y formas de vivir la monoparentalidad, no solo ha mostrado el peso de la pobreza sobre los núcleos familiares, sino también como donde no existe este problema, las posibilidades de las mujeres con educación superior y/o ingresos regulares, que se encuentran en condición de jefas de familia, se potencian en términos de autonomía y autoestima.

7.4. Líneas para futuras investigaciones

Contar con los datos de la estructura familiar en el país, es solo un punto de partida para profundizar en su conocimiento y también para recomendar estudios estadísticos más específicos, cuya unidad de análisis sean precisamente los núcleos familiares, pues también las encuestas que regularmente realiza el INE, toman como unidad de análisis los hogares.

Es importante recuperar información estadística más específica, que establezca las vías de ingreso a este tipo de familias, el peso del género en las jefaturas, concentración de monoparentalidad por migración u otras causas, en entornos geográficos más específicos, municipios, provincias y comunidades rurales.

Asimismo, se precisan investigaciones que profundicen el funcionamiento de estos núcleos, en el ámbito de la subjetividad, pues como se ha evidenciado, en particular para las mujeres, que es fácil referirse a los problemas económicos de su situación en monoparentalidad; pero casi de manera generalizada, hay silencio respecto a otras problemáticas, por la tendencia a considerar “problema” solo la precariedad o pobreza económica, ignorando o eludiendo muchas situaciones conflictivas de carácter más sutil.

La migración interna en el país es un factor recurrente, casi cruzó a todos los sujetos de los casos estudiados, pues la mayoría no reside en su lugar de origen, es preciso estudiar este fenómeno, por su repercusión a nivel familiar en general, y en particular de las FM, por ejemplo, como que está incidiendo para el incremento de la monoparentalidad masculina, por la emigración de mujeres fuera del país.

También sobre el género masculino en las jefaturas de las familias monoparentales, sería de utilidad, estudios de representación social por cuanto en la investigación, éstos aparecen siempre como “los buenos”, percepción generalizada en el imaginario social, ya que en Bolivia, se considera que solo “las malas madres” dejan a sus hijos.

Finalmente, resultaría enriquecedor acometer estudios de familia con enfoque de reproducción social que visibilice riesgos y potencialidades de los diferentes grupos sociales en Bolivia, no sólo porque daría más luz a la comprensión de características y diferencias que empíricamente son muy complejas, como por ejemplo la persistencia del sometimiento femenino en área rural o de la virulencia de la violencia intrafamiliar en contextos urbanos, pese a las leyes y programas actuales que promueven equidad de género, empoderamiento, etc.

Y también resulta es de alto interés, la frecuencia del maltrato/abuso infantil, cuando la ley y los discursos colocan por encima de todo los derechos de la infancia, es decir, que las investigaciones no avancen solo porque se segmente sujetos o problemas, sino en una contextualización mayor que permita conocimiento pero también abra el camino, para intervenciones ajustadas a la realidad. Más concretamente, que permita visualizar en qué condiciones las leyes sociales (que no son pocas en Bolivia) podrán ser una realidad.

7.5. Potenciales alternativas de política pública y de intervención social

Se precisa incentivar el debate profesional y dirigencial, no solo sobre los problemas de las familias, sino de “cómo” se concibe o desea un desarrollo familiar. El actual discurso estatal del “Vivir Bien”, no cobra concreción operativa porque carece de contenido.

Dado el alto valor que la sociedad boliviana y en principalmente las mujeres asignan al trabajo, hay consenso respecto de que políticas de apoyo deban favorecer los desempeños laborales, sobre todo con servicios para el cuidado de los niños y apoyo escolar, mientras madres y padres desarrollan sus labores, este es un factor que hay que visibilizar para lograr incorporarlo en la agenda de la política pública, más legalista y sancionadora que preventiva y promocional.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS**

Bibliografía General

- ALAMEDA, E. y FLAQUER, L. (1995): *Las familias monoparentales en España. Un enfoque crítico*. Revista internacional de Sociología. Tercera época N° 11
- ANDER EGG, E. (1995): *Técnicas de investigación social*. Lumen. Buenos Aires
- ARIES, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Taurus. Madrid
- ARIES, P. y DUBY, G. (1999): *Historia de la vida privada*. Taurus. Madrid
- ARRIAGADA, I. (coord.) (2007): *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile
- ARROYO, A. (2002): *Las familias monoparentales en España: ¿Una desviación u otra forma de organización social?* Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid
- AVILÉS, M. (2013): *Origen del concepto de monoparentalidad. Un ejercicio de contextualización histórica*, en Papers N° 98/2, revista de Sociología. Fundación Dialnet. Universidad de La Rioja. España
- BARFIELD, T., ed. (2010): *Diccionario de antropología*. Siglo XXI. México D.F.
- BARRAGÁN R. et. al. (2003, 3ª. ed.): *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*. PIEB. La Paz
- BAUMAN, Z. (2005): *Amor líquido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- BARRAGAN et. al. (2003): *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*. PIEB. La Paz
- BERNARD, C., GRUZINSKI, S. (1988). Los hijos del apocalipsis: la familia en Mesoamérica y en los Andés, en *Historia de la familia*. Tomo II: El impacto de la modernidad. (Burguiere, A. et. al.). Alianza. Madrid
- BESTARD-CAMPS J. (1991): *La familia: entre la antropología y la historia*. Papers N° 36. Universidad de Barcelona. Barcelona
- BOLIVIA (2008): *Nueva Constitución Política del Estado*. Honorable Congreso Nacional. La Paz
- BOLIVIA (2013): *Ley integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia*. Ley N° 348. Gaceta oficial del Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz

- BOLIVIA (2013): *Memoria de la Economía Boliviana*. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Estado Plurinacional de Bolivia. La Paz
- BOOT, E. (1990): *Familia y red social*. Taurus. Madrid
- BRODSKY, J. (2011): *Eros, familia y cambios sistémicos*. Biblos. Buenos Aires.
- CALVEIRO, P. (2005): *Familia y poder*. Libros de la Araucaria. Buenos Aires
- CALLA P. et. al. (2005): *Rompiendo silencios*. Una aproximación a la violencia sexual y al maltrato infantil en Bolivia. Plural. La Paz
- CASTELLS, M. (2005): El poder de la identidad, en *La era de la información*. Vol. II. Siglo XXI. Buenos Aires
- CASTRO, N. (1997): *¿Dónde va la familia? Reflexiones en torno a la familia nuclear*. En Revista Aportes N° 1. Carrera de Trabajo Social UMSA. Punto Cero. La Paz Bolivia
- CASTRO, N. (2000): *Contribución para un abordaje integral de la familia*. En Acción Crítica N° 40. CELATS. Lima
- CASTRO, N. (2003): *Condiciones de reproducción de las familias en Bolivia*. Tesina para suficiencia investigativa. Doctorado Desigualdades e Intervención Social. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla
- CASTRO, N. et. al. (2014): Historia del Trabajo Social en Bolivia, en *Trabajo Social. Una historia global* (Fernández T. y De Lorenzo R, ed.). Mac Graw Hill. Madrid
- CICCHELLI-PUGEAULT, C. y CICCHELLI, V. (1999): *Las teorías sociológicas de la familia*. Nueva Visión. Buenos Aires
- COLECTIVO I.O.E. (1989): *Infancia moderna y desigualdad social*. Documentación social N° 74. Cáritas. Madrid
- COONTZ, S. (2005): *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó al matrimonio*. Gedisa. Barcelona
- COOPER, D. (1971): *La muerte de la familia*. Paidós. Buenos Aires
- CHADI, M. (2005): *Redes sociales en Trabajo Social*. Espacio. Buenos Aires
- DONZELOT, J. (1990): *La policía de las familias*. Pre-Textos. Valencia
- ENGELS, F. (1884/1971): *El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado*. Ayuso. Madrid

- ESPINOZA, W. (1997): Ayllus, Familia, Tierra y otros aspectos de la vida cotidiana, en *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la Era del Tahuantinsuyo*. Amaru. Lima
- FARAH, I. (2002): *Familias bolivianas y trabajo de hombres y mujeres. Un estudio a partir de la MECOVI 2000*. INE/CIDES/UMSA. La Paz
- FERNÁNDEZ, J. A. y TOBÍO, C. (1999): *Las familias monoparentales en España*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid
- FLAQUER, L. (1998): *El destino de la familia*. Ariel. Barcelona
- FLAQUER, L. (1999): *La estrella menguante del padre*. Ariel. Barcelona
- FROMM, E.; HORKHEIMER, H; PARSONS, T. (1972): *La familia*. Península. Barcelona
- GIBERTI, E. (2010): *Adopción siglo XXI*. Sudamericana. Buenos Aires
- GIMENO, A. (1999): *La familia. El desafío de la diversidad*. Ariel. Barcelona
- GOLDMAN, W. (1993): *La mujer, el Estado y la Revolución*. IPS. Buenos Aires
- GÓMEZ P. (2012): *Confines del parentesco y su evolución histórica*. Gazeta de Antropología.
- GUIDDENS, A. (1995): *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra. Madrid
- GUZMÁN, O. (2011): *Apuntes acerca del sistema de cargos en los ayllus bolivianos*. Temas Sociales N° 31. Instituto de investigaciones Sociológicas UMSA. La Paz
- GRACIA, E. y MUSITU, G. (2000): *Psicología social de la familia*. Paidós. Barcelona
- GRACIA, J. (1995): Microsociología e historia de lo cotidiano, en *La historia de la vida cotidiana* (Castells, L. ed.) Marcial Pons. Madrid
- HERNÁNDEZ, A. (1989): *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. El Buho. Santa Fe de Bogotá
- HERNÁNDEZ N., SÁNCHEZ M. (2008): *Divergencias y convergencias en la teoría fundamentada*. En Revista Ciencias de la Educación, vol.1, N° 32. Valencia
- HERNÁNDEZ, R. (2014): *La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada*. Universidad de Sevilla
- HOPENHAYN, M. (2007): Cambios en el paradigma del trabajo remunerado e impactos en la familia, en Arriagada I. (coord.) (2007): *Familias y políticas públicas en América Latina: una*

historia de desencuentros. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile

IGLESIAS DE USSEL, J. (1988): *La familia y el cambio político en España*. Tecnos. Madrid

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2013): *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. INE. La Paz

JELÍN, E. (1998): *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino*. Hvmanitas. Buenos Aires

LAGARDE, M. (2005): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. México D. F.

LENIN V.I. (1894): *Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas*. Obras completas, tomo 12. Progreso Moscú. URSS. Edición de 1978

LENIN V.I. (1909): *Materialismo y empiriocriticismo*. Obras completas, tomo 14. Progreso Moscú. URSS. Edición de 1978

MOLINA, T. (2008): *Percepción de jueces de familia y equipos técnicos ante el incumplimiento del derecho de visita de progenitores que no tienen la guarda de sus hijos*. Tesis de Maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. La Paz

MONTENEGRO, H. (2007): *Problemas de familia*. Mediterráneo. Santiago de Chile

PNUD (2013): *Informe sobre desarrollo humano 2013*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en [www.pnud.bo/webortal/sala de noticias/tabid/56/ID/457/Presentacion-del-Informe-Global-sobre-Desarrollo-Humano-2013.aspx](http://www.pnud.bo/webortal/sala%20de%20noticias/tabid/56/ID/457/Presentacion-del-Informe-Global-sobre-Desarrollo-Humano-2013.aspx)

PUYANA, Y. y LAMUS, D. (2003): Paternidad y maternidad: construcciones socioculturales, en *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias* (Puyana Y., ed.). Universidad Nacional de Colombia. Almudena. Bogotá

QUINTERO, A. (2007): *Diccionario especializado de familia y género*. Lumen. Buenos Aires

RAMOS, G.P. (1998): *Sociología de la familia*. Sígueme. Salamanca

RIBEIRO, M. (2000): *Familia y política social*. Lumen. Buenos Aires

RICHMOND, M. (2005): *Diagnóstico social*. Consejo general de diplomados en Trabajo Social y Asistencia Social. Siglo XXI. Madrid

RITZER, G. (1993): *Teoría sociológica contemporánea*. Mc Graw-Hill. México

RIVERA, S. (1996) (compiladora): *Ser mujer, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. Plural. La Paz

- RODRÍGUEZ, G., GIL, J. y GARCÍA E. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe. Archidona, Málaga
- RODRIGO, M.J. y PALACIOS, J. (1988): *Familia y desarrollo humano*. Alianza. Madrid
- ROSENTAL M. e IUDÍN P. (1975): *Diccionario de filosofía*. Akal. Madrid
- SEGALEN, M. (2000): *Antropología histórica de la familia*. Taurus. Madrid
- SPEDDING, A. (2003): *Breve curso de parentesco*. Mama Huaco. La Paz
- STRAUSS A., CORBIN J. (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia. Bogotá
- SOKAL A., BRICMONT, J. (1999): *Imposturas intelectuales*. Paidós. Barcelona
- TREVIÑO, R. (2011). *La monoparentalidad en la encrucijada: Perfiles y dinámica*. Académica Española. España
- TRÍAS, J., LUQUE, E., AMOROS, C. y PLÁCIDO D. (1985): *El origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado. Cien años después 1884-1984*. Fundación de investigaciones marxistas. Madrid
- URIBE, P. (2012): *Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas*. Universidad de La Salle. Bogotá
- VV.AA. (1995): *La familia*. Documentación Social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Caritas Española. Madrid
- VV.AA. (1995): *Problemáticas familiares actuales y terapia familiar*. Promolibro. Valencia.
- VILLALBA, C. (2003): *Red Social*. Fotocopia Doctorado Desigualdades e intervención social. Sevilla
- WANDERLEY, F. (2003): *Inserción laboral y trabajo mercantil. Un abordaje de género desde los hogares*. Plural. La Paz
- VINCENTY, C. y CASTEDO, L.(2011): *Estructuras e interacciones familiares*. GrafPress. La Paz
- ZAPATA POSADA J. (2013): *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y sexo*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla

Bibliografía Comentada

(en orden cronológico)

(2002) ARROYO, A. *Las Familias Monoparentales en España. ¿Una desviación u otra forma de organización social?*. Tesis de doctorado, Departamento de Sociología. Universidad Complutense de Madrid

(2003) MORGADO, B., GONZÁLES, M., JIMÉNEZ, I. Familias monomarentales: Problemas, necesidades y recursos. *Revista de Trabajo Social "Portularia"* N°. 3, pp. 137-160. Universidad de Huelva

(2004) WONG, T. et. al. Spaces of Silence. Single Parenthood and the 'Normal Family' in Singapore. *Population, Space and Place*, N°. 10, pp. 43-58

(2006) CHANT, S. Female household headship, privation and power: challenging the feminisation of poverty thesis, *en Out of the Shadows. Political Action and the Informal Economy in Latin America* (FERNANDEZ-KELLY, P., SHEFNER, J. eds.). Penn State University Press, Philadelphia, pp. 125-163

(2006) HERTZ, R. *Single by Chance, Mothers by Choice*. How Women Are Choosing Parenthood Without Marriage and Creating the New American Family. Oxford University Press

(2006) OROÑO, C. *Madres solas a cargo del hogar*. Resumen tesis de maestría en Ciencias de la familia, Universidad Nacional de General San Martín

(2006) YAMOKOSKI, A., KEISTER, L. *The Wealth Of Single Women*. Marital Status and Parenthood in the Asset Accumulation of Young Baby Boomers in the United States. *Feminist Economics*. Vol. 12. No. 1-2. pp. 167-194

(2007) URIBE, P. Familias monoparentales con jefatura femenina. Una de las expresiones de las familias contemporáneas, *Revista Tendencia y Retos*, N° 12, pp. 81-90

(2009) GUNER, N., KNOWLES, J. *Why is the rate of single-parenthood lower in Canada than in the U.S.? A dynamic equilibrium analysis of welfare policies*. *Canadian Journal of Economics*. Vol. 42, No. 1, pp. 56-89

(2009) LA ROSSA, R.: *Discurso sobre la Familia Monoparental en populares revistas de ciencia social*. Título original: Single-Parent Family Discourse in Popular Magazines and Social Science Journals. *Journal of Marriage and Family*. 70: pp. 235-239

(2009) OSPIRA, M. y VANDERBILT, A.: Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior. *Revista Académica e Institucional de la UCPR* N° 84, pp. 49-68. Universidad Católica Popular de Risaralda

(2009) MARTINEZ-PAMPLIEGA et.al.: Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos. Síntesis de Resultados de una línea de investigación. *La Revue du REDIF*, Vol. 2, pp. 7-18

(2010) CHAPELLI, A. Paternidad y Monoparentalidad: un acercamiento a su estudio, *Contribuciones a las ciencias sociales*, Universidad de Las Tunas

(2010) HERRERA, F. Homosexualidad y adopción. Develando prejuicios: ¿Por qué los hombres homosexuales son padres de segunda categoría?. *Estudios Feministas*, Vol. 18 N° 1, pp. 263-275

(2010) SCHIRO, M., CALÁ, F. La responsabilidad por daños intrafamiliar y la familia monoparental. *Trabajos del Centro Segunda Serie* (N°9/10) Facultad de Derecho Universidad Nacional de Rosario

(2010) MENA, P., ROJAS, O. Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género. *Papeles de población* N° 66 pp. 42–74 Centro de investigación y estudios superiores en Antropología Social

(2011) ALCALDE, R. Cosas de mujeres: familias monoparentales dominicanas en Barcelona y Nueva York. *Revista Internacional de Organizaciones*, N° 6, pp. 109–134

(2011) OLHABERRY, M. Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 44, N° 2 pp. 75-86

(2011) POVEDA, D, JOCILES, M., RIVAS, A. Monoparentalidad por elección: procesos de socialización de los hijos/as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital*, Vol. 11, N° 2, pp.. 133-154

(2011) TAMEZ, B., RIBEIRO, M. Divorcio y género en Nuevo León. *Perspectivas sociales* Vol. 13, N°. 1 Universidad Autónoma de Nuevo León

- (2011) VENEGAS, P. et.al. *Familias Monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica: Una experiencia de intervención e investigación*. Revista Vanguardia Psicológica, Vol. 2, Nº 1, pp. 203-215
- (2012) MILJKOVITCH, R., DANET, M., BERNIER, A. Intergenerational Transmission of Attachment Representations in the Context of Single Parenthood in France. *Journal of Family Psychology*. Vol. 26. No. 5. pp. 784-792
- (2012) GALLEGO. T. *Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte. Nº 37, pp. 112-131
- (2008) SCHMIT, A., LÜTTLICH. A: *Encuesta de padres solos y madres solas de Salzburgo*. Resultados e informe. Fundación de Familias Monoparentales “Isadora Duncan”
- (2012) ÁLVAREZ-FIGUEROA, M. y TORRES-DREGÓ, A. Análisis de contraste asociado a los varones jefes de familias monoparentales sin esposa presente, Puerto Rico: 2000. *CIDE digital*, 3(1-2), pp. 25-64
- (2012) MADRIGAL, D. Hacia una tipología de la familia monoparental de tipo femenino. El Caso Cubano. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Universidad de Malaga
- (2012) BENITÉZ, M. Incumplimiento de pago de pensiones alimenticias a jefas de familia en Mazatlán, Sinaloa. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Universidad de Malaga
- (2012) AYUSSO, L. Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Revista Reis* 137, pp. 3-24
- (2013) YU-LUNG CHIU, M., DE HUI ZHOU, R. *Single mothers or women in single parenthood (WISP)?*. A report and reflection on the development of a brief marital metaphor questionnaire (MMQ-10). *Asia Pacific Journal Of Social Work And Development*. Vol. 23. No. 3, pp. 198-214
- (2013) ZAPATA, P.: *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo*, Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide
- (2015) STAVROVA, O., FETCHENHAUER, D.: *Single Parents, Unhappy Parents? Parenthood, Partnership, and the Cultural Normative Context*. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 46(1), pp. 134–149

[1] Las Familias Monoparentales en España (Arroyo Morcillo, Alicia. 2002)**Lugar de la investigación: ESPAÑA****Formato y/o disciplina:** Tesis doctoral en Sociología**Objetivos:** Conocer la génesis y formas de organización de las familias monoparentales (FM), si son nueva forma de familia, sus ventajas y desventajas y factores que influyen sobre su estructura.**Definición:** FM es aquella constituida por un solo progenitor y su/s hijo/s menores.**Teorías sociológicas:** Estructural funcionalismo, Feminismo, Interaccionismo Simbólico.**Métodos y técnicas de investigación:** Cualitativa: Entrevista en profundidad a progenitores con hijo/s o hija/s hasta 18 años de edad o económicamente dependientes.**Hipótesis:**

- Las FM, otra forma de organización social que cumple iguales funciones que la familia nuclear.
- Aumento de las FM por rupturas más que por viudez.
- El estigma sobre las FM está desapareciendo.
- Las FM son un grupo heterogéneo en tanto su origen, clase y relaciones, su sola estructura no las explica.
- La mayoría de las FM están encabezadas por mujeres, por ello y su rol de cuidadoras y proveedoras, están en situación de mayor vulnerabilidad.
- La simultaneidad de roles que debe asumir la jefa/e de familia, puede ser fuente de estrés y conflicto pero también de enriquecimiento personal o una combinación de ambas.
- Los hijos de las FM confrontan menor apoyo en su cuidado y educación pero al mismo tiempo es posible se presente mayor madurez y responsabilidad.

Conclusiones**Cuantitativas:**

- El mayor crecimiento de las FM se da por rupturas matrimoniales.
- Entre 85 por ciento a 90 por ciento de las FM, están encabezadas por mujeres.
- En España, constituyen el 8.6 por ciento de todas las familias, divorciadas y separadas el grupo más numeroso. En Madrid 8.2 por ciento son madres solas y 1.5 por ciento padres solos.
- En Europa el porcentaje de FM, oscila entre el 5 por ciento al 15 por ciento

Cualitativas:

- No hay equivalencia entre estructura familiar y bienestar familiar (funcionalidad).
- Para explicar lo anterior son necesarias teorías que incorporen categorías de género, clase social, etc.
- El incremento de las FM no se debe a la viudez, sino al divorcio, desigualdad de género y conflictos en el ejercicio de los roles.
- Ser “madre” y “padre” simultáneamente, puede ser enriquecedor, fuente de estrés o ambos.
- Mayor riesgo de pobreza en las FM, cuando hay precariedad laboral.
- Dos ciclos laborales muy diferentes: tradicional femenino (trabajaron de solteras), moderno (no dejaron de trabajar) e intermedio (trabajaban pero ingreso secundario).
- La estructura FM interactúa con variables estructurales como lo socioeconómico, ocupación, educación, los factores culturales y personales/individuales.
- Las entrevistas en profundidad han permitido ingresar a cómo se vive y siente la monoparentalidad
- La monoparentalidad no es un concepto común, se la asocia más con el estado civil.
- La estructura de las FM entraña mayor dificultad que la nuclear porque solo un adulto debe desempeñar roles que no comparte. Ello supone limitaciones de tiempo y recursos y búsqueda de estrategias para enfrentar o compatibilizar lo laboral con lo doméstico, lo educativo, etc.
- Intensificación de la relación con la familia de origen por ayuda económica y/o emocional (a excepción de las viudas) después de período de crisis, negociación y aceptación, especialmente en los casos de las madres solteras.
- Aunque sea en sentido ideal se sigue valorando a la pareja. Vuelven a establecer relaciones afectivas pero no quieren nuevos compromisos, valoran independencia.
- Sus redes sociales son las mismas, pero mayor apego a familia de origen y amigos.
- En su relación con los hijos, las FM confrontan similares problemas que las familias nucleares, influye el tipo de relación previa que hubo con el progenitor ausente. No producen niños ni adultos problemáticos. Como otras tienen ventajas y desventajas.
- En muchos casos, en los hijos hay mayor madurez y responsabilidad. También mayor comunicación.
- Las asociaciones brindan asesoramiento jurídico, social y psicológico. Grupos de autoayuda

[2] Familias monomarentales: Problemas, necesidades y recursos
(Morgado, Beatriz; Gonzáles, Ma. del Mar y Jiménez, Irene. 2003)

Lugar de la investigación: ESPAÑA

Formato y/o disciplina: Artículo en Trabajo Social

Objetivos: Lograr un análisis detallado de los problemas fundamentales a los que tienen que enfrentarse las familias monomarentales, así como los recursos con que cuentan para dar respuesta a los mismos.

Métodos y técnicas de investigación:

Entrevista semiestructurada, a una muestra de 235 mujeres que afrontan en solitario la maternidad y muestra paralela de mujeres que la comparten con su pareja, domiciliadas en distintas provincias españolas (Asturias, Tenerife, Barcelona y Sevilla), provincias seleccionadas por tener todas ellas valores de monomarentalidad por encima de la media, así como por ser representativas de distintas realidades culturales y geográficas.

En los núcleos familiares, los hijos o hijas son dependientes, menores de 18 años, edad que implica legalmente posibilidad de emancipación. El contacto con la muestra se efectuó a través de centros educativos, a los que acudían sus hijos o hijas.

Las familias vivían, en un hábitat urbano o entorno rural, en el primero se diferenció tres niveles socioeconómicos: alto, medio y bajo. Algo más de la mitad de las madres tienen estudios primarios, sólo el 11 por ciento estudios universitarios, porcentaje ligeramente más alto que el de la población general. La edad media de las madres es 36,5 años, y también como media, tienen dos hijos, llevan entre 10 meses a 4 años como tiempos de monomarentalidad.

Las características sociodemográficas de esta muestra no eran significativamente distintas de las de las madres responsables en solitario de sus familias.

Conclusiones/Resultados

Los problemas fundamentales de estas familias son económicos, de conciliación de la vida laboral con el cuidado de sus hijos e hijas, la sobrecarga de responsabilidades, laborales y relacionados con la vivienda. Ante estos problemas no son los recursos formales los que están ayudando a las madres a afrontarlos, sino apoyos informales, en especial la familia, que dan respuesta a los mismos.

Un número alto de familias monomarentales se sitúa en los márgenes de la sociedad, o sea, excluidas de los privilegios a los que da derecho la ciudadanía plena, de acuerdo con la definición de Tezanos (1999).

Asimismo, como constata el informe de Unicef España (Cantó y Mercader, 2000), los niños y niñas de familias monomarentales están en situación de pobreza en un porcentaje (40 por ciento) que debería resultar escandaloso a toda persona con sensibilidad social, así como de absoluta preocupación para quienes tienen responsabilidades en las políticas de intervención. Para bastantes mujeres el emparejamiento no es garantía de riqueza, sino frecuentemente de empobrecimiento personal, en tanto que entierran en la pareja su capital de partida, que no sólo no se incrementa, sino que se merma porque no se actualiza y adapta a las nuevas necesidades. Por el contrario, la estructura y dinámica habitual de la pareja tradicional enriquece el patrimonio personal de los hombres, puesto que facilita el desarrollo de sus actividades de formación y promoción, al tiempo que incrementa su experiencia profesional y su ámbito de relaciones y contactos.

Los principales apoyos para resolver sus problemas los obtienen de sus propias familias de origen (tanto en lo económico, la vivienda, las tareas de cuidado de niños o niñas e incluso el apoyo emocional). Se puede afirmar que las familias, y más en concreto las abuelas, constituyen el auténtico “estado del bienestar” en España. Si no contaran con estos recursos informales de apoyo, la situación de las familias monomarentales sería, si cabe, aún más insostenible, porque las políticas familiares en España están caracterizadas generalmente por su precariedad, y en este ámbito concreto por su ausencia casi absoluta. Probablemente esta es la razón por la que el grueso de las madres solas no acude a los servicios públicos a solicitar apoyo, posiblemente son conscientes de la inutilidad de esta gestión, dado que no están previstas ayudas específicas para ellas y sus familias, dato que confirma el hecho de que, incluso entre aquellas que acuden, la gran mayoría no encontrara respuesta a sus demandas.

Comentarios:

Estimaciones recientes sitúan en torno a un 10 por ciento el porcentaje de núcleos familiares bajo la responsabilidad de un solo progenitor en España, del total de familias en las que hay hijos o hijas menores de edad (González, 2000).

[3] Spaces of Silence: Single Parenthood and the 'Normal Family' in Singapore⁵²**(Wong, Theresa y otros. 2004)****Lugar de la investigación: SINGAPUR****Formato y/o disciplina:** Artículo científico en Demografía

Objetivos: Examinar cómo los padres y madres solteros/as en Singapur reconfiguran sus definiciones de la familia, discursivamente como a través de medios prácticos, en respuesta al "tradicional" concepto confuciano de la familia completa propuesta por el gobierno.

Técnica de investigación: Esta investigación esta basada en un otro gran proyecto "Relaciones intergeneracionales en, fertilidad y la familia en Singapur", que involucra entrevistas en profundidad con 60 padres y madres chino-singapurenses en problemas de fertilidad, formación familiar y paternidad, enfocado en familias con ambos padres (Graham et al. 2002). El presente estudio además incluye 12 entrevistas en profundidad con 9 madres solteras (5 divorciadas y 4 viudas) y 3 padres solteros (1 divorciado y 2 viudos) de clase media con al menos educación secundaria.

Temas investigados:

Se explora cómo las FM emplean estrategias a dos niveles: en las decisiones prácticas relacionadas con el cuidado de niños y discursivamente, a través de la articulación de volverse a casar y sus deseos de fertilidad, incrustadas de nociones patriarcales de los roles de esposo/esposa y madre/padre.

En Singapur, el marido es visto - tanto por el Estado y la sociedad en general - como la cabeza de los hogares, mientras que la mujer se enfrenta a una expectativa de éxito tanto en el trabajo y como madre responsable del cuidado de los niños (Yeoh y Huang, 1995).

Comentario:

Formas alternativas de familia han comenzado a surgir en las sociedades confucianas de Asia oriental y sudoriental, concomitantes con los cambios demográficos generalizados y las nuevas condiciones socioeconómicas.

En Singapur, el Estado tiende a considerar 'familia monoparentale' - incluyendo divorciados, solteros y viudos - como "desafortunados" y que constituye una tendencia malsana, al contrario al hogar normal con ambos progenitores. Estas FM se están convirtiendo en la "minoría silenciada", cuyas necesidades están siendo marginalizadas en favor de las familias "normales".

⁵² Espacios de Silencio: Monoparentalidad y la "Familia normal" en Singapur (Traducción libre)

Los esfuerzos del gobierno para desalentar la monoparentalidad implica que ésta se percibe como una amenaza a la estabilidad social. La tasa de disolución marital (número de divorcios por cada mil habitantes) fue de 1,53 el año 2001, pasando de un máximo de 1,78 en 1998 (Singapur Department of Statistics, 2001). Aunque los divorcios han aumentado en un 42 por ciento durante la última década, de 3600 en 1990 a 5.200 en 2000, son números bajos en comparación con otros países desarrollados. La población china comprende el 77 por ciento del total de la población en Singapur, la tasa de divorcios entre esta población se ha incrementado en la misma proporción que el resto de la población nacional. Es común como en muchos otros países, que cada año, más hombres divorciados que mujeres divorciadas se vuelven a casar.

La mitad de las FM en Singapur tienen un ingreso mensual menor a 1000 dólares americanos, mucho menor al ingreso promedio de los hogares igual a 2200 dólares americanos (Department of Statistics). Tres cuartos de los 17.914 hogares monoparentales son encabezados por mujeres, y las FM de madres solteras tienden a estar económicamente peor que aquellas de padres solteros (The Strait Times, 29 July 1994)

Hubieron dificultades para encontrar padres o madres solteras para entrevistar, **especialmente no casados**. La naturaleza tabú de la monoparentalidad puede ser un factor, ya que algunos grupos de apoyo que ayudan a **padres solteros**, protegían a sus miembros, por tanto no fue posible encontrar alguno para entrevistar.

[4] Female household headship, privation and power: challenging the feminisation of poverty⁵³ (Chant, Sylvia. 2006) (reducir)

Lugar de la investigación: Latinoamérica

Formato y/o disciplina: Artículo sobre Género y Pobreza,

Definición: La feminización de jefatura del hogar se refiere a la creciente proporción de familias encabezadas por mujeres. Por el contrario, la feminización de la pobreza se refiere a la creciente proporción de personas pobres que son mujeres. Los dos términos se asocian con tanta frecuencia que pocos se atreven a sugerir que puede que no haya un vínculo intrínseco entre los dos fenómenos.

Resultados:

Muchas investigaciones sobre el tema de jefatura femenina del hogar y la pobreza no se refieren explícitamente a las fuentes estadísticas sobre los que basan sus afirmaciones.

En América Latina y la mayoría de las regiones del mundo, la feminización de la jefatura de hogar ha sido tan fuertemente incrustada dentro de los discursos de la feminización de la pobreza, que los hogares encabezados por mujeres han sido comúnmente representados como “los más pobres de los pobres”.

Mientras que las mujeres como individuos suelen ser más vulnerables que los hombres (por ejemplo diferencias de género en los activos e ingresos), esto no significa necesariamente que los hogares liderados por mujeres se enfrentan a la misma suerte. Los datos sobre ingresos no revelan una asociación sistemática entre jefatura femenina del hogar y pobreza. Así mismo, importantes desafíos se plantean para una investigación intrafamiliar en profundidad, que revele la importancia de considerar el carácter variado de la composición del hogar y la dinámica interna más allá de un enfoque estrecho en los ingresos monetarios.

Las mujeres a menudo compensan entre una forma de privación y otra. Cuando manejan hogares sin hombres, por ejemplo, pueden tener menos recursos materiales, pero más bien experimentan un mayor empoderamiento personal e incluso seguridad que en situaciones en las que los ingresos masculinos no son regularmente o sustancialmente los ingresos disponibles para el hogar.

Afirmar que algunos beneficios que acumulan las mujeres pueden evadir el patriarcado en el ámbito del hogar, no significa que las autoridades deben ignorar los prejuicios de género en la pobreza. En su lugar, deben reconocer que los procesos de generación de pobreza entre las

⁵³ Jefa de hogar, la privación y el poder: desafiando la tesis de “feminización de la pobreza” (traducción libre)

mujeres son más complejos que para los hombres, y que la desigualdad de género debe ser abordado tanto dentro como más allá de los límites de los hogares.

Conclusiones:

Más allá del hecho de que hay poca y sustantiva evidencia a nivel macro/micro para sugerir que los hogares encabezados por mujeres son los "más pobres de los pobres", entre las razones más importantes para desvincular a los hogares encabezados por mujeres de los discursos sobre la feminización de la pobreza están, en primer lugar, la afirmación que sugiere que la pobreza se limita solo a este grupo, y por tanto la situación de la mayor parte de las mujeres en general. (Feijoó 1999, 156; Jackson 1996; 1997, 152; Kabeer 1996; mayo de 2001, 50).

Una segunda razón es que se transmite la impresión de que la pobreza de estos hogares encabezados por mujeres se debe más a las características de los hogares (incluido el estado civil de la cabeza) que a amplios procesos estructurales de la pobreza y la desigualdad de género. También implica que la maternidad sólo es viable o aceptable en el contexto del matrimonio o bajo la égida de la jefatura de hogar masculina (Chant 1997b; Collins 1991, 159; y Hewitt y Leach 1993).

En tercer lugar, y relacionado con esto, retratos persistentes de la desventaja económica de los hogares encabezados por mujeres que, implícitamente o de otra manera colocan la responsabilidad principal en sus circunstancias familiares, no sólo tergiversan y devalúan los enormes esfuerzos realizados por las mujeres jefas de hogar de superar los problemas que enfrentan a causa de su género, sino que también contribuyen a una imagen general de estos hogares como desviados o "inferiores" a la "norma" del jefe de hogar.

Por una parte, esto puede perpetuar la idea de que los hogares con jefatura masculina son la única forma de realización de los arreglos de familias "intactas" y esencialmente no problemáticos (Feijoó 1.999, 156). En otro nivel, la estigmatización de las mujeres jefas puede condenarlas a una mayor privación, por ejemplo, mediante la limitación de sus redes sociales, las cuales, en muchas partes del mundo, actúan como fuentes de información de trabajo, como espacios para el intercambio de mano de obra y las finanzas, y como contextos para asegurar los matrimonios potenciales de descendientes (véase, por ejemplo, Lewis 1993, 34-35; Monk 1993, 10; y Winchester 1990, 82).

Por último, pero no menos importante, la asociación entre la jefatura femenina de hogar y la pobreza tiende a homogeneizar los hogares encabezados por mujeres como los hogares pobres e ignoran la gran cantidad que no son pobres. Resumiendo algunos de estos conceptos, Henrietta Moore (1996, 61) sostiene que "el sencillo supuesto de que la pobreza se asocia

siempre con los hogares encabezados por mujeres es peligroso, ya que deja las causas y la naturaleza de la pobreza sin examinar ya que se basa en la previa implicación de que los niños estarán consistentemente peor situados en tales hogares porque representan familias incompletas".

Comentarios:

En su extensa revisión de la feminización de la pobreza, Moghadam (1997) identifica tres razones principales que, *prima facie*, hacen a las mujeres más pobres que los hombres. Estas son primero: la desventaja de las mujeres con respecto a los derechos y capacidades; segundo, su carga de trabajo más pesada y menores ingresos; y en tercer lugar, las limitaciones en la movilidad ascendente causados por las barreras culturales, legales y laborales del mercado.

En un análisis más reciente del Banco Mundial, Moghadam (1997, 8) observó que, con excepción de América Latina, la presencia de los hogares encabezados por mujeres en los grupos de bajos ingresos no era mayor que entre la población en general. Incluso entonces, el informe *Panorama Social* de 2001 de la Comisión Económica para América Latina concluye que la jefatura femenina del hogar no predice una probabilidad superior a la media de la pobreza en la región (CEPAL 2001, 20). Esto se hace eco de las conclusiones de varios estudios nacionales de los países de América Latina y el Caribe como Colombia (Wartenburg 1999), Panamá (Fuwa 2000) y Guyana (Gafar 1998), que desafían la opinión de que la jefatura femenina de hogar es "un indicador de la pobreza" (Gafar 1,998, 609). Estos últimos resultados no implican necesariamente cambios recientes, ya que un examen comparativo de los datos oficiales sobre América Central desde la década de los 80 también encontró que la jefatura de hogar femenina no muestra ninguna relación notable con la pobreza medida por ingresos o consumo (Menjívar y Trejos 1992). En sólo dos países de la región, Nicaragua y El Salvador, las jefas de hogar cuentan de manera desproporcionada entre los pobres. Por otra parte, aunque muchos han asumido que la escasez de recursos juega un papel importante en el aumento de los hogares encabezados por mujeres, su incidencia parece tener poca relación con los niveles nacionales de pobreza. Mientras que el 40 por ciento de los hogares en Panamá fueron clasificados como pobres a finales de 1980, sólo el 20 por ciento eran encabezados por mujeres. En Guatemala, el 83 por ciento de los hogares eran pobres, pero sólo el 12 por ciento estaban encabezadas por mujeres (Menjívar y Trejos 1992, 75-76 y 83-84).

[5] Single by Chance, Mothers by Choice. How women are choosing parenthood without marriage and creating the new american family⁵⁴ (Hertz, Rossana. 2006)

Lugar de la investigación: ESTADOS UNIDOS

Formato y/o disciplina: Libro de Sociología

Métodos y técnicas de Investigación: Cualitativa y Longitudinal: Entrevista en profundidad durante un periodo de 10 años (1995–2004) a 65 mujeres con al menos 20 años de edad cuando fueron madres de clase media del área de Boston, miembros de la de la generación post-feminista (también llamada generación “Murphy Brown”⁵⁵). De diferentes profesiones, procedencia étnica y orientación sexual.

Hipótesis y preguntas:

- Hoy en día, un número considerable de mujeres, están tomando el sobrecogedor paso de tener hijos fuera del matrimonio.
- Lo anterior muestra un fenómeno de rápido crecimiento, que revela, por qué estas mujeres tomaron un camino poco ortodoxo y cómo han logrado que la monoparentalidad funcione para ellas.
- Las mujeres luchan para ajustarse a las definiciones convencionales de madre, niño y familia.
- ¿Qué significa ser soltera en términos de romance y crianza de los hijos?
- ¿Cómo las mujeres hacen malabares para ganar un salario con la maternidad?
- ¿De qué manera creativa han ideado las mujeres apoyos a estas familias?
- ¿Cómo incorporan a los hombres en sus familias “centradas en el niño”?

Conclusiones

- Las mujeres entrevistadas tiene como prioridad en su vida, la maternidad.
- A medida que cuentan sus historias, arrojan luz a sus rutas de acceso a la maternidad, cómo se dio la noticia a los padres, hermanos, amigos y compañeros de trabajo.
- Debieron decidir entre la adopción de niños (de diferentes razas), la compra de espermatozoides de los bancos de fertilidad o embarazos fortuitos.

⁵⁴ Solteras por casualidad, madres por elección: Como las mujeres están eligiendo la maternidad fuera del matrimonio y creando la nueva familia americana (Traducción libre)

⁵⁵ Murphy Brown fue una serie de televisión estadounidense entre 1988 y 1998, donde la actriz principal del mismo nombre representa una periodista ex-alcohólica, quien tras un tratamiento de rehabilitación regresa a su trabajo en televisión. En la temporada de 1992, Murphy queda embarazada y decide tener a su hijo sin el apoyo del padre. Esta trama tuvo trascendencia política al ser criticada por el entonces candidato a vicepresidente, Dan Quayle, sin embargo para entonces ser madre soltera se había convertido en una opción de familia respetable para mujeres tanto importantes, blancas y de clase media.

- La mayoría de las entrevistadas son blancas, pero en proporción considerable formaron familias transraciales, a través de la adopción.
- La autora afirma provocativamente que la ideología cultural de "maternidad obligatoria" está demostrando ser más potente que lo que Adrienne Rich denominó "heterosexualidad obligatoria" (lo que puede reflejar su selección de entrevistadas).

Comentarios:

El libro de esta socióloga norteamericana, sesga los perfiles de las entrevistadas, pues solo se centra en características de mujeres solteras que decidieron ser madres por primera vez, no así por ejemplo en madres viudas que desean hermanos para sus únicos hijos, y que reciben dinero del estado (lo cual al parecer no es bien visto por la autora) y si bien la diversidad de las entrevistas es muy enriquecedora el enfoque del libro parece destinado a un público caucásico. Otro aspecto positivo, es el enfoque a las diferentes opciones que tienen estas mujeres solteras para ser madres y su descripción de la actual familia americana, aunque el libro es bastante general, demuestra problemas con que toda mujer debe lidiar a la hora de apoyar a sus familia. En volumen, es un texto extenso, el análisis subjetivo y orientado por criterios morales y éticos de la autora, no tiene un enfoque científico imparcial. Al mismo tiempo, Hertz ubica estas transformaciones en contexto como parte de una larga línea de cambios que afectan la definición tradicional de familia, incluyendo un mayor acceso a métodos anticonceptivos, divorcios sin culpa y movimientos en pro de los derechos civiles.

[6] Madres solas a cargo del hogar⁵⁶ (Oroño, Cristina. 2006)**Lugar de la investigación: ARGENTINA****Formato y/o disciplina:** Artículo en Ciencias de la Familia**Objetivos:** Presentar un estudio realizado con mujeres heterosexuales acerca de la representación de la maternidad y la formación de una familia monoparental. Indagar acerca de los motivos y deseos de estas mujeres para constituir un hogar MP.**Técnicas de investigación:** Entrevistas mujeres pertenecientes a estratos medios urbanos de la ciudad de Buenos Aires; dichas mujeres han concebido un hijo/a con un varón con el cual no han constituido una pareja estable, constituyéndose en una familia monoparental.**Variables:** Representación de la pareja y de la maternidad, mandatos sociales, derechos humanos y violencia de género.**Hipótesis:** Continua vigente el mandato de la maternidad ligada a la subjetividad femenina. Las mujeres que asumen un hogar MP han comenzado a subvertir el orden propio de la modernidad, privilegiando sus deseos subjetivos relativos a la maternidad y el derecho sobre su cuerpo, pero sin renunciar a la expectativa de vivir en pareja; por otro lado, estos nuevos patrones colocan a los varones frente a una paternidad no deseada que pone en tensión su desresponsabilización en relación a sus hijos, su derecho subjetivo a no querer ser padre y los derechos de la infancia.

La presencia de familias MP como forma de organización social tiene sus antecedentes en la época colonial, la crianza de los hijos sin el padre era una práctica naturalizada, sobre todo en las clases populares.

Resultados:

El viejo imperativo que condiciona a la mujer con la maternidad sigue atravesando a la mayoría de éstas, el mandato es el mismo, sólo cambia el ropaje, dado que es muy difícil separarse del contexto en el cual se vive, se puede decir que éste más que elecciones, marca opciones.

Se observa que la mayoría de las madres solas, a pesar de mostrarse orgullosas de su condición, no eligieron ser madres en esas condiciones, y para muchas de ellas es una situación más sufrida que vivida con alegría.

Lo cierto es que el mandato de ser madre, impuesto a nivel social, no se ha perdido en la posmodernidad, sino que ha adquirido otras formas, entre ellas la de madres que pueden decidir y ser independientes – modelo que viene más de países con índices de desarrollo

⁵⁶ Este artículo se basa en datos de la tesis de 2006, pero menciona además fuentes de 2009

humano superior - y plasmar la idea de tener un hijo o hija sin un proyecto de pareja. Este proyecto aparece más pensado racionalmente a una edad madura, donde el reloj biológico marca un límite, y teniendo en cuenta las desventajas emocionales y económicas involucradas. Entonces, el perfil de esta madre posmoderna, sola, independiente y autosuficiente, sólo se esboza en muy contados casos de las madres entrevistadas y casi siempre su situación está vinculada a relaciones de pareja frustradas o traumáticas.

Al recordar y ahondar en el momento de la gestación, se distingue dos actitudes principales: por un lado, las madres entre 20 y 30 años, advierten que no se cuidaron por irresponsables, que “no pensaron”, y que por ello debieron o deben hacerse cargo en lo que parecería una huida hacia adelante, aunque algunas sostenidas por creencias religiosas se esfuerzan por ver la situación como una “bendición”. En contrapartida, otro grupo de madres, a partir de los 35 años, con mayores posibilidades económicas y sociales, que sí buscaron el hijo/a sin considerar la opinión o los deseos del progenitor, pero que paradójicamente albergaban la expectativa de que luego éste se hiciera cargo.

Igualmente, teniendo en cuenta la gran cantidad de madres que tienen posturas antiabortistas sustentadas en sólidas y tradicionales creencias morales o religiosas, se advierte que en la mayoría de los casos, las mujeres que quedan embarazadas esperan reacciones negativas y no tienen con quién hablar sus problemas. En este sentido, a lo largo de las entrevistas, se ve cómo para la mayoría de las madres solas, la vida social se restringe y son excepciones, quienes logran conformar una red de amigos/as sólida que les permita sobrellevar su situación con mayor esperanza y contento.

Comentarios:

Las FM representan 30 por ciento de los hogares argentinos, 70 por ciento de estas familias está a cargo de mujeres, cifras parciales y más representativas del área urbana y porcentajes que van aumentando considerablemente (INDEC 2002). Las jefas de familia suman 1,7 millón, mientras que en 1995 eran 1,2 millón. Es decir que los hogares a cargo de mujeres crecieron un 44 por ciento en 10 años. Muchas de ellas son separadas o divorciadas. En la capital, un 37 por ciento de las mujeres de los hogares monoparentales son divorciadas o separadas, otro 37 por ciento viudas y un 17 por ciento solteras. Según la encuesta del SIEMPRO, el 53 por ciento de las mujeres de hogares MP son de clase media y alta y el 47 por ciento son pobres. Un 64 por ciento de ellas tiene, al menos, un hijo/a menor de 15 años a cargo y el 82 por ciento no terminó la educación secundaria.

[7] The Wealth Of Single Women: Marital Status and Parenthood in the Asset Accumulation of Young Baby Boomers⁵⁷ in the United States⁵⁸
(Yamokoski, Alexis y Keister, Lisa A. 2006)

Lugar(es) de la investigación: EEUU

Formato y/o disciplina: Artículo

Objetivos: Investigar como el género, estado civil e incluso la paternidad de un solo hijo pueden determinar sobre todo la economía del hogar. Se centra en los “baby boomers” jóvenes, encontrando una mínima brecha de género en la economía de personas que nunca se casaron.

Técnica/s de Investigación: Se uso como población base la “Encuesta longitudinal nacional de juventud” (National Longitudinal Survey of Youth (NLSY-79) entre los años 1979 y 2000. Un conjunto de datos que explora el “joven” fin de la generación de los baby boomers. Esta encuesta longitudinal representativa a nivel nacional, fue administrada 19 veces entre 1979 y 2000 por la oficina nacional de estadísticas laborales (BLS). La muestra inicial en 1979 incluía a 12.686 individuos entre 14 y 22 años (nacidos entre 1957 y 1964). Casi 10,000 de los encuestados en la encuesta original fueron nuevamente entrevistados el año 2000.

Preguntas o hipótesis

En los Estados Unidos, la riqueza familiar se distribuye desigualmente. Si bien los datos acerca de la distribución están fácilmente disponibles, se sabe menos sobre la dinámica de la familia que subyacen a este importante componente de la desigualdad. Un creciente número de hogares están encabezados por mujeres solteras (tanto aquellas que nunca se casaron como las divorciadas), y el número de madres solteras entre estos hogares se ha incrementado en las últimas décadas.

Conclusiones

Sin embargo, al controlar la paternidad, se encontró una fuerte evidencia de una brecha familiar en hogares con acumulación de riqueza, con madres y padres solteros económicamente en desventaja en comparación con los adultos sin hijos. Incluso, se encontró que las madres solteras sufren las sanciones económicas más severas en la acumulación de la economía del hogar.

⁵⁷ Baby boomer es un término usado para describir a las personas que nacieron durante el “baby boom”, fenómeno comúnmente denominado, que sucedió en algunos países anglosajones, en el período momentáneo y posterior a la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1942 y 1960. Países como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, experimentaron un inusual repunte en las tasas de natalidad. Aumentar esto a final en documento o con fuente original?

⁵⁸ La economía de las mujeres solteras: el estado civil y la maternidad en la acumulación de bienes de jóvenes “Baby Boomers” en Los Estados Unidos (Traducción libre)

**[8] Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones
de las familias contemporáneas (Uribe Díaz, Patricia I. 2007)**

Lugar de la investigación: COLOMBIA

Formato y/o disciplina: Artículo en Trabajo Social

Definición: La familia monoparental se ubica en las familias contemporáneas, articulada a nuevos tipos de familias, con un solo progenitor. Desde una perspectiva sociológica, “es la única estructura familiar integrada por un progenitor y su progeñie”. La definición de monoparentalidad contempla como mínimo, la estructura o composición familiar; pero cada tipología comporta una estructura diferencial, porque no es estática, sino cambiante.

Temas:

Son diversas las causas por las cuales se ha dado origen a esta nueva tipología de familia, que se constituye por: madre soltera; viuda; separada o divorciada; fallecimiento de un progenitor; adopción por personas solteras y ausencia prolongada de un progenitor; causas que marcan el desarrollo y dinámica de la familia en el aspecto afectivo, educativo y económico. La familia monoparental no sólo se refiere a la persona que ha sido abandonada por su pareja; hace alusión también a aquella persona que ha asumido sola, la opción de cuidado y educación de sus hijos e hijas.

Existe un número cada vez mayor de hogares “sin hombres”, que incluyen los encabezados por viudas, un fenómeno creciente en las zonas urbanas de América Latina y el Caribe; así como los encabezados por madres jóvenes y sin pareja, que tienen hijos e hijas fuera del matrimonio o son abandonadas por su compañero. Por otra parte, se presentan situaciones como la separación porque el hombre ha tenido que emigrar a otro lugar, dando lugar a la conformación de una familia monoparental. Sin embargo, en la mayoría de los casos, esta tipología de familia se presenta por aspectos como el creciente número de viudas, debido a hechos de violencia, venganza, muerte y guerras entre otros, o por el aumento de madres jóvenes y solteras que toman como opción vivir solamente con sus hijos e hijas.

Conclusiones:

Colombia, al igual que otros países de la región latinoamericana y del mundo, vive actualmente procesos de transición en la comprensión de las familias. Se ha roto la exaltación del discurso dominante de la familia nuclear como modelo socialmente ideal. Estas transformaciones han obedecido y obedecen a múltiples factores demográficos, culturales y socioeconómicos, que suscitan cambios permanentes.

En cuanto a los factores demográficos, se identifican como determinantes el descenso de la fecundidad y mortalidad, el aumento de la esperanza de vida al nacer, el envejecimiento de la población, la creciente urbanización y la separación entre sexualidad y reproducción. Entre los factores culturales, se evidencian procesos como el impacto en la resignificación de nuevas feminidades, con rupturas y tensiones aún no resueltas, pero más centradas en la construcción de autonomía, de independencia y participación de la mujer en el campo laboral y educativo. En cuanto a los factores socioeconómicos, los cambios mundiales suscitados por los procesos de globalización de la economía y la flexibilización laboral, han suscitado procesos de reestructuración de la vida del trabajo, como el incremento del tiempo parcial, el subempleo y el desempleo, pérdida de derechos laborales y aumento de la precariedad laboral.

En Colombia la Constitución Política, en su artículo 43, hace explícita la protección especial del Estado Colombiano a la mujer cabeza de familia: La mujer y el hombre tienen iguales derechos y oportunidades. La mujer no podrá ser sometida a ninguna clase de discriminación. Durante el embarazo y después del parto gozará de asistencia y protección del Estado y recibirá de éste subsidio alimentario si entonces estuviere desempleada o desamparada.

Comentarios:

Este artículo parte de la investigación “Familias Monoparentales con Jefatura Femenina: Trayectorias, Dinámicas, Conflictos y Afrontamiento”, presentando los factores estructurales, sociopolíticos y demográficos que han contribuido a la transformación y conformación de nuevas estructuras familiares, entre las que se encuentran las FM con jefatura femenina, que se conforman de manera particular y plantean nuevos retos ante las transformaciones de la sociedad contemporánea.

Se toma en consideración: la permanencia y tendencias de cambio económico, social y simbólico generados por la globalización. La incidencia de factores socioeconómicos y culturales, además de los factores sociopolíticos (legislación y políticas públicas).

[9] Why is the rate of single-parenthood lower in Canada than in the U.S.? A dynamic equilibrium analysis of welfare policies⁵⁹ (Guner, Nezih y Knowles, John. 2009)

Lugar de la investigación: CANADÁ/EEUU

Formato y/o disciplina: Artículo

Métodos y técnicas de Investigación:

Cualitativa: Contrasta políticas de Estados Unidos y Canadá, dentro de un modelo de equilibrio de formación de hogares y de la inversión de capital humano en los niños.

Cuantitativa: Variables. Las diferencias de políticas: elegibilidad, la dependencia de las transferencias según el número de niños y la generosidad de las transferencias.

Se utiliza modelos para simular el sistema de bienestar “promedio” de ambos países. En el modelo igual afecta la estructura familiar al los resultados del niño (padres casados, divorciados, nunca se casaron, etc.

Parametros para calibrar el modelo canadiense: Distribución de niños entre familias duo- y monoparentales, la diferencias de ingresos entre ambos tipos de familias, fertilidad promedio y el fenómeno de menor fertilidad en hogares con altos ingresos (y madres con altos ingresos).

Preguntas e hipótesis:

Afecta significativamente el diseño de las políticas de bienestar en el porcentaje de familias monoparentales en un país? Se debería orientar la ayuda de acuerdo con la composición de los hogares (si se trata de una madre soltera o no por ejemplo), como se hizo en los EE.UU. bajo el programa de “Ayuda a familias con hijos dependientes (AFDC)”, o confiar exclusivamente en los medios de pruebas, como en Canadá, dónde la ayuda financiera se distribuye sobre un grupo más general de personas.

La mayor parte de este fenómeno se debe al implícito subsidio de fertilidad a mujeres solteras. ¿cuál de estas políticas y dónde es preferida por los distintos grupos según ingresos económicos?

La restricción de la ayuda a las madres solteras, por ejemplo, tiene el potencial de distorsionar el comportamiento a lo largo de tres márgenes demográficos: el matrimonio, la fertilidad, y el divorcio.

Conclusiones:

⁵⁹ ¿Por qué la tasa de monoparentalidad es menor en Canadá que en los Estados Unidos? Un análisis dinámico de equilibrio de las políticas de bienestar (Traducción libre)

Las simulaciones indican que las diferencias de políticas pueden explicar la mayor tasa de monoparentalidad en los EE.UU. También muestran que la política de bienestar canadiense es más efectiva para fomentar la acumulación de capital humano entre los niños de familias pobres.

Curiosamente, una mayoría de los agentes prefiere un sistema de bienestar que se dirige a las madres solteras (como el sistema de Estados Unidos), pero (a diferencia del sistema estadounidense) que no haga dependiente de las transferencias, el número de hijos.

Según los resultados, la diferencia puede explicar el valor superior de la proporción de niños en familias monoparentales y cuales sistema es mejor para ayudar a niños de familias pobres y se establece que las políticas Canadiense son más efectivas.

El sistema canadiense es más efectivo y en la simulación de preferencias (en el modelo, utilizando teoría de juegos). el 20% de los hogares más pobres prefiere el sistema canadiense, pero la mayoría prefiere un compromiso donde no se provea bonus por fertilidad.

Comentarios:

El autor es claramente crítico de las políticas de apoyo a madres solteras, porque piensa que hay incentivos en las ayudas que ellas reciben para criar solas a sus hijos y el infiere, permanecer en pobreza. Quiere investigar la relación causal entre pobreza, decisiones familiares, distribución de niños y la ayuda del estado.

El estado de bienestar canadiense, que es menos discriminador en contra del matrimonio, es más generoso en proporción que el estadounidense.

El autor “simula” mediante técnicas de análisis económico que hubiera pasado (formas de estructura familiar) si Canadá hubiera aplicado las mismas políticas de bienestar que en los Estados Unidos. Básicas diferencias de las políticas: Elegibilidad, dependencia de transferencias sobre el numero de hijos y valor promedio de las transferencias.

Algo que no se explora son las diferencias cualitativas de las instituciones de bienestar en ambos países y se concentra para su modelo más en las transferencias. En ese aspecto, parece incompleto en ese aspecto, por que no se considera la calidad de la ayuda personal a cada familia, el presupuesto dado por el estado para infraestructura, etc.

[10] Single-Parent Family Discourse in Popular Magazines and Social Science Journals⁶⁰**(La Rossa, Ralph. 2009)****Lugar(es) de la investigación:** EEUU**Formato y/o disciplina:** Artículo científico**Objetivos:** Describir y comentar los resultados del estudio de Margaret. L Usdansky sobre el cambio de actitudes u opiniones frente a la maternidad fuera del matrimonio durante los últimos 100 años en los EEUU**Definición:** Actitud: “Postura” o “disposición” mental hacia un objeto físico o social que involucra un juicio (positivo, neutral, negativo) acerca de los objetos. Tienen componentes cognitivos y emocionales. Descripción (*depiction*) es un comentario o varios dados por un autor o comentarista en un artículo tomados como una sola unidad.**Técnica/s de Investigación:** Análisis multivariable. Ante la imposibilidad de obtener encuestas para los últimos cien años, Usdansky busca “descripciones” (*depictions*) sobre la crianza de los hijos fuera del matrimonio y el divorcio. En el análisis, se controlan entre otras variables, el sexo del describidor, el contenido de las descripciones (normativas o no normativas, críticas o no críticas, tono moralista o no). Si afroamericanos, maternidad adolescente o religión son mencionadas en la descripción, la ya mencionada diferencia por el precipitador de la situación de monoparentalidad (maternidad fuera del matrimonio o divorcio) y el tipo de publicación en la que la descripción aparece (revista o revista científica).**Preguntas o hipótesis**

Considerando que, el aumento en el número de FM en los Estados Unidos es "uno de los más dramáticos cambios sociales del Siglo XX", ¿cambiaron también las actitudes hacia la familia monoparental?. Si las actitudes hacia la maternidad fuera del matrimonio y el divorcio (que conducen a las FM, aunque sólo sea temporalmente) son los mismos que lo que eran antes y si las actitudes hacia cada uno han mostrado patrones históricos similares o diferentes.

Conclusiones

La muestra final para el estudio incluye 474 descripciones en revistas y 202 en revistas científicas. Hubo una reducción estadísticamente significativa en el porcentaje de descripciones críticas de divorcio tanto en revista como revista científicas. Esto es interpretado por Usdansky no como una reducción de la crítica al divorcio pero una reducción del “debate” normativo sobre el divorcio, en otras palabras, los comentaristas al paso el tiempo, estaban

⁶⁰ Discurso sobre la Familia Monoparental en revistas populares de Ciencia Social (Traducción libre)

menos dispuestos a hacer juicios sobre el divorcio. Esto es interpretado, a su vez, en la conclusion de que los Estadounidenses solamente han “aceptado ambivalentemente” a las FM a pesar de los cambios drámaticos en ese país. Hay una disonancia entre actitud y comportamiento.

No se encontro cambios significantes en la frecuencia en la que fue discutida el potencial daño de maternidad fuera del matrimonio o divorcio. Sin embargo si encuentra una reduccion en la frecuencia en discusiones sobre la moralidad del divorcio en revistas cientifica, pero no en revistas normales.

La asignación de la culpa por el divorcio se redujo en ambos tipos de publicaciones durante el tiempo. Pero la asignacion de culpa por maternidad fuera del matrimonio solo se redujo considerablemente en las revistas cientificas y no en las generales.

La Rossa en su comentario añade críticamente que se puede interpretar la mayor tendencia a la discusión normativa en las revistas generales es por su tendencia de intentar agrandar su base de lectores y por lo tanto tienden a repetir temas en nuevos articulos para llegar a otros lectores que no leyeron los anteriores.

El estudio es muy interesante para diferenciar entre las actitudes y comportamientos y la ambivalencia que puede existir entre ellos respecto a algo. Ahora hay más divorcios y FM, la crítica abierta a disminuido pero la preocupación persiste. El autor de la reseña añade correctamente que hay una inferencia en la correspondencia entre opinion publica y opinion de los medios, y aún ahi falta hacerse más preguntas sobre los problemas que pueden haber.

[11] Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior
(Ospina, Mireya y Vanderbilt, Alex. 2009)

Lugar de la investigación: COLOMBIA

Formato y/o disciplina: Artículo del Centro de Familia del UCPR

Técnicas de investigación:

Entrevistas semiestructuradas y grupos focales con padres e hijos, algunos de ellos vivían solos con sus hijos/as y otros estaban acompañados de otros familiares: Monoparental 46 por ciento. Extensa 33 por ciento Reconstituida 20 por ciento. 15 familias de la zona urbana de las ciudades de Pereira y Dosquebradas, así como 7 unidades familiares de la zona urbana de Medellín. La investigación se realizó con el apoyo de otras entidades y universidades. Las edades de los hombres entrevistados oscilaba entre los 31 y 55 años de edad y su formación académica era variada, la mayoría de ellos con bachillerato, algunos con estudios universitarios y unos pocos con primaria. Las ocupaciones laborales, estables, con ingresos superiores a los 2 salarios mínimos legales vigentes.

Resultados:

Los resultados de esta investigación dan cuenta de continuidades y construcciones de nuevas formas en que los padres (hombres) se desempeñan en sus roles paternales, en las áreas de comunicación, autoridad, afectividad y proveeduría económica.

Con respecto a la proveeduría económica, pese a que la esposa/compañera migró motivada por la posibilidad de mejorar los ingresos económicos de la familia, sus aportes económicos no se constituyen en rubros mayoritarios y no la convirtieron en proveedora económica única de su grupo familiar.

En el área de la comunicación, los padres aprovechan las aficiones de sus hijos/as: montar bicicleta, jugar fútbol, bañarse en piscina, entre otros, como parte de una especie de estrategia de acercamiento, contacto y diálogo.

Comentarios:

El tema de investigación se origina en la tendencial feminización del hecho migratorio en regiones como el “Eje cafetero”, situación que concitó la reflexión sobre los posibles cambios o continuidades que se estarían llevando a cabo en el ejercicio de la paternidad, en aquellos hombres que quedaron a cargo de sus hijos/as por la migración de su esposa o compañera al exterior. Según el censo 2005, alrededor de 260 mil personas emigraron a otros países, equivalente al 15 por ciento de la población total, según el DANE, su destino preferencial, España 50.2 por ciento, Estados Unidos 33.9 por ciento, Venezuela 2.3 por ciento y Ecuador 1.2 por ciento.

**[12] Impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico y psicológico de los hijos.
Síntesis de Resultados de una línea de investigación (Martínez- Pampliega et al. 2009)**

Lugar de la investigación: ESPAÑA

Formato y/o disciplina: Artículo en Psicología de la Red Europea de Institutos de Familia

Objetivos: Identificación de los factores de riesgo y de protección que explican el impacto del conflicto y la ruptura matrimonial en el bienestar de los hijos. Mismos que permitan configurar un marco para elaborar programas de intervención.

Tema: El bienestar psicológico fue estudiado a través de la comprensión de los síntomas de ansiedad, depresión, quejas somáticas, agresividad o conductas antisociales (Achenbach y Edelbrock, 1987).

Métodos y técnica/s de investigación: Trabajo realizado a lo largo de 4 años. Integra 8 estudios organizados en tres fases dirigidos al logro de los cuatro objetivos siguientes:

- 1) Desarrollo y adaptación de instrumentos de evaluación
- 2) Impacto de la ruptura en el bienestar de los hijos, teniendo en cuenta el grado del conflicto y la estructura familiar
- 3) Estudio de modelos teóricos subyacentes
- 4) Análisis longitudinal a lo largo de tres años de la evolución de los síntomas y de las variables familiares, teniendo en cuenta el grado de conflicto

Utilización de una muestra a gran escala que emplea un doble diseño transversal y longitudinal o el empleo, en alguno de los estudios, de una doble fuente de información de madres e hijos. Comprende dos fases:

Fase 1. Donde en un estudio de validación intervienen 638 hijos e hijas, alumnos de secundaria de centros educativos de Bizkalia que permitió un estudio psicométrico. Una segunda muestra de 183 madres, permitió un análisis sobre relaciones de pareja.

Fase 2. Estudio piloto con 132 madres con hijos e hijas de 1ª a 4ª de secundaria, posteriormente un estudio transversal-correlacional participaron 292 díadas madre-hijo (tanto monoparentales como biparentales, con hijos e hijas de las mismas características anteriormente mencionadas). El estudio transversal-correlacional con hijos se realizó con 3957 estudiantes, de entre 12 a 19 años y finalmente un estudio longitudinal con hijos que comprendió 250 alumnos/as (de un total inicial de 1895), de entre 13 y 18 años.

Tratándose de una integración de resultados de ocho estudios se optó por una estrategia de análisis planificada en función de los objetivos de cada estudio y de la línea de investigación común a todos ellos. Se utilizaron análisis descriptivos de caracterización y técnicas de valoración psicométrica de los instrumentos (análisis de fiabilidad, de componentes

principales, factoriales confirmatorios, análisis correlacionales con constructos afines o divergentes, etc.).

Hipótesis:

Las diferencias existentes entre los hijos/as procedentes de familias divorciadas y separadas y aquellos procedentes de familias intactas están relacionadas con los factores que rodean al proceso de divorcio (antes, durante y después) y no al divorcio en sí mismo.

Resultados:

El estudio aportó nuevos instrumentos de evaluación, clarificó la contribución de los diversos factores mediadores a la adaptación de los hijos, contribuyó a comprender los mecanismos mediadores y permitió responder a la hipótesis de sensibilización ante el paso del tiempo.

El incremento en problemas de salud mental está relacionado con niveles más altos de estresores post-divorcio (continuidad del conflicto, cambios en la relaciones familiares.) y no tanto con los cambios estructurales (monoparentalidad).

Se mencionan además nuevas interrogantes y necesidades que sugieren nuevas líneas de investigación acordes con la dirección seguida en el panorama internacional:

- 1) Profundizar en la relación entre conflicto interparental y la psicopatología
- 2) Estudiar las variables mediadoras que requieren un estudio más profundo, como son el papel diferencial de la madre y del padre, el género, la edad, vivencia y afrontamiento del conflicto, los procesos atribucionales o la supervisión maternal,
- 3) Desarrollar estudios longitudinales
- 4) Desarrollo de programas de Intervención y diseño de estudios de eficacia, con el fin último de obtener protocolos de evaluación e intervención específicos que favorezca al ajuste de los hijos e hijas antes el conflicto interparental que viven

Comentarios:

En España, las cifras de separaciones y divorcios ha aumentado especialmente durante la década de los 90 (Cantón y Justicia, 2000; González y Triana, 2003) y la tasa, por información proporcionada por el Consejo General del Poder Judicial, (1999) y el Instituto Nacional de Estadística (2006), supera el 26 por ciento.

[13] Paternidad y Monoparentalidad: un acercamiento a su estudio
(Chapelli Méndez, Anaís Angela. 2010)

Lugar de la investigación: CUBA

Formato y/o disciplina: Artículo en Psicología

Objetivos: Caracterizar el rol paterno en FM y teóricamente las significaciones imaginarias asociadas al él. Explorar su imaginario individual e identificar indicadores de reafirmación o de contradicción entre lo asignado y lo asumido con relación a este rol.

Técnicas de investigación: Es un trabajo documental, de análisis de otros estudios previamente realizados.

Pregunta:

¿Cómo se manifiesta el rol paterno en FM de la ciudad de Las Tunas?

Los indicadores utilizados para el estudio son: afecto y comunicación, participación doméstica y autoridad.

Comentarios:

En los últimos años están emergiendo FM encabezadas por hombres, siendo un nuevo fenómeno en el contexto cubano. Su extensión está asociada a diversas razones, entre las que se encuentran: abandono del hogar de la figura materna, viudez, salida de la madre por misiones internacionalistas, etc.

Conclusiones:

Las significaciones imaginarias asociadas al rol paterno han sido construidas históricamente desde una cultura patriarcal y una estructura social de poder, que marcan y matizan las relaciones que se han establecido entre padres/ hijas(os). Fundamentalmente en servir de sustento económico del hogar, ser protagonista de la toma de decisiones trascendentales y ser fuerte de carácter para imponer la disciplina y el respeto.

El imaginario social contiene aspectos instituyentes que indican los emergentes cambios con relación al rol paterno. Se destacan la participación en las tareas domésticas, la asunción de algunas responsabilidades en el cuidado de los hijos. Deviene también de los contenidos asignados al género masculino por la expropiación del ejercicio de la paternidad que estos contenidos determinan, lo que entra en contradicción con los elementos instituyentes del rol paterno asociados a la expresión de los afectos y a una paternidad cercana.

La asunción del rol implica enfrentarse a nuevos y constantes desafíos y responsabilidades ya que los hombres no transitan por un proceso de socialización que los entrene para el ejercicio de la paternidad.

La exploración del imaginario individual permitió apreciar la confirmación de las significaciones instituidas e instituyentes develadas en estudios de paternidad en Cuba. El imaginario individual del rol paterno en los padres estudiados devela la valoración de la paternidad en condiciones de monoparentalidad como sustitutiva, a partir de la polarización de asignaciones a los roles materno-paterno y la ausencia de la figura materna, lo que constituye una fuente importante de conflictos y malestares al suponer una dislocación del rol masculino.

En cuanto al desempeño del rol paterno en FM este pasa por un proceso de redimensionamiento, pues añaden a las tareas asignadas al rol tradicional (proveedor y el ejercicio de la autoridad) aquellas labores asignadas al rol materno (cuidado y educación de los hijos, transmisión de afectos, preocupación por el aprovechamiento académico de los hijos y la realización de actividades domésticas).

La asunción del rol paterno en condiciones de monoparentalidad implica la realización de tareas tradicionalmente “femeninas”, abandonando gradualmente la habitual posición masculina de un “ser para sí mismos”, lo cual guarda relación con la visión que también tienen del rol asumido, como sacrificial y de esfuerzo personal. No obstante, esta situación de “heroicidad” deviene en autovaloraciones positivas que les reportan placer y satisfacción desde la asunción de una paternidad cercana y afectiva.

Este rol devela malestares vinculados a la realización, de actividades domésticas que continúan siendo concebidas dentro del rol femenino, no siendo así con la expresión de los afectos, que se asumen con satisfacción como una responsabilidad de ellos también. Otro de los malestares referidos tiene que ver con el rompimiento de la estructura y dinámica familiar, pues la familia nuclear constituye socialmente el ideal familiar.

La manera en que ejercen el rol paternal estos hombres y los comportamientos asociados a estos están asociados a los referentes de los padres que tuvieron, a la manera en que sus esposas lo hicieron y a los contenidos del rol masculino.

[14] Homosexualidad y adopción - Develando prejuicios: ¿Por qué los hombres homosexuales son padres de segunda categoría? (Herrera, Florencia. 2010)

Lugar de la investigación: BRASIL

Formato y/o disciplina: Reseña de "Homossexualidade e adoção" de Uziel (2007)

Objetivos: Discutir los desafíos que plantean los nuevos arreglos familiares. En este caso la homosexualidad y la adopción, presentes en las FM, las familias pluriparentales y las familias recompuestas

Antecedentes:

La adopción, permite una filiación sin vínculo biológico, es decir, desafía la idea de lo que es el parentesco.

El parentesco se construye mediante el lazo legal y se mantiene a través de los cuidados cotidianos.

Históricamente, la adopción ha pretendido mantener la ficción de la familia nuclear tradicional creando una representación de una pareja coherente con el modelo biológico básico. La homosexualidad, hace imposible mantener esa ficción, porque cuestiona la centralidad del sexo procreativo y la diferencia de sexo como base de la familia.

Técnicas de investigación: Entrevistas realizadas a técnicos y operadores (psicólogos, asistentes sociales, promotores, defensores públicos y jueces), que trabajan en los procesos de adopción y documentos de ocho procesos de adopción donde el solicitante es homosexual.

Hipótesis y preguntas:

Homosexualidad y parentalidad son vistos como antagónicos e incompatibles por la sociedad.

¿Cuál es la pertinencia de hablar de sexualidad cuando se trata de parentalidad?

De acuerdo con la investigación, el tema de la sexualidad surge sólo cuando el que solicita la adopción es homosexual.

¿Influye la orientación sexual en la capacidad de criar niños? o ¿Existe una manera de ser padre diferente si se es homosexual o heterosexual? ¿Está relacionado el ejercicio de la parentalidad con la sexualidad? ¿Tiene sentido hablar de homoparentalidad? ¿Por qué el modelo de pareja homosexual es un mal modelo para los niños?

Resultados:

Sexualidad y parentalidad son esferas distintas de la vida, las funciones parentales no implican el ejercicio de la sexualidad.

Seis de los ocho procesos fueron favorables en su resultado final para los solicitantes, lo que da cuenta de un avance hacia el reconocimiento del derecho de las personas homosexuales a tener hijos en Brasil.

Es curioso como los técnicos resaltan características femeninas y maternales de los adoptantes homosexuales para argumentar su idoneidad como padres. De alguna manera, a sus ojos, la orientación sexual de esos candidatos a padres los acerca a la figura maternal y, por tanto, los hace más capaces de asumir la paternidad.

Es revelador que técnicos y operadores tiendan a cuestionar más la homoparentalidad en pareja que la paternidad individual de hombres homosexuales. El sentido común indica que es menos difícil criar un hijo entre dos y que para el niño es mejor tener dos personas que lo quieran, lo guíen y lo protejan. Sin embargo, la sexualidad, que puede ser invisibilizada en el caso de adoptantes individuales, pasa a ocupar un lugar central cuando se trata de una pareja de personas del mismo sexo.

Al parecer, pesar de los avances respecto a la tolerancia a la diversidad sexual en Brasil, no se ha logrado construir una imagen positiva del ser homosexual. Esto está claramente reflejado en el análisis de los procesos y las entrevistas realizadas por Uziel.

Comentario:

La autora analiza no sólo lo explícito en las palabras de sus entrevistados, sino que lee entre líneas e interpreta también los silencios. De esta forma logra ir más allá del discurso políticamente correcto que le presentan los técnicos y operadores. En un primer nivel éstos son abiertos y tolerantes, pero al observar con más cuidado, se devela cómo en las narrativas de estos profesionales surgen los clásicos prejuicios, miedos y mitos asociados con la homosexualidad. Un ejemplo de ello es la recurrente asociación de homosexualidad con promiscuidad.

La autora cree que Uziel acierta al comparar la homoparentalidad con el divorcio, un cambio ahora asimilado pero que en su momento causó mucho revuelo y sin duda es una transformación importante en las formas que puede tomar la familia.

[15] **La responsabilidad por daño intrafamiliar y la familia monoparental**
(Schiro, Ma Victoria y Calá, Ma. Florencia. 2010)

Lugar de la investigación: ARGENTINA

Formato y/o disciplina: Artículo de libro

Definición: Familias monoparentales, aquellas en las que es un sólo progenitor quien convive con sus hijo/s o hija/s y es responsable en solitario de su crianza y cuidado. Circunstancias generadoras: vinculadas a la relación matrimonial, al ordenamiento jurídico y a la natalidad, las que derivarán en la conformación de núcleos de monoparentalidad biológica directa, por tratarse de madres solteras o padres solteros, circunstancia que se ve acrecentada en el momento histórico en que estamos inmersos, por la posibilidad de acudir a las técnicas de procreación humana asistida. Siendo ésta última la del interés del estudio.

Temas:

- Delimitación conceptual y circunstancias generadoras
- La responsabilidad por daños intrafamiliar y su dimensión en el marco de las relaciones paterno-filiales
- La monoparentalidad vinculada a la natalidad y la interacción con el derecho de daños
- Supuestos de omisión de reconocimiento paterno. La reclamación de filiación extramatrimonial y la acción de daños y perjuicios.
- Supuestos de monoparentalidad asumida voluntariamente, procreación asistida, fecundación artificial de mujer sola, fecundación post mortem y maternidad subrogada.
- ¿Pueden existir reclamos indemnizatorios por parte del hijo en razón del tipo familiar?

Resultados:

Los núcleos monoparentales constituyen una nueva estructura familiar que se presenta en la Postmodernidad como una fórmula alternativa al modelo tradicional de familia nuclear conyugal, dentro del proceso de pluralización de las estrategias de convivencia. Tipo familiar que no se halla ni prohibido ni desalentado por el ordenamiento jurídico vigente. Por ende, la constitución de una familia de carácter monoparental, no es en sí misma un supuesto generador de daños y perjuicios.

La improcedencia del reclamo indemnizatorio en razón del tipo familiar según los supuestos de monoparentalidad voluntariamente asumida a partir del recurso a técnicas de procreación humana asistida, no serían generadores de daños.

El caso de la fecundación heteróloga de mujer sola, que dejaría subsistente el interrogante acerca de la resarcibilidad de la vulneración del derecho a la identidad del hijo, al no poder acceder al conocimiento de su origen biológico, no encuadraría en un supuesto reparable dado que, ante la colisión de este derecho con el interés general en la subsistencia de la fecundación heteróloga que depende del anonimato, la ponderación se inclinaría a favor de este último, por constituir un modo alternativo de formar una familia.

Comentarios:

Dentro de las nuevas estructuras familiares, cuyo creciente avance constituye la contrapartida de la drástica disminución de hogares complejos (aquellos en que conviven distintos núcleos familiares), se observan los hogares unipersonales, los hogares sin núcleo familiar, las uniones no matrimoniales heterosexuales u homosexuales, las parejas sin descendencia, las familias ensambladas o reconstituidas y las FM.

Estas últimas con la presencia de un solo progenitor en el hogar familiar (aún en los casos en que éste pueda cohabitar con otras personas, sin que el núcleo pierda su condición monoparental), la presencia de uno a varios hijos en el hogar familiar y la dependencia de los hijos respecto del adulto (exigiendo algunos autores que se trate de hijos menores o incapaces, mientras que otros estiman suficiente la existencia de dependencia económica).

[16] Padres solteros de la ciudad de México. Un estudio de género
(Mena, Paulina y Rojas, Olga. 2010)

Lugar de la investigación: MÉXICO

Formato y/o disciplina: Artículo en Antropología social

Objetivos: Analizar, desde una perspectiva de género, la experiencia de algunos padres solteros que viven en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, A su vez, la posible redefinición de su identidad masculina y de su papel como padres, no solamente en el rol de proveedor económico, sino en la construcción de nuevas formas organizativas en el ámbito doméstico y de relación con sus hijos.

Analizar las valoraciones masculinas sobre las funciones maternas y paternas, así como las actitudes y las prácticas de los varones relativas a la manutención de los hogares, la distribución de tareas y responsabilidades familiares, domésticas y relativas al cuidado y la crianza de los hijos en ausencia de cónyuge

Métodos y técnicas de Investigación: Aproximación cualitativa para estudiar las formas organizativas que adquieren las familias de 8 padres una vez que se quedan solos, a cargo de sus hijos y al frente de sus hogares, por viudez, divorcio, separación o abandono. Entrevistas semiestructuradas y de relatos que se analizaron con algunos elementos de la narrativa autobiográfica. Padres jóvenes, entre 20 y 30 años, padres maduros entre 35 y 45 años y padres mayores de más de 50 años. Cinco de los padres pertenecen a sectores medios y tres, a sectores populares.

Hipótesis:

Expectativa de que los padres solteros al hacerse cargo de sus hijos, romperían con algunos estereotipos tradicionales de género asociados a las formas de ser varones y padres, modificando sus valoraciones sobre los roles masculinos y femeninos, ampliando de manera significativa sus funciones paternas más allá de la proveeduría material de sus hogares.

Resultados:

Entre los entrevistados es generalizada su identificación como varones y como padres a partir del cumplimiento del papel como proveedores de sus hogares, manifestando fuertes resistencias a modificarlo o flexibilizarlo. Esta resistencia se expresa de manera muy clara en el manifiesto rechazo a recibir aportaciones económicas de las madres de sus hijos para su manutención cuando ellos se quedan a su cargo.

Se observó entre los entrevistados que, a pesar de la dominancia de sus percepciones sobre las mujeres y su mayor capacidad para hacerse cargo de los hijos, definidas por el género,

terminan criando y cuidando a sus hijos porque consideran que las madres de sus hijos carecían de la capacidad para hacerlo.

Es interesante comentar sobre los estigmas que pudieran recaer sobre entrevistados, de la misma forma en que las madres solteras los padecen, lejos de ello, estos padres son admirados y altamente valorados por familiares, amigos y conocidos. Son las ex parejas de estos quienes son criticadas y estigmatizadas por dejar el cuidado de los hijos en manos de los padres.

Se notó que los padres mayores, cumplen exclusivamente con el rol de proveedores y formadores de sus hijos, participando en su crianza pero no en sus cuidados ni en las labores domésticas. Estos varones prefieren recurrir a sus redes familiares de apoyo, conformadas principalmente por mujeres, para la realización de estas actividades. Esta resistencia para expandir su papel como padres más allá de la proveeduría ya existía en sus hogares antes de quedarse solos con sus hijos, puesto que eran sus esposas quienes se encargaban por completo de las labores domésticas y del cuidado de los hijos. Estos padres se caracterizan por mantener distancia emocional y física con sus hijos y por utilizar formas un tanto violentas para disciplinarlos.

Los padres más jóvenes de ambos sectores sociales, en cambio, han ampliado de manera significativa su papel como padres, aportando la manutención de sus hogares y participando activamente no sólo en el cuidado y la crianza de sus hijos, sino también haciéndose cargo de buena parte del trabajo doméstico. Se trata de padres muy cercanos a sus hijos, puesto que conocen sus necesidades y conversan con ellos para corregir sus comportamientos. Sin embargo, esta forma de paternidad tan participativa en la crianza y cuidado de sus hijos y en las labores de la casa, ya era característica de estos varones aun antes de la separación de su cónyuge.

Comentarios:

Se detecta un aumento paulatino de las separaciones y divorcios, en consecuencia de familias recompuestas, monoparentales y sin hijos, así como de los hogares unipersonales, de aquellos con varios proveedores y de los encabezados por mujeres.

En el contexto familiar mexicano llama la atención el incremento sostenido de los hogares familiares MP encabezados por madres solteras como resultado de separaciones, divorcios, migración y abandono. Se sabe que estos hogares se han incrementado en los últimos años y que, del total de hogares familiares, han pasado de ser 14 por ciento en 1970, a 17.3 por ciento en 1990, 21 por ciento en 2000 y 23 por ciento en 2005 (Conapo, 2009).

**[17] Cosas de mujeres: familias monoparentales dominicanas
en Barcelona y Nueva York (Alcalde, Rosalina. 2011)**

Lugar de la investigación: ESPAÑA/ESTADOS UNIDOS

Objetivos: Demostrar cómo en España este tipo de hogar también se da en mayor medida entre el conjunto de mujeres inmigrantes que entre las mujeres españolas. Constatar evidente relación entre pobreza, monoparentalidad y proyecto migratorio.

Métodos y técnicas: Explotación de datos estadísticos secundarios y metodología cualitativa basada en entrevistas. El trabajo de campo cualitativo, se realizó en Barcelona con 18 familias (4 mujeres de nacionalidad ecuatoriana; 4 dominicanas; 3 peruanas, 4 colombianas y 3 bolivianas) y 3 familias de control españolas. La configuración de las regiones y nacionalidades se realizó en función de la relevancia metodológica del origen nacional, considerando tanto la consolidación del flujo migratorio hacia España y Barcelona (Cataluña) como el grado de feminización del flujo y la incidencia de la monoparentalidad entre estas nacionalidades. Las variables de homogeneidad para la selección de las familias: núcleos FM encabezados por mujeres extranjeras inmigrantes de nacionalidades latinoamericanas, residentes en la provincia de Barcelona, a cargo de hijos menores de 18 años, con experiencia de escolarización en España y que estuvieran realizando estudios secundarios. Por otro lado, las variables de heterogeneidad contempladas fueron la nacionalidad, la edad, el país donde se produjo la entrada en la monoparentalidad (origen-destino), el nivel sociocultural de la madre y la vía de entrada a la monoparentalidad.

Para el trabajo de campo en la ciudad de Nueva York, se optó por un trabajo intensivo con mujeres dominicanas, dada la alta incidencia de esta forma de hogar en este colectivo —como sucede también con las mujeres dominicanas residentes en España—. Se realizaron seis entrevistas a mujeres dominicanas MP con hijos menores de edad. Si bien la mayor parte de ellas responden a perfiles de segunda generación —mujeres reagrupadas por sus padres—, lo que aporta elementos difícilmente comparativos con las mujeres entrevistadas en España, permiten visibilizar un perfil aún muy poco conocido en el país.

Hipótesis:

Numerosos estudios a escala internacional y española avalan en la actualidad el riesgo de pobreza que presentan los hogares monoparentales encabezados por mujeres en las sociedades contemporáneas desarrolladas.

Resultados:

En las familias MP extranjeras entrevistadas en Barcelona prevalecían las situaciones de pobreza persistente, y diez de ellas presentaban una situación de riesgo de exclusión social: bajo nivel de ingresos derivado de las bajas rentas del trabajo y de la ausencia de la manutención de los padres de sus hijos e hijas; precarias condiciones de trabajo (contratos temporales en el sector de la limpieza, hostelería, o similares) e imposibilidad de movilidad laboral; dificultades de acceso a la formación; precarias condiciones de vivienda (viviendas compartidas, subalquiler de habitaciones, etc.); así como debilidad de las redes familiares y de amistad.

Muchos de estos factores fueron también reconocidos entre los casos de mujeres dominicanas en Nueva York, especialmente los laborales (sueldo, tipo de contrato y de jornadas laborales). Sin embargo, hay dos elementos entre las mujeres dominicanas neoyorquinas que, a diferencia de los casos de otras mujeres latinas analizados en Barcelona, amortiguan los efectos de la pobreza severa y la exclusión: la existencia de redes de ayuda familiares y públicas, especialmente las orientadas a la vivienda. Este tipo de prestaciones sociales también cubren, en la ciudad de Nueva York, el seguro médico y la escolarización de los hijos, derechos ambos reconocidos en España a partir de la residencia, lo que permite el acceso a las personas extranjeras a la red de servicios públicos universales (educación, sanidad, servicios sociales).

Comentarios:

El caso de los países latinoamericanos es un claro ejemplo de cómo la pobreza constituye, con frecuencia, una causa previa que explica el aumento de este tipo de hogares. Pero también en países como los Estados Unidos, la MP afecta mucho más a aquellos grupos que históricamente han ocupado las posiciones sociales más subordinadas: el de las mujeres, y en particular las afroamericanas y las inmigrantes de origen latino.

Datos oficiales de la oficina del censo americano indicaban en sus estimaciones que, para el año 2008, esta población era de

1.249.471 (el 0,4 por ciento de la población). La inmigración dominicana instalada en este estado de Nueva York, el año 2000 según las estimaciones era el 59,3 por ciento del total de inmigrantes latinos. El año 2010 residían en España 90.195 personas dominicanas, lo que representaba el 1,9 por ciento de la población extranjera (Padrón Municipal de Habitantes, INE), de estos el 19 por ciento vivían en Barcelona.

En el caso de los Estados Unidos, los hogares monoparentales son formas de hogar mucho más frecuentes que en Europa (en 2001 la media de este tipo de hogares era del 4 por ciento,

Eurostat⁶¹), y superiores a España (4 por ciento de los hogares, Censo de Población y Viviendas, 2001). Las estimaciones del censo estadounidense realizadas para 2008 valoraban que los hogares monoparentales representaban en este país un 13 por ciento del total de hogares.

Los hogares MP presentan en conjunto entradas económicas inferiores a otros tipos de hogar: 6.700 € renta media anual por persona en hogares MP españoles, frente a la media total de 8.916 € (Encuesta de Condiciones de Vida 2007, INE). En el caso estadounidense, la media de ingresos anuales por hogar se situaba en 2009 en los 49.777 \$, mientras que entre las FM descendía hasta los 29.085 \$ (Oficina del Censo). Por otra parte, el trabajo de campo cualitativo en España mostró que los ingresos anuales de las FM extranjeras entrevistadas son aún inferiores a estos valores, situándose en los 4.102,84 €.

⁶¹ Eurostat u Oficina Estadística de la Unión Europea fue fundada en 1953 con el cometido de reunir y analizar datos de los diferentes institutos de estadística europeos y producir datos comparables a nivel de la Unión Europea

**[18] Interacciones tempranas y género infantil en familias monoparentales chilenas
(Olhaberry Huber, Marcia. 2011)**

Fuente: Revista Latinoamericana de Psicología – Vol. 44 - N° 2 pp. 75-86

Lugar de la investigación: CHILE

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Objetivos:

1. Describir, analizar y comparar las interacciones madre-hijo(a) en díadas con infantes de género femenino y díadas con infantes de género masculino pertenecientes a FM de bajos ingresos.
2. Determinar la existencia o no de descriptores específicos predominantes en las interacciones de díadas madre-hijo(a) con infantes de género femenino y con infantes de género masculino.
3. Evaluar la complementariedad de las conductas interactivas entre madre e hijos(as).

Métodos y técnicas de investigación:

Estudio comparativo, transversal no experimental realizado a 80 díadas (39 niñas y 41 niños, de 4 a 15 meses de edad) residentes en Santiago, 67 de estas familias, monoparentales extensas. Las evaluaciones se realizaron en centros de atención a los que las familias cotidianamente asistían, con firma de carta de consentimiento. Se evaluó la calidad de las interacciones con el instrumento CARE-Index⁶². Se usó también la escala de depresión postnatal de Edimburgo, la escala de ideología de roles sexuales y el índice de estrés parental (ISP).

Resultados:

Se observaron altos puntajes de depresión y estrés materna, así como un promedio en la calidad de la interacción que indica necesidad de intervención. Las díadas con infantes de género masculino muestran interacciones significativamente más difíciles con sus madres que las de género femenino, quienes a su vez muestran interacciones significativamente más pasivas que los infantes de género masculino. Los tamaños de efecto observados en las

⁶² Índice Experimental de Relación Niño-Adulto: Evaluación de la interacción infante-adulto en condiciones no amenazantes, basado en la teoría del apego (Crittenden 1997). Consiste en la grabación de video de la interacción de juego libre entre el adulto y el niño. El sistema de codificación se basa en dos constructos diádicos principales, la sensibilidad del adulto a las señales del niño(a) y la cooperación del niño(a) con el adulto. La interacción del adulto y del niño(a) es codificada de acuerdo a 7 variables (expresión facial, expresión verbal, posición y contacto del cuerpo y expresión de afecto, contingencias de toma de turnos, control y elección de la actividad), las cuatro primeras variables definen los aspectos afectivos de la interacción y las tres últimas los aspectos cognitivos de esta. Cada adulto y cada niño(a) es evaluado por separado en relación a cada una de estos siete aspectos. Cada una de estas 7 variables puede ser puntuada con 2 puntos, pudiendo resultar un total de 14. Existen tres descriptores específicos para el adulto, sensible, controlador y no responsivo. Y cuatro descriptores para el infante, cooperativo, difícil, compulsivo y pasivo.

diferencias son medianos en ambos casos. Se observó también complementariedad en las conductas de madres e hijos(as), obteniéndose correlaciones positivas y significativas entre sensibilidad materna y cooperatividad infantil, control materno y las conductas difíciles de los infantes, así como entre la conducta no responsiva de las madres y la actitud pasiva en los niños(as).

**[19] Monoparentalidad por elección: procesos de socialización de los hijos/as
en un modelo familiar no convencional (Poveda et al. 2011)**

Lugar de la investigación: ESPAÑA

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Objetivos: Examinar el modo en que los niños y las niñas de la muestra, construyen su propio modelo de familia no convencional

Definición: Construcción del modelo familiar, proceso de co-construcción de la subjetividad del hijo/a en el que las madres y otros agentes socializadores juegan un papel activo

Métodos y técnicas de investigación:

Las entrevistas y otros materiales verbales fueron analizadas desde las premisas generales de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002) con el propósito de identificar los discursos que articulan la definición de familia y los procesos que guían su construcción. Los materiales visuales fueron analizados desde los postulados básicos del análisis composicional (Kress y van Leeuwen, 2006).

Los datos de tres comunidades autónomas (Madrid, Cataluña y Valencia), provinieron de etnografía/investigación cualitativa multi-lugar. Incluyó entrevistas a madres en proyectos familiares en solitario (a través de adopción internacional, acogimiento permanente, técnicas de reproducción asistida y fecundación sexual con donante conocido) y a sus hijos/as sobre sus experiencias familiares, observación de diferentes espacios virtuales, formativos y asociativos en los que estas familias participan.

(I) Entrevistas semi-estructuradas a 90 madres y 13 padres solteros por elección, (II) Entrevistas a 34 profesionales (psicólogos y trabajadores sociales que evalúan la idoneidad de los padres adoptivos, biólogos y psicólogos de clínicas de reproducción asistida, técnicos de la administración y directivos de ONG diversas), (III) Entrevistas y una “tarea visual” realizadas a 13 hijos/as de familias MP entre los 3 y 19 años, (IV) Múltiples observaciones y recogida de documentos en diferentes espacios de relación de las familias MP, tales como foros virtuales, actividades y reuniones de sus asociaciones, aparición en diferentes medios de comunicación, documentos generados por estas asociaciones o acciones formativas/divulgativas organizadas por diversas entidades implicadas en estos modelos familiares (administraciones públicas, ONG, asociaciones y clínicas de reproducción asistida).

Resultados:

La metodología empleada capta la representación de la familia y las relaciones afectivas relevantes para los niños/as en el momento del estudio, pero esta representación muestra relaciones pasadas (por ej. con parientes fallecidos), emergentes o situadas en otras

coordinadas geográficas (desde la familia biológica en el país de origen a la familia extensa residente en otras localidades españolas).

La tarea propuesta aporta ciertas ventajas analíticas relevantes para los objetivos. Frente a trabajar con listas cerradas de ejemplos (Bourduin et al, 1990) o la técnica “escultura de la familia” -en la que se colocan un conjunto de figuras pre-diseñadas sobre un tablero (Gardner, 2004, las instrucciones planteadas y los materiales usados no pre-determinan de antemano las categorías, relaciones o personas que pueden entrar o no en la definición de familia. Igualmente, frente al “dibujo de la familia” (Di Leo, 1970), que logra esquivar el problema de la pre-imposición de categorías, el uso del álbum familiar como fuente de información facilita hacer más visible la historicidad y espacialidad de las relaciones familiares.

Dos madres y cinco padres de la muestra revelaron su condición homosexual.

Se encontró muy pocos casos de adopción nacional y/o acogimiento permanente entre las madres solteras por elección: sólo 2 en una muestra de 90 mujeres que se auto-identificaron como tales.

Los datos también muestran cómo las madres estudiadas socializan activamente a sus hijos/as en este modelo familiar y trabajan con ellos/as, en una diversidad de maneras, lo que perciben que pueden ser los retos más importantes en su desarrollo y su relación con la sociedad, en sentido amplio.

La definición de familia que manejan los niños y las niñas estudiados no sigue el curso tradicionalmente señalado en la bibliografía evolutiva. Lo electivo desempeña desde temprano un papel muy visible en la representación de la familia que co-construyen con sus madres, y esta representación se consolida en los niños más mayores (a partir de 7-8 años), los cuales especifican y seleccionan claramente qué vínculos son significativos y definen su familia independientemente del parentesco consanguíneo o legal.

Comentarios:

Las familias no convencionales, tienen una presencia cada vez mayor en España. Entre 1991 y 2001, los hogares españoles pasaron de 11,85 a 14,31 millones, un aumento del 20,7 por ciento. Los tipos de hogar que más han crecido son los formados por madres o padres solos con hijos y “con otras personas” (13 por ciento y 62 por ciento), o sea, formados por núcleos MP complejos, así como los hogares sin núcleo, especialmente los unipersonales (80 por ciento) pero también los constituidos por dos o más personas (60 por ciento). También han aumentado significativamente los hogares conformados en torno a núcleos MP simples (“sin otras personas”), por lo que el incremento del conjunto de la monoparentalidad, casi del 48 por ciento, es uno de los aspectos más destacables de este período.

Así, los núcleos MP, simples y complejos, alcanzan un total de 1.412.400 hogares en cifras absolutas y representan, en el año 2001, alrededor del 10 por ciento de todos los hogares españoles. El 80 por ciento de estos hogares MP están encabezados por mujeres. Cabe mencionar asimismo a las parejas sin hijos, que en 2001 suponen casi una quinta parte del total de los hogares y cuyo crecimiento en la última década ha sido del 25 por ciento. Por el contrario, los hogares formados por una pareja con hijos que, con una proporción respecto al total que alcanza el 43 por ciento en 2001, son los que tienen una mayor presencia en el conjunto, tienden a disminuir ligeramente, constituyendo el único tipo de hogar que tiene un crecimiento negativo a lo largo de los noventa -en torno a un -2 por ciento- (Flaquer, Almeda y Navarro-Varas, 2006).

Por primera vez en el Censo de 2001 se hace referencia a las familias reconstituidas, formadas por una pareja en la que hay algún hijo no común, fruto de una relación anterior, y representan el 3,6 por ciento de las parejas casadas con hijos y el 33,8 por ciento de las parejas de hecho no formadas por dos solteros. Igualmente en ese año se podían registrar como tales por primera vez las parejas de hecho homosexuales: 10.474 parejas lo hicieron, que suponían un 0,11 por ciento de las parejas y un 0,051 por ciento de la población española (INE, 2004).

[20] Familias Monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica:**Una experiencia de intervención e investigación (Venegas Pérez, Gabriela y otros. 2011)****Lugar(es) de la investigación: COLOMBIA****Formato y/o disciplina:** Artículo en Psicoterapia sistémica**Objetivos:** Describir los cambios suscitados en FM con hijos adolescentes después de un proceso psicoterapéutico.**Definición:** Las familias MP son aquellas en las cuales hay un solo progenitor, ya sea por muerte o separación del otro padre o porque los hijos nacieron fuera del matrimonio.**Métodos y técnicas de investigación:** Los conceptos y método corresponden a la investigación sistémica en procesos psicoterapéuticos. Para este artículo se eligieron tres de los casos atendidos por psicólogos en formación y supervisores durante el proceso de práctica profesional en psicología clínica. Se utilizó la técnica del equipo reflexivo para generar reflexiones de segundo orden y potenciar las intervenciones. Los tres casos tuvieron un promedio de nueve sesiones, con las madres (o quien hiciera sus veces) y sus hijos adolescentes. En algunas sesiones se convocaron a miembros de la familia extensa como las abuelas y tíos de los adolescentes (paciente identificado), a razón de que su rol dentro de la dinámica podría favorecer el cumplimiento de los objetivos terapéuticos.**Resultados:**

El análisis de los cambios logrados durante el proceso de intervención permitió comprender aspectos claves del funcionamiento de estas familias como la parentalización y la individuación. También se comprobó la efectividad de las técnicas de intervención utilizadas. La ausencia de la figura paterna dentro del hogar, provoca un indicador de los problemas comportamentales de los adolescentes y de su vinculación con la madre, pues la ausencia de éste, genera una distorsión en cuanto a la posición de jerarquías que cada uno representa en el sistema familiar y que consecuentemente conlleva la asunción de roles equívocos que alteran la comunicación. Así mismo, se presenta en la mayoría de casos una ambivalencia por parte de las madres en cuanto a su crianza y los sistemas de comunicación y autoridad que utilizan, pues por un lado, se le atribuye el papel de la figura paterna y por otro, se le restringen aspectos propios de la adolescencia.

En estos casos, las madres otorgaron a sus hijos derechos, autoridad y poderes que no les corresponden, estas madres posicionan dentro del hogar a los menores como los hombres de la casa y no como los hijos y adolescentes que aún son; por esta razón, los adolescentes no ven la autoridad de la madre y por tal motivo empiezan a presentarse problemas. Al

empoderar a las madres en su rol y autoridad, los menores pierden su poder y empiezan a movilizarse desde el rol que les corresponde.

Comentario:

Los padres no son los únicos responsables del comportamiento de sus hijos, por tanto generar cambios al interior de la dinámica familiar, partiendo desde la individualidad y el poder de decisión que se otorga al ser humano, es importante. Por esta razón se trabajó con el grupo familiar mancomunadamente con intervenciones individuales y grupales, haciendo énfasis en la importancia de asumir el compromiso de cambio.

[21] Intergenerational Transmission of Attachment Representations in the Context of Single Parenthood in France⁶³ (Miljkovitch, Raphaële y otros. 2012)

Lugar de la investigación: FRANCIA

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Objetivos: Examinar el apego infantil en el contexto de la monoparentalidad, tanto materna y paterna. Investigar la transmisión intergeneracional del apego en díadas de monoparentalidad (padre/madre soltero/a-hijo), en comparación con la observada en familias con ambos padres.

Métodos y técnicas: Las muestras consistieron en 50 parejas casadas y 43 FM (22 madres y 21 padres), junto con sus niños de 3 a 6 años de edad. El apego paternal e infantil fueron medidos, respectivamente, con la Entrevista de Apego Adulto (Adult Attachment Interview) y la Tarea de Terminación de la Historia de Apego (Attachment Story Completion Task).

Antecedente:

A pesar del aumento dramático de monoparentalidad durante las últimas décadas, la transmisión de apego entre padres e hijos, casi siempre ha sido examinado en familias intactas.

Resultados:

Los hallazgos sugieren que la monoparentalidad per se no era vinculada a las representaciones de apego infantil más inseguras o desorganizadas. Sin embargo, cuando el padre era el único cuidador, los niños exhibieron representaciones más desorganizadas.

Diferentes patrones de asociaciones madre-niño fueron encontrados de acuerdo a la estructura familiar: las asociaciones fueron significativas entre las familias casadas, pero no entre las familias de madres solteras.

Los resultados también replican los de estudios anteriores en la búsqueda de una asociación entre padre e hijo no significativa en familias con dos padres y una muy significativa en familias con solo el padre,, especialmente con respecto a la hiperactivación. Se necesita más investigación para aclarar si la diferencias encontradas son atribuibles a diferentes circunstancias que llevaron a la monoparentalidad para hombres y las mujeres, o para propio género paternal.

⁶³ La transmisión intergeneracional de representaciones de apego en el contexto de monoparentalidad en Francia (Traducción libre)

[22] Prácticas de crianza de buen trato en familias monoparentales femeninas
(Gallego Betancur, Teresita María 2012)

Lugar de la investigación: COLOMBIA

Formato y/o disciplina: Artículo sobre tesis de maestría

Objetivo: Comprender la realidad de la crianza en contextos vulnerables partiendo de las vivencias cotidianas, de las mujeres que crían solas a sus hijas e hijos y que pese a esta circunstancia, logran tejer relaciones fundamentadas en el buen trato, favoreciendo de esta forma el desarrollo de capacidades en las niñas y los niños.

Métodos y técnicas de investigación:

Entrevistas en profundidad y observación de sus prácticas a cuatro FM extensas femeninas (viven con otros familiares) de un barrio de la ciudad de Medellín. Así mismo, se utilizó el diario de campo para registrar las impresiones, reflexiones y análisis producto del trabajo investigativo. Mujeres de entre 18 a 30 años (ninguna con un empleo estable, su ocupación principal amas de casa y su sustento lo derivan de la red familiar y social existente. No cuentan con el apoyo del padre de sus hijos ni tienen un compañero permanente). Todas tienen niños y niñas en el primer año de vida (o más hijos), de bajos recursos (Nivel uno Sisben⁶⁴) y escolaridad primaria/secundaria.

Resultados:

Se observó que el buen trato hacia los niños y niñas traducido en prácticas de cuidado amoroso y satisfacción de necesidades básicas como el techo y el alimento, trasciende los brazos de la madre y llega hasta los amigos, vecinos y la institucionalidad.

El proceso de crianza significó para estas mujeres, asumir nuevos roles, renunciando, nuevas responsabilidades y la adopción de un pensamiento plural que incluye asumir una nueva vida relacional (la de su hijo y la de ellas) en un momento histórico y cultural particular de ser FM femeninas, logrando rupturas con las formas tradicionales de ser madres que heredaron de sus progenitores.

Esta investigación muestra que a pesar de la pobreza estructural del medio en que viven las familias, las condiciones de vulnerabilidad y sus propias biografías de maltrato, violencia y exclusión social, las madres las vivencian a través de sus palabras y sus actos para que sus

⁶⁴ El SISBEN. Encuesta de clasificación socio económico, diseñado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en Colombia, para identificar los hogares, más pobres y vulnerables como potenciales beneficiarios de programas sociales, Permite establecer el grado de pobreza de los hogares, con el propósito de focalizar (asignar) recursos de inversión social, así cada hogar recibe una puntuación que lo sitúa en un nivel del SISBEN. [<http://www.saludcapital.gov.co/DASEG/Paginas/ABCdelSISBEN.aspx>]

hijas e hijos reciban afecto y cuidados en este momento de su existencia, avizorando un escenario diferente del que la cultura impone a sus hijos como mujeres y como hombres.

Comentario:

Investigación con modelo comprensivo desde un enfoque hermenéutico, se asumió una escucha crítica y un análisis en clave de contexto de los relatos de las familias. Para el análisis de la información se procedió a la transcripción fiel de cada una de las entrevistas, la codificación de los datos y el establecimiento de la relación existente entre las categorías (1.Percepciones y concepciones de las madres en su experiencia de buen trato, 2. Prácticas de crianza de buen trato).

[23] Divorcio y género en Nuevo León**(Tamez Valdez, Blanca M. y Ribeiro Ferreira, Manuel. 2011)****Lugar de la investigación: MÉXICO****Formato y/o disciplina:** Artículo científico**Objetivo:** Analizar el divorcio como fenómeno social complejo y multidimensional, al interior de la familia, mostrando factores demográficos y sociales.**Definición:** El divorcio es uno de los indicadores principales de la segunda transición demográfica, así como un proceso de ruptura y separación que impacta a sus participantes y se relaciona con transformaciones en el interior de la familia**Teorías sociológicas:** Teoría de la estructuración y praxis social de Anthony Giddens y enfoque de la división sexual del trabajo como eje estructurador en las relaciones entre hombres y mujeres.**Técnicas de Investigación:** Para contextualizar el trabajo, se comparan las características y dimensiones adquiridas por el divorcio en Nuevo León con las observadas a nivel nacional y en otros países. La discusión se centra en las diferencias de género presentes entre los participantes de un divorcio**Resultados:**

Se observa en el Estado de Nuevo León un incremento de divorcios en los matrimonios con duración mayor de 10 años; una mayor tendencia a recurrir al divorcio voluntario; el incremento de la edad promedio en los solicitantes de divorcio; y la notoria escolaridad mayor en las personas que se divorcian. Junto al hecho de que las mujeres que se divorcian trabajan cada vez en mayor proporción.

Comentarios.

En los Estados Unidos, más de 50 por ciento de los matrimonios llegaron al divorcio en 1998; España, donde se reporta una tasa de 59 por ciento desde 1991 o Austria, que alcanzó 65 por ciento en 2005 (Instituto Nacional de Estadística en España, 2009).

Los países más industrializados muestran diferencias en torno a este fenómeno social: Estados Unidos, Reino Unido, Suecia y Noruega han visto estabilizarse sus tasas de divorcio en los últimos años, luego de presenciar un pronunciado incremento en décadas anteriores; mientras que España, Francia e Italia muestran un incremento sostenido en el registro de divorcios. De acuerdo con estadísticas oficiales brindadas por Statistical Office of the European Communities (Eurostat), entre los años 1998 y 2005 España presentó un incremento de 100 por ciento, Italia 40 por ciento y Francia 30 por ciento (Instituto Nacional de Estadística, 2009).

Los datos oficiales en México (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática- INEGI), aunque parciales, indican que la relación existente entre el número de divorcios registrados por cada 100 matrimonios prácticamente se ha cuadruplicado en el transcurso de las últimas cuatro décadas en el país. En 1971 era de 3.2 divorcios por cada 100 y en 2007 esta cifra es de 13,9 divorcios. En el estado de Nuevo León a partir del año 2000 la tendencia es claramente ascendente, sostenida y superior a la del promedio del país, 24.4 (casi se cuadruplica entre los años 1999 y 2008), colocándose en el tercer lugar en el país solo detrás del Estado de México y el Distrito Federal.

En el aspecto sociodemográfico, la ruptura conyugal ha adquirido importancia al constituir la segunda fuente de origen de la familia monoparental encabezadas por mujeres. En México, la principal forma de disolución conyugal ha sido la viudez.

Otro estudio realizado en el contexto latinoamericano, concretamente en Argentina, María Constanza (2004), centrado en la búsqueda de los recursos y estrategias de vida de las mujeres para afrontar los efectos del divorcio y conformar una familia, como estudio de tipo cualitativo, se enfocó a las mujeres de estratos medios que enfrentaron alguna vez el divorcio, independientemente de su estado civil actual. Esta investigación llegó a la conclusión de que las mujeres con una autonomía más desarrollada fueron las que presentaron los mayores recursos para conformar de manera satisfactoria una familia monoparental y adoptar estrategias de vida que las llevaron a un mayor grado de ajuste y de bienestar posterior al divorcio.

[24] Encuesta de padres solos y madres solas de Salzburgo
Resultados e informe (Schmit, Alexandra; Lüttich, Astrid. 2008)

Lugar de la investigación: AUSTRIA

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Métodos y técnicas de investigación: El año 2004 se llevó a cabo la primera encuesta a madres solas/familias MP. Con la encuesta del 2008 es posible hacer una comparación, comprobando cambios como desarrollos. 666 socios/as de la “Asociación de Madres Solas y Padres Solos” recibieron la encuesta, respondieron 195 madres y 6 padres (30 por ciento). y un total de 326 hijos/as

Resultados:

1. Población activa e ingresos: El 50 por ciento trabaja 20-30 hrs. a la semana. Cerca del 70 por ciento son empleado(a)s o trabajadore(a)s. Según estimaciones el 46 por ciento tiene una plaza laboral fija, mientras el 33 por ciento asegurar tener pocas oportunidades de promoción debido a sus obligaciones de padres. Alrededor del 60 por ciento tiene ingresos entre 1000 y 1600 €. El 18 por ciento de las encuestadas están con ingresos de hasta 1.100 € al mes, significativamente por debajo del umbral de pobreza: 1.161 € para el año 2005 (EU SILC 2006), otro 24 por ciento hasta 1.300 € al mes, apenas por encima de dicho umbral.
2. Cuidado de los/as hijos/as y conciliación laboral: El 72 por ciento de los hijos tienen menos de 16 años. 104 madres tienen solo un hijo y 62 de ellas hasta dos hijos. El 34 por ciento recurre a una empresa privada para el cuidado, otro 30 por ciento tiene un centro de educación preescolar y otro 30 por ciento cuida ella misma de sus hijos. Una gran ayuda en el cuidado de los/as hijos/as, sigue siendo a través de los abuelos. El 54 por ciento de las familias podían conciliar familia y trabajo bastante bien.
3. Responsabilidad paternal, manutención, custodia de los/as hijos/as: El 65 por ciento de las madres recibe regularmente el pago de manutención. 104 madres han respondido a la pregunta sobre la causa del escaso o nulo contacto con el padre, 62 por ciento señala el nulo interés del padre por ver a su hijo/a.
4. Situación de la vivienda: El 42 por ciento de las encuestadas vive en una vivienda de su propiedad o en casa propia
5. Valoración de la situación de la vida: El 43 por ciento encuentra su situación vital muy agradable/grata, 44 por ciento encuentra su estado de salud bueno. El 46 por ciento desearía pasar más tiempo con sus hijos/as.
6. Estilo de vida: madres solas y padres solos. Ventajas y desventajas. El 62 por ciento está feliz por el final de una relación gravosa con un compañero o pareja. El 57 por ciento de las

encuestadas piensa que su situación las hace más independientes y más fuertes. El 69 por ciento declara que la situación financiera y la responsabilidad no compartida son especialmente difíciles.

7. Tipo de familia, madres solas y padres solos: El 47 por ciento son divorciados/as y el 44 por ciento separados/as. El 71 por ciento no tiene un nuevo compañero pero un 47 por ciento sí lo desea.

8. Características sociodemográficas: El 44 por ciento tiene entre 30 y 39 años, el 40 por ciento entre 40 y 49 años. El 25 por ciento tiene terminado magisterio. El 25 por ciento ha terminado los estudios en la escuela técnica sin bachillerato. El 21 por ciento concluyó el instituto o una Escuela de Formación Profesional.

9. Oferta de la Asociación de Madres Solas y Padres Solos: Son especialmente demandados el servicio de asesoramiento financiero (47 por ciento), el de asesoramiento jurídico-legal (31 por ciento) y asesoramiento familiar (24 por ciento)

10. Padres solos: Debido al escaso número, la encuesta no sería representativo el análisis estadístico detallado de estos datos. Sin embargo, se han resumido las principales impresiones de las respuestas de los padres.

Causa de la situación: Cuatro de los seis padres son viudos, y por esta razón padres solos. En consecuencia, no ven ninguna ventaja en la educación en soledad de los/as hijos/as. Con la excepción de un padre que tiene una nueva relación, declaran que desean tener otra compañera.

Empleo a jornada completa: De los seis padres, a excepción de dos que ya son pensionistas, todos los demás trabajan a jornada completa. Tienen hijos en edad escolar. Salvo una excepción, indican relación con los abuelos de las/os niños/as por lo menos de vez en cuando, en el caso de algunos regularmente, están a su disposición como apoyo en el cuidado de los/as hijos/as para dos de los padres encuestados,

También Statistik Austria, revela que el 90 por ciento de los padres solos que trabajan a jornada completa asciende al 90 por ciento. En general, los ingresos de los padres encuestados no pensionistas están entre 2.800 y más de 3.300 €, por tanto con tendencia a ser más altos que los ingresos de las madres encuestadas.

Comentario:

En Austria, según Statistik Austria, existen 1,4 millones de familias con hijos/as, de las cuales 302.000 son MP. En Salzburgo viven 93.000 familias con hijos/as, de las cuales 17.700 son madres/padres solos/as. El 85 por ciento de las familias MP son mujeres, la proporción de padres solos llega al 15 por ciento. En los hogares con hijos/as menores de 15 años, los padres son el 7 por ciento en Austria y el 9 por ciento en Salzburgo. Las madres llegan al 93 por

ciento en toda Austria y al 91 por ciento en Salzburgo. Las familias MP representan el 16,8 por ciento de todas las familias con hijos/as (Salzburgo 14,6 por ciento, Mikrozensus 2007). En Salzburgo entre el 2001 al 2007, hubo en total 7.867 separaciones, de las cuales 5.328 afectaron a niños/as de hasta 14 años. En el mismo periodo nacieron 13.707 hijos/as naturales, 3,77 por ciento de todos los nacimientos en Salzburgo. Uno/a de cada cuatro niños/as de Salzburgo debe adaptarse a nuevas condiciones familiares.

[25] Análisis de contraste asociado a los varones jefes de familias monoparentales sin esposa presente, Puerto Rico: 2000 (Álvarez-Figueroa et al. 2012)

Lugar de la investigación: PUERTO RICO

Formato y/o disciplina: Artículo en Ciencias en Demografía

Objetivos: Mediante análisis de asociación, contrastar las características sociodemográficas y económicas de las FM con jefe varón sin esposa presente en Puerto Rico para el 2000.

Métodos y técnicas de Investigación: Modelo de investigación no experimental, transaccional o transversal de índole asociativo. Se utilizó la muestra del 5 por ciento de Microdatos para el Uso Público del Censo de Puerto Rico del año 2000, donde había un total de 53,968 varones jefes de familia monoparental. Las familias MP representaban el 29.5 por ciento. Estos jefes de familia, tienen como lugar de nacimiento además de Puerto Rico, Estados Unidos, República Dominicana y Cuba

Para el análisis de los datos secundarios, se utilizó la categorización con énfasis en análisis de contraste ANOVA. Incorporando el análisis de “Post Hoc”, dándole énfasis a prueba Scheffé para hacer una comparación tipo matriz entre las variables independientes y variables dependientes

Resultados:

Los promedios de ingreso total por hogar, ingreso total por familia, edad, personas por familia e hijos(as) menores de 18 años (variables dependientes) difieren entre las categorías de la variable estado civil, educación, lugar de nacimiento, ocupación (independientes) y fuerza laboral, nivel de pobreza, ingreso de asistencia económica e ingreso de seguro social (variables dicotómicas). A través de un análisis “post hoc” y Anova se hallaron diferencias entre las variables dependientes y las variables independientes para las características sociodemográficas y económicas entre los jefes varones de estas familias.

Se observó que el ingreso medio total por hogar aumenta o disminuye según la modalidad del estado civil: separados, nunca casados, viudos, casados y divorciados). La diferencia de ingreso medio por hogar, según educación es obvia: a mayor educación mayor ingreso por hogar.

La edad promedio entre los varones es mayor, igual que el número de personas medio (promedio) y menores de 18 años en la vivienda, para los que señalaron recibir ingreso por asistencia pública.

**[26] Hacia una tipología de la familia monoparental de tipo femenino. El Caso Cubano
(Madriral León, Diurkis Y. 2012)**

Fuente: Contribuciones a las Ciencias Sociales

Lugar(es) de la investigación: CUBA

Formato y/o disciplina: Artículo

Objetivos: Análisis de la familia monoparental femenina, teniendo en cuenta la identificación de los principales rasgos que la caracterizan, así como los elementos culturales que median en su diversidad como forma de organización familiar. Comprender la manera en que desempeñan el rol materno y las estrategias familiares asumidas bajo condiciones de monoparentalidad (el sustento económico, la práctica doméstica, la educación y control de la descendencia).

Teorías sociológicas: Planteamiento funcionalista en Sociología de la familia. La Monoparentalidad como forma de organización familiar, con vulnerabilidades y fortalezas, supeditada a los procesos culturales que se vivencian en el grupo familiar.

Métodos y técnicas de investigación: Triangulación metodológica, métodos cualitativos y cuantitativos, perspectivas teóricas y fuentes de datos. La investigación incluyó instrumentos estadísticos (Censo de Población y vivienda 2002), encuestas, entrevistas. Con muestras de familias MP a partir de la colaboración de informantes claves (trabajadores sociales, profesionales de la FMC, de la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.); el procedimiento se realizó en dos comunidades (urbana y rural). Se realizaron entrevistas a personas expertas en el tema de familia y relacionadas con las políticas de apoyo, principalmente a profesionales del trabajo social y comunitario. De un total de 7966 familias estudiadas se detectaron 429 FM, que representan el 5,4 por ciento para esa población.

Resultados:

Se comprobó la ausencia de presupuestos desde la dimensión cultural y por ende, la necesidad de fundamentar la pertinencia de terminologías y acepciones culturales, a fin de interpretar, el contenido diverso y variable que caracteriza a la familia monoparental femenina, en las condiciones del contexto actual. De forma general, la investigación aportó nuevas concepciones teóricas y prácticas que incluye una tipología de la familia monoparental.

93 por ciento de las 429 familias son encabezadas por las madres (67 por ciento de estas mujeres separadas, 15 por ciento divorciadas, 5.4 por ciento maternidad independiente, 3.5

por ciento viudez, 2.1 encarcelación del esposo), el resto por las abuelas. El 83 por ciento reside en hogares simples. 72 por ciento de estas familias tienen menores de 18 años.

Comentarios:

Estudiosos de la familia en Cuba corroboran que por la década del noventa, se triplicaron las tasas de divorcios y de reincidencia al matrimonio, aumentaron los índices de abortos inducidos y la fecundidad precoz, además de las modificaciones en la composición estructural de la familia y los hogares.

Teniendo en cuenta que el censo no ofrece las cifras exactas del número de familias MP, se tomó datos aproximados a partir del índice de jefatura femenina que presenta el país, principalmente los casos de mujeres sin vínculo conyugal (divorciadas, separadas, viudas y solteras).

**[27] Incumplimiento de pago de pensiones alimenticias a jefas de familia en
Mazatlán, Sinaloa (Benítez Corté, Ma Esperanza. 2012)**

Fuente: Rev. Contribuciones a las Ciencias Sociales.

Lugar de la investigación: MÉXICO

Formato y/o disciplina: Artículo en Trabajo Social

Objetivos: Encontrar las razones del incumplimiento, a tiempo de proponer soluciones teórico – prácticas que viabilicen su tratamiento desde el ámbito del Trabajo Social.

Definición: Las pensiones alimenticias se encuentran asociadas a los divorcios y las separaciones entre parejas que formaban una familia, son decretadas por un juez familiar a favor de las demandantes de ese derecho.

Métodos y técnicas de investigación: Se realizó un análisis minucioso de material existente sobre el tema y se aplicaron dos instrumentos: uno a cuatro jefas de familia con demandas de pensiones alimenticias y otro a expertos en el tema.

Hipótesis:

Problemática que vulnera mayormente a las jefas de familia que se quedan con la responsabilidad de los hijos/as, obligadas a asumir un doble rol: de proveedora y de cuidado de los hijos, se configura con ello, una desigualdad en cuanto a obligaciones y derechos que adquieren el varón y la mujer al momento de formar una familia.

Al no existir en la legislación, mecanismos suficientes que garanticen el cumplimiento de pago de la pensión alimenticia, se considera que esta problemática no está visibilizada, pero que se deben sentar las bases para ello, tomando en consideración las percepciones y opiniones de las jefas de familia que padecen esta problemática y de los expertos en el tema.

Existen casos donde el varón se niega a cumplir con esta obligación considerando que los hijos son un subproducto de la relación con una mujer y, por lo tanto, le corresponde a ella la responsabilidad total de los hijos.

Resultados:

Cada vez son más las mujeres que viviendo separadas del otro progenitor tienen la necesidad de trabajar fuera del hogar para contribuir y en algunos casos solventar los gastos necesarios para la manutención de los hijos. Sin embargo, eso no las exime de realizar las actividades propias de la custodia de los hijos y las tareas domésticas, representando jornadas de trabajo excesivas. Concretamente, la participación enormemente desigual de las madres y los hombres en la responsabilidad que ellas encabezan en la crianza de los hijos y la atención del hogar, así como la falta de reconocimiento y de valoración de esa labor es una de las grandes

inequidades del sistema legal y económico, que afecta no sólo a la mujer, sino a toda la familia y por ende a la sociedad.

La creación de nuevas Leyes, dependencias, planes, programas, estrategias; nada será suficiente como política pública si además no se hace responsables de la crianza y la manutención de los hijos a ambos progenitores, mediante normas efectivas que garanticen una verdadera equidad de género.

A lo anterior, se le suma la escasa cultura de la defensa de los derechos y al difícil acceso a la justicia, la que cuando se logra muchas veces es lenta deficiente e insensible y termina por hacer negatorio el derecho a los alimentos. Desafortunadamente ninguna de las legislaciones estatales cumple cabalmente en la regulación de los alimentos en los casos de divorcio o separación, con el principio de equidad de género, que no significa sólo equidad de sexo, sino de grupos vulnerables, como las madres y padres que ejercen custodia monoparental, constando el hecho de que los encabezados por mujeres, van en aumento.

Comentarios:

En México, el 10 por ciento de los matrimonios terminan en divorcio, a ello se suma un número indeterminado de separaciones de facto, que traen como consecuencia el ejercicio de la petición del derecho de recibir alimentos, a través de una pensión alimenticia. Datos proporcionados por INEGI muestran que Mazatlán, Sinaloa, está muy por encima de la media nacional de matrimonio- divorcio, dado que mientras en el 2007 a nivel nacional se registraron 13 divorcios por cada 100 matrimonios, en Mazatlán fueron 20.5, en Sinaloa la proporción fue de 17 divorcios por cada 100 matrimonios. En el Año 2008 en Sinaloa se realizaron 3,284 divorcios, de los cuales 678 fueron en Mazatlán, pero no se encontraron registro de datos que muestre si se cumplió el pago de estas pensiones alimenticias.

En Sinaloa, la edad promedio de los hombres al momento de divorciarse es de 38.6 años, de las mujeres de 35.5, ligeramente por encima del promedio nacional. De las parejas casadas que se divorciaron en el 2008, prácticamente la mitad tuvo un matrimonio con una duración social de 10 años o más (52.9 por ciento), seguida de quienes estuvieron casados cinco años o menos (26.9 por ciento) y las que permanecieron unidas entre 6 y 9 años (20.2 por ciento). De los hombres que se divorciaron, 23.8 por ciento era joven (15 a 29 años); 36.1 por ciento tenía entre 30 y 39 años; 21.9 por ciento de 40 a 49 años, y 18 por ciento 50 años o más. En el caso de las mujeres que se

divorciaron, 33.8 por ciento era joven; 33.8 por ciento tenía entre 30 y 39 años; 20.6 por ciento de 40 a 49 años y 11.7 por ciento, 50 años o más.

[28] Las redes personales de apoyo en la viudedad en España
(Ayusso, Luis. 2012)

Lugar de la investigación: ESPAÑA

Formato y/o disciplina: Artículo

Objetivos: Analizar las transformaciones que experimentan las redes personales de apoyo de las personas viudas.

Métodos y técnicas de investigación: Diferentes modelos de regresión de Poisson, en los que se examinan los efectos de variables personales, contextuales y actitudinales sobre las redes de apoyo. Los datos proceden de la encuesta del Social Relations and Social Support (realizado por el International Social Survey Program 2001). Dicha Encuesta incluyó a 26 países del mundo a los que se preguntó acerca de la configuración de redes personales y de apoyo.

En el caso español, existe una importante tendencia al aumento del envejecimiento y las redes de apoyo son claves para el bienestar social.

La muestra representativa para España incluyó 1.214 individuos de ambos sexos mayores de 18 años, distribuidos según sexo, edad y región. Variables independientes: estado civil por sexo (clasificatoria), variables personales, contextuales y actitudinales. Variables dependientes: tamaño de la red de apoyo y frecuencia de las relaciones.

Hipótesis:

La viudedad supone un impacto emocional, económico y relacional. Uno de los cambios más importantes que experimentan las personas emparejadas en sus biografías familiares. El paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, rearticulándose las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana.

Resultados:

Menor número de apoyos con que cuentan las personas viudas en relación con las emparejadas, aunque son diferentes por sexo. La mayor pérdida de apoyos se produce en la red familiar secundaria.

La movilidad geográfica aumenta la red familiar pero disminuye la de amigos. Las actitudes *familiaristas* y la menor confianza en las respuestas sociales contribuyen al mantenimiento de estas redes personales.

La viudedad trae consigo una disminución en la red personal de apoyo. Esta red con una media de 7 personas, en los viudos hay una pérdida de 2,1 y las viudas de 1,8. Sin embargo, los efectos sobre la red de apoyo son relativos, debido a que afectan principalmente a la red

familiar secundaria, las redes a las que recurren las viudas en caso de necesidad son las primarias y éstas son las que menos se ven afectadas por el tránsito del emparejamiento a la viudedad.

El análisis muestra que esta pérdida de relaciones, se vive de forma diferente según el sexo. Los viudos mantienen una importante red de amigos, tanto del barrio como íntimos, e intensifican su relación con su mejor amigo. Mientras que las viudas pierden sobre todo las amistades del trabajo, pero experimentan una menor pérdida en la red familiar. Para las viudas (casi el 80 por ciento del total), la no disponibilidad de una red familiar fuerte tiene mayores repercusiones que para el viudo, ya que ellas cuentan con una red menor de amigos. Como aspecto importante, a pesar de la función instrumental de la red familiar primaria, tanto viudos como viudas se consideran más cercanos a una persona que no es pariente que a un familiar (60 por ciento).

Se subraya la importancia de las redes primarias en las viudas y de las redes de amistad en los viudos. En el futuro, debido al descenso de la fecundidad, se espera una reducción del tamaño de la red familiar, que afectará sobre todo a los apoyos de estas personas. La respuesta ante esta tendencia será la soledad y/o buscar nuevas ayudas fuera de la red familiar.

Los efectos de este cambio pueden tener importantes repercusiones en el bienestar de los viudos/as, pues los amigos no son un recurso demandado a la hora de solicitar ayuda ante las necesidades más comprometidas (enfermedad o económicas).

[29] Single mothers or women in single parenthood (WISP)?. A report and reflection on the development of a brief marital metaphor questionnaire (MMQ-10)⁶⁵

(Yu-Lung Chiu y otros. 2013)

Lugar de la investigación: CHINA (Hong Kong)

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Objetivos:

Utilizar la metáfora conyugal por su accesibilidad a las emociones de las personas, sus asociaciones, recursos y nuevas experiencias, por estar ésta incorporada en las representaciones tanto de las experiencias como de los anhelos, permitiendo ir mucho más allá de las representaciones de problemas en la exploración de la experiencia matrimonial.

Métodos y técnicas investigación: Cualitativa/Cuantitativa: Desarrollo de un cuestionario con metáfora conyugal, aplicado a 123 voluntarias, madres solteras chinas, de una unidad de servicio familiar. Los criterios de inclusión fueron: 1) tuvieron un matrimonio o pareja previamente, 2) tienen al menos un hijo y 3) la separación o divorcio tuvo lugar en los últimos 4 años. Los criterios de exclusión fueron: 1) madres que tuvieran más de 65 años y 2) madres con historial de una enfermedad de desorden mental severo o de abuso. Las participantes tenían en promedio 45 años, todas pertenecían a la franja de bajos ingresos (mensual menor a 1.000 dólares), un tercio de la media en Hong Kong. La duración promedio de su matrimonio fue de 12 años, tenían entre 1 a 4 hijos, solo educación primaria y no estaban empleadas, alrededor de la mitad no tenía ninguna religión. Y la mayoría refería su antiguo matrimonio por su propia voluntad.

Se usó las metáforas matrimoniales considerándolas una herramienta eficaz para hacer partícipes a las personas sobre temas delicados, porque revelan esperanzas, fortalezas y los estudios empíricos pueden ser realizados con una orientación “libre de estigmas”.

Para identificar las metáforas comunes que utiliza la gente para el matrimonio, se realizó una prueba piloto a 115 estudiantes de Trabajo Social (34 por ciento hombres). A quienes se preguntó: “El matrimonio es...”. Otras metáforas fueron identificadas utilizando una entrevista semiestructurada a un grupo focal de 14 madres.

Resultados:

Se valora la investigación empírica de Trabajo Social: culturalmente sensitiva y libre de coerción o estigmas. Se encontró que estas madres MP siguen viendo sus problemas como producto de una mala suerte personal. La baja satisfacción marital se correlaciona con sus calificaciones de experiencia conyugal, pero no con su actitud general hacia el matrimonio.

⁶⁵ ¿Madres solteras o mujeres en monoparentalidad? Reporte y reflexión en el desarrollo de un cuestionario breve sobre la metáfora conyugal (Traducción libre)

La práctica profesional y las provisiones de servicio no deberían tomar estas (mala) representaciones al pie de la letra.

Comentarios:

En las culturas asiáticas, donde las conversaciones sobre problemas maritales son estrictamente un asunto privado, es para los investigadores, un gran reto, incluso para los más hábiles profesionales.

**[30] Familias monomarentales y monoparentales y su relación con
los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo (Zapata P.,
Johanna. 2013)**

Lugar de la investigación: COLOMBIA

Formato y/o disciplina: Tesis doctoral en Educación y Psicología Social

Objetivos: Profundizar en la tipología familiar (FM) y en su variante monomarental y monoparental.

Acercamiento a su realidad a nivel socioeconómico y su influencia en aspectos como el clima familiar, la percepción de calidad

de vida, las dificultades que éstas experimentan y los efectos que puedan tener en el ajuste psicosocial de los hijos/as adolescentes; principalmente, en la autoestima, la satisfacción vital, el proyecto de vida y el ajuste escolar, como aspectos fundamentales del desarrollo adolescente.

Métodos y técnicas de investigación: Metodología cualitativa, basada en la Teoría Fundamentada, a través de entrevistas semiestructuradas para indagar las percepciones tanto de los progenitores como de los hijos/as en la ciudad de Medellín. Se utilizó una ficha de identificación general, un cuadro de composición familiar y dos guías de entrevista –una para padres y otra para hijos adolescentes. Se entrevistó a 18 familias (15 madres y 3 padres), siendo nueve de estas familias de nivel socioeconómico bajo, 5 de nivel, medio y 4 de nivel alto. Entre los 18 hijos adolescentes habían 10 hombres y 8 mujeres: 6 de adolescencia temprana (12-14 años), 5 de media (15-16) y 7 de tardía (17-18). Las familias fueron contactadas, en primera instancia, a través de instituciones o proyectos con presencia en los barrios de la ciudad como la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Corporación Proyectarte; en segunda instancia, a través de profesionales de psicología y trabajo social que referían alguno de los casos.

Hipótesis:

Los hogares con un solo progenitor a cargo (FM) están expuestos a los efectos más severos de la desigualdad.

Estas familias, a raíz de las transformaciones sociales, económicas e institucionales que ha vivido la región, son cada vez más

Frecuentes y, aunque tradicionalmente han estado encabezadas por mujeres, también ha aumentado el porcentaje a cargo de hombres.

Resultados y Recomendaciones:

Los límites de la investigación, no permitieron analizar hasta qué punto las divergencias en las percepciones del progenitor y el hijo/a afectan en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Para investigaciones futuras se recomienda que sería importante centrarse en esa categoría e incluir, también, la percepción del progenitor ausente y revisar hasta qué punto su “no presencia en la vida familiar” se relaciona con la decisión personal de no querer apoyar a sus hijos tras la ruptura con su pareja o por el contrario tiene que ver con aspectos culturales y familiares que legitiman al progenitor que se queda con los hijos y aíslan al que abandona o se va del hogar.

Los progenitores ausentes –al igual que los que se quedan con los hijos– pueden ser personas marginadas, tanto por el factor económico como por el rol social de padre o madre, por tanto es necesario indagar si existe dicha marginación y si esta puede generar culpa, aislamiento, frustración y por ende un distanciamiento de los vínculos con sus hijos.

Esta percepción surgió porque en los relatos de los participantes se evidenciaron sentimientos de dolor y resentimiento por la falta del padre o de la madre, pero muchos de ellos también mencionaban tener relaciones cercanas y positivas en épocas anteriores a la separación. Por tanto, la investigación debe abrirse a la posibilidad de incluir a estas personas y conocer los motivos por los cuales se alejan de sus hogares y si estos muestran diferencias según su nivel socioeconómico.

En el caso de los padres que conviven con sus hijos/as, se percibió una relación favorable cuando tenían igualdad de sexo: padre e hijo y dificultades, cuando había diferencia de sexo: padre e hija. Sin embargo, por ser esta tipología minoritaria en relación con la monomarental requiere de mayor indagación. La forma en que los padres cumplen las funciones familiares, ejercen la autoridad, se comunican y se vinculan afectivamente, es diferente a la forma en cómo lo hacen las madres.

Sobre cómo la violencia en los barrios afecta a la dinámica de las familias, hasta el momento la ciudad de Medellín cuenta con indicadores estadísticos sobre el número de familias que han vivido el desplazamiento intraurbano y de adolescentes desescolarizados en las zonas de conflicto. Sin embargo, se carece de estudios sobre los efectos que estas realidades tienen en el ajuste familiar y psicosocial de los adolescentes.

En esta tesis se encontró que los hijos/as de nivel económico bajo que han vivido estas experiencias presentan una doble inhibición social, de un lado las limitaciones económicas les impiden realizar sus actividades de preferencia y del otro, el temor de las madres frente a los riesgos sociales los limita para compartir con sus pares espacios públicos que no requieren de inversión económica.

[31] Single Parents, Unhappy Parents? Parenthood, Partnership and the Cultural Normative Context⁶⁶ (Stavrova, Olga y Fetchenhauer, Detlef. 2015)

Lugar de la investigación: EUROPA

Formato y/o disciplina: Artículo científico

Objetivos: Examinar el efecto de normas culturales en el bienestar de padres solteros y en pareja.

Métodos y técnicas de investigación:

Se utilizó dos conjuntos de datos internacionales de gran escala: los European Values Study (EVS 2010) y la Encuesta Social Europea (ESS 2006-2012). En el EVS, las muestras de países se reunieron en un procedimiento de muestreo multietapas. La muestra final incluyó un poco más de 32 mil personas (20 mil padres de los cuales tres mil son padres solteros) de 43 países. Los análisis utilizando el EVS se centran en satisfacción de vida como medida de subjetivo bienestar. La ESS para complementar estos análisis utilizando indicadores de bienestar emocional: frecuencia de emociones positivas y negativas.

La muestra final fue de 85 mil personas (32 mil padres, de los cuales casi 6 mil eran solteros) de 27 países.

Hipótesis:

La cuestión de si la paternidad es generalmente beneficiosa para el bienestar, está siendo objeto de acalorados debates en las ciencias sociales, las FM casi por unanimidad consideran ser peor que sus homólogas en pareja.

Los futuros padres esperan que su bienestar emocional “llegue al cielo” cuando su primogénito nazca.

Resultados:

Se cuestiona lo anterior, afirmando que si los padres solteros son en realidad menos felices que los padres en pareja, depende de las normas culturales de un país con respecto a las prácticas de la maternidad.

Los estudios que comparan bienestar, síntomas de depresión, satisfacción diaria y calidad de relación de los padres y lo que no son, en su mayoría indican consecuencias negativas de la parentalidad.

En lo que con mayor frecuencia los investigadores tienden a estar de acuerdo es que los individuos solteros son afectados particularmente de manera negativa por las experiencias de sus padres.

Conclusiones:

⁶⁶ ¿Padres solteros, padres infelices? parentalidad, pareja y contexto normativo cultural (Traducción libre)

Los datos internacionales de gran escala muestran que sólo en los países colectivistas y los países con una fuerte norma de la “familia de dos padres”, la paternidad afectó negativamente a la satisfacción con la vida y el bienestar emocional de las personas solteras, pero no en pareja (casadas o en unión libre).

El efecto perjudicial de la norma social de un país que normaliza la “familia de dos padres” existía incluso entre padres solteros que no comparten esta norma.